

LOS RISHIS

**LA VUELTA DEL MUNDO
A LA ARMONÍA DEL PADRE**

Libro Quinto

**¡CUÁNTO TRABAJO PARA TRANSFORMAR
EL SILENCIO EN PALABRAS QUE AYUDEN
AL HOMBRE A VOLVER AL SILENCIO!**

**EDICIONES
MAESTROS ESPIRITUALES**

Colección

EL REGRESO DE LOS RISHIS

Colección El regreso de los Rishis.

Internet 2007

Se permite la reproducción total o parcial de este texto, su almacenamiento en un sistema informático, su edición o transmisión por cualquier medio electrónico, mecánico o fotocopia, sin ninguna autorización previa.

No se ha hecho ningún depósito legal de esta obra, ni existen derechos reservados que legalicen la propiedad de la misma por parte de cualquier persona física o jurídica.

El hombre enorme está satisfecho, increíblemente satisfecho porque la enorme vanidad del hombre enorme siempre fue satisfecha y ese hombre enorme que parecía más enorme en la soledad de esa noche, navegaba en una góndola, en Venecia, y miraba algunos reflejos que la luna reposaba en el agua mientras su mente se regodeaba con la fama, la fortuna y los devotos que lo aplaudían en toda la Tierra, o por lo menos necesitaba imaginar que en toda la Tierra había devotos que lo aplaudían, pero en esa góndola que navegaba por las aguas de Venecia el hombre enorme no soportaba el silencio, necesitaba decirle algo a alguien y como en esa soledad el único alguien era el gondolero, en esa fría noche veneciana el hombre clavó sus ojos en las espaldas del gondolero que parecía intensamente concentrado en su trabajo de guiar la góndola, y con tono cómplice y displicente el hombre enorme le comenta.

“Está refrescando, la noche está luminosa pero fría”.

El hombre enorme espera unos segundos pero el gondolero sigue en silencio, y el hombre enorme piensa que el gondolero no contesta porque es sordo y en este caso puede disculparlo, pero que también puede no contestarle porque es indiferente a su comentario acerca de la noche fría y eso no puede soportarlo, y entonces ahora muy irritado insiste preguntando en esa noche luminosa y fría pero ahora tronando con su invaluable vozarrón. Para su asombro el gondolero sigue mudo, concentrado en su trabajo.

Humillado ante la indiferencia del gondolero, porque aunque fuese sordo en la soledad de esa noche fría no podía no escuchar el estruendo de su voz, esa voz que valía toneladas de oro y que ahora le ofrecía gratis al gondolero. El grito que lanzó sacudió esa noche fría y a los reflejos de la luna que reposaban en el agua.

“¿Acaso no me reconoces?”.

El gondolero se da vuelta y el hombre enorme enmudece y su mirada omnipotente se convierte en pánico porque está mirando un esqueleto que representa a la muerte.

Y la muerte, con voz calma que en la soledad de las aguas de Venecia contrastaba con esa voz furiosa del hombre enorme, le dice:

“¿Cómo no voy a reconocer a mi elegido Luciano Pavarotti? ¿Adónde crees que viajamos en esta góndola? No te quejes, Luciano, un paseo en góndola es un digno final para un grande”.

Luciano cae de rodillas, suplicando.

“Por favor, dame un tiempo más”.

La muerte, que no es más que otro de los rostros de su demonio personal, lo tranquiliza.

“Bueno, si me lo pides con tanta devoción puedo prolongar tu permanencia en ese enorme cuerpo, pero hay una condición”.

“Haré lo que quieras”, se entrega el ilustre tenor.

“¿Querías, Luciano, conquistar multitudes, ser el tenor más famoso? ¿No querías eso, Luciano? Y también muchacho, eras muy ambicioso, por eso esa noche de luna, una noche y una luna iguales a esta noche y a esta luna, porque todas las noches y las lunas son iguales a los ojos de Nuestro Señor, me pediste que te otorgase los dones del canto y la fortuna. Y yo cumplí, Luciano, y fuiste un hombre rico y famoso. Luego hablaremos del pago, no vamos a ensuciar esta bella noche de luna con esas mezquinas cuestiones, ahora solo te pido que cantes para mí, que me deleites con tu canto mientras navegamos en esta góndola. Creo que me lo merezco después de todo lo que hice para que el mundo te reconozca. Soy un romántico, Luciano, canta para mí y nunca dejes de cantar porque en el instante que deje de escuchar tu canto tu fama llegará a la cúspide porque tu nombre habrá alcanzado la gloria eterna cuando todo el mundo comente compungido que Luciano Pavarotti ha muerto”.

Y así durante interminables noches y días Luciano Pavarotti, navegando en esa góndola en las aguas de Venecia no para de cantar, mientras el demonio lo escucha extasiado.

2 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

PRIMERA PARTE

¡Qué imposible es hablar de lo incomprensible!

Pero El Padre nos pidió que lo incomprensible sea traducido a palabras para mostrarlo a los hombres por eso, soy el relator anónimo, llevo al **Aleph** a ese Sol, y lo nombro Sol porque Sol es lo más luminoso que se puede contemplar desde la Tierra y entonces la palabra Sol es la débil imagen de esa incomprensible galaxia de los universos del Padre que al abrirse como un abanico nos muestra a Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila, los Rishis que van a nacer en la Tierra, que agitando los brazos se despiden de la galaxia, pero la galaxia les dice, en el idioma de las galaxias, que nunca los abandonará, por eso les ofrece cuatro rayos de sí misma para que en ellos hagan su viaje.

Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila, montados en esos cuatro rayos, van viajando por los universos del Padre, teniendo como destino final ese insignificante punto negro al que se conoce como planeta Tierra.

En su viaje son saludados por los seres de más alta evolución de los universos del Padre, que le brindan muestras de su admiración, pues le confiesan que ellos no se hubiesen atrevido a la aventura de tener que habitar el punto de mayor degradación del Cosmos viviente, porque más allá solo están los cementerios cósmicos que alojan a los mundos en desintegración.

Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila les contestan que El Padre los envía a la Tierra como parte de su misericordioso Plan que busca evitar que en poco tiempo el planeta estalle y se desintegre, yendo a habitar alguno de esos cementerios cósmicos.

Los viajeros arriban al espacio de los maestros solares que formados en círculo abren en su interior un canal por donde pueden ingresar los cuatro rayos al Sistema Solar y enfilan su rumbo a la Tierra.

Manuel, ¿recuerdan a Manuel? Manuel es el nombre humano con que fue bautizado por sus ángeles guardianes, Gabriel, Lea y Rafael, el Rishi Jetri para poder ser reconocido en la Tierra por los demohombres y demonios, y a la vez reconocerlos a ellos.

Manuel, en su dimensión terrestre escucha a Jetri, que desde su dimensión divina les dice:

“Cuando te encuentres encarnado en ese oscuro planeta permanece siempre alerta y con el discernimiento abierto para no permitir que la energía demoníaco-terrestre te invada”.

“¿Toda la energía terrestre es demoníaca?”, quiere saber Manuel.

“Lamentablemente es así, desde lo más monstruoso que pueda horrorizar tu mirada humana hasta la más bella flor que llegue a extasiarte con sus colores y fragancias, todo está contaminado y poseso.

Mientras los hombres vivieron durante milenios distraídos, el Gran Demonio fue haciendo su trabajo. Así la humanidad, pervertida por las consecuencias de su diabólica alianza con el Gran Señor del Horror, dejó de ser humana, porque lo humano es la conciencia de evolución hacia El Padre, y los hombres se convirtieron en el canal por donde el Amo de la Tierra infecta a todo ser viviente que habita el planeta, espíritus de la Naturaleza, demohombres, animales, vegetales, piedras y hasta en otras épocas a aquellos dioses a los que les había encomendado guiar a los pueblos hacia su destino divino y que tentados por el poder se terminaron demonizando.

Ya mucho hemos hablado del tema, y ya sabes que la estrategia de los avatares enviados por El Padre para despertar a las almas y que continúen su evolución para retornar al Origen Divino, ya no es posible. El grado de degradación a que han llegado las conciencias les impide aceptar otra visión del mundo que no sea la demoníaca.

Ahora El Padre mismo es el que debe llegar a la Tierra para penetrar y disolver su oscuridad, y ustedes son El Padre que llega a la Tierra”.

“¿Las almas podrán entonces continuar su proceso evolutivo?”.

“El *Treta Yuga* ya está operando en la Tierra. En este momento Rishis, maestros, los niños divinos, ángeles, seres espirituales, este mismo relato, son energías del *Treta Yuga*”.

Esta es una energía destructora de lo demoníaco, activadora de la conciencia divina en el hombre y también contenedora del caos con que la oscuridad quiere responder a la intervención del Padre en el reino del Gran Demonio”.

“¿Y cómo opera esa contención?”.

“Observa lo que ocurre en el planeta, catástrofes de todo tipo asolan la vida de los hombres, esto es la millonésima parte de lo que debería ocurrir si el Plan del Padre no estuviese presente en el planeta.

Ningún demohombre ni demonio puro sospecha ni remotamente que ni el planeta ni sus habitantes se encontrarían en órbita, sino que en algún abismal cementerio cósmico se estarían desintegrando las últimas cenizas de lo que alguna vez fue vida en El Padre.

Nunca los demohombres y los demonios puros podrán agradecer al Padre su misericordiosa intervención en el planeta, porque jamás podrán imaginar qué es lo que tienen que agradecerle.

Mucho sufrimiento recorrerá el planeta hasta que las almas comiencen a despertar y puedan reiniciar el proceso de evolución congelado hace tanto tiempo.

Derrotados los demonios, algunos aceptarán la conversión, pero otros permanecerán rebeldes y renegarán por segunda vez del Padre, entonces se fundirán en una oscuridad desde donde les será imposible poder contemplar la Luz

Al comenzar esta experiencia, en **Las enseñanzas para el tercer milenio**, anunciadas en la última Pascua del siglo XX, y que se encuentran en el sitio de los maestros espirituales, Jesús dice que la oscuridad y la luz jamás volverán a unirse.

Recién ahora, siete años después de tantas experiencias purificadoras y transmutadoras que abrieron el canal para que ustedes puedan llegar a la Tierra, este mensaje puede ser entendido”.

“¿Y qué ocurrirá con los que acepten este Plan de Salvación?”.

“El *Treta Yuga* en el proceso normal, tal como lo explicó el maestro Yuktswar, tiene una duración de 3.600 años y concluido este período la humanidad debe ingresar en el *Satya Yuga*, de 4.800 años, donde esta humanidad que ingresó al planeta hace 11.500 años, luego incrementada por las almas que los batallones de cazadores aportaron de otros planetas, deberá culminar su evolución y las almas irán a continuar su experiencia divina, según su grado evolutivo, a diferentes galaxias del Padre.

Los demonios que hayan aceptado la conversión, como en el caso de Juan, que ya la ha aceptado, tienen como destino los planetas transmutadores de energías demoníacas para que en un tiempo indeterminado también ellos puedan volver al Padre.

La Tierra plenamente purificada continuará la tarea para la que El Padre la creó, ser el hábitat para la evolución de animales, vegetales, minerales, espíritus de la naturaleza, los conocidos como gnomos, ondinas, elfos, salamandras, y por supuesto, la evolución del planeta mismo.

Los intrusos de la Tierra habrán desaparecido, ya que sus invasores, los demonios que encontraron un refugio para sobrevivir en el planeta después de su desolado peregrinaje por el cosmos al que se sometieron por su rebelión a la Gracia del Padre, y los demohombres, ese anormal injerto de alma prisionera y ego demoníaco, ya no existirán porque las almas habrán trascendido su oscura condición mientras los demonios convertidos transmutarán en otros seres al servicio del Padre y los que hayan resistido a la conversión ya no serán ni siquiera demonios.

Antes de terminar te daré una buena noticia. Los maestros, teniendo en cuenta el enorme sufrimiento a que fueron sometidas las almas prisioneras, le pidieron al Padre la Gracia de acelerar este proceso de los *Yugas*, porque 8.400 años terrestres, que es lo que falta para cumplir el ciclo de los 24.000 años es demasiado, aunque ya en *Treta* y el *Satya Yuga* las conciencias se encontrarán en un estadio iluminado.

Entonces El Padre les prometió que acelerará este proceso, y en 3.000 años terrestres habrá culminado la película de estos demohombres engañados por los demonios que aceptaron entregar sus almas a la oscuridad para ser dueñas de la Tierra.

“¿Qué te fascina de todo esto?”, le pregunté al demohombre que caminaba por algún lado sometido a sus pensamientos y *todo esto* era el gozo por el sufrimiento propio y ajeno, el poder diabólico, el arte oscuro, los vientos tormentosos que se agitaban en la mente, el pánico indomable por la muerte y tal vez otras cosas, no demasiadas, alguna lectura interesante o dorarse al Sol en una playa soleada, o una amante clandestina y los tormentos cotidianos, porque los tormentos cotidianos siempre están presentes en este paradigma demoníaco.

“No sé, todo es muy confuso”, me respondió el demohombre huyendo de la pregunta y perdiéndose entre la apretujada multitud de un subte, o de un shopping, o de un estadio de fútbol, era lo mismo, porque lo importante no era el shopping, el subte o el estadio sino la multitud que lo cobijaba de su vacío, ese vacío cuyo temor es la razón de ser del paradigma demoníaco, y lo ví al demohombre trabajar en su oficina, amar seriamente a su amante clandestina y no tan seriamente a su legítima esposa, y lo seguí viendo en todas sus insignificantes cosas, porque en el paradigma demoníaco no hay sino cosas insignificantes agrandadas y hasta absolutizadas en la desesperada necesidad de llenar de algún modo el vacío, el temor a ese vacío que es la razón de ser del paradigma demoníaco, llenarlo con gritos de alegría, con llantos de tristeza, con guerras, revoluciones, viajes de turismo, bingos y casinos, palabras de amor y de odio, actos de bondad, estos actos son los mejores para llenar el vacío, por lo menos así lo aconsejan los demonios, ayudar a cruzar a los ciegos en las esquinas, dar limosna a los mendigos, regalar caramelos a los niños, militar en algún partido revolucionario para mejorar definitivamente el destino de la humanidad, llevar a los hijos a *Disneyworld*, ceder el asiento en los ómnibus a las ancianas, y entonces el vacío se llena con actos de bondad y el demohombre sonrío en su virtud, porque el demohombre es virtuoso porque no roba, no mata, no viola, es solidario, siempre está con la máscara de una sonrisa y las sonrisas siempre llenan vacíos, dicen los libros de autoayuda, pero después de todo todavía no sé porqué lo fascina tanto el paradigma demoníaco al demohombre.

“Porque es el único que conocen, esa es su única realidad”, me respondió el Rishi Mada –yo soy Chiara, su nombre terrestre, nombre con que me bautizaron los Reyes Magos Gaspar, Melchor y Balthasar– y todo este discurso era la pregunta que le hice a Mada porqué los demohombres están fascinados con el paradigma demoníaco.

“Escucha Chiara –me dijo Mada– como dicen ciertos científicos la única forma de entender el mundo es a través del comportamiento colectivo de sus partes, esto es estudiando sus principios de organización. El paradigma demoníaco solo puede entenderse a través de comprender sus principios organizativos pero para eso hay que salir de la mirada que mira fragmentos y los ve desligados del resto, y establecer la mirada que solo ve relaciones, así en tu demohombre todos sus actos insignificantes, los de bondad y los de maldad no tienen valor en sí sino que lo adquieren al ser parte de la red que se va articulando por los pactos que el demohombre lleva a cabo, todo el tiempo, en cada parte en la que está jugando. Y el juego en red es lo que fascina a nuestro demohombre, porque este juego es lo único que existe en el universo, más precisamente es el universo, y fuera de este universo está el vacío que aterrera al demohombre.

¿Entiendes, Chiara? En el demohombre no hay Padre ni otros universos, ni estados de conciencia que estén más allá de a mente, no hay vida que no sea la vida del juego demoníaco, porque este juego que tiene el sello del Gran Demonio, el registro de su invención, tiene una única regla, jugar todo el tiempo, no importa a qué: a la guerra, al trabajo, al ascenso social, al amor, a la danza, al travestismo, a la brujería, a la familia, a la *play-station*, también se pueden imaginar juegos, lo único necesario es una vida que sea juego porque fuera del juego está el vacío: éste es el paradigma demoníaco”.

“Bajo esta visión de la vida como juego, no se cometen errores en la vida sino que la vida misma es un error”.

“Así es, Chiara, toda vida que no tenga como propósito liberar al alma prisionera del juego es un error, pero no es un error inocente, es el error que lleva a la demonización, a la pérdida del alma”.

“¿Cómo es posible, Mada, que el demohombre salga de su juego?”.

“La estrategia siempre la dicta El Padre, Rishis, maestros, ángeles, seres espirituales y colaboradores encarnados solo vamos operando según lo que nos vaya revelando en cada momento del proceso.

Pero lo que está claro desde el comienzo es el objetivo final, el demohombre tiene que entender, pero entender con el alma y no con la mente, que no es un demonio puro, ni tampoco es un hombre como esencia porque ser hombre es ser solo un canal para la manifestación del alma, ni una mezcla de los dos, esto es un demohombre, sino que es un alma y esta se encuentra prisionera del juego, y que esa alma vivencie que no es de este mundo y tenga la absoluta necesidad de recuperar la verdadera identidad, una identidad que está oculta en el juego, y sea capaz de salir del juego y no temerle al vacío con que la amenaza el Gran Demonio si se atreve a abandonarlo,

solo entonces comienza el camino de su liberación, un camino que solo puede transitarse en la absoluta quietud, quietud que no es el congelamiento del alma en el juego sino plena conciencia de la ilusión del juego que se llama vida en el paradigma demoníaco, y su verdad de la identidad en El Padre, que es la vida eterna”.

“Todo lo demás es distracción, ¿no es verdad Mada?”.

“Absolutamente, la vida como juego es la vida errada porque es la vida distraída”.

Entonces sentí profunda compasión por mi demohombre que está jugando para negar el vacío, y lo estaba negando, en este momento, tratando de llenarlo con la magia de un pacto que es como los demohombres, desde que su condición de demohombres los hace jugar todo el tiempo, buscan llenar el vacío.

Un poco espantado le pregunté al maestro Yukteswar que me estaba instruyendo en las cuestiones de la Tierra –soy Nicolás, la figura terrestre del Rishi Trisoka, y ése es el nombre con que me bautizaron mis ángeles guardianes, Amir, Cefal y Kasis– y como les decía le pregunté qué eran esas vibraciones sonoras perturbantes que invaden el espacio, y el maestro Yukteswar, con la ironía que lo caracteriza cuando quiere ser irónico, me respondió:

“¿Cómo vibraciones sonoras perturbantes? Nicolás, te estás refiriendo aquello que lo hace al demohombre ser el rey del planeta, ¿o acaso no has oído hablar del lenguaje?”.

“No solo oí hablar del lenguaje sino que lo estoy padeciendo, nunca creí que fuera una experiencia tan desagradable”.

“Estas vibraciones responden al lenguaje de los demohombres pero alguna vez en la Tierra, con otras humanidades que experimentaron en este planeta, este lenguaje fue un signo divino que les permitía desde la Tierra comunicarse, esto es entrar en comunicación con El Padre”.

“¿Y ya no lo es?”.

“Para qué me lo preguntas si ya sabes que los demohombres perdieron toda conexión con El Padre, ahora el lenguaje solo es una vibración que genera vínculos demoníacos”.

“Es inevitable que así sea, un mundo absolutamente demonizado tiene que interconectarse con vibraciones oscuras perturbantes y demonizantes, no hay otra posibilidad”, respondí y al responder reviví el estado de Rishi sin lenguaje, ese estado que permite percibir la realidad de manera omnicomprendiva, y cuando digo realidad estoy hablando de la absoluta realidad que son los universos del Padre, desde El Padre mismo como Suprema Realidad hasta cualquiera de sus manifestaciones, hablo de cualquier ser o situación cósmica, en la Tierra, en la luna, en el Sol, o en los irregistrables, desde este plano, universos y estados de conciencia de cualquier nivel, un gusano terrestre, un demonio, un demohombre, una galaxia, o uno de los incontables universos, conoce su origen, sus historias pasadas, presentes y las que vendrán, y el preciso momento cósmico de su fin. Y todo esto sin lenguaje, y en un instante, pero un instante que es una medida de tiempo que excede el máximo infinitésimo que puede calcular la mente del demohombre.

“¿Y ahora, maestro Yukteswar, en nuestro nacimiento debemos entrar en la prisión del lenguaje?”.

“Nicolás, este es el máximo sacrificio que les pide El Padre. Tener un cuerpo humano es una gran prisión para cualquier alma simple que llegue al planeta, y haber aceptado ese límite en que deben comprimir su espíritu cósmico para participar en esta misión que El Padre les ha encomendado es un gran mérito, ya lo vieron, ni los seres más evolucionados de los universos pueden comprenderlo, pero la cárcel del cuerpo hasta resulta agradable si se la compara con la prisión del lenguaje, de un lenguaje articulado por la vibración y los significados que le ha impuesto el Gran Demonio”.

“¿Quién nos va a enseñar el lenguaje?”.

“Los ángeles guardianes, pero antes de seguir creo, Nicolás, que debemos aclararle a nuestros lectores, que seguramente estarán muy confundidos porque nos están leyendo en un lenguaje, pero nosotros no estamos hablando en el lenguaje en que nos están leyendo. Solo transmitimos campos vibratorios de un orden energético galáctico, el más cercano posible a la Tierra, y que el relator anónimo está traduciendo, es importante aclarar esto para que entiendan que cuando hablamos del lenguaje que tienen que aprender es el que usan los demohombres en la Tierra”.

“También lo que dices, maestro, le da integridad al sentido del título de este quinto libro, el silencio que debe materializarse en palabras es la Palabra del Padre que tiene que usar las palabras de los demonios para que los demohombres comprendan que deben volver al silencio, que es el lenguaje del Padre”.

“Así es, Nicolás, deben apropiarse del lenguaje de los demonios y transmutarlo y para eso tienen que incorporar la palabra del Gran Demonio, que es la única Palabra que habita la Tierra operando en todas las palabras que los demohombres derraman cada segundo en el planeta”.

Vi las palabras de los demohombres, algunas salían de las gargantas como un líquido empetrolado que envolvía a su víctima hasta empetrolarla, otras como filosos cuchillos que buscaban el gozo de la herida y de la sangre, también serpientes que enroscaban inyectando su veneno, a veces las palabras de los demohombres se presentaban como monstruos gigantes que devoraban, o piedras que golpeaban o misiles que destruían, o invocaciones para los pactos, ciénagas que tragaban, decían de las palabras de odio, envidia, mentira, lujuria, siempre mostrándose como volcanes o fuegos llameantes, porque así eran las palabras de los demohombres, porque no eran otra cosa que el lenguaje del Gran Demonio en el mundo y el Gran Hablador saboreaba sus palabras, sus sonidos, sus escritos, la Tierra solo escuchaba las múltiples y contradictorias voces de su Gran Señor, todo lenguaje no era más que un diálogo consigo mismo y su potente Voz ordenaba el juego, ese interminable juego que era el mundo de los demohombres y que se jugaba en la Tierra que al ir sumando las voces acumulaba su oscuridad, porque las vibraciones de las pa-

labras no se perdían sino que cada palabra que fue pronunciada en el planeta, desde la primera voz del primer demohombre hasta las voces que en este momento miles de millones están lanzando sobre el planeta, el Gran Señor de la Oscuridad las lleva a lo más profundo de sus abismales regiones, allí donde tiene su secreta morada, y en ese lugar personalmente realiza la alquimia que transforma los sonidos y los signos en ese metal elaborado en el laboratorio del infierno y que tiene atrapada a la Tierra como el impenetrable muro que protege el territorio del Gran Hablador”.

“Ya observaste, Nicolás, donde se esconde el poder de este ángel caído, en el Verbo que en el Origen El Padre le entregó como Poder Creador Divino y él lo convirtió en este horror que estás contemplando. Pero también puedes ver como el muro construido con las voces demoníacas se está resquebrajando, ya tiene grandes filtraciones por las que han podido ingresar los siete niños divinos y pronto serán el canal por donde penetrarán ustedes y las almas selectas que los acompañarán para dar la batalla definitiva contra el Imperio de la Oscuridad, ese Imperio construido con la Voz del Gran Demonio”.

“Queda caro, maestro, que en el silencio, cuando los sonidos del Gran Demonio se vuelven inaudibles, es cuando se puede escuchar la Voz del Padre”.

“Y entonces El Padre hablará en la palabra del hombre que habrá abandonado su condición demoníaca”, terminó diciendo el maestro Yukteswar.

Escuché con perplejidad, si cabe la palabra, el diálogo entre Nicolás y el maestro Yukteswar, y mi conciencia humana se sorprende de la tarea que tendremos que encarar.

Soy Ana Lucila, bautizada con la armonía de las tres letras de Ana y la pequeña luz de Lucila por mis ángeles guardianes que llegaron a la Tierra como sonidos celestiales, y estoy frente al Rishi Sunahsefa, mi alma divina, que me mira sonriente y me dice:

“El objetivo de esta guerra es recuperar el lenguaje del Padre que está en poder del Gran Demonio”.

“Ahora comprendo, Sunahsefa, que el lenguaje es el lugar del combate”, le respondí porque el diálogo entre Nicolás y el maestro Yukteswar operó en mí como una revelación terrestre.

Cuando hace miles de años existí en la Tierra, ahora entro en contacto con esa época y lo puedo percibir, los hombres, por lo menos algunos, todavía hablaban el lenguaje del Padre, cuyas vibraciones y conceptos llevaban a despertar el alma para liberarla, y este lenguaje fue el camino que llevó a muchos de esos hombres a la liberación.

Estoy pronta a regresar a la Tierra y estoy aprendiendo a reconocer la realidad que debo habitar, y esto que llamo realidad no es otra cosa que, como explicó el maestro Yukteswar, el Gran Demonio hablando a través de los demohombres y materializando las palabras en esas siniestras energías que después de penetrar y destruir las mentes se alquimizan en ese metal infernal que envuelve el planeta, aislándolo de toda luz.

El Plan del Padre ha permitido ir perforando esa gigantesca capa, que va aumentando segundo a segundo, alimentada por las ininterrumpidas palabras que los demohombres pronuncian como canales del Gran Señor al que veneran.

Ningún humano puede sospechar, porque cualquier cálculo humano, aún el matemáticamente más sofisticado, puede calcular la dimensión de este universo de demoníacas palabras transmutadas en esa masa de oscuridad que rodea el planeta.

Y por las filtraciones que provocaron los misiles del Padre pudimos ingresar en las entrañas de ese incalculable monstruo y llegar a la Tierra.

Y aquí estamos preparados para dejar al enemigo silencioso, porque el silencio es la muerte del Gran Demonio y el final de la guerra.

“El Gran Demonio quiere prepararnos una trampa –me advierte Sunahsefa– quiere arrastrarnos a que la batalla la entablemos en el orden de los conceptos, no es que desechemos completamente el mundo conceptual, ya que estamos en condiciones de aniquilar en poco tiempo sus empobrecidos discursos teológicos, filosóficos, científicos, ideológicos, y combatiremos en editoriales, universidades, o en cualquier lugar donde el Gran Demonio pronuncie su discurso de poder, y lo iremos aniquilando con el discurso de la sabiduría del Padre, pero el escenario de la guerra es otro, no es el orden de los conceptos sino las burdas y alucinadas sonoridades del lenguaje cotidiano”.

“Ya los veo, Sunahsefa, son esos demonios sutiles en los pensadores, cuando actúan como pensadores y burdos y primitivos cuando los pensadores dejan de ser pensadores y hablan como demohombres comunes, por eso estos demonios burdos y primitivos habitan en los lenguajes de todas las conciencias de los demohombres, desde el Papa, el Premio Nobel de Física, una pundo-norosa ama de casa o un escandaloso travesti que exhibe sus encantos en la zona roja de una gran ciudad.

Ana Lucila, tienen que estar preparados para desintegrar los laberintos por donde circula el lenguaje del Gran Demonio”.

“Cuando dejamos el planeta, la continuidad con los otros mundos del Padre era natural, no había fronteras entre la Tierra y las galaxias espirituales, aún estando encarnados nuestros viajes por los universos eran frecuentes, pero ahora nos encontramos con la Tierra sellada por la Voz petrificada del Gran Demonio, pero no te preocupes, Sunahsefa, en menos tiempo de que puede suponerse el Gran Hablador quedará mudo”.

El Rishi Madhachhandas ha sido designado por El Padre para cumplir una misión muy especial en este Plan de Salvación, y esta es la razón por la cual junto con los otros integrantes de su grupo Jetri, como Jetri y no como Manuel, Medhaiti, Medhatitchi, Sunahaspas, Hiranyastapa, Kanva, Praskanva, Surya y Nodhas se presentan ante Chiara, que los recibe con gran alegría.

“Sean bienvenidos”, los saluda Chiara.

Madhachchandas advierte que hay algo que está llamando la atención de Chiara en esta etapa previa a su nacimiento en el planeta y le dice entonces: “Me parece percibir cierta inquietud en ti, dime Chiara, ¿hay algo que te preocupe?”.

“Efectivamente, porque pronto naceremos en la Tierra y veo que los demohombres están muy confundidos acerca de quien es un Rishi.

Quienes nos llamamos Rishis fuimos integrantes del mundo mítico en el *Satya* y el *Treta Yugas*. Nuestra presencia marcaba un equilibrio en la evolución de animales, y vegetales que habitaban la Tierra. Ya en el *Treta Yuga* convivimos con los humanos y estos, como no alcanzaban nuestro plano de conciencia, nos veían como sabios aunque nosotros solo considerábamos que éramos conciencias plenificadas en El Padre.

Calculábamos en esa época que los humanos en una cantidad razonable de tiempo se liberarían del planeta habiendo terminado su tarea en el mismo, y esto lo anunciamos en los textos sagrados antes de partir para siempre, o por lo menos así lo creímos entonces, de la Tierra.

Cerrada la experiencia, la Tierra y los que allí vivimos desaparecieron de nuestra conciencia.

Hasta que en un insospechado momento El Padre nos pidió que regresáramos al olvidado planeta volviendo a encarnar. En principio la noticia conmocionó el cosmos entero porque en las inconmensurables galaxias del Padre la Tierra ni siquiera era un nombre, y de pronto este degradado punto del universo adquiriría tal relevancia que no había habitante del Cosmos que no estuviese consciente del Plan de Salvación del Padre para este desafortunado planeta, y no se hablaba de otra cosa.

Y si fue una sorpresa cósmica la noticia que nos dio El Padre de nuestra encarnación terrestre, no fue una sorpresa de menor magnitud comprobar que no podíamos encarnar en ninguna entidad mítica porque no había ninguna en la Tierra.

¿Cómo vamos a bajar?, nos preguntábamos perplejos hasta que Jaris nos informó que nuestra única alternativa para encarnar eran los demohombres.

“Tendremos que volver como bebés humanos y hacer nuestra tarea como personas comunes”, dijimos al unísono.

Pero a medida que investigamos las familias demohumanas nos dimos cuenta que los demohombres tienen un inconcebible grado de dependencia de estos centros de nacimiento y aunque nosotros no seríamos demohombres sino Rishis encarnados al nacer como humanos íbamos a tener que soportar largos años de protección y someternos a la dura disciplina del denominado proceso de socialización en el grupo familiar y en la escuela, las dos instituciones madres del sistema demoníaco.

Ahí caímos en la cuenta de la enorme cantidad de energía que deberíamos llegar a emplear para lograr una vida independiente lo más pronto posible.

Estoy usando una serie de conceptos que creo necesario precisar, esto es definir qué significado le estoy dando a demohumano, humano y Rishi encarnado.

Demohumano es el humano cuya conciencia está posesada como consecuencia de los pactos que lo incluyen en ese juego interminable que es la vida distraída tal como lo mostramos en el diálogo que mantuvimos considerando el paradigma demoníaco.

El demohumano tiene una falsa conciencia de identidad y lo que piensa como libertad de sus acciones y de su proyecto en el mundo no es más que el programa que le imprimió el Gran Demonio cuando hizo un pacto de nacimiento y que va alimentando y a veces reprogramando con los pactos de cada día, o mejor dicho de cada hora, aunque a veces estos pactos pueden contabilizarse por minutos y hasta por segundos.

El demohumano, a quien también llamamos demohombre, es cualquiera de los miles de millones de hombres y mujeres que habitan la Tierra física, y también los miles de millones de muertos que flotan en el plano astral.

Haber convertido al humano en demohumano fue la posibilidad que el Gran Demonio y sus huestes demoníacas gobiernen absolutamente la Tierra.

¿Quién es el humano? El hombre antes del pacto, esa conciencia que vive conectada en la Gracia del Padre y sabe que es un ser en tránsito y no un fin en sí mismo ya que está transitando la Tierra en un proceso de aprendizaje evolutivo, con un ego que es solo un instrumento no contaminado que utiliza al servicio de su alma.

Esta conciencia humana transitó la Tierra en incontables oleadas de almas que llegaron y se fueron enriquecidas del planeta en tiempos imposibles de computar por la demohumanidad actual.

¿Cómo ocurrió la transmutación del ego que le otorgó El Padre al alma para su experiencia en la Tierra en el ego del demohumano?

Ya algo de esto fue dicho en este relato, pero puede aclararse más mostrando como las energías originarias fueron convertidas a la oscuridad a través de la alquimia que realizó el Gran Demonio.

Así la energía del cazador solitario que tenía como finalidad la sobrevivencia en la transmutación demoníaca se convirtió en el caníbal donde el otro se transforma en la presa.

En la rehumanización del planeta iremos borrando esa visión demoníaca y el ahora hombre verá al otro no como presa sino como una energía que, al igual que la suya, está en proceso con destino al Padre.

En la visión demoníaca el grupo de pertenencia energética se une para la guerra, forman grupos de guerreros que combaten con los otros grupos, no solo para conquistar sus tierras sino para apropiarse de la energía de muertos y prisioneros.

En el proceso de transmutación el ejército va dando lugar al grupo de trabajo comunitario, tal como fue en el origen, para hacer frente a la hostilidad del plano.

Antes de la posesión fue el artista divino que representaba en la obra las imágenes sensibles con que El Padre se manifiesta en el plano. En la posesión, el artista demoníaco es un canal que muestra la obra del Gran Demonio. Después de la posesión, cuando el artista vuelva a ser humano, la obra de arte será un canal de energías purificadoras que imantará al alma a la evolución.

También hay dos educadores, el educador demohombre que enseña a los demohombres alumnos como es el juego del poder en el mundo, el educador humano muestra el conocimiento operativo en el plano, para que garantice dignamente la sobrevivencia y también a no involucrarse en los laberintos de la mente.

El chamán oscuro es el que penetra en las mentes provocando pensamientos de temor y obligando al pacto en la ilusión de aplacarlos. El chamán al servicio del Padre, esto es el chamán humano, es aquel que tiene la facultad de exorcizar esos demonios que torturan la mente y el cuerpo para que el alma liberada comprenda su Origen Divino.

El sabio oscuro, o demohombre pensador, es quien diseña las categorías para comprender y actuar en el mundo demonizado. En este sentido sabios oscuros son la casi totalidad de filósofos, científicos e ideólogos que, comprometidos con el Gran Demonio, plasmaron en las mentes de

los otros demohombres los proyectos del Gran Señor de la Oscuridad e incitan a materializarlos. Así se fue configurando la historia de la demohumanidad.

El sabio transmutado, que antes de la posesión era portador de las energías liberadoras del Padre, al recuperar la condición humana, revelará a los demohombres la verdad de su existencia en la Tierra.

El demohombre se convertirá en hombre cuando pueda intuir que el planeta no es su posesión sino su prisión, y que debe transmutar su estado poseso que le da la ilusión de pertenencia al mundo y en esta transmutación comprenderá que su alma pertenece al Padre y no a la oscuridad.

El mago aparece como el canal puro de la energía del Gran Demonio que imanta a todos en una única fuerza que es el deseo de poder.

Antes del mago fue el místico, y el místico será después de la transmutación del mago. ¿Quién es el místico? Aquel que desaparece para que la Energía del Padre pueda fluir.

Estas siete energías pervertidas de su estado original son las que transformaron al hombre en demohombre y nuestra tarea en la Tierra es lograr su transmutación para que renazca el hombre como ese ser que aspira a retornar al Padre.

Las siete energías habitan en todos los demohombres encarnados o desencarnados, aunque en su manifestación como personajes siempre hay uno que aparece como dominante, por ejemplo el artista o el educador en ciertos casos”.

“Es importante Chiara –interviene Madhachchandas– aclarar, y ya que la mencionaste, la energía del artista. Hay que diferenciar la energía que expresa en su obra el personaje artista, escritor, músico, pintor o escultor, de la energía interna que se manifiesta en los mundos imaginarios de cualquier demohombre. En este sentido llamamos arte a la representación del mundo que habita en toda conciencia. Bueno, continúa Chiara”.

“Ahora le toca el turno al Rishi encarnado. En los tiempos que estuvimos en la Tierra el planeta se encontraba poblado de conciencias avanzadas, devas, seres espirituales como Babaji y Mataji, maestros liberados, encarnados y desencarnados y una de estas conciencias era la de los Rishis y también estaban los humanos.

Esto es así en muchos lugares del cosmos donde, si bien no hay humanos, están poblados de estas energías de alta evolución espiritual.

Los universos responden a la Unidad del Padre, por lo tanto esos seres en conexión con esta única Energía no tienen límites ni fronteras en esta participación universal.

El maestro Yuktswar, que es una de estas conciencias ilimitadas, dirige cinco planetas con diferentes gamas de discernimiento y a los efectos de la purificación en la Región de los Muertos Padmasambhava ha creado dos planetas que no son otra cosa que centros energéticos.

Pero como les decía, hoy en día no se encuentra en la Tierra ningún ser mítico corpóreo en el que podamos encarnar, entonces naceremos de padre y madre demohumanos pero sin perder nuestra condición de Rishis.

Esto significa que podemos abrir puentes en el espacio y en el tiempo, controlar contingencias, polarizar situaciones, generar caminos individuales y armar caminos colectivos, todo esto mediante la devoción de nuestro corazón y el discernimiento de nuestra mente.

Tenemos la capacidad de hacer muchas cosas que todavía no podemos expresar con palabras, esto es cosas incomprensibles para los humanos porque solo será humano nuestro cuerpo físico, los restantes cuerpos no son humanos.

El cuerpo astral está equipado con la potencia de nuestra energía Xanti, que es la energía que proviene de la galaxia Xanti, de una reserva inagotable.

Nuestro cuerpo mental tiene capacidades que superan el razonamiento, entre ellas la de materializar y desmaterializar energías.

El cuerpo causal no aloja ningún karma sino que tiene la categoría de socio asociado al plano.

La potencia que poseemos es casi incomprensible no solo para un demohombre sino aún para un humano en vías de evolución”.

“Y entonces nos encontramos que el que encarna –agrega Madhachchandas– tiene que pasar incontables años en una familia.

¡Dios mío!

Esto no era así en las familias míticas en que vibratoriamente el alma se iba moviendo según afinidad, por eso nos organizamos en patriarcados donde el patriarca adoptaba como hijo a un alma vibratoriamente afín.

No teníamos problemas de sobrevivencia porque nos alimentábamos con *pranayamas*, no era como ahora que un hijo lleva un costo-beneficio.

El alma del Rishi nacía ya crecida, el niño era bebé pero el alma estaba madura.

Entre las interminables vicisitudes que significa pertenecer a una familia humana o más propiamente demohumana, cada Rishi que debe nacer tuvo que encontrar una posible”.

“Yo pude acomodarme fácilmente –dice Chiara–, por lo menos más fácilmente que los otros Rishis por lo tanto seré la primera en nacer.

Los Rishis que vamos a nacer no necesitamos ayuda ya que somos Uno en El Padre, los que necesitan ayuda y contención son los demohumanos que constituirán nuestras familias y para eso estamos trabajando intensamente en su purificación”.

“Sería interesante, Chiara, que hablaras de alguna de esas capacidades de los Rishis que anteriormente mencionaste”, le pide Madhachchandas.

“Empecé mencionando que un Rishi puede abrir puertas en el espacio y en el tiempo. Estamos hablando de otros espacios y tiempos que los que se experimentan en la Tierra. El Rishi tiene la facultad de la ubicuidad, es decir habitar cualquiera de los espacio-tiempos de los universos del Padre. En la conciencia de un Rishi hay una Unidad de los incontables universos manifestados, por lo tanto puede transitar lo múltiple en lo Uno, no teniendo límites de espacio y tiempo.

Esta es una facultad que tuvo el hombre de los tiempos míticos, pero que resignó en manos del Gran Demonio.

¿Qué es lo que constriñe al demohombre a la tempo-espacialidad de la Tierra? La conciencia del demohombre está compuesta con las situaciones que vivió en el pasado y las que va a vivir en ese tiempo llamado futuro.

Los Rishis vamos a desintegrar ese envoltorio oscuro que se conceptualiza como pasado. Así desaparecerán de la conciencia las situaciones vividas. Pero para que podamos otorgar esta Gracia es necesario que el demohombre quiera trascender esa condición de injerto que alquimizó el Gran Demonio y lleve a cabo una entrega consciente. Por decirlo de algún modo es volver al hoy, y este hoy es el presente que se conecta con lo eterno, con la Unidad. Entonces desaparecerá el futuro y los Rishis podremos instalar la Luz en el corazón del demohombre que empezará a recuperar la original condición humana que le otorgara El Padre. Esta Luz irá del corazón a la mente y allí recibirá el fuego divino que transmutará al demohombre en hombre. Liberado éste del condicionamiento temporal del plano también trascenderá sus límites espaciales y en la verticalidad de su conciencia podrá recorrer otros espacio-tiempos de los universos del Padre.

Controlar contingencias tiene que ver con la capacidad reguladora de los Rishis. La mera presencia de un Rishi permite un reordenamiento de los acontecimientos, tanto en la Tierra como en otros planos ya que su energía es reordenadora. Esto significa que ciertos acontecimientos se van configurando de otro modo, si algo va a pasar como inevitable consecuencia de muchos pactos, termina no sucediendo. Sin embargo, a veces es necesario que situaciones que los demohombres ven como catástrofes lleguen a materializarse porque direccionadas de otro modo estas energías actúan como movimientos purificadores.

El demohombre se define como tal porque sus pasos están controlados por el Gran Demonio, el pasaje a recuperar su condición humana consiste en que su camino esté en manos del Padre, entonces es cuando podemos actuar los Rishis deshaciendo las energías demoníacas.

El plano binario está sujeto al movimiento pendular, y esto es fácilmente detectable en el plano psíquico. Lo que caracteriza a un demohombre es la densidad de la energía que tiene incorporada en sus chakras, y la ley de la energía es que a mayor densidad mayor movimiento y a mayor sutileza el movimiento empieza a detenerse. Fácil es comprobar que la cabeza de un demohombre funciona como un péndulo enloquecido. Es tan demencial este movimiento que por largos períodos una conciencia puede permanecer detenida en un extremo, pudiéndose traducir este estado al concepto de depresión profunda y también puede ocurrir lo contrario, que el péndulo esté detenido en el extremo opuesto, llevando al demohombre a un estado de eufórico movimiento incontrolable. La acción de un Rishi, siempre que un demohombre quiera volver al estado humano, puede ir polarizando las situaciones, esto es drenando la enorme densidad de la energía y que ésta, más aliviada, pueda regresar al movimiento natural del plano. Cuando la energía sea tan sutil que el péndulo casi no tenga oscilación las situaciones están neutralizadas y ahí el Rishi puede establecer la conexión de la conciencia que está abierta a la verticalidad, con las energías divinas de otros planos. A esto llamamos neutralizar situaciones.

Cuando el demohombre invoca con sinceridad a un Rishi, éste puede mostrarle el camino que lo conducirá a su condición humana y alcanzar ésta es la única posibilidad de seguir ese camino de retorno al Padre. Así el demohombre tendrá abierta la puerta para seguir su camino como hombre.

Lo que podemos considerar como realidad es un campo de vibraciones que actúan en red. Cada demohombre participa de una red vibratoria que es su realidad, familiar, laboral, social. Cuando el demohombre se convierte en hombre cambia su red vibracional y la tarea de los Rishis es ir armando las nuevas redes que unan a los hombres afines para que juntos puedan seguir colaborando con El Padre, el camino que los lleve a la trascendencia del plano.

¿Cómo es posible reconocer que se está transitando este nuevo camino? El signo es una explosión de luz en el *chakra* del corazón y el fin del mundo del sufrimiento.

Demás está decir que este camino colectivo nada tiene que ver con el modo vampírico en que se unen los demohombres. La gran confusión que ha producido el Gran Demonio es hacer creer al demohombre que al otro se lo necesita y no se lo puede soltar, entonces el vínculo demohumano se transforma en posesión. En los caminos colectivos armados por los Rishis la única necesidad es la del Padre.

La materialización y desmaterialización es la capacidad que tiene un Rishi de concentrar o desconcentrar energías. En el mundo del Padre todo está planificado de este modo, los átomos se concentran para producir algo que tiene una finalidad, cumplido el fin los átomos se dispersan estando disponibles para unirse en algún otro objetivo que el Plan Cósmico disponga.

Esto vale desde la configuración de una galaxia y su desintegración cósmica hasta la aparición y desaparición de las especies animales y vegetales. Pero también este proceso opera en las situaciones demohumanas y humanas. El demohombre experimenta situaciones laborales, afectivas, económicas y se apega a ellas impidiendo su desintegración cuando han terminado, sobreviviendo éstas en un estado anormal, y en consecuencia demoníaco. Esto lleva a que rechace las situaciones que debería experimentar, congelando su proceso evolutivo. El hombre, como tiene conciencia de evolución, intuye cuando debe abandonar una situación que ha concluido y está abierto a experimentar lo nuevo que tenga que vivir. El Rishi ayuda al demohombre que quiere convertirse en hombre a materializar y desmaterializar situaciones.

Mencioné que también un Rishi puede contemplar un hecho desde la perspectiva de los siglos, pero de esto ya habló Nicolás cuando mostró el conocimiento omnicomprendivo de los Rishis.

También quiero representarles, en la medida humana de representación, los cuerpos de los Rishis que estuve mencionando.

El cuerpo astral aparece con la energía de 100 soles, como para dar una idea de medida, y va atravesando los planos astrales, purificándolos y ejerciendo una fuerte imantación en los cuerpos astrales de los demohombres y hombres que allí habitan.

Los 100 soles se concentran en el entrecejo que sitúa en la comprensión humana el cuerpo mental del Rishi, y esta energía en una absoluta e incomprensible concentración se une en la infinitud del Padre.

Ahora el cuerpo causal que en el Rishi no tiene contenido, pues en el demohombre este cuerpo por sus contenidos kármicos es el canal de conexión, desde el chakra manipura, con el Gran Demonio es utilizado para ir quemando las ataduras que unen al demohombre con el Señor de la Oscuridad y con todas sus manifestaciones, tanto el demonio personal como los demás integrantes de la jerarquía.

El propósito de esta quema es que al ir desencadenando estos vínculos con la oscuridad el cuerpo causal puede ir entrando en conexión con la vibración del Padre, y este va siendo el pasaje del demohombre al hombre.

“Está bien, Chiara, muy ilustrativa tu exposición, ahora quiero decirle algunas cosas a los lectores”, dice Madhachchandas.

“Te dejo el uso de la palabra”, responde Chiara, dejándole al Rishi el centro del **Aleph**.

“En primer lugar quiero comunicar que desde que iniciamos las operaciones muchos demonios murieron, incluso demonios encarnados y otros van a morir muy pronto. Con esta limpieza estamos diezmando las huestes del Gran Demonio.

Otro anuncio es que el Rishi Gotama, con otros tres Rishis todavía no definidos, encarnarán en la Tierra dentro de unos cuatro años. El Plan del Padre contempla que todos los Rishis pasemos por la Tierra por lo menos una vez”.

“¿Entonces tu también encarnarás, Madhachchandas?”.

“En principio volveré a la Tierra cuando las condiciones energéticas estén dadas, esto ocurrirá en el término de los sesenta a los cien años próximos.

La recomposición del planeta Tierra requiere una cantidad de energía cósmica de una magnitud insospechable, ya sabes que la mayor dificultad de este Plan es el traslado de la misma desde otras dimensiones tempo-espaciales hasta este degradado punto negro.

Por supuesto no estamos haciendo todo este trabajo para combatir y tratar de convertir al Gran Demonio y su séquito, para eso bastaría una infinitésima parte de esta energía, sino para reconectar a la Tierra con los universos del Padre.

Como en los tiempos míticos, Chiara, en el planeta volverán a habitar *devas*, seres espirituales que vendrán de visita de otros universos, ángeles, entidades espirituales y de alta evolución, y todos conectados con los humanos para ayudar a las almas en su camino de evolución. También los hombres, eliminadas las barreras tempo-espaciales, podrán recorrer otros universos.

Otra noticia es que El Padre me ha designado patriarca de todos los encarnados que se encuentren integrados a este Plan, pero de eso ya hablaremos, Chiara.

Por último hago una convocatoria a los humanos que deseen ser padres de los próximos Rishis a encarnar, ya formalizaremos este pedido”.

Chiara y el Rishi Madhachchandas desaparecen del **Aleph**.

El Gran Demonio llegó al **Aleph** acompañado por el Ministro de Defensa Arístides y el Gran Alquimista Xytlot. El Señor de la Oscuridad vestía de sport, camisa roja desabrochada en el cuello, pantalón y mocasines crema y una gran sonrisa en un rostro amable y distendido.

El carisma que emitía era tan fuerte que sonidistas, camarógrafos, directores, asistentes de dirección y todo el personal del **Aleph** corrió a su encuentro y como un político en campaña se cansó de saludar y firmar autógrafos.

Ya con las luces cubriendo la escena y mostrando a estos grandes personajes del infierno, el Gran Demonio ofreció un emotivo saludo a sus fieles e incondicionales seguidores para después comenzar la prometida alocución.

“He interrumpido mis vacaciones en **Averno Beach** donde estaba disfrutando de mi deporte favorito, que como todos saben es el golf, y lo disfrutaba en compañía de mi leal amigo Kolofón, aquel Gran Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas, cuando en mi celular recibí la llamada de Arístides, el Ministro de Defensa que ahora me acompaña, quien me informó de cierto malestar entre los demonios militares, especialmente entre la oficialidad joven porque se corrían rumores de la desaparición del batallón 347 de cazadores y de una posible invasión de un autodenominado ejército del Padre.

Quienes envidian mi posición de Gran Demonio y no son pocos, ignoran la suprademoníaca paciencia que hay que tener para ejercer este sacrificado cargo cuya única finalidad es trabajar para el bienestar de mis súbditos. Y digo tener una suprapaciencia solo comparable a la de una maestra de primer grado que repite y repite y repite siempre lo mismo en la a veces imposible esperanza de que sus alumnitos entiendan algo.

Y yo, como Gran Demonio, soy ese maestro que dice sus mensajes de todas las formas posibles, instrumentando todos los métodos pedagógicos a mi alcance para decir siempre lo mismo y nadie parece entenderlo.

Pero antes de seguir quiero desbaratar el último e infame rumor de que el batallón 347 ha desaparecido. El batallón 347 ha desaparecido porque se encuentra en una misión especial, absolutamente secreta. No tengo nada más que decir al respecto.

Sigamos. ¿Cuántas veces he dicho que lo de la invasión es una fanfarronada con la que El Padre viene amenazando a la Tierra desde tiempos inmemoriales? Llegaron al planeta, porque

los dejamos llegar para que muestren su impotencia, avatares, enviados especiales, maestros de todo pelaje. ¿Y qué pasó? Nada, absolutamente nada, y nosotros seguimos creciendo y construyendo un mundo cada vez más perfecto pero infinitamente perfectible. No solo avanzamos en tecnologías que dignifican cada vez más la vida en el planeta sino que de la modernidad en adelante se empezaron a reconocer los derechos individuales, ya no hubo otros límites a la libertad que los de la necesaria convivencia. Y ahora nos amenazan con que van a venir una especie de superhombres llamados Rishis a invadir nuestro Imperio.

Por favor, basta de fantasías, dejemos el superhombre para esa historieta que fascinó a generaciones, no existen esos justicieros que dicen venir de otras galaxias para imponer orden en la Tierra, como si los terráqueos necesitáramos que vengan de afuera a decirnos cómo hay que imponer el orden en nuestro planeta.

Y lo más gracioso de estos fantasiosos alarmistas es que estos superhombres tendrán una doble vida, por un lado cumplirán sus hazañas suprahumanas, pero ante la vista del resto serán como Clark Kent, aquel torpe periodista de **El Planeta**.

Basta de fantasías de invasión, y quiero que entiendan bien lo que quiero decirles, la fantasía no es que la invasión no pueda existir sino la fantasía es que la invasión pueda triunfar por más superhombres que nos envíen a la Tierra.

¿Y por qué, se preguntarán, la invasión no puede triunfar?

La respuesta es simple. ¿Cuál es el argumento para querer invadirnos? Dicen que liberar al demohombre de su condición de demohombre para que transmute a su condición original de humano. Aceptemos la noble intención de los invasores, yo como Gran Demonio siempre soy bienpensado y creo en las honestas intenciones de los seres cósmicos que dicen estar al servicio del Padre, o en otros términos, que aceptan ser sus esclavos. La pregunta es: ¿quiere el demohombre volver a transmutar en hombre? Preguntémosle primero a los demohombres porqué quisieron dejar de ser hombres. Yo muchas veces les hice esta pregunta y la respuesta fue unánime, no querían seguir siendo esclavos del Padre habitando ese estúpido Paraíso. Por eso aceptaron la propuesta que les hice de transmutarse en demohombres y gozar de la absoluta libertad, de reinar en la Tierra, de expandir el deseo hasta alcanzar su plenitud. Eso es ser un demohombre y entonces arrojé esta pregunta a los escépticos, a los derrotistas, a los alarmistas, ¿puede hablar algún demohombre, por lo menos un demohombre en su sano juicio, que quiera dejar su condición privilegiada de libertad, poder y deseo infinitos para regresar a la triste condición de esclavos divinos?

Pueden llegar a la Tierra ejércitos galácticos, y los recibiremos cordialmente como buenos anfitriones, y después de homenajearlos les diremos:

‘Hermanos del cosmos, vuelvan a sus universos celestiales, aquí en la Tierra no los necesitamos, comprendan que todo su esfuerzo ha fracasado porque los demohombres están más que satisfechos con su condición y no tienen ninguna intención de transmutarse en hombres y perder su poder, su libertad y su deseo para ser monigotes al servicio de los caprichos cósmicos del Padre’.

Y con la cola entre las patas los invasores se subirán a sus naves espaciales y regresarán a sus aburridos universos, y colorín colorado esta estúpida historia habrá terminado.

Cuando me trasladaba en mi Demomóvil desde **Averno Beah** decidí hacer un cambio de recorrido pasando primero por la Región de la Gran Alquimia, donde vive el Gran Alquimista Xytlot, y hacer pública su presencia.

Xytlot, a pesar de sus grandes poderes alquímicos, es un demonio muy tímido y reticente a cualquier tipo de exposición. Este Gran Alquimista prefiere permanecer en el anonimato cumpliendo con su trabajo y después disfrutando con su demonia y sus demonitos los fines de semana, concurrendo a algún parque de diversiones o también reuniéndose con sus amigos para jugar al béisbol, porque es un fanático de ese deporte.

Xytlot me confesó que de no haber sido alquimista hubiese sido un beisbolista de las grandes ligas del infierno.

A pesar de ser el Gran Demonio me costó mucho convencer a Xytlot para que me acompañase al **Aleph**, pero como lo pueden comprobar está acá a mi lado, feliz y sonriente.

¿Y por qué quise que Xytlot comparta este momento?

Xytlot fue quien tuvo a su cargo la dirección del equipo de alquimistas que llevó a cabo la transmutación del hombre en demohombre.

Xytlot –se dirigió el Gran Demonio al Gran Alquimista– sé que eres parco en palabras, no un charlatán como yo, pero vería con agrado que te dirigieras a esa oficialidad joven que está confundida y le cuentes algo de tu experiencia con el demohombre”.

Xytlot tomó el micrófono y sin poder disimular su timidez comenzó a hablar.

“Pido me disculpen si me encuentran demasiado nervioso, pero quiero que comprendan que soy un demonio de trabajo y al que le gusta jugar al béisbol y compartir los fines de semana con su familia, bueno, esto ya se los comentó el Gran Demonio, y por lo tanto no soy ni político, ni literato y las palabras, no solo cuando las tengo que decir sino también cuando debo escucharlas, me resultas siempre extrañas.

Un alquimista trabaja en silencio y yo soy un alquimista.

Bueno, creo que estoy hablando mejor de lo que suponía que iba a hacerlo.

Yo colaboré en la creación del demohombre.

El Gran Demonio me dijo que El Padre se jactaba de haber creado al hombre pero que nosotros íbamos a superar su creación transmutando a ese hombre de creación divina en el demohombre que debía ser un ser superior a su antecesor humano.

Y lo logramos, vaya si lo logramos, no solo creamos una especie superior a la humana, sino que dejamos a la Tierra prácticamente sin humanos, ya que hoy solo la habitan los demohumanos, ese ser que tiene lo mejor del demonio y lo mejor del humano.

¿Y qué es lo mejor del demonio? Su ilimitada ansia de libertad que le permitió salir de la sujeción del Padre. ¿Y qué es lo mejor del humano? Una racionalidad, pero que a diferencia del hombre original, no está sometida a la ilusoria liberación de un alma inexistente, sino a la conquista de la Tierra, y a crear un mundo más allá de esa Naturaleza donde condenó El Padre a vivir a esa torpe criatura divina. Y ese mundo que creó el demohombre son las civilizaciones en constante progreso.

Por eso carece de todo sentido común que el demohombre quiera hacer una regresión al estado de hombre como le propondrán los invasores”.

“Xytlot, nos has sorprendido a todos porque te mostraste como un locuaz y claro expositor. Gracias, Xytlot, te dejo en libertad para que vuelvas a tu partido de béisbol. Yo regresaré a **Averno Beach** para continuar mi golf con Kolofón. Los bendigo a todos”.

“¿Qué piensas, Manuel, de todo lo que se dijo?”, le preguntó Chiara cuando concluyeron los discursos del Gran Demonio y Xytlot en el **Aleph**.

Manuel, que junto a Chiara, Nicolás y Ana Lucila habían estado muy atentos a los discursos demoníacos, reflexiona:

“Más allá de la mentira con que trató de salir del urticante problema de la desaparición del batallón 347, y que seguramente no convenció a más de uno, los argumentos que esgrimieron el Señor de la Oscuridad y el Gran Alquimista no son de desechar”.

“Es cierto –completó Ana Lucila– si no nos detenemos en el modo en que el Gran Demonio pretendió ridiculizarnos, muy a su estilo, y vamos al núcleo de un discurso como el que pronunció Xytlot la pregunta que queda flotando es inquietante.

¿Quiere el demohombre transmutarse en el hombre original? Hace veintitrés días que estamos operando en la Tierra, desde el comienzo del Mundial y si por un lado resulta evidente la debilidad del sistema demoníaco para resistir nuestra energía, la debacle de los demonios regentes, la captura del batallón de cazadores son solo ejemplos de una estructura que se está desmoronando rápidamente. Pero este paseo que estamos haciendo por el territorio del Gran Demonio parece no ser registrado, ni en mínima medida por el demohombre. No he visto, después de arrojar toneladas de energía, más que a unos pocos demohombres encarnados y desencarnados cuestionar su oscura condición como causa del horrible sufrimiento que padecen en la Tierra. Al contrario, la razón de los males está siempre en el afuera, en los otros demohombres. No hemos logrado despertar ni un gramo de discernimiento”.

“He observado –ahora el que habla es Nicolás– que ciertos demohombres que fueron elegidos por los maestros para transmitirles el conocimiento de la milenaria sabiduría del Padre, durante veinte, treinta, cuarenta y hasta cincuenta años, buscando que llegaran a la transmutación a partir del discernimiento y se conviertan en soportes energéticos del Plan del Padre, fracasaron rotundamente ya que terminaron pactando con el Gran Demonio toda la energía que se les otorgó para lograr una vida más cómoda en el mundo”.

“Nicolás –interviene Manuel– no sólo podemos remitirnos a este grupo de demohombres que no comprendieron la elección que El Padre hizo de ellos, sino que recorramos toda la historia de avatares enviados y siempre pasó lo mismo”.

“Los discípulos de Jesús no esperaron más que treinta segundos después que el maestro partió para pactar ser venerados en la Tierra por los siglos de los siglos”, ejemplificó Chiara.

“El problema –sigue Manuel– es que el alma del demohombre está congelada, y por lo tanto incapaz de registrar la energía divina que debe recepcionar para su despertar”.

“En algunos casos, la presencia de un avatara sembró en el alma ese registro”, dice Nicolás.

“Me consta –agrega Ana Lucila– que hubo quien pudo empezar a despertar su alma en esta vida porque estuvo presente en el **Sermón de la Montaña** que pronunció Jesús, quedó el registro inconsciente y pudo ser activado por la energía que le enviaron los maestros cuando comenzó la experiencia. Pero esto es excepcional, en la mayoría de los casos en que existió algún registro éste fue sepultado por los pactos posteriores, y gran parte de la humanidad jamás registró nada”.

“Realmente estamos ante un problema”, dijo Manuel y mientras lo decía se escuchó una voz que preguntaba:

“¿Podemos pasar?”.

Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila no salían de su alegría cuando ante ellos se presentaron los 7 niños divinos.

Todos se abrazaron como fundiéndose en El Padre en ese abrazo y los niños les transmitieron que El Padre los había enviado para que colaboraran en esta cuestión del demohombre.

“Es el primer trabajo que tenemos que realizar en la Tierra, bueno, para eso fuimos preparados durante nueve meses de gestación”, explica el niño 4.

“Sabemos que el demohombre es un ser absolutamente ciego a cualquier percepción divina, por eso no le preguntaremos si quiere ser purificado, sencillamente lo purificaremos como el primer paso a su transmutación”, añadió el niño 10.

“¿Y cuál será el método?”, pregunta Manuel.

“En principio tomamos el arquetipo de un demohombre, esto es el demoarquetipo o demohombre standad, es el modelo de ese sujeto común que no presenta ninguna anomalía de conducta, cumple sus deberes familiares y laborales, bueno con la prolijidad que se pueden cumplir en un mundo demoníaco”, continúa el niño 10.

Ahora la niña 9 es la que toma la palabra. “Este arquetipo lo conectamos en red astral con el resto de los miles de millones de encarnados y desencarnados y así comenzamos una purificación colectiva. Abierta la experiencia energética en los demohombres, luego habrá que continuarla individualmente”.

El niño 8 abre una gran valija y saca de la misma una estructura de *chakras* sin cuerpo. “Este es el arquetipo”, explica mientras los niños 5, 6 y 7 lo conectan a una sofisticada computadora que traen en la valija y que va a establecer la conexión en red con los demohombres de la Tierra.

“El trabajo consiste en que cada uno de nosotros, según su característica energética, ingrese en cada *chakra* para purificarlo”, dice el niño 7.

“Empecemos”, indica el niño 10.

La puerta del muladhara está obstruída por un durísimo bloque de hielo. El niño 4 toma un soplete y al accionarlo va derritiendo ese grueso tapón bloqueante. No se puede ver el interior del chakra debido a la oscuridad que allí reina. Las paredes parecen estar pintadas con un esmalte sintético negro. El niño 4 toma un pincel y mojándolo en un recipiente de pintura blanca comienza a repintar las paredes. Pero el cambio de color dura poco pues rápidamente comienzan a ennegrecerse nuevamente.

Comprende que esta pintura no es suficiente para aclarar el chakra, entonces enciende una antorcha y con esta le prende fuego al interior del chakra. Ahora simplemente observa como de las paredes se desprenden aullantes demonios que huyen para no morir quemados. El niño 4 considera que la tarea es suficiente y la da por terminada.

El niño 5 entra al interior del svadhistana, pero para poder transitar debe ir corriendo pesadas cortinas y velos que buscan impedirle el paso. Como simplemente correrlos no basta, porque inmediatamente se vuelven a cerrar, decide arrancarlos y arrojarlos fuera del chakra. Estas cortinas, al encontrarse fuera del chakra comienzan a sangrar, pero el niño 5 las cubre con su energía y las heridas van cicatrizando. Cuando este proceso termina el niño 5 se retira.

La niña 6 abre las puertas del manipura y una bocanada de fuego sale de su interior. Apenas sale el fuego se extingue pero en el interior se van elevando numerosas llamaradas que buscan alimentarse del aire para seguir vivas. La niña ingresa al chakra y desde el interior cierra las puertas y entonces las lenguas de fuego, al no poder alimentarse del aire se van extinguiendo y solo quedan sus cenizas. La niña 6 abre las puertas de salida y de un soplido saca las cenizas y sale al exterior dejando la entrada abierta para que ingrese un poco de luz.

El niño 7 cuando entra al anahata se encuentra con una caverna que está constituida por pasadizos oscuros sin salida. En uno de esos pasadizos, a lo lejos, se divisa un pequeño farol, con una luz muy pálida. El niño 7 corre hasta el farol para llegar antes que la luz se extinga y va avivando su intensidad. Cuando la caverna se inunda de esa luz miles de aves negras desesperadas buscan la salida. Con la caverna iluminada el niño 7 se aleja del chakra.

Cuando el niño 8 entra al vishuddha cae en un abismo muy profundo y en el trayecto de la caída va escuchando voces, lamentos, palabras sin sentido. Estas voces pertenecen a los demonios que poseen el chakra que en contacto con la energía del niño 8 salen disparados al exterior. Cuando advierte el silencio el niño 8 comienza el ascenso para llegar a la salida.

La niña 9 para entrar al ajna da un fuerte golpe a la puerta que se desploma y como ocurre con las piezas de dominó, van cayendo las infinitas puertas que se encuentran en el interior del chakra.

Considerando que es todo lo que se puede hacer por el momento da por terminada su tarea.

El niño 10 entra en el sahasrara y toma la forma de un tornado, arrasando a todos los monstruos que se encuentran en su interior. Ya con el chakra más presentable se vuelve a reunir con los otros niños.

“Muy interesante la experiencia”, comenta Manuel.

Nicolás, Chiara y Ana Lucila, que observaron atentamente el trabajo en los *chakras* del arquetipo, también aprueban este proceso de purificación.

“Es un buen comienzo –apunta el niño 10– ahora movilizadas las energías en los demohombres tenemos que continuar con trabajos grupales”.

“Esto quiere decir que iremos operando en personajes que representan las cúpulas de poder planetario, por ejemplo, G. W. Bush en el poder político, Bill Gates en el económico, y así iremos buscando representantes de todos los poderes demoníacos que gobiernan el planeta”, aclara la niña 9.

“También a pedido de los encarnados conscientes con este proceso haremos trabajos individuales”, dice el niño 4.

“Les dejamos el arquetipo para que vayan controlando la purificación de los demohombres”, dice el niño 8 y con gran satisfacción los niños ya nacidos se despiden de los Rishis que van a nacer.

Los Rishis Garasura, Gotama, Kutsa, Kasyapa, Varsaghiras, Trita, Kakshivat, Parachchepa, Dirghatama y Agyasta llegan al encuentro de Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila portando en sus manos jeringas de cristal en cuyo interior se puede ver una sustancia brillante que aparece en forma de partículas de luz.

Después de saludar a los Rishis que van a encarnar, Garasura toma la palabra.

“El Padre no es ajeno a la preocupación que genera en los que estamos participando en este Plan el estado del demohombre que con su alma congelada y una mente totalmente posesa parece invulnerable a este esfuerzo cósmico que estamos llevando a cabo buscando despertar su alma.

Esta es la razón por la que se les ha encomendado a los niños divinos la durísima tarea de purificar los *chakras* de estos demohombres que se encuentran ya en riesgo de desintegración por la absoluta oscuridad que los ha ocupado, como ya lo han podido comprobar en el trabajo que han llevado a cabo en el arquetipo.

Ahora El Padre nos ha pedido a nosotros que vacunemos a las almas con una dosis de su Energía Divina para sembrar en cada una el registro que les permita reconocer las energías cósmicas que le estamos enviando para descongelar y despertar el alma.

Actuaremos en la gran mayoría de los casos en forma inconsciente, los demohombres no se darán cuenta de esta vacunación porque en realidad no se pueden dar cuenta de nada que tenga que ver con el mundo del Padre, ellos solo tienen ojos para el Gran Demonio.

Las dosis que inyectaremos a cada demohombre será de acuerdo al grado en que pueda recibirla, pero en todos los casos implantaremos la primera semilla que abra al proceso purificador.

Como es de esperar el Gran Demonio tomará conocimiento de nuestra presencia, pero se encontrará impotente para poder neutralizar esta dosis del Padre en el alma de sus súbditos, y verá con desesperación el comienzo de una inesperada rebelión de los hasta ahora incondicionales súbditos.

El Padre nos ilumina y nos da la Gracia para que esta tarea se pueda llevar a cabo con todo éxito.

Para empezar comenzaremos vacunando al arquetipo que les dejaron los niños, y esta primera vacunación estará a cargo de Kutsa”.

El Rishi Kutsa se adelanta mientras Manuel y Nicolás levantan la campana de vidrio galáctico que cubre al arquetipo del demohombre.

Kutsa va aplicando una dosis de vacuna en cada uno de sus *chakras* y concluida la tarea Manuel y Nicolás vuelven a cubrirlo con la campana.

“Esperamos que muy pronto podamos observar resultados”, dice Ana Lucila.

“Así será –responde Kutsa– nosotros seguiremos a los niños divinos en sus trabajos de purificación grupal e individual ya que la estrategia es purificar en red”.

Los Rishis saludan a sus compañeros que pronto encarnarán en la Tierra y se retiran.

“Quisiera ver la cara del Gran Demonio cuando se entere de todo esto”, dice Chiara.

“Ya la estoy viendo –anuncia Manuel– pobre viejo pícaro, siempre es patético ver cuando un Emperador mira como empieza a desmoronarse su Imperio”.

“¿Qué te ocurre William que te veo tan compungido?”, le pregunta Padmasaambhava a William Shakespeare ni bien llega acompañado por Nicolás a su hábitat en la Región de los Muertos.

“¿Cómo quieres que me encuentre? Y no estoy compungido sino desolado. Y como no voy a estar desolado si acabo de recibir un e-mail del Gran Demonio que le comunica a mi ego que pronto va a desaparecer el personaje de William Shakespeare porque tengo que volver a nacer.

“Te entiendo, William, tu ego ya nunca más podrá manifestarse a través de un personaje tan extraordinario como William Shakespeare. Pero William, tienes que aprender a aceptar que en este círculo de las vidas y las muertes las cosas son así, hoy rey, mañana mendigo, pasado prostituta o empleado de oficina. La rueda gira sin cesar y no hay personaje para siempre”.

“Pero dime, Padmasambhava, ¿quién es tu simpático acompañante?”.

“Me llamo Nicolás y muy pronto tendré que nacer”, lo saluda Nicolás presentándose.

“¿Tu también eres un personaje famoso? ¿No serás Nicolás Maquiavelo?”, pregunta intrigado Shakespeare.

“No, para nada, yo no tengo personajes preexistentes que me encadenen al círculo de los nacimientos y las muertes, pero eso es algo que no puedes entender por ahora”.

“Tu respuesta realmente me desconcierta, pero estoy demasiado ocupado en mi problema como para hacerme cargo del tuyo, si es que tienes alguno”.

“¿Y cuál es tu problema?”.

“Me quieren sacar lo que soy”.

“¿Y quién eres?”.

“¿Nunca oíste hablar de William Shakespeare?”.

“Sí, claro que oí hablar de William Shakespeare. Fuiste un gran escritor que dejó el cuerpo físico hace varios siglos y ahora anda dando vueltas en la Región de los Muertos, lamentándose que William Shakespeare se esfumará vaya a saber donde”.

“No te burles, Nicolás, estoy pasando una verdadera tragedia”.

“¿Como las que escribiste, William?”.

“No Nicolás, esas eran solo palabras”.

“¿Y esto que estás viviendo qué otra cosa es sino tus propias palabras de lamento?”

“Nicolás, no te entiendo”.

“Recuerdas, William, a aquel personaje de una de tus obras que decía que *hay más cosas en el cielo y en la Tierra de las que conoce tu filosofía*”.

“Claro, como no lo voy a recordar si yo escribí a ese personaje y sus palabras”.

“¿Y tus palabras de lamento por la muerte de tu personaje no son tan irreales como los personajes que creaste y sus palabras?”.

“Me mareas, Nicolás”.

“Escucha William, ¿qué querías decir cuando tu personaje dijo que había en el cielo y en la Tierra más cosas de las que conocía el saber de los hombres?”.

“No lo sé Nicolás, para ser un escritor famoso no hace falta saber el sentido de lo que se dice, solo basta decirlo”.

“¿Era como si alguien te hubiese dictado las palabras para que las pusieras en boca de tu personaje?”.

“Si lo quieres ver de ese modo”.

“¿Comprendes William? Del mismo modo que tu creaste personajes y les pusiste palabras para embelesar al mundo, y esas palabras te hicieron un personaje reconocido durante varios siglos, y esos personajes, además del reconocimiento, te dieron de comer en la vida y hasta te siguen alimentando en la muerte, hay Otro, y lo pongo en mayúsculas, que creó el personaje de William Shakespeare para que este personaje cree otros personajes y los haga hablar con su Voz. Ese Otro, William, el Gran Engañador, es el que realmente se alimenta de tu personaje y de los personajes que creaste. Conclusión: el personaje William Shakespeare no es más real que los personajes literarios que su genio creó. William Shakespeare es un fantasma que se dedicó a dar a luz a otros fantasmas, pero es tan irreal como los fantasmas de su creación, entonces te pregunto, William, ¿por qué te aterra tanto la desaparición del fantasma William Shakespeare, que no es más real que esos otros fantasmas: Otello, lady Macbeth, Hamlet, que solo existen porque están impresos en hojas de papel?”.

“¿Y yo dónde estoy impreso, Nicolás”.

“En la Nada William, en la Nada”.

“Quieres volverme loco”.

“No William, quiero ayudarte”.

“¿Me ayudarás a que el personaje William Shakespeare siga viviendo?”.

“Te ayudaré a que el personaje William Shakespeare muera para que una identidad más profunda que mora en tu interior, pero a la que ignoras totalmente, empiece a vivir”.

“¿Eres un mago, Nicolás?”.

“Soy un Rishi, William, un enviado del Padre que pronto nacerá en la Tierra”.

“¿Y a qué te envía El Padre a la Tierra?”.

“A que los personajes se deshagan en el polvo de la Nada. Debes comprender que Wiliam Shakespeare ya cumplió la tarea para la que fue creado y debe desaparecer. Este es un punto de inflexión en tu existencia, William, debes elegir si quieres que un nuevo personaje te encadene al mundo o si quieres liberarte del mundo y de los personajes y que renazca tu alma.

Si eliges la segunda opción puedes llamarme y yo te ayudaré en esta experiencia.

Espero verte pronto, William”.

Nicolás y Padmasambhava lo dejan a William Shakespeare meditando.

Luciano Pavarotti canta, canta como nunca cantó, y su voz llega a la cima del canto en el mundo, y mientras le canta a su demonio personal, ese demonio que esta vez vino a buscarlo con el rostro de la muerte, esa muerte que como gondolero conduce la góndola por las aguas de Venecia, Luciano también le canta a los demonios que han llegado desde las regiones más recónditas del infierno encantados por su voz, esa voz que las legiones que pueblan el espacio sienten como la Voz del Padre que está en los Abismos que los está convocando.

Luciano está cantando la impresionan aria de nueve notas do de pecho de la ópera **La hija del regimiento**, de Gaetano Donizetti y Luciano-Tonio, unidos en esa góndola cantan como nunca fue cantada esa aria en esa fría noche de Venecia mientras los demonios como hipnotizados escuchan su canto.

Y entonces Chiara sube a la góndola y le hace un gesto a Luciano que la mira sorprendido, para que no interrumpa su canto. Chiara se traslada a su mente y le pide que la acompañe a un paseo, pero que no se preocupe porque solo se ausentarán de la góndola en el lapso entre la séptima y octava nota del aria y ningún demonio notará que ha abandonado en ese instante el viaje y ha dejado de cantar.

¡Olvidada Módena!, solloza Luciano cuando empieza a revivirse en esa pobreza olvidada en su Módena natal, de aquellos demonios simples de ese mundo simple, su madre obrera, su padre panadero, y vuelve a huir en ese terrible año 43 en medio de la Guerra que lo marcó en la angustia y el odio, del pequeño departamento de la ciudad a la granja donde la familia se refugiaría.

Tenía 8 años y allí en el campo le suenan las voces de las grabaciones de su padre, Beniamino Gigli, Giovanni Martinelli, Tito Schippa, Enrico Caruso y quiere ser como ellos porque alguien en su interior le está diciendo que con el poder del canto se puede dominar el mundo.

Y un día llegó a su vida, traído por el entramado del destino Ettore Campogallini, su mentor en el arte del *bel canto*. Y Ettore una tarde le dijo, y volvía a vivenciar esa tarde como si fuese ese ahora en que estaba caminando con Chiara, que tenía un gran talento para convertirse en el más grande tenor de su época, pero en este mundo al talento hay que ayudarlo.

“¿Cómo es posible ayudar al talento?”, le preguntó intrigado a Ettore.

“Alguien tiene que ayudarte a que ese talento aparezca en el mundo y sea reconocido por los otros”.

“¿Y quién es ese alguien?”.

Y en el momento en que quiso saber quien era ese alguien su corazón comenzó a latir tumultuosamente cuando con una reverencia se presentó un severo maestro de canto que le dijo.

“Tu no me conoces, Luciano, pero yo te conozco desde hace mucho tiempo, mucho más tiempo del que puedas imaginarte”.

“¿Y qué deseas de mí, maestro?”.

“Que te me entregues incondicionalmente y llegarás a ser lo que en lo más profundo de tu deseo estás deseando ser”.

Y él no dudó y se entregó en cuerpo y alma a su maestro.

De ahí en adelante todo fue mágico, aparecer en la portada del **NewYork Times** y lo que vino después que ahora se le agolpaba en la mente, hasta hacía uno cinco meses, en febrero de este 2006 cuando interpretó el aria *Nessum dorma*, de Turandot. Ahora le vino a la mente, estaba en el 2 de julio de 2006, que dentro de 5 días debía ser operado en un hospital de Nueva York, y la angustia lo estaba invadiendo cuando Chiara le dijo que debía volver a la góndola porque ya tenía que ingresar a la octava nota del aria de Donizetti.

Luciano en la góndola, sin que ningún demonio haya notado su ausencia, sigue cantando, pero mientras canta recuerda la promesa de Chiara de que volverán a verse.

“Vamos a hacer una visita al manicomio de la Región de los Muertos, Manuel”, me invitó el maestro Padmasambhava antes de sumergirnos en las densidades de ese territorio del Gran Demonio.

Ni un demohombre ni un humano soportarían, pues entrarían en pánico, la carga de sufrimiento que se vive proyectando en esos abismos y toman la forma de cuerpos que se retuercen, manos implorantes y rostros deshechos que no se atreven a mostrarse. Pero ni el maestro ni yo éramos demohombres ni humanos, por eso no podíamos caer en esa trampa del Gran Demonio que buscaba cazar activando la egoica vibración de la equívoca piedad.

¿Quiénes eran esas figuras que nos perseguían solicitando nuestra piedad en ese subterráneo del infierno?

Las manifestaciones de la locura del Gran Loco que había enloquecido al huir del Padre.

“¿Quién eres?”, le preguntó Buda a Mara, que era un disfraz del Gran Demonio que buscaba tentarlo.

“Un fugitivo del Padre”, le confesó el Gran Demonio, que no pudo sostener su máscara ante la Luz del Buda.

La compasión no es la equívoca piedad, la compasión es el Amor del Padre en nosotros, por eso nuestra compasión envolvió a las figuras del Gran Demonio que algo más aliviadas del sufrimiento de su abismo se fueron replegando, dejándonos paso.

Atrás de esas figuras, como la razón que les daba vida, estaba el filósofo Louis Althusser.

Lo miramos mientras parece estar buscando entre una enorme pila de papeles algo que perdió, pero por más que lo busca parece no encontrarlo.

Padmasambhava, con mucha dulzura, le dice:

“Dime qué buscas para ver si puedo ayudarte”.

El filósofo contesta con voz desesperada:

“He perdido la razón”.

“No pierdas el tiempo buscando algo que solo te sirvió para llevarte a la locura”.

Althusser se atreve a mirarlos.

“Me siento perdido, estoy aquí si saber qué será de mí.

Me atormenta la culpa.

Me atormenta todo el conocimiento del que me ufané y que transmití para envenenar el alma de quienes me admiraron como filósofo.

Creo que estoy buscando la respuesta para terminar con todo esto”.

“¿Y qué es todo esto?”, le pregunta el maestro.

“Esta culpa permanente que me atormenta todo el tiempo. Siento que nunca va a terminar, que cada momento se vuelve eterno.

Quisiera saber como llegué hasta aquí, simplemente supuse que había conquistado la razón y ahora sé que estoy perdido”.

“Deja ya Louis de lamentarte y atormentarte, lo primero que debes hacer es disolver tu personaje de filósofo famoso que supiste ser en tu vida.

Además, debes disolver la culpa de haber matado a tu esposa.

Ninguno de ustedes es lo que creyó que fue, no existieron más que como dolorosas imágenes de la oscuridad que buscó manifestarse como la razón que devora el mundo.

Tu demonio personal se apoderó de todas tus situaciones, tanto las que supuestamente te beneficiaron como las que te llevaron a la locura.

El final no podía ser otro, le pediste a tu demonio el conocimiento y para eso lo dejaste habitar en tu razón. Este es el peligroso juego que juegan los intelectuales. Más oculta o más evidente, como en tu caso, la locura es el precio de haber querido dominar el mundo mediante la razón.

Por eso te sientes atrapado al no encontrar el sentido que suponías buscaste en tu vida.

¡Qué gran engaño, Louis! No era el sentido lo que buscabas sino el poder sobre los hombres, el poder que te daba la razón.

La tuya no fue una búsqueda del sentido sino una entrega a tu demonio para que te otorgara ese poder.

Sin embargo, Louis, la locura, el poder de la razón, la enorme culpa, no son más que proyecciones de tu mente que no puede parar de proyectar.

¿Qué cambió con tu muerte? Nada Louis, nada cambió porque lo que llamas vida y muerte son solo proyecciones de tu mente, dolorosas proyecciones como lo fueron la fama y el crimen”.

“¿Me permites, Louis, que te diga algo? Soy Manuel, un Rishi, un enviado del Padre, y llegué hasta aquí con el maestro Padmasambhava para tratar de ayudarte”.

Althusser asiente con un leve gesto de las manos, Manuel, esta figura que tiene frente a él y que dice que es un Rishi, y ahora recuerda de alguna lejana lectura que los Rishis eran unos sabios de la India, y este Manuel parece ser alguien diferente de esos demonios que lo atormentan todo el tiempo, y le inspira confianza.

“Louis, siempre creíste en tu bien merecida fama por tu labor intelectual, y con esa creencia mezclada con el drama del asesinato de tu mujer, llegaste a la muerte.

Las dos cosas fueron locuras, Louis, el pensador no es mejor que el asesino, son dos rostros del demonio con que te identificas.

Ahora te pregunto: ¿Cómo te reconoces en tu muerte?”.

Althusser se sincera ante Manuel.

“Todavía muy aferrado al ego del filósofo, no puedo dejar de creer que las respuestas al sentido de la vida tienen que venir de la razón”.

“¿Y dónde crees encontrarte en este momento?”.

“En la misma isla oscura a la que me llevaron en el instante en que maté a mi mujer, y en la que continúe en el psiquiátrico y sigo habitando en mi muerte”.

“Está bien, Louis, pronto te sacaremos de esa isla”, le promete Manuel y junto al maestro Padmasambhava se despiden de Louis Althusser y van dejando el mundo de los locos muertos.

“Novicio G. W. F Hegel, te presento a una nueva novicia, Ana Lucila, a la que debes guiar en sus primeros pasos en este monasterio”, le dice al novicio Hegel el maestro Padmasambhava, presentándole a Ana Lucila a quien acaban de raparle la cabeza y provisto de una túnica azafrán.

“A tus órdenes, maestro”, le dice humildemente Ana Lucila al novicio Hegel agachando la cabeza y uniendo las palmas de las manos en señal de reverencia.

El novicio G. W. F. Hegel esperó a que Padmasambhava se retirase para inflarse como el sapo de la fábula de Esopo y en el mismo tono con que le hablaba a sus discípulos en Berlín, en la época de su estrellato filosófico, le responde:

“Bien, si me lo pide Padmasambhava no puedo negarme a ser tu maestro, aunque siempre desconfié de la capacidad de las mujeres para que entiendan algo que fuese más allá de las labores domésticas y mucho menos estas abstrusas cuestiones del espíritu.

“No tengo la vanidad, maestro, de pretender entender nada, soy consciente que no tengo ninguna capacidad para aprehender esas maravillosas verdades de las que me hablas, solo quiero ser una fiel devota teniendo a Buda en mi corazón y en mis manos los instrumentos de limpieza del monasterio”.

“Te olvidas de algo, novicia. ¿Y tu mente, cómo la ocupas? Me doy cuenta que es muy chiquita, pero aún en la más pequeña de las mentes siempre algo entra”.

“Maestro Hegel, en mi mente no hay nada, está vacía”.

“Es imposible, ¿sabes cocinar?, me dijiste que puedes limpiar el monasterio por lo tanto en tu mente debe radicar el conocimiento de la limpieza”.

“No maestro Hegel, en mi mente no hay nada, a mis manos cuando cocino o limpio las guía mi corazón y a mi corazón lo ilumina Buda”.

“Eres muy rara, novicia, dices cosas muy extrañas. Soy tu maestro y debo tener claro cuáles son tus intenciones al venir a este monasterio.

Voy a hacerte una pregunta: ¿De dónde vienes, novicia?

Realmente es una pregunta innecesaria porque seguramente vienes de una familia campesina donde eras una niña tan inútil, incapaz de realizar ninguna de las labores del campo y por eso tus padres, para sacarte de encima, te mandaron a este monasterio para que te alimentemos nosotros y así ellos se quitan una carga”.

“No es así maestro Hegel, pero si así hubiese sido no sería más grande mi dicha porque quien es inútil para las cosas del mundo está en mejores condiciones para servir al Padre en las cosas del Cielo”.

“Veo chiquilla que no eres tan tonta como creí cuando llegaste, y tus padres te han hecho repetir estas palabras para que nos engañes a los monjes, pero los monjes, y esto apréndelo desde ahora, no somos ningunos idiotas aunque así pueda parecerle a quienes nos ven desde afuera, orando, recitando mantras. Pero no me contestaste la pregunta de dónde vienes.

“Maestro Hegel, no vengo de ningún lado”.

“Niña, me estoy cansando, primero me dices que tu mente está vacía y ahora que no vienes de ningún lado. O te estás burlando de mí o adonde debes ingresar es a un hospicio y no a un monasterio”.

“No te irrites maestro Hegel, lo que ocurre es que eres un hombre muy sabio que ha escrito muchos libros, dictado muchas clases, y no son pocos los que te consideran el filósofo más grande de Occidente. Entonces es natural que no puedas entender a una niña que no tiene nada en la mente, cuando en tu mente se agitan universos de ideas, y que no viene de ningún lado porque tu entiendes el mundo como lugares.

No vengo de ningún lugar que tú puedas conocer maestro Hegel, hay espacios de eternidad y silencio que los sabios como tú no pueden concebir. ¿De qué valdría, maestro Hegel, que te dijese que vengo de la eternidad y el silencio?”.

“¿Te puedo hacer otra pregunta, novicia Ana Lucila?”.

“La pregunta que deseas, maestro Hegel”.

“¿Si vivías en un mundo de eternidad y silencio, para qué viniste a este mundo de tiempo y ruido?”.

“El Padre me pidió que viniese desde ese lugar, que no es un lugar, a tu mundo, maestro Hegel, para poder servirte. Yo debí descender, maestro Hegel, porque tú todavía no puedes ascender a la eternidad y al silencio”.

El novicio G. W. F. Hegel no podía reaccionar ante lo que estaba escuchando cuando regresó el maestro Padmasambhava. Al reparar en su presencia la novicia Ana Lucila lo saludó y se retiró a sus tareas de limpieza en el monasterio.

“¿Qué te parece la nueva novicia?”, le pregunta Padmasambhava a un confundido novicio G. W. F. Hegel.

“Creo maestro Padmasambhava que el monasterio debería ser más riguroso en el examen de ingreso de los novicios.

Siempre el ingreso irrestricto a cualquier institución educativa en Occidente fue negativo, y pienso que en los *ashrams* y monasterios de Oriente, si alguna vez se instrumentó esa política, también debió dar lugar a resultados nefastos.

Nosotros, desde la Academia Platónica y el Liceo de Aristóteles, hasta la Universidad de Berlín, pasando por las Universidades de primer nivel en Europa, como la de París en el Medioevo, siempre fuimos muy estrictos en quienes aceptábamos.

Usted me pregunta maestro por la novicia a mi cargo, Ana Lucila. Pienso que esta niña tiene problemas mentales severos. Tengo entendido que en Occidente, en el siglo XX, se han desarrollado tests psicológicos muy prácticos que serían útiles si fuesen utilizados en este monasterio. Doy por sentado que si la novicia Ana Lucila hubiese sido sometida a estos tests no la tendríamos entre nosotros”.

“Me parece muy interesante, novicio G. W. F. Hegel lo que propones, no podemos desaprovechar los avances de la civilización occidental para mejorar nuestro sistema. Gracias por tu interés, novicio”.

Ana Lucila, Manuel, Nicolás y Chiara estaban instalados en una oficina de la administración del **Aleph** para recibir las solicitudes de los aspirantes a la purificación de los *chakras* que estaban llevando adelante los 7 niños divinos.

El anuncio que hicieron los niños cuando llevaron a cabo la purificación del arquetipo del demohombre de que realizarían esta tarea no solo con los representantes de las cúpulas del poder demoníaco en la Tierra sino que se ofrecían también para las purificaciones individuales.

A los pocos minutos de darse esta noticia un aluvión de e-mails inundaron el **Aleph**. Entonces los Rishis que van a nacer en la Tierra, por un tema de organización, los fueron contestando uno a uno, pidiendo a los aspirantes a la purificación que se presentasen en las oficinas del **Aleph** donde ellos en mano recibirían las solicitudes e indicarían fecha y hora en que tendría lugar la experiencia.

No sería posible transmitir las innumerables purificaciones que se llevaron y se llevarán a cabo, por eso, según indicaciones de Nicolás, Chiara, Manuel y Ana Lucila, algunas de las filmaciones, ya que todas fueron filmadas en video para que queden en los registros históricos de este Plan, sean exhibidas en este relato.

Comenzaremos mostrando la purificación de Esther, 30 años, oriunda de Nicaragua, pero que trabaja como mesera en ciudad de México.

El niño 4 ingresa al *muladhara* que se muestra como una ciénaga que emite olores fétidos.

Este *chakra* en estado demoníaco es por donde ingresan al canal energético las energías del infierno, abasteciendo a todo el sistema. El niño purificante lo que hace es cortar la conexión para después ir drenando esa fuerte concentración cenagosa.

El niño 5 llega cauteloso al *svadhistana* y con tijeras de cirujano lo va abriendo, y el *chakra* abierto comienza a drenar inframundos.

La apertura del *manipura* por la niña 6 ofrece la imagen de la violencia que está instalada en el *chakra*. Enormes sombras estallan por la abertura y algunas de esas sombras de pronto parecen figuras de caníbales primitivos y caballeros medievales.

El *anahata* no es un *chakra* muy visitado por los demonios, pero esta ausencia de los oscuros visitantes solo se debe a que se encuentra muy atrofiado. El niño 7 en medio de ese mundo inerte observa una pequeña luz y con su energía empieza a activarla.

El *visshuda* es otra cosa, parece que la atrofia del corazón sale como un torrente de bazofia por la garganta y en ese torrente navegan voraces monstruos que de pronto son controlados por alguien y ese alguien es un seductor mago.

El mago se dirige al niño 8.

“Te pido por favor que no me quites esos monstruos, son mi fuente de trabajo”.

El niño 8 le responde con palabras tranquilizantes.

“No te preocupes, no te los voy a quitar, solo dámelos un momento para que los lave, están impresentables con la bazofia que cargan”.

“Si es así te los doy un ratito, pero devuélvemelos rápido porque un mago mudo se quedaría muy pronto sin trabajo”.

Y el mago le entrega los monstruos al niño 8 para que los lave.

La niña 9 se dirige al mago que ahora se encuentra en el *chakra ajna*.

“Eres un gran mago que tiene un poderoso poder de visión, permíteme que la dirija al lugar correcto”.

El mago hace un gesto aceptando la propuesta de la niña 9 y ésta lo que hace es dar vuelta el tercer ojo para que mire para el interior.

“Ahora aplicarás la mirada a tu alma”, le dice y después lo saluda antes de retirarse.

El niño 10 abre un fino canal que va del *sahasrara* al *anahata*, pasando por el *vishudda* y el *ajna*. Una vez que comprueba que el canal está perfectamente alineado comienza con un gotero a introducir dosis mínima de energía por la coronilla.

Juan, 50 años, español, analista de sistemas radicado en Barcelona.

El niño 4 contempla el *muladhara* como una loza negra.

El niño 5 camina en puntas de pie por una zona pantanosa, llena de bichos, así se presenta el *chakra svadhistana*.

La niña 6 se asoma al *manipura* y ante su visión se presenta un monstruo con muchas cabezas y las cabezas abren horribles bocas de animales. En el fondo se adivina una gran garganta.

El *anahata* da la impresión, a primera vista, de mostrarse como un jardincito florido, pero cuando el niño 7 toca las flores estas se transforman en espadas muy filosas.

El *vishudda* se ve como un lugar desactivado por el fuego y el niño 8 lo recorre inspeccionándolo en silencio.

La niña 9 cuando mira el *ajna* reflexiona:

“Nada original, es un cine que trabaja las 24 horas proyectando toda clase de películas.

El niño 10, desde el *sahasrara* le comenta a la niña 9:

“*Este chakra es la oscuridad en que está sumido el cine*”.

Muñeca, 40 años, vive en Caracas, travesti.

Los niños miran los *chakras* y comentan:

“*Este muladhara se ve como un antiguo campo de batalla en el que solo quedan esqueletos*”, dice el niño 4, y el niño 5, a quien le toca opinar del *svadisthana*, solo describe un desierto cubierto de infinitos fuegos. La niña 6 dice: “*en el manipura solo veo un humo gris que cubre a demonios ciegos*”. La imagen del *anahata* que presenta es la de un barco en medio de una tormenta, mientras el niño 8 en el *visshuda* solo ve serpientes gigantes que se enroscan. A su vez el *ajna* se le presenta a la niña 9 como un volcán negro cubierto en su boca con una piedra negra, y el *sahasrara* el niño 10 lo muestra una escalera que desciende a las profundidades del infierno.

Jean Paul, francés parisino, 20 años, estudiante.

El niño 4 atraviesa un pantano, que así es el *muladhara* y le deja la posta al niño 5 que mira una cueva, el *svadhistana*, de donde salen piedras preciosas que se convierten en demonios. Un caballero medieval castigándose con su propia espada encuentra la niña 6 en el *manipura*. Un laberinto si salida invadido por los monstruos es como encuentra el niño 7 el *anahata*. Y el *vishudda*, el *ajna* y el *sahasrara*, ante la vista de los niños 8, 9 y 10 solo presentan la imagen de un camino que desemboca en la Nada.

Anunciación, española residente en Madrid, 80 años.

Antes de comenzar la tarea el niño 7 aclara.

“En algunos de los casos que se han presentado, dado el deterioro en que se encontraban los chakras, no fue posible intervenir, por eso mantuvimos una actitud aparentemente pasiva. Si embargo no fue así, ya que la apertura del chakra y nuestra presencia energética comienzan a aportar una luminosidad que irá posibilitando cierta reparación de los tejidos astrales destruidos para que de ese modo, después de un tiempo, podamos intervenir más activamente.

En este caso, el de Anunciación, los chakras tienen un deterioro menor por lo que podrán observar que vamos a operar más directamente en la oscuridad.

El niño 4 se encuentra con un bloque oscuro que parece impenetrable. Sin embargo tras esa amenazante apariencia en el *chakra muladhara* percibe una debilidad constitutiva y descarga un rayo de energía que permite ir fisurando esa oscuridad que se presentaba como invulnerable.

El niño 5 entra al *svadhistana* y los demonios aterrados comienzan a huir.

La oscuridad en el *manipura* toma el aspecto de un árbol enorme. La niña 6 desciende a las profundidades del *chakra* y empieza a arrancar las raíces.

La energía del niño 7 va cayendo en el *ahanata* en forma de esferas que van abriendo un camino.

El niño 8 lanza un torrente de luz que va aclarando lo más negro del *visshuda*.

En el *ajna* la energía de la niña 9 empieza a caer como una llovizna fina.

El niño 10, desde el *sahasrara* va uniendo con una red los demás *chakras*, y una vez atrapados les envía agua del mar de la purificación, culminando de este modo la experiencia.

George, inglés, 50 años, desocupado.

El niño 4 le pone un tapón al *muladhara* para cortar su conexión con los abismos del Gran Demonio.

El niño 5 cubre el *svadhistana* con energías que adquieren la forma de nubes y van absorbiendo la oscuridad.

La niña 6 aparece con una red de pescador que arroja al interior del *chakra*, cazando de este modo al monstruo que allí habita. Solo George puede autorizar que se lo lleve pero esta demasiado enamorado de ese monstruo como para atreverse a abandonarlo.

Mientras tanto queda inmovilizado en la red.

El niño 7 va sacando algunos de los infinitos velos que cierran el *anahata*, uno por cada pacto realizado en tantas vidas de demohombre. Su actitud es para mostrarle a George que el *chakra* puede ser liberado, pero solo él puede liberarlo.

Con una navaja el niño 8 va abriendo unos pequeños canales en el gran demonio que habla en el *visshuda*.

El proyector de las películas del *ajna* es apagado por la niña 9.

El niño 10 prepara al *sahasrara* para que algún día pueda entrar la Energía de Padre.

El niño 10 explica que ahora trabajarán con Leondina que acaba de morir a los 85 años.

“Con los muertos, en casos de extrema oscuridad como el de Leondina, se abre una posibilidad de purificación que no era posible en la vida”, agrega el niño 8.

“La muerte lo vuelve todo más transparente”, dice con cierto enigma la niña 6.

El niño 4 entra al *muladhara* y abre una bolsa nauseabunda.

“Serpientes, serpientes, serpientes”, repite el niño 5 en el *svadhistana*.

“Túneles que descienden al abismo”, comenta la niña 6 observando el *manipura*.

“Este chakra es un desierto, pero sin las bondades del desierto”, dice el niño 7 refiriéndose al *anahata*.

“Solo veo pájaros muertos”, se lamenta el niño 8 contemplando el *vishuda*.

“Una lluvia ácida cae sobre el chakra”, observa la niña 9 que está parada frente al *ajna*.

“Un árbol negro es todo lo que habita el sahasrara”, describe el niño 10.

Germán se está muriendo en un hospital de Berlín con un cáncer terminal. Tiene 60 años y los médicos que rodean la cama solo esperan el desenlace.

Una multitud de demonios lo empuja desde el *muladhara* al infierno. *“Debemos esperar a que desencarne para intentar ayudarlo”*, opina el niño 4.

“Este pantano es la densificación de todas las transgresiones”, diagnostica el niño 5 señalando el *svadhistana*.

Grandes banquetes con comida podrida, observa la niña 6 en el *manipura*.

El niño 7 lo ve a Germán en el *anahata* subido a una barca, pero esa barca está en el desierto.

“*Se está muriendo y en el vishuda solo veo montañas de dólares*”, se asombra el niño 8.

“*El ajna es un viento violento, helado y vacío*”, señala la niña 9.

“*Una cadena de montañas oscuras es el paisaje del sahasrara*”, comenta el niño 10 mientras camina por ese sombrío paisaje.

Domingo, a los 65 años es un músico caribeño de pactos intermedios, nunca se atrevió a las grandes firmas que lo hubiesen llevado a la fama.

El niño 4 debe entrar nadando al *muladhara* que se ve como un mar empetrolado donde horribles criaturas sacan su cabeza a la superficie pidiendo auxilio. La energía del niño 4 va aliviando la densidad de ese mar, lo que le permite a esas criaturas empezar a flotar para inmediatamente desintegrarse. Estos monstruos son pequeños demonios que vivieron agonizando desde muchas vidas.

El niño 5 entra al *svadhistana* que se presenta como un subterráneo tapado por una densa oscuridad. Enciende un farol de noche y percibe el alboroto de unas criaturas extrañas, muy cercanas a lo que la zoología conoce como vampiros. A medida que la luz se va haciendo más intensa esas criaturas se van amontonando en un rincón, protegiéndose unas a otras porque se sienten amenazadas. Las criaturas se van empequeñeciendo hasta convertirse en polvo. El niño 5 recoge el polvo en una bolsita y se lo lleva cuando abandona el *chakra*.

“*Esto no es broma*”, dice la niña 6 cuando ve un enorme bloque de acero que tapa el *manipura*. Con una enorme perforadora muy trabajosamente va abriendo un pequeño agujero y al hacerlo el bloque de acero comienza a quebrarse, mostrando que toda esa enorme fortaleza era una máscara con que se presentaba al mundo. Todo es frágil en el *chakra* pero el in-

greso no es fácil porque el interior solo está habitado por islas cenagosas. La niña 6 decide no descender pero le envía una fuerte energía para que estas islas comiencen a solidificarse.

El niño 7 entra al *anahata* y va sacando al exterior algo así como pequeñas rocas llameantes. Entonces transmuta ese fuego del infierno y lo devuelve al *chakra* como fuego purificador del Padre.

El niño 8 ante el *visshuda* dice: “*Voy a ingresar a un túnel profundo y oscuro que parece no tener final y que está lleno de sorpresas desagradables*”. Enciende una bengala y la arroja adentro del *chakra* escuchándose una gran explosión y después del estallido se vislumbran varios orificios por donde empieza a descender.

La niña 9 mueve una enorme piedra que obstruye la entrada al *ajna*. Pero el trabajo recién empieza porque detrás de esa piedra hay miles de puertas de acero cerradas con candados y cadenas.

“*Este músico no tiene la intuición a flor de piel*”, dice riendo mientras empieza a derribar las puertas.

“*Imaginen el centro de la Tierra*”, pide el niño 10. “*¿Lo imaginaron?*”, pregunta después de un breve silencio. “*Bueno, el centro de la Tierra es un agradable y florido paisaje en la primavera de Holanda en comparación al sahasrara de este músico caribeño.*”

“Ya lo ven –le dice la niña 9 a Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel– nada es demasiado diferente al arquetipo. Esto es el demohombre y podríamos seguir con miles de millones de casos y todos se presentarían más o menos igual”.

“¿No tienen para mostrarnos algunas experiencias más alentadoras?”, pide Manuel mientras Chiara, Nicolás y Ana Lucila aprueban este pedido.

“Sí, por supuesto, tenemos algunos colaboradores del Padre que se están convirtiendo en humanos. Ya que lo piden con tanta insistencia vamos a mostrar algunos casos”, promete el niño 10.

Mónica, 38 años, ama de casa.

El ingreso al *muladhara* no se le hace demasiado difícil al niño 4 puesto que hay una apertura por donde puede verse entrar con bastante comodidad. Sin embargo en el interior tiene que ir curando muchas cicatrices de heridas milenarias.

El niño 5, manejando una moderna barredora, se mueve en el *svadhistana*, removiendo partículas oscuras que quedan como restos de otras purificaciones.

La niña 6 se pone un traje especial para poder estar en el *manipura* sin que el resto del fuego que habita el *chakra* pueda llegar a dañarla. De todas maneras con su sola presencia el fuego comienza a apagarse. Al extinguirse el fuego la niña 6 observa muchas quemaduras en el tejido del *chakra*, entonces las va cubriendo con una crema especial que le entregó El Padre.

El niño 7 está sentado en el centro de una habitación, el *chakra anahata* muy luminoso que tiene sus muchas ventanas abiertas por donde penetran los rayos del Gran Sol del Padre.

El niño 8 tiene que terminar el trabajo purificador en el *visshuda*. Sin muchas dificultades va sacando unas finas láminas de un metal desconocido en la Tierra que tienen como función perturbar la palabra. Cumplida la tarea la voz suena más clara.

La niña 9 arranca del *ajna* un grueso velo que impide la intuición. La intuición empieza a aflorar y la niña 9 se retira.

El niño 10 conecta el *sahasrara* con los universos del Padre y al hacerlo el resto de los *chakras* van tomando una posición vertical.

Miriam, pintora, 40 años, su origen es polaco.

El niño 4 le dice a Miriam.

“El dolor que te afecta en la región donde se refleja el muladhara es por la carga que tiene este chakra. Esta carga es una condensación de energía oscura y la energía se oscurece cuando no puede fluir y no fluye cuando se identifica en el acto proyectado. Tienes que desidentificarte de la acción, la energía comenzará a fluir y el dolor de esa zona desaparecerá.

“El svadhistana es el chakra regulador de la vida sexual, el problema es que el chakra pierde su función natural cuando es invadido por la psiquisidad del manipura. Y esto es moneda corriente en los demohombres. Todavía hay demasiada psiquicidad en tu svadhistana, debes limpiarla para que el chakra recupere su funcionamiento armónico, sin obsesión ni represión”. Así le enseñó el niño 5 a Miriam acerca de la necesidad de purificación de ese chakra.

“Tu chakra manipura está alterado –le dice la niña 6 a Miriam– y entonces como tienes una aguda sensibilidad estética debes trabajarlo con los colores de la vida, el amarillo, el naranja, el violeta y no utilices los colores fríos.

Cuando te enfrentes a situaciones conflictivas, que son todas las que te enfrentas en tu vida cotidiana, lleva los colores a la mente, y saldrás de la proyección del conflicto. Cuando estés tranquila y en silencio elévate a la Luz que es el color del Padre y de la Madre Divina”.

Miriam siente que se encuentra en un punto intermedio entre el *manipura* y el *anahata*. El *manipura* trata de expandirse hacia el *anahata*, pero el *anahata* desde su actitud devocional, ya que se alimenta con los contenidos de la oración, logra mantenerlo alejado.

“Está bien, Miriam, buen trabajo –la alienta el niño 7– pero debes lograr que el manipura esté tan desactivado de su oscuridad que ni siquiera pueda intentar interferir”.

El niño 8 le advierte a Miriam mostrándole el *visshuda*.

“Tienes que domar a tus palabras y que solo en lo posible se manifiesten con la energía del anahata.

Cuando tengas que hablar conéctate con el anahata que permanentemente recibe la luz del alma. Si estás en el manipura de tu boca solo saldrán los oscuros monstruos que envenenan al mundo.

Trata de hacer el ejercicio del silencio, es un buen recaudo para controlar tu verbosidad por momentos incontrolable.

“Pon atención a lo que te digo, Miriam”, le dice la niña 9 que cuando comprueba que la pintora está atenta le enseña.

“El ajna no es un don que te ha dado El Padre para resolver cuestiones mundanas sino la facultad de la intuición es para discernir que solo existen dos realidades, la divina y la demoníaca y que debes entregarte a la primera porque si quieres resolver con el discernimiento lo que te afecta en el plano, que solo es una manifestación de la oscuridad, aunque puedas adoptar engaños luminosos lo único que estás haciendo es entregándole al Gran Demonio ese don liberador que proviene del Padre”.

“Pero en el mundo tengo que actuar y resolver problemas. ¿Cómo debo hacerlo sino discriminando cuál es la acción correcta?”, pregunta inquieta Miriam.

“En el mundo no hay acciones correctas porque todas son demoníacas. La única forma de no equivocarte es entregándole todas las situaciones que debes enfrentar al Padre para que Él las resuelva.

Los otros te verán actuando y te moverás con fluidez en el plano, pero tu ajna permanecerá inmóvil con su mirada hacia El Padre y entonces ya nada te perturbará porque no tendrás nada que resolver”.

“Tener claridad que la única meta de este camino es llegar al Padre es la función del sahasrara liberado de la oscuridad”, sentencia el niño 10 mientras Miriam en actitud meditativa trata de absorber la energía de las palabras que pronuncia el niño que está instalado en el centro de este chakra.

“El sahasrara liberado es el único estado en que se habita en la paz perpetua y el amor divino”, termina diciendo el niño 10.

Los niños 8, 9 y 10 se dirigen a Sebastián, un devoto servidor del Padre, para aclararle algunas cosas acerca de los sutiles engaños con los que el Gran Demonio puede engañar.

“Ten cuidado con la aplicación del discernimiento porque puede venir muy sutilmente disfrazado, pues hay un velo que puede confundir la visión y confundir el mundo muy bien enmascarado como espíritu con la única espiritualidad del Padre.

No olvides nunca que la Verdad es evidente cuando estás en la Verdad, si dudas, aunque la duda sea leve y casi imperceptible estás en la mentira del Gran Demonio.

El niño 8 le dice a Sebastián.

“Tu servicio es lo que le da mucha energía divina al anahata y esta energía puede fluir en todos los demás chakras”.

“Vivir en el mundo es habitar inexorablemente en situaciones de discordia y conflicto y para habitarlas está el chakra manipura que es la joya más preciada de la corona del Gran Demonio.

Mantén a este chakra siempre controlado”.

Esta fue la advertencia de la niña 9.

Los niños 4 y 5 le advierten a Sebastián que mantenga siempre la fluidez de la energía circulando en el *muladhara* y el *svadhistana* porque los demonios buscan interferirlo para producir la rigidez en esa región.

“Estas experiencias son más alentadoras, esperemos que se multipliquen para que las energías tomen el camino del Padre”, les dice Chiara a los niños.

“Estamos seguros que será así –responde el niño 10– y en esto los Rishis vacunadores tendrán una participación fundamental”.

“Es necesario que las almas tengan el registro para decodificar la Energía del Padre”, dice Ana Lucila mientras todos van a abandonando la oficina del **Aleph**.

El integrante del mandala de convocantes está concentrado en la lectura en el leve murmullo de un bar casi vacío cuando el maestro Yukteswar, sin interrumpirlo, se sienta en su mesa.

Al advertir la presencia del maestro el integrante del mandala lo saluda y le cuenta que está muy intrigado por lo que se está insinuando en el relato acerca del mundo mítico.

“Me sorprendió, maestro, la revelación de Chiara que cuando los cuatro Rishis que habían sido señalados por El Padre para su nacimiento en la Tierra miraron desde su mirada de Rishis el planeta y comprobaron que ya no había seres espirituales encarnados que les sirviesen como canales para su gestación y que no les quedaba más remedio que recurrir a las demofamilias para tener presencia física en este oscuro punto del universo”.

“¿Y te sorprendió esta revelación?”.

“Mucho maestro, pues también se habló de una Tierra sin fronteras donde los humanos convivían con otros seres del universo de alta evolución espiritual, y entre muchos, otros Rishis”.

“Entonces pensaste que en algún libro encontrarías la respuesta”.

“El siglo XX, ante la crisis de la razón científica en su afán de otorgarle un sentido al mundo, buscó repensar la mitología descalificada por herética a la Verdad del cristianismo en la Edad Media y como pensamiento mágico infantil por los ilustrados iluministas de la modernidad que habían hecho un mito de la razón. En algún momento de mis lecturas descubrí a Eliade, a Gurdorf, a Campbell y a Jung que abordaron el mito desde otro lugar, como esperando en esa visión arcaica del mundo una revelación perdida en la época actual. Por eso, maestro, me encuentras leyendo a Mircea Eliade”.

“Sin dudas es meritoria, no solo la enorme información que han recogido los investigadores contemporáneos del mito sino también la interesante articulación lógica que hicieron de esos innumerables relatos que desconciertan con su poesía y sus metáforas.

Pero, ¿quieres que te diga algo? No es en los textos de estos mitólogos donde encontrarás la realidad del mito, por la sencilla razón que la verdad del mito escapa a las dimensiones del pensamiento tal como se manifiesta en la Tierra. Pero observa quienes se encuentran en esa mesa, un grupo de Rishis”.

“Sí maestro, ahí veo a Madhuchachanda, Sunahsefa como Sunahsefa y no como Ana Lucila, Vatsa, Virupa, Gopavana, Sindhuvipa, Bharga, Trimpani, Trinompani y Saubhari”.

“Vamos –le dice el maestro Yukteswar al integrante del mandala–, acerquémonos a esos Rishis.

“Qué sorpresa encontrarlos en este bar, precisamente un bar de Frankfurt al que nunca viene casi nadie, por eso acudí a leer tranquilo, y ahora está siendo invadido por los Rishis”, comenta riendo el integrante del mandala después de saludar a los imprevistos parroquianos.

“Y todavía no estamos todos”, interviene Saubhari cuando acaban de entrar Chiara, Nicolás, Manuel y Ana Lucila.

“¿Falta alguien más?”, pregunta intrigado el integrante del mandala en el instante en que Virupa está uniendo otra mesa para que se sienten los recién llegados.

“El invitado principal”, dice Virupa.

“¿Y quién es ese enigmático invitado?”, quiere saber el integrante del mandala.

“Mira la puerta y observa quien está entrando”.

En el vaivén de las dos puertas que reproducían las puertas del *saloon* del Oeste americano, puertas que se movían con violencia cuando era arrojado a la calle algún *cowboy* díscolo y borracho, apareció con sus cuatro rostros y cuatro brazos el gran dios Brahma, el creador del universo y punto inicial de esa trimurti en que lo acompañaban Shiva y Vishnú.

Brahma es el dios que mostraba el estado de conciencia en Brahman donde ya no hay identificación con el cuerpo ni con el pensamiento, estado que realiza el conocimiento trascendente, el conocimiento supremo de Brahman, el eterno e inmutable Absoluto, el estado de trascendencia pura.

“Quien conoce a Brahman se hace Brahman”, dicen las **Upanishads**. El Brahman que muestra el dios Brahma es ese estado inaccesible al pensamiento y al lenguaje. “Ninguna lengua ha mancillado al Brahman”, expresó Ramakrishna. Sin Brahman es imposible toda existencia.

Y el dios Brahma ahora, mientras avanza hacia nuestra mesa, se manifiesta como Brahmanaspati, creador de la palabra y todo llega a ser por medio de su palabra que expresa la totalidad de la existencia, de los movimientos de la vida y del conocimiento consciente.

“Brahman es la Verdad y el mundo un engaño”, sentencia el dios al recibir el saludo y la reverencia de todos nosotros.

“¿Qué se sirven los señores?”. Ni bien escuchó la pregunta el maestro Yukteswar muestra sorpresa.

“¡Franz! ¿Qué haces aquí?”.

Recuerdan a Franz, el ayudante de cocina y que después fue ascendido a atender el salón en esa pocilga de Fritz, y que en otra vida había sido el Pseudo Dionisio y fiel espectador del programa **El regreso de los Rishis**.

“Maestro Yukteswar, qué alegría volver a encontrarlo. Afortunadamente pude librarme del yugo de Fritz porque mi amigo Günther recibió una herencia y decidió invertirla en la compra de este bar, y entonces me ofreció el trabajo de encargado. Soy algo así como el socio que trabaja”.

“Magnífico, Franz, vas ocupando tu lugar en el mundo –lo felicitó el maestro Yukteswar– era importante que salieras de esa marginalidad en que estabas metido, ya no eres el Pseudo Dionisio”.

“Franz –intervino Madhuchchanda– trae salchichas y cerveza para todos. ¿Estás de acuerdo, Brahma?”.

“Hace milenios que no descendo a la Tierra, y te confieso que seguramente mi opinión del planeta va a cambiar después de esta cena con cerveza y salchichas”, festejó Brahma.

“Brahma, como sabes el mundo mítico está volviendo a irrumpir en la Tierra y este es un aspecto central del Plan del Padre. Te convocamos para que les hables a los demohombres acerca de este mundo mítico que está llegando al planeta”, le pide al gran dios el Rishi Saubhari.

Y así habló Brahma...

“¿Cómo explicar el mundo mítico?”

¿Cómo explicar el océano al pez?

¿Cómo explicar, para que el demohombre entienda, qué es tener conciencia del alma?

¿Qué es vivir el discernimiento y ver la unión con el universo como parte de un sistema de energías cósmicas?

¿Cómo hacerle entender a la conciencia del demohombre, que es la conciencia de su demonio personal, que no hay conciencia individual sino conciencia plena de formar parte de un sistema mayor e integrado que tiene por objetivo y sentido único la realización de la Energía del Padre?

¿Cómo puede entender este ser con el alma prisionera que no hay yo, tú, nosotros, ni destino, ni acción individual sino energías unidas en el camino al Padre?

¿Cómo hacer entender que no hay vacío ni sin sentido?

¿Es posible que entiendan la inexistencia del ayer y del mañana?

¿Qué tampoco hay causas ni consecuencias, ni lo bueno ni lo malo, que todo esto no es más que ilusiones de la conciencia individual apegada a la idea de separatividad?

¿Cómo hacerle entender a los demohombres que sus pequeñas vidas se inscriben en un Plan Cósmico?

Hablo así porque las conciencias duales solo pueden empezar a intuir el mundo mítico en el juego de metáforas de los opuestos.

Empezar a intuir el mundo mítico es poder intuir al hombre antes de su demonización, antes que se haga la pregunta sobre el más allá y el más acá.

Y esto debe intuirse porque el mundo mítico es justamente el liberador de la conciencia de la distinción más allá, más acá, porque es comprender que todas las energías forman parte de una red y van transmutando sin los límites impuestos por el Gran Demonio y aceptados por quienes niegan la existencia del alma universal.

El mundo mítico no es un mito, la conciencia individual sí lo es.

El mundo mítico es el mundo real de las energías cósmicas operando en todo el universo, mientras que los demohombres llaman mundo real al mundo del más acá y este mundo no es más que un mito inventado por el Gran Demonio.

El mundo mítico no tiene principio ni fin, ni tampoco tiempo, es la expresión de las energías del universo como única Realidad, lo otro es solo un triste espejismo.

Todo es Brahma, incluso el espejismo”.

Y así terminó el discurso de Brahma que en silencio comenzó a disfrutar del espejismo de la cerveza y las salchichas.

La Tierra es un punto negro, esto no es ninguna novedad, pero el intenso trabajo de los maestros y los Rishis fue ablandando este punto que perdió su pétrea consistencia, transformándose en algo esponjoso por donde van ingresando hilos dorados muy sutiles, tan sutiles que no los pueden detectar los demonios.

Estos hilos dorados son los contenidos del mundo mítico que se van unificando, tejiendo una red en las entrañas mismas del planeta.

Estas energías tienen un primer propósito, despertar la conciencia de trascendencia, despertar la conciencia a eso que la filosofía llamó el sentido del Ser.

No importa lo que un demohombre pueda entender por Ser, la cuestión es que de algún modo, aún grosero y primitivo, pueda percibir que la vida en el mundo sensible no es todo, que en alguna otra dimensión, trascendente a ese plano, hay algo más, no importa como lo imagine, como superhombres de historieta, ídolos, demonios, ángeles, seres extraterrestres, pero lo impor-

tante es que acepte que otras misteriosas realidades habitan el universo. Entonces su conciencia se proyectaría a otro lado, y esa búsqueda lo hará más receptivo a percibir el mundo mítico.

“Brahama –le dice el maestro Yukteswar– el integrante del mandala de convocantes, que está muy interesado por el mundo mítico, quiere saber cuáles fueron las causas de su decadencia que llevaron finalmente a la Tierra a perder toda conexión con el mismo”.

Brahma, que está terminando de beber su cerveza, señala las puertas del bar, esas puertas que se bambolean como en el Oeste americano, por donde ingresan los que fueron en otras épocas dos poderosos dioses, Quetzacoatl, la serpiente emplumada, que reinó en forma indiscutible entre los pueblos indígenas de México, y aun sigue teniendo su oculta influencia entre los aborígenes, y ese otro dios ligado a Occidente, el Zeus de los griegos, que entra al local sin ninguno de sus atributos divinos, más bien parece un turista más que llegó a Alemania a presenciar el Mundial.

“Adelante muchachos, el mundo mítico los recibe”, se adelanta Brahma acercando una mesa y dos sillas para los recién llegados.

“¿Qué pasó, Quetzacoatl?”, interroga Yukteswar.

“¿Por qué se perdió la cultura mítica?”, insiste Trimpani.

Quetzacoatl se presenta como la serpiente emplumada, mostrando todo su poder.

Quetzacoatl tiene conciencia de ser Quetzacoatl por lo tanto traiciona, y traiciona porque al ser Quetzacoatl ya no es Uno con el Universo.

Como conciencia mítica Quetzacoatl concentró en sí todo el poder que debía utilizar, según la misión que le había encomendado El Padre, de ser solo un canal que unificase las energías de su pueblo con las energías del Universo.

“Ya lo ves –le dice Trimpani al integrante del mandala de convocantes– esta fue la traición de los dioses, de aquellos dioses que reinaron en Egipto, Sumer, América y los otros pueblos arcaicos fue un complot que se gestó en el *Treta Yuga* descendente y que afectó a todo el planeta. Solo los grandes dioses de la india se mantuvieron fieles al Padre, esa fue la clave para que en esa región se mantuviese por algunos milenios el mundo mítico antes de la globalización que impuso el Gran Demonio”.

“Perdón que interrumpa –es el maestro Yukteswar quien interrumpe– estamos siendo descortesés con los dioses, Franz, por favor, atiende a nuestros invitados”.

Franz se acerca a los dioses que le piden salchichas y cerveza.

“Lo siento –la voz de Franz tiene un dejo de resignada vergüenza– no esperábamos tanta gente por lo que se nos acabó la provisión de salchichas y cerveza, solo les puedo ofrecer gaseosas”.

“La Tierra está cada vez peor”, se quejó Quetzacoatl, resignándose junto a Zeus a consumir Coca Cola, que para colmo de males ni siquiera estaba fría.

Pasado este desagradable momento, Virupa se dirige a Zeus.

“¿Y tú, qué puedes contarnos?”, le pregunta al gran dios que reinó en el Olimpo mientras éste, acostumbrado al néctar de los dioses, bebía a pequeños sorbos y con cierta repugnancia la casi caliente y dulzona Coca Cola.

“Todos los hombres quisieron ser dioses sin respetar los procesos, experiencias, aprendizajes que llevan a ser un dios, y en su estúpida soberbia nos dieron la espalda.

Los hombres que le dieron la espalda al Olimpo pensaron que con sus mentes y sus filosofías no nos necesitaban, que ellos podían hacer solos los pactos, y ahí empezó la catástrofe de Occidente.

La filosofía le dio el poder a la mente de aspirar a destino mucho más grandioso que los que la miserable energía de los demohombres estaba en condiciones de pactar.

Esta absurda actitud que tuvieron esos pequeños ridículos e inconscientes seres es lo que se conoció como el paso del mito al logos y que Occidente recuperó como la autonomía de la conciencia libre de la que se vanagloria como civilización.

Entonces estos torpes pactantes desataron fuerzas infernales, que no pudieron controlar y la Tierra llegó a lo que llegó.

Los dioses éramos sabios negociadores con los demonios, como lo puede atestiguar quien sepa leer nuestra mitología. Traicionamos al Padre, quisimos el poder para nosotros, de acuerdo, pero ese poder lo administramos con criterio y nos pusimos ante los grandes demonios en un plano de igualdad. Algún día escribiré la historia de las negociaciones entre dioses y demonios, pero de lo que estoy seguro que con intermediarios de gran calidad como éramos nosotros, estos pequeños demohombres salían siempre beneficiados.

Pero quisieron ser autónomos, creyeron no solo que podían negociar sin intermediarios sino que hasta podían burlar a los demonios.

Lo que siguió me exime de mayores comentarios.

Los dioses del Olimpo seguimos allí, pero Occidente nos ignora”.

Zeus calló y todos los que se encontraban en ese lugar respetaron el trágico silencio de los dioses.

Soy el integrante del mandala de convocantes y Brahma me invita a experimentar el mundo mítico que está llegando a la Tierra.

Y acepto la invitación.

Primero soplan enormes y poderosos vientos de luz que se van transformando en hilos dorados que penetran en la oscuridad y al penetrarla se van entrelazando y al hacerlo desplazan las partículas densas que viven en la Tierra que no pueden resistir el embate.

Entonces estas redes doradas imantan los *chakras*, las almas, las conciencias que van formando la trama del mundo mítico que también va uniendo a la planta, al río, al pez, al pájaro, a los espíritus de la naturaleza y a muchos antiguos dioses que vagan perdidos por el planeta. Y poco a poco toda vida en la Tierra se irá uniendo a la red dorada y participará del mundo mítico.

Tal vez el demohombre sea el último en unirse porque para entrar en el mundo mítico deberá dejar de ser demohombre y transformarse en hombre. Y cuando sea hombre despertará al Todo, y al despertar a la Unidad también dejará de ser hombre, porque será en el Uno donde no puede vivir la distinción.

Estoy fundido, por lo tanto no estoy, pero también el mundo mítico me pide que no deje de estar para ayudar a ascender a los otros a la red dorada para que dejen de ser otros y sean Uno.

El mundo mítico da la clave del ascenso, para Ser hay que dejar de imaginar.

Nuevamente las puertas del bar, como las puertas del *saloon* del lejano Oeste americano, se bambolean porque un grupo de Rishis está entrando ante la desesperación de Franz que este día, que pudo ser el gran día para su negocio, lamentablemente se desaprovechó por falta de mercadería.

Gritsamada, Somahuti, Visvamitra, Bharadvaja, Vasishtha, Medhatithi, Usana, Purumedha, Ahí y Vamedava son saludados con regocijo por los presentes mientras, amargado, Franz va llenando las mesas con botellas de Coca Cola.

Vasishtha fue el primero, en realidad el único, que habló.

“Quien vence la imaginación vence al mundo porque el mundo es solo imaginación”, dice el Rishi e inmediatamente deposita su mano en la coronilla del integrante del mandala de convocantes.

“¿Ves tu mente? La imaginación es su trampa”.

Vasishtha va recorriendo con su mano la cabeza del integrante del mandala y van saliendo masas oscuras que no son otra cosa que el Gran Demonio manifestándose en la imaginación.

“Cuando comprendas que esto no te pertenece, que te es ajeno, que no te es propio, entonces tendrás la posibilidad de soltarlo o simplemente disolverlo, pero tampoco disolverlo porque no se puede disolver lo que nunca fue, y cuando lo que nunca existió llega a la conciencia como no ser, entonces volverás a ser lo que nunca dejaste de ser.

Al no ser en la imaginación, el mundo en el que tanto crees se disipará como una bruma que solo existió en tu mente, como un fantasma que nunca fue”.

“Vasishtha, ¿puedes decirme cómo llegaste a descubrir quién eras realmente?”, le pide el integrante de mandala de convocantes.

“Como sabes, los Rishis encarnados en la Tierra tuvimos un cuerpo humano, pero no éramos hombres, aún cuando el hombre todavía no era un demohombre, sino éramos conciencias pleni-ficadas en El Padre.

Por eso mi vínculo con los otros era diferente a los afectos comunes de los hombres, yo tenía vivencias de compasión que los hombres ignoran y los hombres tenían vivencias de afectos que yo desconocía.

En el afecto se busca poseer, a otro humano o también alguna cosa, una casa, una tierra, pero en la compasión sólo se es transmitiendo la Energía del Padre incapaz de poseer porque, ¿qué puede necesitar el Absoluto?

En la compasión no hay proyección, no hay necesidad, no hay nada incompleto que tenga que completarse.

En mi vida en la Tierra nunca me afinqué en ninguna parte, lo único que hice fue caminar por donde la compasión, que era del Padre, me llevase.

Por eso respondo a tu inquietud, yo nunca descubrí quien era, porque el Ser siempre es y nada tiene que revelar de su esencia que permanezca oculto”.

Chiara levantó los brazos para saludar a las diez figuras que entraban al bar de Franz.

“Han llegado mis invitados, son quienes me acompañarán en la vida y juntos trabajaremos en la misión que nos encomendó El Padre”.

“¿Hago el pedido, Chiara?”, pregunta Franz cuando ve a sus invitados acomodarse en las mesas.

“Al regreso Franz, ahora nos reuniremos en el mundo mítico, pero cuando en unos minutos volvamos ten preparadas las gaseosas. ¿Están frías?”.

“Las puse en el freezer, espero que no protesten como Quetzacoatl y Zeus”.

“No te preocupes Franz, esta es gente más civilizada y tiene una mayor capacidad de frustración”.

Chiara y sus invitados se fueron al mundo mítico.

San Francisco de Asís se hinca ante Chiara y le ora a su propia alma.

“Ven alma mía, ven a mi otra vez.

Ven mi alma encerrada.

Despierta alma amada.

Pídeme consuelo.

Déjame que te acune.

Mi corazón estaba preparado para recibirte cuando tus lágrimas por El Padre despierten el anhelo por llegar a Él.

Piénsame alma mía.

Piénsate en mi corazón alma dormida.

Tú eres yo.

Yo soy tú.

Somos El Padre.

Somos todos sus universos.

Alma mía sufro tu sufrimiento.

Tu regocijo es mi regocijo.

Despierta alma dormida.

Habla y cuando le hables a esta niña, siempre serás alma hablando y nunca serás demonio.

Yo cuidaré que solo le hablen las almas.

Despierta alma dormida para recibir a la reina.

Piénsense almas.

Piénsense despiertas.

Yo seré un canal, habrá otros.

Despierten almas.

Despierten al camino”.

Santa Clara de Asís con profundo amor la mira a Chiara y le promete.

“Sembraré tu camino de flores, hija mía.

Serán flores hermosas y de suaves pétalos que acompañen tus pasos encarnados y alivien los sufrimientos que te producirán los límites de tu cuerpo terrestre.

Llenaré tu camino de flores, hija mía, para que transites tu misión sin disturbios ni altercados.

Y cuando tu misión termine, hija mía, llenaré de flores el camino de regreso al Padre.

Y nos fundiremos en un mar de flores”.

San Benito, con infinita ternura, le dice a Chiara.

“Te acompañaré, princesa, enseñándote con infinita ternura y paciencia las cosas de la Tierra, aquellas cosas que no conoces y sin las cuales no puedes vivir en un cuerpo terrestre.

No será con férrea disciplina sino con compasión y paciencia, así te enseñaré los modos y las densidades. Lo tuyo y lo mío y cuando todo ello termine, terminaré yo con la Tierra.

Mientras tanto verás cosas muy absurdas, tendrás que aprender, Chiara, las reglas de la Tierra, tendrás que saber que hay cosas materiales pesadas que si las sueltas de tus manos pueden lastimar tu cuerpo terrestre.

Yo te enseñaré, Chiara, con amor y compasión los estrictos límites de este plano para que te adaptes a ellos y no los sufras.

Cuando termine esta experiencia podremos irnos.

No es tan difícil la Tierra, Chiara, pero sí tiene algunas particularidades, y juntos las iremos aprendiendo.

Tienes que tener conciencia de la muerte de tu cuerpo físico, debes cuidarlo y protegerlo para que te sirva en la Tierra de instrumento para cumplir la misión que te encomendó El Padre.

Hasta siempre Chiara”.

San Juan de la Cruz no pudo terminar de renunciar al dolor de un modo tal que no pueda ser tentado a volver a la Tierra a sufrir, por eso teme y se esconde de Chiara que lo llama.

“¿Por qué te escondes?”.

San Juan de la Cruz ahora se atreve a aparecer ante Chiara.

“Porque temo a la fascinación de lo recientemente resignado, el sufrimiento”.

Chiara no entiende lo que le dice el santo porque no conoce la experiencia del dolor en la Tierra, ni tampoco la vivencia del temor, del miedo que acosa a San Juan de la Cruz.

Y San Juan de la Cruz, ante Chiara, dice:

“Tienes que entender el dolor y el miedo, no podrás estar con los demohombres si no puedes sentirlos.

Pero si no puedes sentirlos yo lo haré por ti, para transmutarlos y liberarlos.

Chiara, tu presencia me ha hecho comprender lo oscuro de la tentación de necesitar la Tierra para poder gozar del dolor y el miedo.

Ahora sé que el dolor y el miedo no existen, son solo demoníacas percepciones.

Yo percibiré por ti el dolor y el miedo, pero mi conciencia estará en El Padre, y así pagaré la culpa de haberme tan estúpidamente flagelado durante mi vida y mi muerte, entonces podré volver a estar al lado del Padre”.

“Querida reina –reverencia San León a Chiara– te protegeré de los demonios con el discernimiento que me otorgó la Gracia del Padre, y también si es necesario con mis rugidos de león”.

Entran al bar de Franz, enfilados como guerreros, son los maestros sufíes que después de aceptar gustosamente las gaseosas con que los invita el maestro Yukteswar se van al mundo místico a encontrarse con Chiara.

Hakim Abdul Jader, Hashim Mohamed Khatlat, Daud Yusuf, Ataullah Jarmani y Asad El-fendi, uniendo sus espadas en señal de sumisión, le dicen a Chiara.

“Nunca quedará un milímetro en el espacio de tu vida que no esté protegido por estos tenaces guerreros.

Nuestra misión es protegerte del demonio que guía las relaciones con los demohombres”.

Entran en silencio y en silencio se inclinan saludando a Nicolás, que responde con gran respeto al saludo de estos patriarcas Zen de la India, continuadores de la obra de Buda, que lo acompañarán en el trayecto de su próxima encarnación.

Franz también permanece en silencio considerando que sería totalmente desubicado ofrecerles las últimas Coca Colas *ligh* que le quedaban. Los maestros Zen y Nicolás se retiran al mundo mítico.

Mahakasyapa es el primero en dirigirse al Rishi que va a encarnar.

“Nicolás, somos predicadores y nos unimos en el silencio.

La prédica en el silencio será el instrumento con que te acompañaremos en el camino de los demonios gritones que tienen prisionera a la Tierra.

El silencio, Nicolás, es la Palabra del Padre que nosotros transmitiremos para ir transmutando la palabra del Gran Demonio que habla en las palabras de los demonios gritones.

La Palabra del Padre grita cuando hay que gritar y calla cuando hay que hacerlo.

Nos han convocado para que te acompañemos en este lugar hostil e inhóspito y lo llenaremos con devoción y regocijo”.

“Yo vengo a enseñarte a discriminar, Nicolás –soy Ananda–, el apego necesario del apego demoníaco.

Estarás en la Tierra y en tu gestación es natural que te apegues al útero, a las células y al cuerpo humano.

Luego cuidarás tu cuerpo porque será el instrumento de la obra del Padre en la Tierra.

Pero yo estaré contigo, Nicolás, para que tu conciencia terrestre no se apegue al apego demoníaco del planeta”.

“Desparramaré en ti, Nicolás, y en las personas que te rodeen, el Amor puro y desinteresado del Padre.

Con este Amor del Padre impregnaré el corazón de tu madre para que amando al Padre pueda desapegarse del apego a su hijo terrestre”.

Estas fueron las palabras de Shanavasini.

Upagupta será acompañante, guerrero, amigo y padre.

Bastón en el camino pedregoso y sombrero bajo el Sol cálido.

Agua para la sed.
Descanso para la jornada.
Será el amigo.
Será la risa.
El regocijo en la pureza de la amistad.

Dhitika le anuncia:

“Potentes demonios, intimidantes hielos encontrarás, Nicolás, en tu camino.
Los derretiré con el fuego de mi corazón para que se unan al Padre.
No descansaré en este empeño”.

Vestida de novia llega Mishika porque está preparada para unirse al Padre.

Mishika le dice a Nicolás.

“Tengo un enorme regocijo de tener que transitar esta experiencia con alguien que fuera, en un incognoscible para la Tierra tiempo y espacio, mi complementario.

Ya, Nicolás, no necesitas complemento, sin embargo te acompañaré con todo mi amor y devoción para brindarte protección en tu relación con las energías femeninas, que son las más densas del planeta”.

“¿Sabes lo que haremos, Nicolás?”, le dice Vasumitra y le cuenta:

“Transmutaremos lo que los humanos llaman alegría por la verdadera alegría.

Esta es quizás una de las más arduas tareas que tendremos con los demohombres, ya que por alguna extraña razón están más dispuestos a acabar con los demonios de la angustia que con los demonios más terribles de la mentirosa alegría.

Será muy ardua nuestra tarea pero nada es arduo cuando la felicidad verdadera es estar sirviendo al Padre”.

Buddhamandi le dice a Nicolás:

“¡Oh, amado Nicolás, iremos a la Tierra para transmutar la desconfianza de los demohombres!

Los demohombres, esos seres extraños de miradas torvas, son esas energías que no confían, que no tienen fe, que no pueden comprender la palabra confianza.

Te sorprenderá, Nicolás, que los pobrecitos no pueden confiar en nada porque nada ven, nada entienden, entonces transmutaremos sus pequeñas desconfianzas en la confianza absoluta, en la Voluntad del Padre.

Ellos rezan, hágase tu voluntad aquí en la Tierra, cuando se dirigen al Padre, pero no confían ni en sus propios rezos”.

“Observa los caminos de la Tierra, Nicolás, laberintos oscuros llenos de las voces prometedoras de los demonios.

Este es el camino que se dibuja en la Tierra y por el que caminan los demohombres.

Te acompañaré para que les mostremos a los ciegos caminantes el camino verdadero que lleva al Padre.

Recuérdame siempre, soy Budhamitra, y caminaremos juntos”.

Parshva se presenta como una energía blanca y muy brillante y esa energía le transmite a Nicolás que será la guía de todas las experiencias que tenga que transmitir en su encarnación en la Tierra.

Punyayasha lo saluda a Nicolás y le dice:

“Llámame cuando me necesites, y seguramente en la locura de este mundo loco me necesitarás muchas veces. Yo habité la Tierra hace muchos siglos, por supuesto no era esto que tendrás que vivir, pero ya los demonios estaban ocupando su espacio y algunos de los nuestros nunca pudieron trascender su condición de demohombres. Por eso, Nicolás, conozco la oscuridad y sé como moverme en ella, de ahí que pueda ilustrarte acerca del modo de enfrentarla sin que te dañe”.

“Para que actúes con la mayor libertad posible en la Tierra tienes que estar permanentemente protegido por un manto de la luz del Padre”, le dice Anabodhi a Nicolás.

“Yo te proveeré de ese manto”, le promete el patriarca Zen.

Los ocho yoguis que van a acompañar a Ana Lucila en su paso por la vida terrestre, antes de ingresar al mundo mítico aceptan una jarra de agua que con buen tino les ofrece Franz, ya que consideró que hubiese sido descortés servirles Coca Cola a estos ascetas que venían del Himalaya, y después de calmar su sed se retiran con su protegida a la mítica reunión.

Cuando llegan al mundo mítico los ocho yoguis se transforman en energías que componen una danza celestial, y danzan alrededor de Ana Lucila que muestra en su rostro la gran felicidad que llena su corazón.

“Iluminaremos cada momento de tu vida en la Tierra”, le dicen los yoguis manifestados en energías y después todos se sumen en un profundo silencio meditativo.

Los maestros jasídicos son los más sociales de todos los acompañantes de los Rishis que van a encarnar en la Tierra. Zeev Wolf de Zbarazah saluda con mucha deferencia a Franz, aceptando las últimas bebidas que quedaban en el freezer, mientras David Leikes y Mordejai de Mesjisztt lo felicitan por su nuevo emprendimiento comercial y todos están de acuerdo en festejar el próximo año nuevo judío en el bar de Franz. Ante un gesto de Manuel los maestros jasídicos comprenden que deben interrumpir la charla, que ya había incluido a algunos Rishis y a los dioses Quetzacoatl y Zeus, y emprenden el viaje hacia el mundo mítico.

Zeev Wolf de Zbarazah atraviesa las paredes del mundo mítico y pasando a esa otra dimensión dice:

“Desde esta energía se transmutará la energía del mundo”.

David Leikes entra en el mundo mítico sumergiéndose en las aguas puras de un mar transparente y anuncia.

“Estoy aquí como apoyo a la misión de Manuel en la Tierra y al entregarme con mis hermanos a la Gracia del Padre terminaremos de limpiar los restos de oscuridad terrestre que habitan en nuestras mentes”.

Mordejai de Mesjisztl dice antes de entrar al mundo mítico.

“Este será el hábitat desde donde realizaremos nuestra tarea”.

Wolf Kitzes, al ingresar a la luz mítica que lo recibe, le dice a sus compañeros.

“Unifiquemos nuestro trabajo para llevar adelante esta divina campaña”.

Nachum de Chernobyl se funde con la energía del mundo mítico como señal de la participación plena en la experiencia, mientras a su lado Mer Margariot, con gran serenidad, y en un gesto silencioso eleva la mirada y en su mirada se refleja la inmensidad del Padre. Al llegar Menajem Mendel de Viteback manifiesta su gran felicidad de participar en esta misión donde va a entregar todo de sí.

“Se viene la gran transmutación”, dice Zvi, el escriba.

Mordejai de Chernobyl pide ser purificado para llevar a cabo su misión y escucha a Leib, hijo de Sara, cuyas palabras expresan el sentir de todos los jasídicos.

“Ya había olvidado el tiempo que esperé este momento para cumplir el único servicio que tiene sentido en el universo, y es servir al Padre”.

Los maestros jasídicos unen sus manos en señal de respeto y obediencia ante Manuel que eleva el brazo para bendecirlos.

Brahma dice:

“El mundo mítico tiene un centro, y desde ese centro es de donde mira El Padre y es el lugar donde el alma se reconoce a sí misma.

Nadie puede liberarse del mundo demoníaco de la Tierra si no llega a ese centro, al que voy a llamar la esfera mítica de la transmutación.

La esfera mítica de la transmutación es el Origen y el Final, la eternidad donde ya no hay nada porque todo es El Padre”.

Soy el integrante del mandala de convocantes y le pido a Brahma que me otorgue la Gracia de ascender a la esfera mítica de la transmutación.

El gran dios acepta mi pedido y le solicita a los Rishis Manu, Parumidha, Trayukil, Trisiras, Budhagaristhi, Vatsapriva, Saga, Garga, Dvaita y Vasuyana que me acompañen y me ayuden en este iniciático viaje.

Al conectarme con el mundo mítico siento que una fuerte energía parte mi cabeza, separando los dos hemisferios cerebrales, el izquierdo va expulsando los arcaicos y nuevos demonios que allí habitan y va conectando la voluntad del hemisferio derecho con la energía divina, que es ella misma.

Los 270 *chakras* van siendo purificados y comienzo a funcionar en un nivel aceptable de integración.

Experimento un reencuentro con lo que alguna vez fui, un hombre antes de ser un demohombre, y un hombre es el alma que puede beber de la fuente primordial de la Energía Divina y así apagar la sed del desgarramiento en el mundo demoníaco.

¿Cómo es posible que la humanidad se haya degradado tanto?, me sorprende cuando miro a mi demohombre.

El mundo mítico retorna a la Tierra para que el planeta no colapse y desde el mundo mítico volverá a unirse a los universos del Padre.

La imaginación, que es la trampa que el Gran Demonio puso en la mente del demohombre para hacerle creer que su mundo es real y en esa creencia pierde conexión con su verdadera realidad que es el alma, desaparece.

¡Tramposa imaginación que nos hiciste creer a los demohombres que con tu magia podíamos salir del sufrimiento!

La voluntad dispersa se empieza a concentrar y como una poderosa luz se une al corazón que se abre y del corazón van saliendo y huyendo aves negras y rapaces.

Ahora la voluntad con la filosa espada del discernimiento parte el *ajna* y comienza a drenar del *chakra* el destino, y el destino es una sombría caravana que viene de un remoto pasado y se proyecta a un infinito e incierto futuro.

Me doy cuenta que no había destino, que nunca lo hubo.

Avanzo a la culminación de la experiencia del hombre en la Tierra.

Mi elección es la evolución, ahora es la única oportunidad a pesar que desde tiempos muy lejanos escucho a los demonios que me llaman y me siguen llamando.

¿Por qué no puedo resistir la convocatoria del infierno? Porque quiero resistirla.

Pretendo resistir con el ego en vez de entregarla al Padre.

Me sumerjo en la energía de este mundo mítico para que me haga comprender.

Y comprender es estar en el silencio y la quietud, solo desde ahí es posible avanzar.

“El papel en blanco que es la mente después de la purificación tiene que ser escrito por las letras del Padre”, me dice el Rishi Manu.

“Amarás al Señor, tu Dios, sobre todas las cosas, pero sabe que ese Dios es ese ser interno que está en todos”, me recuerda el Rishi Trayukil.

“Avanzarás a otro estado de conciencia”, me enseña el Rishi Garga.

“Esa Unidad que es El Padre es el alma, que es tu verdadera identidad, pero esa identidad no es de este mundo. No confundas el ego utilizado con el alma, el ego por más utilizado que se encuentre es de este mundo, el alma no”, me advierte el Rishi Parumidha.

“No tienes que dejar que te invada otra realidad porque esta realidad es la única realidad”, escucho la voz del Rishi Budhagaristhi.

“No es posible abrir un camino cuando no está agotado el anterior”, dice el Rishi Trisiras.

Escucho al Rishi Vasuyana.

“El significado interno es el despojo y desapego, el símbolo es el del peregrino que con lo puesto se arroja al camino y desnudo llega al final”.

“¿Quién soy?, le pregunto a mi alma.

Soy una energía de ruptura.

Soy una energía de profunda crisis porque vengo a poner de manifiesto el fracaso del ego.

Navego en una energía que me hace borrar la historia con todas las anécdotas efímeras.

Veo a la energía del Padre que va formando una barrera a esta civilización de demonios.

Van cayendo las máscaras de los antiguos dioses y va apareciendo el rostro del Gran Demonio.

“El Padre es en la eternidad, el Gran Demonio solo es en el tiempo, pero como el tiempo es una ilusión el Gran Demonio es su propia inexistencia”, afirma el Rishi Vatsapriva.

“Tienes que dejar todos tus personajes, pero déjalos para siempre”, me dice el Rishi Dvaita mirando mis personajes.

“El límite es creer que hay un límite”, me señala el Rishi Saga.

“Pobre alma que se cree confinada a una gota de agua”, y cuando siento esta voz que se compadece de mi alma, veo a mi alma flotar y convertirse en una estrella.

Ahora lo que percibo es un estado de ausencia de necesidad, como que mi alma tiene todo lo que necesito y esto me produce una sensación de gratitud.

Experimento manifestarse la ley de armonía y que el secreto del mundo espiritual está en el corazón.

Y mi corazón sabe que:

El amor de la Madre Divina es para todas las criaturas y no tiene distinciones. Y que el camino del hombre es la liberación del alma.

También mi corazón sabe que los hombres serán bienvenidos a la nueva energía que se manifestará en la Tierra, y al llegar esta energía el alma le mostrará a la mente su rostro interior, y esto señala el comienzo de la era de la realización.

Esta energía que envía El Padre apagará el ímpetu de los demonios y abrirá caminos hacia el alma, y estos caminos se abrirán porque impedimentos y obstáculos serán arrancados de raíz.

¿Y qué ocurrirá entonces? El corazón iluminado renunciará al poder con que siempre lo ha tentado el Gran Demonio y aparecerá el discernimiento a quien lo invoque.

Y aparecerá también la conciencia de la nueva era y en esta se revelará el verdadero sentido de la vida.

“¿No estás cansada de existir sin el Amor del Padre?”, se preguntará a si misma cada alma.

Y todo lo que los demonios construyeron se derrumbará.

“Ha terminado el tiempo de la espera”, dirá el alma y ya no giraré alrededor del Gran Demonio.

Y la energía que llega de los universos retornará alborozada a estos universos anunciando en todo el Cosmos que después de interminables tiempos de estar prisioneras, ciegas y torturadas en la Tierra, las almas están retornando al Padre.

Ha comenzado el principio del final.

Y el principio del final es una escalera de nueve escalones que lleva a la Esfera Mítica de la Transmutación.

Y esperándome, custodiando la escalera, se encuentran Chiara, Manuel, Nicolás y Ana Lucila que me invitan a subir, indicándome que en cada escalón está señalada la meditación que debo realizar en este ascenso para poder ingresar finalmente a la transmutadora esfera.

Me envían su energía y comienza el ascenso.

Primer escalón

Conócete a ti mismo

Experimento el temor de empezar a ascender porque hacerlo significa abandonar la fascinación del mundo oscuro y entonces le pido ayuda a los maestros.

Una luz me muestra a quien no quiere abandonar la atrapante prisión de la Tierra.

Es un ser limitado con muchos condicionamientos, temeroso de la entrega incondicional que pide El Padre para que el ascenso sea posible.

Pero este ser limitado tiene una verdad que lo salva, saber que no es Dios, que Dios no puede ser ese ser tan triste, que Dios tiene que ser algo incognoscible pero diferente.

Y sentir que Dios es su opuesto lo lleva de algún recóndito lugar de su alma a querer alcanzarlo, pero que esta entrega para seguir el camino no es un acto de la voluntad porque la voluntad del ego jamás se atrevería a la entrega, porque entonces tendría que aniquilarse como voluntad y avanzar es un amoroso acto de entrega a la Voluntad Divina.

Tiene que caer lo que no me pertenece, la carga que soporto, que en realidad es la única carga de mi yo irreal.

Y empiezo a intuir que el alma es una desconocida que se encuentra vagando por algún universo y que un gran monstruo me impide llegar a ella.

Debo dejar de disfrutar de esta situación tortuosa y para eso tengo que dejar de sentir lo que siente el monstruo.

El grado de comunicación con mi alma es proporcional al grado de desapego del monstruo.

“Conoce tu demonio y entrégalo”, me dice una Voz.

“¿En qué piensas cuando dices yo?, porque esto es el comienzo de todo pensamiento”, me sigue diciendo esa Voz.

Y ahora sé que el yo es el personaje que sirve al Gran Demonio y que me conduce a la esclavitud de mi alma.

El yo debe ser la conciencia del alma que me lleve a la liberación.

Si Brahman es todo, ¿quién puedo ser yo?

Y observo que ese yo es un gran río de lava incandescente y que solo se alcanza la verdadera liberación cuando se drenan todas las angustias y registros del pasado y ese yo queda vacío para llenarse solo con el Amor del Padre.

Yo soy luz y debo arribar al Gran Luz.

Veo un espejo que habla a alguien que lo mira.

“Quizás creas que soy solo un espejo, pero mira bien y verás que reflejo tus dos mundos, aquello que crees que eres en el orden del Padre y aquello que te han hecho creer que eres.

Tanto del Ser como el No Ser tendrás que lograr el conocimiento, porque entre luces y sombras deberás recorrer el camino que conduce a la Verdad.

No hay afuera ni adentro, todo está ahí donde estás aunque no lo puedas ver.

Cuando caiga la venda que ciega tus ojos aparecerá el discernimiento y lograrás conocerte a ti mismo”.

Y el espejo como espejo desaparece en el aire como una luz dorada.

Y en el escalón me sacó toda la ropa, el cuerpo y la mente.

Todo empieza a deteriorarse y en ese deterioro veo el absurdo apego a la ropa, al inexorable final del cuerpo y que la mente es solo una construcción de contenidos sin sentido.

Me voy conectando con un punto de luz y desde allí percibo la irrealidad del mundo.

El alma todavía parece dormida y desolada.

Aparece un recipiente vacío de cristal transparente, donde no hay nada, y como no hay nada solo existe lo que es en El Padre.

Segundo escalón

Desecha el dolor porque no es parte del proceso

“Solo si se desecha el dolor se despierta el alma, porque el dolor es lo que la mantiene dormida”, escucho que me dice una Voz.

Esa Voz me hace temblar, tal es el apego al dolor, pero acuden los maestros a calmarme.

“No te cuestiones el dolor, déjalo salir”, me dice la Voz.

El dolor está encarnado en una capa intermedia llamada subconsciente y allí habita desde épocas inmemoriales.

En un primer momento el querer desprenderse de este dolor lo acrecienta, porque desconozco sus leyes y caigo en la trampa de querer enfrentarlo.

“Entrégalo al Padre para que lo elimine de raíz”, me enseña la Voz.

Y cuando empiezo a entregarlo la Voz continúa:

“¿Por qué se sufre si todo hombre dice buscar la felicidad?”.

“¿Cómo no va a sufrir un hombre que no sabe dónde va?”.

“En el sufrimiento te han hecho creer que ésta es tu existencia, por eso acopiaste males innecesarios.

Para sufrir hay que tener un cuerpo y la Verdad del Ser no está allí.

No hay nada que El Padre haya pensado que tenga que ver con el dolor.

Es de la oscuridad que tienes que desprenderte para darte cuenta que en el alma no hay nada que reconozca ese padecer.

El dolor es tu condena cuando desde tu ignorancia crees que el mundo es la realidad que vives.

Cuando puedas reconocer que eso es solo un juego y puedas trascenderlo, entonces encontrarás el gozo del espíritu”.

Ahora comprendo que el dolor es producto de la falsa identificación con el Gran Demonio.

La identificación con el Gran Demonio me llena de angustia.

Debo renunciar a la angustia para que la energía del Padre se manifieste.

La energía pura no puede tener dolor, el único que sufre es el Gran Demonio que descarga este incomprensible sufrimiento, consecuencia de haberse desgarrado del Padre en los otros demonios y éstos lo van transfiriendo a los demohombres que abren en la identificación con la conciencia demoníaca el canal para que el dolor penetre y lo crea propio.

La experiencia del dolor es del ego, en el alma El Padre vive en un regocijo absoluto.

“Logra la libertad despojándote del dolor, esa es la verdadera renuncia”, enfatiza la Voz y agrega:

“El Gran Demonio es el único que sufre, despréndete del Gran Monstruo”.

Me ligo al sufrimiento por el pacto diabólico, y sus consecuencias es el tan mal entendido *karma*.

Tercer escalón

Destierra el tiempo que es solo proyección

Aparece una cinta de Moebius y unas voces me dicen que tengo que recorrerla todo el tiempo.

La he recorrido durante incalculables vidas pero ahora me doy cuenta que nunca me he movido, que siempre he estado en el mismo lugar.

“Crees que has vivido mucho tiempo y sigues siendo el mismo que cuando empezaste a ser.

Tu alma sigue dormida y en tu ignorancia creíste lo que en el plano binario te hicieron creer, que el movimiento interno del cuerpo que lo envejece y destruye y el pendular sin sentido de la mente moviéndose a ninguna parte eran el camino temporal por donde se desplegaba tu ser.

Te hicieron creer también que eso era la experiencia de la vida.

El único tiempo con sentido es aquel en el que transita tu alma en su recorrido al Padre, pero este tiempo es solo una ilusión necesaria a la mente, porque no hay camino que el tiempo recorra, solo hay Padre.

¿Comprendes? El tiempo es solo la inquietud de la mente, y cuando la inquietud cesa solo queda el ahora, y en ese ahora la Energía del Padre despierta el alma.

Hoy es siempre.

La eternidad es El Padre.

El tiempo está en la mente.

Eso que causa inquietud y te desequilibra es el tiempo.

¿Cuándo nace el tiempo?

El tiempo proviene del pecado original, y este pacto original es el que unió al hombre con el Gran Demonio, convirtiéndolo en ese demohombre que circula en el círculo infinito de la temporalidad.

Rompe el círculo.

Sítuate en el hoy que es el que te libera del pasado y el futuro para convertirte en eternidad.

En la visión interna no hay tiempo, es un presente que es la Presencia del Padre.

El tiempo es la más poderosa arma en manos del Gran Demonio, un arma superior a la del dolor, porque es posible no experimentar el dolor pero ningún demohombre puede dejar de navegar en la vida encadenado al tiempo.

¿Cómo se manifiesta el tiempo? En una sucesión de imágenes demoníacas que solo producen confusión.

La realización del alma no está sujeta al tiempo.

El tiempo es la cárcel que conoces, la prisión que identificas con tu vida.

La eternidad es lo otro, la libertad infinita, el Yo Real.

Al desaparecer el ilusorio espacio al que pretendes poseer, desaparecerá el tiempo que es el ilusorio camino a su imposible posesión”.

Esto dijo acerca del tiempo la Voz que me guía en el ascenso.

Cuarto escalón

Ofrenda tu alma a la Gracia del Padre

El alma debe aceptar la Gracia que está siempre presente cuando el tiempo se ha vuelto inexistente y solo está el presente como Presencia del Padre.

“Ser en El Padre.

Me entrego al Padre en pensamiento, palabra y obra”, surge en mi alma la oración.

Al orar siento que me estoy liberando de la pesadilla del mundo.

En este escalón comprendo que al elegir la Gracia me libero de la impiedad de los demonios.

Y en la elección el alma funciona como un imán y es atraída y elevada con una fuerza que es imposible de contrarrestar por los demonios, y voy a la entrega plena al Padre.

En el trayecto se van descorriendo los velos y cayendo las corazas negras que no le pertenecen para que el alma pura y libre se entregue a la perfecta fusión con El Padre.

Aparece un cáliz y la Voz me dice:

“El cáliz es El Padre y está esperando para que derrames en él tu alma.

El Padre es el Único que Es y en su Existencia hace Ser.

En el cáliz tu alma se reencontrará con la Unidad.

El Padre espera tu alma como espera a cada alma.

Solo tienes que entregarte y Él hará el resto”.

Comprendo que la clave es la fe, con fe nada es imposible. Y la fe es la no duda de que el camino es la renuncia individual para entregarse a la Voluntad del Padre.

“La fe es aceptar que el alma es eterna, inalterable, que es una en El Padre y que nunca se separó de Él, solo que el Gran Demonio te hizo creer en esa separación.

Solo a través de la fe sentirás esa fuerza de Amor que te acuna.

En realidad no puedes ofrendar tu alma al Padre.

¿Cómo ofrendarle aquello que es suyo?”.

Quinto escalón

Silencio en el ruido

Siento un torbellino de voces como una Torre de Babel donde están todas las palabras de todas las lenguas. Pero en el centro de la Torre está el silencio.

Y en el silencio las voces comienzan a apagarse y aparece la Voz del silencio, que es una Voz que impregna, purifica, eleva y dice:

“Solo en el silencio se trasciende”.

El eco del silencio llega a mi alma y su luz espanta a las voces demoníacas que me acosan.

Ángeles y maestros me acompañan para proteger mi silencio.

El silencio es mantener la conciencia en El Padre porque en el silencio el alma despierta y el ruido no envenena.

El Gran Silencio lo envuelve todo.

A través de ese silencio me conecto con el alma y vivencio que el alma es silencio.

El alma es silencio porque en el silencio se revela el sin sentido oculto en el ruido.

Y el sentido se revela cuando se escucha la Voz del Padre.

En el silencio se vive en el mundo pero sin pertenecer a él. Y entonces es cuando la multitud de voces demoníacas enmudecen.

Sexto escalón

Quietud en el movimiento

En El Padre no hay movimiento, por eso la quietud es estar en El Padre. ¿Y cómo estar en El Padre? Entregándole los pensamientos y actos que nos mueven, entonces desaparece la película de la vida.

La vorágine cotidiana provoca esa fuerza centrífuga que proyecta al movimiento donde se permanece inconsciente danzando la danza de los demonios.

Danzar esta danza es lo que los demohombres conciben como vivir.

La Voz me dice:

“Solo si te quedas quieto vas a poder percibir lo que se mueve y lo que se mueve y llamas mundo son los demonios que te acompañan en su danza.

En la quietud todo está ahí, y este ahí que es el Todo es El Padre. En el movimiento te alejas de Él.

La quietud es Ser en El Padre.

En la quietud está la conversión y en esta conversión puedes ver la Energía del Padre que vienen trayendo los Rishis desde incomprensibles regiones del Cosmos para cumplir con el Plan de Salvación.

¿Cómo lograr la quietud?

En el acto cumplido como servicio al Padre, como no debo moverme para alcanzar ningún resultado los demonios no pueden atraparme en el movimiento.

Séptimo escalón

Invisibilidad en las imágenes

El ego necesita proyectarse y reflejarse en las imágenes para que lo visualicen y lo valoren. No es posible desde el ego asumir el anonimato porque el ego es un demonio que necesita el reconocimiento para capturar energía.

Solo entregándole el ego al Padre es posible volver invisible al ego, esto es al personaje que lo representa.

¿Qué es lo que genera la visibilidad de este ego-personaje o demohombre?

Creer que es una identidad sustancial separada del Padre.

Estar apegado al sufrimiento para alimentar esa identidad.

Cabargar en el círculo del tiempo.

Temer a la Gracia del Padre y rechazarla porque aceptarla es desaparecer como ego.

Ensoberbecerse en el ruido y reproducirlo en la palabra.

Moverse permanentemente para poseer el mundo que se le presenta como poder sobre las personas y las cosas.

Toda esta carga hace visible al ego, solo liberándola se adquiere la invisibilidad.

La Voz me explica:

“Cuando mires al Padre los demonios no podrán verte y serás invisible”.

Si miras a los demohombres ellos te verán y querrán devorarte para que sacies su gula y te triturarán y despedazarán con los dientes filosos de la lujuria, la envidia, la ira, el odio.

Pero la única forma en que no seas presa de los demohombres es que te liberes de la hambrienta e insaciable condición de demohombre y no quieras devorarlos a ellos.

Para eso deberás ser invisible, porque mientras seas visible serás un ciego para tu alma, un ciego que no puede ver lo único que tiene sentido ver, El Padre.

El Padre es invisible para los ciegos que miran el mundo pero se hace visible a los que han llegado a la invisibilidad.

Y quien logra la invisibilidad también será visible para las almas que busquen al Padre.

Las imágenes que te perturban desaparecerán con la luz del alma y te volverás invisible.

No te morirás porque abandones las imágenes, eso es lo que te hace creer el Gran Demonio, cuando te vuelvas invisible recién empezarás a vivir.

En la invisibilidad no dejarás huellas en el mundo y no tendrás que retornar a él después de tu muerte porque se vuelve para continuar el camino que está señalado por tus propias huellas”.

Octavo escalón

Entrégate a la experiencia para que El Padre te rescate

Veo un cielo azul y desde allí se presentan los maestros que me tienden la mano para rescatarme.

El cielo es una luz a la que me entrego con toda mi mente y corazón, me entrego a esa luz que es la Luz del Padre.

En la entrega no hay posesión, y en la no posesión experimento un inmenso regocijo.

Y en esa experiencia comprendo que la vida no es regida por cosas de este plano, la rige El Padre o el Gran Demonio, por eso me entrego al Padre para que me rescate del Gran Demonio.

Escucho la Voz:

“Pudiste imaginar que hay una escalera al cielo y te entregaste con fe, sin dudas, sin pausas, sin mirar atrás.

Ya no te preocupes por lo que dejabas porque solo estabas dejando a los demonios.

Y fuiste comprendiendo que El Padre no solo estaba al final de la escalera sino que te acompañaba en cada escalón.

Te entregaste y dejaste que te llevase el proceso.

No hay misterios, esa fue la revelación, de lo único que se trataba era de volver al Padre.

El Padre te rescató y ahora participas conscientemente de su Plan”.

Noveno escalón

Escucha la Voz del Padre en tu corazón

En la amorosa entrega El Padre me ha recibido y mi corazón se plenifica en sus contenidos divinos y estos contenidos me piden que mantenga el alma siempre despierta.

Estoy siendo abrazado por su Luz.

“Llegaste para quedarte, no mires atrás”, escucho en mi corazón la Voz del Padre.

Atrás está lo que no soy, lo que nunca fui.

La Luz sigue inundando mi corazón e irradiando ese amor que alguna vez me fue arrebatado por los demonios.

Escucho un coro de ángeles y la Voz me advierte:

“Si los escuchas con tus oídos no son ángeles.

El único canto del Padre lo escucha el corazón. Y entonces no podrás dudar de ese canto y será un sonido que se expandirá hasta ocuparlo todo.

Es un sonido que dulcifica y que guía, y se escucha ese sonido en la seguridad que tu corazón ha recibido al Padre.

El alma en la quietud sabe que ha encontrado el lugar correcto.

Es el vivir en la Presencia eterna”.

La Presencia eterna me habla:

“Espero tu regreso.

No tengas miedo.

Camina seguro.

Siempre estoy contigo”.

Al terminar el ascenso, en la entrada de la Esfera Mítica de la Transmutación Chiara, Manuel, Ana Lucila y Nicolás me reciben con inmenso gozo y me abren las puertas permitiéndome ingresar a la gran experiencia.

Una Voz me recibe y después de darme la bienvenida me anuncia que cuando el alma experimenta la transmutación, la identidad con el plano desaparece.

La energía que me envuelve habla de mi salvación y entonces aquello que pertenece al plano va drenando y regresa al plano. ¿Qué es lo que es expulsado de la esfera? La locura que impera en la Tierra quedando en el centro de la esfera el alma en proceso de purificación envuelta en una intensa luz burbujeante.

El tiempo va desapareciendo de la conciencia y no hay otra realidad que no sea lo eterno.

No hay lugar para nada más.

Veo a mi lado a Chiara que me dice:

“El hombre tiene en el alma a su disposición energías tan vastas y de las que no tiene conciencia.

En la absoluta entrega no hay misterios, ni en la Tierra ni en ninguno de los universos, porque lo único que había que revelar, El Padre, ya está revelado”.

Manuel me advierte.

“Cuando regreses de esta experiencia al plano oscuro, los demonios te van a estar esperando para volver a capturarte.

Recuerda que dentro de tu corazón está la energía de la transmutación y si vives en ella no tendrán cómo tentarte.

En la transmutación se van cayendo los personajes y al entrar en el núcleo de la Energía se produce una conexión absoluta con el Infinito, entendiendo el Infinito como la concentración misma de la Energía Absoluta.

El alma vuelve a encontrar la energía que le pertenece”.

Cumplida esta parte del proceso Ana Lucila y Nicolás me acompañan al regreso a la Tierra endemoniada.

Ya todos se retiraron del bar de Franz, todos menos el maestro Yukteswar que lo llama a Franz.

“Franz, te voy a pagar”, y el maestro le entrega a Franz un fajo de euros.

“Maestro, se equivoca, esto es diez veces más de lo que consumieron”.

“Es una pequeña reparación por las incomodidades que te causamos al haber venido en alusión sin avisarte y la mala sangre que pasaste al haberte quedado sin mercadería”.

“Gracias, maestro.

Antes de cerrar, maestro, lo invito con un café”.

“Encantado Franz”, y mientras se despedían de esa noche bebiendo una deliciosa taza de café, Franz le comenta al maestro que la noche anterior habían estado en el bar ese grupo que estaba planeando filmar una película.

“Seguramente me estás hablando de Peter Weir, Hanna Schygulla, Toni Collette y David Beckham”.

“Así es, maestro, pero esos no se conforman con salchicha y cerveza, se castigaron con el mejor whisky”.

“Es gente de un nivel diferente al nuestro, Franz, pero hablando de otra cosa. ¿Vas a ir a Dortmund?”.

El maestro se refería a la ciudad donde jugarán el 4 de julio Alemania e Italia por las semifinales.

“No maestro soy un poco supersticioso y tengo malos presagios acerca de la suerte que correrá Alemania en este partido.

Pero, si me permite, quiero preguntarle algo, maestro”.

“Lo que gustes, Franz”.

“Es ese asunto de los demohombres, ¿es que acaso no hay hombres en el planeta que se los llama demohombres?”.

“¿Recuerdas a Adán y Eva, Franz, los personajes de la Biblia?”.

“Sí, por supuesto”.

“Ellos fueron los últimos hombres antes del pacto original. ¿Y en qué consistió la caída? En que el hombre se convirtió en demohombre, esto es un ego poseso y un alma dormida. En el curso de lo que se denominaría historia algunos despertaron, unos pocos, poquísimos, digamos casi nadie. Ahora el Plan del Padre tiene como propósito que el demohombre transmute al estado original de hombre, y se es hombre cuando el alma despierta y habita el Paraíso del Padre.

En este ámbito de densidad no todos los habitantes de la Tierra se encuentran en las mismas condiciones, no son todos iguales, por eso el esfuerzo de los Rishis y maestros es acercar al Padre a aquellos que por lo menos hayan despertado a la pregunta por el sentido y experimenten aún en la inconsciencia la tragedia del desgarramiento del Padre.

Ten en claro, Franz, que El Padre quiere acudir gustoso al llamado de los desdichados demohombres, pero son ellos quienes tienen que llamarlo”.

“Maestro, seguramente a los que se formaron en la creencia de la dignidad humana, la libertad de la conciencia, el valor del acto moral, les debe costar mucho asumir que esa condición no es real y son nada más que demohombres, conciencias posesas con una dependencia y un destino demoníaco”.

“Es cierto, Franz, habrá quienes piensen que es exagerada esta denominación, otros directamente la negarán y habrá aquellos que considerarán que es verdad pero se deprimirán considerando que nada pueden hacer por salir de esta condena.

Lo que tienen que saber es que no venimos a juzgarlos sino a ayudarlos, somos como el médico que no juzga al paciente por su enfermedad sino solo trata de curarla.

Pero esta cura espiritual, que es curar la enfermedad de la conciencia posesa, requiere una actitud por parte del paciente. Y esta actitud es entender que no es su alma la que está enferma sino su ego, pero que este ego participa de una contaminación demoníaca general, porque des-

pués de aquel humanamente incomprensible pacto original, la condición de demonización fue general, es como si un virus terrible hubiese penetrado en todos los hombres convirtiéndolos en demohombres.

Yo, Franz, para poder comunicarme con los humanos también guardo un corazón humano a pesar de tener un alma absolutamente liberada y sé lo difícil que resulta convertirse en humano en un mundo alejado de lo divino.

Pero esta conversión no solo es posible sino inevitable si aceptan los demohombres entregarse a la Gracia del Padre.

Bueno, Franz, me voy a retirar, veo que tienes que cerrar”.

“Así es, maestro, pero primero tengo que levantar las mesas para que mañana este todo listo para los que vengan a desayunar”.

“Hasta pronto, Franz”.

“Gracias maestro, hasta pronto”.

3 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

SEGUNDA PARTE

Si yo fuera un hombre o un demohombre seguramente estaría agobiado por la nostalgia porque los hombres y los demohombres, sobre todo estos últimos, porque hombres casi ya no existen en el planeta, se han acostumbrado, costumbre arraigada por hábitos de milenios y milenios, a vivir de nostalgias, nostalgias inconscientes de pasados guerreros, de chamanismos oscuros, de religiones arcaicas, o también nostalgias recientes de amores o fortunas perdidas, pero como no soy hombre ni demohombre, soy Manuel, uno de los Rishis que va a encarnar muy pronto en la Tierra, no tengo nostalgias porque las nostalgias vienen de los recuerdos y los Rishis no tenemos ni pasados, ni recuerdos, ni proyectos de esperanzas porque los Rishis no habitamos el tiempo de los demohombres.

Sin embargo ese tiempo tendré que habitarlo en mi estancia en la Tierra, habitarlo solo para entenderlo como un geólogo inspecciona una ciénaga sin pensar jamás en vivir en ella, y tengo que entenderlo para entender a los demohombres, que no tienen otra sustancia que la nostalgia y la esperanza, las dos tramas con que está tejida la red infernal de ese espectro que llaman vida.

Por eso para comunicarme con los demohombres les hablaré desde mi recién aprendida nostalgia, de la nostalgia de abandonar, aunque sea por un instante terráqueo el humanamente inconcebible Cosmos para tener que encarnar en la Tierra.

Las palabras son barreras difíciles de atravesar. ¿Qué entienden los demohombres por Cosmos? Hice algo así como una encuesta y la mayoría no entiende nada porque jamás se preguntó nada acerca del Cosmos. Astrónomos, astrofísicos y hasta meteorólogos con sus vientos y lluvias, hablan del Cosmos con seriedad científica, como rocas que giran en un espacio indeterminado. ¿Tiene algún sentido este giro? ¿Tuvo algún sentido el *Big-Bang*? Si hay un sentido en todo esto, eso no puede conocerse, eso es todo.

Claro, hubo otra época en la Tierra, conocida y descalificada como mítica en que el Cosmos era una vida universal que se manifestaba en múltiples vidas, pero eso ya pasó, ahora el demohombre evolucionó a la razón y a la ciencia.

También hay quienes imaginan un Cosmos habitado por extraterrestres que se trasladan en ovnis, y hasta algunos llegaron a aterrizar y llevaron a cabo fenómenos extraños. Pero repito, el Cosmos, en un mundo agobiado por fragmentarias e inciertas cotidianeidades, no es un tema que esté en la agenda de preocupaciones demohumanas.

Sin embargo el Plan de Salvación que está operando en la Tierra tiene como eje que el planeta y sus habitantes recuperen su unidad consciente con el Cosmos. Cuando digo habitantes incluyo a los demonios y a los demohombres que decidan convertirse para no desintegrarse en la Venus Negra.

¿No está la Tierra en el Cosmos? Sí y no es la respuesta. El sí es porque todo es Cosmos y el no porque no es consciente de esa pertenencia.

Desde la mirada de un Rishi todo vive en la Unidad del Cosmos. ¿Y quiénes viven en la Absoluta Unidad? Los múltiples rostros del Padre, y aunque inconsciente la Tierra y lo que en ella existe, ese mundo que el engaño de los demonios lo muestra como una pequeña pesadilla perdida y solitaria, es también un rostro del Padre.

Y el Plan de Salvación viene a desocultar este rostro envuelto en las densas brumas con que los oscureció el Gran Demonio.

Las almas, cuando despierten, podrán reconocer este rostro en sus propios rostros.

La nostalgia de la que les hablaba es la nostalgia de haber dejado el Cosmos del Padre y ya no pueda ver su rostro en todo lo viviente, porque en la Tierra se ve solo el rostro del Gran Demonio.

Así es, aunque para un Rishi en el rostro del Gran Demonio también se esconde un rostro del Padre.

¿Dónde está el rostro del Gran Demonio?

En el tiempo de la Tierra, en los fantasmas que se mueven en los días y las noches de las mentes, en esos universos imaginativos que inventa el Gran Satán.

El Gran Satán es un invento de sí mismo navegando en el ilusorio tiempo del inútil transcurrir.

Y en ese tiempo están envueltos los demohombres, el tiempo de sus falsas vidas, y yo tendré que navegar en ese falso tiempo en la misión que busca liberar al demohombre de su condición demoníaca.

¿Cómo es posible que se libere de esa condición?

Experimentando otros tiempos. ¿Hay otros tiempos?

Existen tantos tiempos como manifestaciones de la eternidad, como rostros del Padre, como estrellas, como almas dormidas, como mariposas, cada uno tiene su tiempo, ¿podemos llamarlo así? No tenemos en la Tierra otro nombre para nombrar las respiraciones del Padre que son las palpitations de la eternidad.

“Chiara –me dijo Jaris–, antes de nacer tienes que hacer un gran trabajo”, y ese trabajo que me pedía el Gran Rishi era traer el mundo mítico del Padre a la Tierra, que está ocupada por el mundo mítico del Gran Demonio.

El mundo mítico es el Cosmos viviente en la Unidad del Padre, no encuentro otras palabras para que los hombres lo intuyan, y como ya se reveló con toda claridad el Gran Engañador logró el dominio de la Tierra transmutando su energía para degradarla, llevándola a una polaridad descendente ¿Se entiende? Todavía no me acostumbro a transmitir con palabras pero ya me voy a acostumbrar. Hagan un esfuerzo para comprender que yo, como mi nombre lo indica, voy a tratar de ser más clara.

Veamos: el Cosmos es Unidad, la pluralidad nunca es del Cosmos sino de la mirada que lo mira. Y las miradas miran según el estado de evolución en que se encuentran. Los Rishis, por ponerles un ejemplo, vemos la Unidad donde los seres con miradas fragmentadas solo pueden ver fragmentos. Supongo que se entiende lo que estoy diciendo. Ahora bien, pongamos dos estados de conciencia, el Rishi como conciencia unitaria y el hombre como conciencia dual, y si hablo de dos estados de conciencia es porque estoy hablando para la dualidad del plano. Bien, el hombre, antes del pacto original con el Gran Demonio, veía dos en la dualidad del plano, pero los veía en la Unidad del Padre. Esta mirada correspondía a la ley dual de la Tierra. Llegó el Gran Pillo ¿y qué hizo? Lo que el Gran Pillo conoce por habitar el Cosmos, esto es el mundo mítico, fue que todo responde a la ley de la energía y su transmutación. “Transmutemos para abajo”, pensó en su caída. ¿Y qué implicaba transmutar para abajo? La energía al densificarse se multiplica y al sutilizarse se va unificando. La alquimia negra multiplica cancerígenamente y la alquimia del Padre lleva a la Unidad.

El Plan del Gran Demonio era alquimizar la mirada para fragmentar la percepción de la Realidad. Ya en este relato se habló de la conciencia de separatividad. Esto es lo que logró este Gran Pillo, que el demohombre viviese el desolador abismo de experimentarse como fragmento incomprendible de una multiplicidad caótica y en consecuencia sin sentido, porque eso era el Cosmos y de esta mirada fue surgiendo el mundo mítico demoníaco.

Hubo distintos pasos en esta fragmentación, dioses que traicionaron al Padre enfrentándolo y enfrentándose, demohombres que traicionaron a los dioses y al Padre, demohombres que se vi-

ven traicionando, multiplicando estas traiciones a la traición a los dioses y al Padre. Demohombres que no solo traicionan a los otros demohombres, y a los dioses y al Padre sino que también terminan fragmentando y destruyendo y por lo tanto traicionando a la Naturaleza.

Y así el Gran Demonio alquimizó la mirada del demohombre habiendo transformado el hombre dual conectado a la Unidad, en una conciencia fragmentada conectada en la desintegradora y multiplicada fragmentación de él mismo, el Señor de la Oscuridad. ¿Qué es la Gran Oscuridad? La infinita multiplicidad que huye hacia la Nada. Esto es el demohombre que el Gran Demonio supo conseguir.

Ahora quiero demostrarles a los demohombres, porque los demohombres casi nunca creen en nada que no les sea corroborado por el paradigma demoníaco, como desde ese mismo paradigma un demonio encarnado que en su vida en la Tierra se llamó John Locke –lo pueden verificar en cualquier historia de la filosofía moderna–, este demonio John Locke habitó el planeta entre 1632 y 1704, fecha en que retornó al infierno donde fue recibido con todos los honores y condecorado con el título de Canciller de los Abismos, grado que solo le es otorgado a los demonios que le prestan un extraordinario servicio al Señor de la Oscuridad.

¿Y qué gran servicio le prestó el demonio John Locke al Gran Demonio? Sembrar en la conciencia de los demohombres una novedosa visión del mundo. Es importante que entiendan esto, si bien las visiones del mundo en la modernidad son transmitidas a través del libro impreso gracias al oportuno invento de la imprenta, lo que se transmiten no son ideas, palabras, sino energías que van impregnando el inconsciente no solo de los pocos lectores, en este caso los interesados por la filosofía, sino de todos los hombres de la época.

¿Cómo opera este fenómeno? John Locke –y lo menciono porque de él estamos hablando, pero esto vale para cualquier pensador demoníaco o divino–, escribe un texto. Este texto tiene una materialización física, las hojas impresas, pero su matriz energética está en el plano astral. Si la escritura es demoníaca los demonios transmisores recogen en el astral las ideas bajo la forma de semillas energéticas y las van implantando en el *chakra manipura* que las recibe, sembrándolas en su inconsciente. Estas ideas germinarán y los hombres las verán como propias y actuarán en consecuencia de las mismas. En caso de ser un texto divino inspirado por El Padre, la siembra la realizan los ángeles y el campo donde son sembradas las ideas es el *chakra ajna*, el lugar de la intuición.

Ubiquemos el contexto épocal donde florecerán las ideas que transmitirá nuestro amigo, todos somos amigos en el Cosmos del Padre, el demonio John Locke. Ya el mundo medieval esta-

ba definitivamente deconstituido después de la crisis renacentista donde se nutrió el plan del Gran Demonio para los tiempos que vendrían.

El capitalismo se imponía como la fuerza impulsora de la posesión de la Tierra, la ciencia experimental sentaba sus bases y medio siglo después de la desaparición física de nuestro amigo la Revolución Industrial transformaba el planeta. El cristianismo, guiado por el Papado Romano, ya no interesaba tanto a los demonios que lo habían hegemonizado en Europa durante mil años y las iglesias reformadas, adaptadas a la nueva época, respondían más ágilmente a las necesidades del mundo que estaba naciendo que la anquilosada y pesada estructura de la Iglesia medieval.

Bueno, esto no es una clase de historia, pero no está de más entender como antes de sembrar las semillas es necesario fertilizar el campo.

¿Y qué dijo nuestro demonio filósofo John Locke? Empezó pegándole duro a la antigua visión del mundo. “Tienes, John, que demoler el pasado, nuestro mundo está en el futuro”, lo había instruido el Gran Demonio y John Locke sostuvo que los asuntos humanos eran caóticos porque el orden social se sostenía sobre tradiciones irracionales que provenían de la visión teocéntrica. Entonces se quebraba el orden natural. Lo que por razones obvias omitió en sus escritos es que este orden natural era el que estaba siendo ordenado por el Gran Demonio.

Y nuestro amigo elimina toda trascendencia al sostener que había que sacar a Dios del escenario del mundo porque era incognoscible. ¿Cómo podía lo incognoscible ocuparse de las cosas de los hombres tales como la cuestión de gobernar? Esto es absurdo y terminemos con esta cuestión, si alguien quiere profesar algún culto religioso que lo haga, por esos somos liberales, pero no pretendamos meter a un Dios del que nada se sabe, ni siquiera de su existencia, en los temas que verdaderamente competen a los hombres.

Y así nuestro amigo rompió los últimos vestigios del mundo mítico al considerar que el ser humano no podía incluirse como parte de un organismo dirigido por la Divinidad.

¿Qué eran hombres y mujeres? Nada más que fenómenos físicos que interactuaban con otros fragmentos de materia dentro de un universo frío y mecánico. Pero esto había que decirlo bajito, casi sin decirlo, y ahora sumergirse en lo importante.

¿Y qué era lo importante? Darse cuenta, y este darse cuenta solo era posible cuando se hubiesen eliminado las supersticiones y que ese ser humano, ese pedacito de materia, ese átomo social, tiene un único propósito para incrementarse, porque si no se incrementa se desintegra, y este propósito es acumular riqueza personal. ¿Queda claro? Esta materia humana se preserva incorporando más materia, y el papel del gobierno es proteger y permitir que los miembros de la

sociedad aumenten sus propiedades, no solo por cuestiones económicas ligadas a la idea de bienestar, sino ontológicas, esto es que tienen su fundamento en la preservación del ser.

¿Y quién podía ser más bueno en una sociedad que quien preserva su existencia como materia acumulando más materia? Esto es lo que lo lleva a nuestro amigo John Locke a afirmar que este pedacito de materia llamada humana es intrínsecamente buena. ¿En realidad cómo podía ser la materia buena o mala? Locke afirma que si la materia humana está permanentemente satisfecha con su preservación a través de su incremento no entraría en conflicto con nadie y esta sociedad de propietarios, propietarios de sí mismos, andaría viento en popa. Entonces la miseria por la falta de propiedades es lo que vuelve a esta materia humana mala, esto es rencorosa, llena de envidia y odio a las otras materias humanas a las que ve felices creciendo en sus propiedades.

¿Cuál es el símbolo de la propiedad? “El dinero”, dirá este simpático demonio encarnado. Y como el dinero nunca se echa a perder es imposible poseerlo en demasía. En verdad nunca es suficiente porque la expansión en ese mundo que debe ser poseído es ilimitada, cada materia humana debe acumular todo el oro y la plata que pueda para continuar siendo todo lo que pueda ser. Este es el propósito, el único y verdadero propósito de la vida en la Tierra.

La inversión de la conciencia del Padre al Gran Demonio, de la Unidad del Espíritu a la materia se consume en la visión lockeana del demohombre. Pocos años antes Descartes había constituido el nuevo espacio como materia en movimiento, desalojando de la conciencia la visión sacralizada de la Naturaleza.

La única realidad es la materia, los átomos, las partículas elementales, dirá la ciencia en los distintos momentos de su desarrollo.

Pero hay que advertir que esta única Realidad no es algo inocente, como una protovida, podrán pensar los filósofos materialistas y los científicos, porque es el Gran Demonio con todo su poder de fascinación y de amenaza. El Gran Demonio fascina con el poder y amenaza con la muerte. Este es todo su juego.

Un ex demohombre, ahora convertido en hombre, me comentaba que desde su infancia católica se vio atormentado por la idea de pecado. La catequista de su primera comunión, una gorda gigantesca, recordaba, le hablaba del infierno eterno a que eran condenados quienes morían en pecado mortal. Con el correr de la vida pudo asociar el pecado al estado común que habita en los hombres, angustia, miedo, odio, envidia, violencia, y puede seguir con la lista que cada uno confirmará en sí mismo, con quizás algunas excepciones, toda la humanidad se encuentra en pecado mortal, o más precisamente en pecados mortales que reproducen a cada instante.

Esto, por lo evidente, no le causó demasiado asombro a este ex demohombre convertido en hombre sino el fracaso de todas las tentativas en la historia conocida por revertir este estado de conciencia. Llegaron a la Tierra avatares y otros enviados del Padre, se constituyeron religiones, morales, amenazas de castigos y promesas de recompensas eternas y nada, una indiferencia total a la palabra redentora. Incluso en la ya desacralizada modernidad se hicieron revoluciones para que eliminada la injusticia en el mundo, como en el materialismo el ser individual es una construcción del ser social, el nuevo hombre aflorase pleno de virtudes. El fracaso fue estrepitoso. Algunos utopistas creyeron que la educación debía ser un laboratorio donde nacería el hombre moral, y hasta los más entusiastas psicólogos sostuvieron que una terapia adecuada desterraría las oscuridades de la conciencia. Los resultados están a la vista. Hasta que este ex demohombre convertido en hombre me dijo que le cayó la ficha leyendo a Emanuel Swedenborg, un místico sueco del siglo XVIII, que en las revelaciones del cielo y el infierno que dijo tener comprobó que las almas no son condenadas al infierno, como afirmaba aquella gigantesca catequista gorda de su infancia, sino que eligen ir al infierno porque el infierno para estas almas es fascinante. ¿Y qué es lo que fascina de infierno? El poder que promete. Para Swedenborg el diablo no era un personaje sino un cargo al que podían aspirar, en violenta lucha, por supuesto, todos los habitantes del infierno. En este sentido el infierno, reflexionó el ex demohombre convertido en hombre, era lo más democrático que se podía concebir. Hasta aquí Swedenborg. Pero, ¿por qué las almas querían ser el diablo? Porque el diablo es el único ser que habitando el tiempo puede no morir, ser diablo es estar más allá de la muerte temporal. El diablo puede seguir existiendo en el tiempo porque se vive alimentando y rejuveneciendo permanentemente, devorando a los aspirantes a diablos que fracasan en el intento.

“Es cierto, le contesté a este ex demohombre convertido en hombre, si el infierno es la Tierra demonizada a lo único que puede aspirar un demohombre es a ir superando la parte humana del injerto, esto es su alma dormida, para convertirse en un demonio puro y así lograr perdurar en la infinitud de la temporalidad, no morir en el tiempo sino eternizarse en la Tierra, ya que a lo único a que aspira, por temor a la desintegración, es que su existencia material, que es la única que concibe, no se desintegre y esto solo lo puede lograr, piensa, convirtiéndose en un demonio. La más secreta aspiración de un demohombre es llegar a ser el Gran Demonio”.

“Un hombre no va a un médico para aliviar el dolor que le produce la enfermedad sino para salvarse de la muerte”, me comentó el ex demohombre convertido en hombre, agregando que las fantasías de la biotecnología eran eternizar la materia, porque la materia es el único Dios, la única Realidad.

“Quiero agregar algo –le dije al ex demohombre convertido en hombre– el demohombre aspira fascinado al infierno que produce y reproduce en su mente, pero no puede soportarlo por eso lo proyecta en los otros a quienes atribuye el estado infernal, negándolo en sí mismo. La sociedad demohumana o demosociedad es nada más que este juego de infernales proyecciones”.

Volvamos a John Locke, y dándole un vistazo a los archivos astrales no es exagerado decir que el pensamiento de la modernidad, sofisticado, adornado, apostando a contradicciones y distintos modelos de salvaciones terrestres, no es más que una glosa disfrazada, y puedo hablar de Jacques Turgot, G. W. F. Hegel, Karl Marx o los recientes pensadores del marketing y la publicidad, de nuestro amigo John Locke y su compinche René Descartes.

No estaría de más llamar a John Locke, aunque no sea más que para intercambiar opiniones.

“¿Así, John, que tú eres quien implantó las semillas de este modelo que domina el planeta?”.

“No me puedes negar, Chiara, que fue una genialidad. ¿Quién recuerda que alguna vez la Energía del Padre fue una Presencia?”.

“Sin duda que nadie, o casi nadie, solo unos pocos humanos se encuentran fuera del influjo de tu oscuro modelo, pero precisamente por eso mediante la Gracia del Padre es que hoy estoy aquí.

Tal vez ya te estás dando cuenta, si es que a esta altura puedes darte cuenta de algo, que hemos venido a reestablecer el paradigma del Padre”.

“¿Esto no lo han intentado muchas veces pero sin éxito alguno?”.

“Esta vez es distinto, John, El Padre será una Presencia y su mensaje no se difundirá abierta y públicamente sino en forma silenciosa, e irá barriendo de las mentes las semillas que demonios como tú han implantado”.

“¿Acaso al Padre no le alcanza con poseer el universo? ¿Por qué ansía poseer este minúsculo planeta? ¿Será que El Padre está influido por mi modelo?”.

“Pobre John, en tu modelo la apropiación es algo que no te pertenece. ¿No sabes acaso que todo lo que existe es emanación del Padre?”

El Padre no posee, El Padre crea y llenará la Tierra de su Presencia.

¿Recuerdas algo de esto, John?”.

“Solo sé, Chiara, que este es nuestro único hábitat y no podremos habitarlo en Presencia del Padre.

¿Qué será de nosotros?”.

“La fiesta ha terminado, John, la orgía se acaba cuando llega el amanecer. Si corres las cortinas de tu habitación verás llegar la luz, esa luz que no puedes soportar porque te incinerarás en ella.

Pero El Padre en su infinita Gracia no condena ni siquiera a ustedes los demonios a la extinción, sino que les da la posibilidad de elección, una elección que jamás los demonios le dieron a los hombres.

Esta elección, John, es la última o tal vez la única. Cuando llegue el momento trata de no equivocarte”.

Mientras John Locke se va retirando con la cola entre las patas, Jaris me dice que tengo que ir a trabajar para traer el mundo mítico con sus tiempos divinos a la Tierra.

Tengo que operar en los siete planos, empezando por el primero que es la capa más exterior. En el primer plano voy profundizando con mi energía las aperturas al Cosmos que se muestran, desde el plano astral terrestre, como fisuras del bloque con que el Gran Demonio encerró el planeta. Estas fisuras fueron provocadas por el intenso bombardeo con la Energía del Padre que los Rishis venimos realizando desde el 20 / 02 / 2002, según la cronología terrestre.

Pero estas fisuras pudieron profundizarse por la energía que un grupo de colaboradores generó desde la Tierra física. Esta fue una tarea clave porque sin la participación de quienes tienen que ser rescatados estas aberturas se hubiesen vuelto a cerrar, de más está decir que a medida que más colaboradores se unan al Plan del Padre mayores serán estas aperturas que permitirán el ingreso al plano del mundo mítico. El desmoronamiento definitivo de este bloque demoníaco ocurrirá con nuestra encarnación en la Tierra.

Entro al segundo plano que encuentra una fuerte resistencia de las energías oscuras que están enraizadas en el primero, que tratan de impedir un descenso.

Entonces lo que hago es conectar energías de este plano con el centro de la Tierra, que es el centro del alma dormida del demohombre. Esta conexión permite que el segundo plano se vaya uniendo al primero.

Llegar al tercer plano es como arribar al ojo del huracán que agita la Tierra. Es el lugar de la quietud, del remanso, del descanso y aquí voy instalando las energías que bloquean la imantación demoníaca.

En el cuarto plano, con la conexión del segundo en el centro del alma y el bloqueo de las fuerzas infernales en el tercero es posible que las almas empiecen a despertar levantando los pilares de la fe y la devoción que son las poderosas energías imantatorias del mundo mítico del Padre a la Tierra. Observo para activar el proceso pleno.

El despertar del alma ocurre en el quinto plano, y ahí la materia deja de ser la Realidad para la conciencia y así puede el alma empezar a desplegarse en sus sorprendentes e incalculables facetas. Las vibraciones del alma van ingresando a la Tierra y me convierto en canal de este acontecimiento.

En el sexto plano la materia se va integrando al Cosmos y en esta integración se va sutizando hasta desaparecer como materia. Ya sin el lastre de la materia el alma comprende que es ilimitada, intangible, sin contornos, desplegada en todas las dimensiones. Me integro a esta experiencia para acelerarla. La desaparición de la materia es la muerte del Gran Demonio cuya esencia es esa materia degradada.

El séptimo plano es el núcleo de una vibración absolutamente pura proveniente del Padre que se va expandiendo a todos los planos y al llegar a la Tierra física convierte al planeta y a todos quienes lo habitan en una etérea corriente de energía que se unifica en el Cosmos.

Me expando en esa corriente energética irradiándola en toda la Tierra.

Cumplida la tarea me retiro del **Aleph** acompañada por Jaris.

Cuando llegamos a la Tierra, después de recorrer innumerables universos, nos sorprendimos porque todo lo que podíamos percibir era una masa informe que se movía como una sombra densa y cuadripléjica que apenas gesticulaba.

Soy Nicolás pero entonces era Trisoka y ninguno de los Rishis sabía qué era eso ni que hacíamos allí, ninguno menos Jaris que nos comandaba y sí lo sabía pero callaba, porque Jaris sabía mantener el silencio cósmico de la discreción que le había pedido El Padre. Decía que ninguno de nosotros sabía para qué había llegado a ese lugar agonizante e insignificante del Cosmos, porque eso que veíamos solo podía estar destinado a desintegrarse para ir a habitar algún cementerio donde ya nunca más podría llegar a ser.

Jaris por primera vez habló, habló en el lenguaje de los Rishis, que no es un lenguaje sino una leve vibración que como una armónica onda inunda el espacio.

Y esa onda decía, la Tierra, y no le creímos, era una broma de mal gusto, porque al recibir en nuestra conciencia la idea de Tierra, una idea que habíamos abandonado cuando partimos precisamente de la Tierra hacia otros universos, en esa idea se revivió la Tierra cuando la habitamos, eran épocas en que el planeta iluminado convivía con el Cosmos, con el espacio mítico e infinito del Padre, y nosotros como conciencias plenificadas en El Padre llegamos a ese planeta para ayudar a las almas de los hombres, de los animales, de los vegetales y de las piedras, de los espíritus de la Naturaleza, aquello que tenían que aprender en la Tierra para luego continuar su camino evolutivo, y a la Tierra llegaban seres de lejanas galaxias y las mismas galaxias y todos convivíamos en ese mundo que era un pequeño y mimado universo del Padre. Estábamos acostumbrados a orar juntos, en una oración donde nos fundíamos con El Padre, hombres, dioses, Rishis, galaxias y los múltiples seres divinos que circulaban por el planeta, y siempre en la oración se nos unía también la Tierra.

A todos nos conmovía ver a la Tierra unirse a planetas y estrellas. Y unir su oración en la Vía Láctea, por eso incrédulos miramos a Jaris creyendo que nos estaba gastando una broma. Pero Jaris no festejó ninguna broma, volvió a su silencio y entonces comprendimos que eso que estaba ante nosotros, un monstruo ciego y lleno de ruidos que se movía como una sombra cuadripléjica era la Tierra. ¿Qué estábamos haciendo allí? No nos atrevimos a preguntárselo a Jaris.

De pronto unas luces que salían de esa masa densa colmó nuestro asombro. ¿Cómo en eso que teníamos frente a nosotros, un cuasi cadáver que solo podía albergar llagas, pústulas, espectros, podía habitar alguna luz? Sin embargo allí todavía moraban luces que se fueron intensificando a medida que se nos acercaban. Cuando estuvieron cerca se presentaron como los maestros del mandala, el último foco de luz que no había abandonado la Tierra y permanecía allí en cumplimiento del Plan de Salvación del Padre.

“¿Salvar qué?”, preguntamos. “¿Puede quedar algo en esa putrefacta energía que todavía pueda ser salvado?”, seguimos preguntándonos, sin entender.

“Hundidas en esa masa informe están prisioneras y dormidas las almas de los que alguna vez fueron humanos y que convivieron con ustedes cuando estaban en la Tierra”, respondieron los maestros y como seguíamos incrédulos nos pidieron que focalizásemos nuestra visión, perforando esa masa densa que las ocultaba.

Nada puede haber más terrible en el Cosmos que contemplar la absoluta pureza del Padre mancillada, vejada, ultrajada, violada y que quienes cometieron ese estúpido sacrilegio eran también hijos renegados del Padre que entonces supimos que eran ángeles caídos, conocidos como demonios.

¿Cómo es posible tamaña e inimaginable degradación?, no nos atrevimos tampoco a preguntar y aprovechando nuestro silencio los maestros nos dijeron, esta vez entusiasmados, que ya había empezado la primera fase del Plan, se había operado en el plano astral donde vivían las civilizaciones desaparecidas de la Tierra física, y allí se habían congelado, preparándolos para su futura purificación dioses traidores, demonios y demohombres que vagaban por esos reinos sombríos. También se había hecho un contacto en la Tierra, donde permanecían un par de maestros encarnados, con un grupo de demohombres que sin saber de qué se trataba vieron la posibilidad de salir del infierno colaborando con nosotros y entonces les dimos el status provisorio de hombres para que puedan llevar a cabo la tarea. Se purificaron vivos y muertos, volvieron las revelaciones, y entonces, cuando un pequeño rayo de luz ya se había filtrado en el planeta El Padre nos dijo que llegarían ustedes a completar nuestra tarea.

Lo que nos decían los maestros no era tampoco una broma de mal gusto, algunos creímos que era una misión imposible y amagamos con irnos, pero todos nos quedamos estáticos donde estábamos, era una tarea que nos pedía El Padre y teníamos que cumplirla.

Y todo fue ocurriendo como estaba planificado.

Tuvimos que bombardear la Tierra con la Energía del Padre para provocar fisuras en la pétre masa negra que lo rodeaba, pero ese bombardeo tenía que ser lento y sutil, como con cuentagotas para que no estallase todo, el planeta y sus habitantes.

Cuando pudimos entrar por esas fisuras a las profundidades del astral ya estuvimos en condiciones de operar en el Plan, que tenía que desarrollarse durante este Mundial, y por la enorme presión que ejercimos al Gran Demonio, oculto en las profundidades de los corazones que alguna vez habían sido humanos, lo obligamos a mostrarse, a que revelara su mentira, su miseria, su insignificancia, su insoportable sufrimiento que descarga en los otros demonios y en las almas. También nos contactamos con demonios puros, astrales y encarnados, y con demohombres y le ofrecimos su conversión y hasta algunos, sorprendentemente, comienzan a aceptarla. Seguimos purificando incansablemente al planeta y a todo lo que allí habita y está poseso. Cazamos al batallón especial de cazadores y ya ningún batallón se atreve a salir a cazar almas a otros planetas. Recibimos a los ángeles guardianes de demohombres y hombres, colaboramos con los maestros con nuestra energía al ir ocupando el zodiaco y desalojar a los demonios regentes, construimos el espacio divino para la purificación de las almas por nacer para que los nacimientos no sean consecuencia del pacto con el Gran Demonio, congelamos demonios personales, incrementamos las revelaciones para despertar a las almas, otorgamos grandes cantidades de energía para que este relato sea posible, Manuel, Ana Lucila, Chiara y yo nos estamos preparando para nacer, recibimos a las galaxias y otros seres del espacio divino que vienen a colaborar con el Plan, estamos en contacto con maestros solares de los Soles del Universo que van trayendo de sus universos la Energía del Padre para ingresarla a la Tierra y poder restaurar el mundo mítico, recibimos al gran dios Brahma que se encargará con otros dioses de gobernar para El Padre ese mundo, ayudamos a Padmasambhava a reconstituir la Región de los Muertos, enseñamos a los demohombres a meditar, restauramos la esfera mítica de la transmutación para el despertar de las almas de los demohombres y entonces vuelvan a ser los hombres originarios a imagen y semejanza del Padre y no demohombres a imagen y semejanza del Gran Demonio. Estamos barriendo la frontera de oscuridad que aísla a la Tierra de los universos del Padre para volver a reconectarla con el Cosmos, sin fronteras. Llevamos a cabo la única cura que tiene sentido, y esta es revivir los *chakras* espirituales, que convierta al demohombre en hombre y a la Tierra en una con la Creación Divina. Generamos planetas para la transmutación de demohombres y demonios. Abortamos el nacimiento de los niños oscuros que gestaba Alessandra, la Shakti Negra. Desarticulamos la contraofensiva suicida del Gran Demonio que perdido por perdido estaba dispuesto a desintegrar la Tierra, ya que si no era para él tampoco sería para El Padre, planeaba en su delirio el Señor de la

Oscuridad, quedando su acción reducida a algunas catástrofes naturales. Estamos en conexión con los niños divinos, que precedieron el nacimiento de los Rishis que vamos a encarnar, y otros que lo harán en los próximos años terrestres. Con los niños divinos ya estamos llevando a cabo operaciones conjuntas. Seremos la raza de Rishis que se constituirá en la vanguardia liberadora de la Tierra. Muy pronto tendremos listo el planeta para la redención de los dioses que traicionaron al Padre, convocamos al *Satya* y *Treta Yuga*, estas y muchas más realizaciones visibles e invisibles estamos llevando a cabo los Rishis para el cumplimiento de la misión que nos encomendara El Padre.

El maestro Yukteswar y Ana Lucila están muy concentrados en la esfera mítica de la transmutación donde sumido en profunda meditación el integrante del mandala de convocantes está llevando a cabo su proceso transmutador.

Explican Yukteswar y Ana Lucila que en esta etapa el alma que está despertando podrá empezar a discriminar esa confusa sensación que los demohombres llaman tiempo, del tiempo del Padre como proceso del alma.

En el lenguaje de la Tierra pueden considerarse, para que la mente los comprenda, tres estados temporales.

El primero es el tiempo como el transcurrir de todo lo viviente en la Creación del Padre. En el plano de lo biológico es el tiempo de la vida como ese natural transcurrir que lleva del nacimiento a la muerte y que los hombres y demohombres miden por los movimientos de rotación de la Tierra y de su traslación alrededor del Sol.

El segundo es el demoníaco tiempo que ocurre en la mente. Acá lo que se denomina tiempo no es más que la caótica proyección de estados mentales, con la vivencia de recuerdos por algo que alguna vez registró la mente, y los fantasmas de lo que se imagina ocurrirá con su carga de angustias y esperanzas. Lo demoníaco de este tiempo es que tiene como horizonte y anclaje el tiempo biológico, el tiempo del transcurrir de la propia vida y el pánico al estado que desde la mente se llama muerte. Entonces toda la proyección mental está alucinada para que la materia, que es la única realidad tal como lo programó en la conciencia John Locke, no muera, no se desintegre. Y de ahí nace el pacto para incrementarse en la vida, familia, trabajo, goce, realización personal durante el período intermedio del proceso biológico, y el desesperado pacto, donde ya no hay límite para las entregas, para prolongarse en los momentos biológicos cuando se avizora el final. La fantasía de la materia inmortal es la demoníaca proyección del tiempo mental. Este tiempo es el núcleo de la transmutación, a esto apunta el Rishi Vashishta al afirmar que al cesar la imaginación desaparece el mundo. Ese mundo que desaparece es el de la desesperada proyección imaginaria de la mente de pretender eternizar la materia con la que identifica la propia y única vida.

Transmutar este tiempo, que no es otra cosa que ir expulsando de la mente, entregándoselos al Padre para que los transmute, a los incalculables demonios que durante vidas y vidas la con-

ciencia identificada con la mente angustiada por la muerte convocó para no morir, cayendo en la trampa que quienes no soportaban morir, como pasajeros del tiempo, eran esos demonios y su angustia la volcaban a la mente que, demonizada, cree que su ser es esa materia demoníaca que no quiere morir. En última instancia el único que quiere sobrevivir como materia demonizada, que es la materia que busca prolongarse transgrediendo la ley de la ciclicidad de todo lo viviente, es el Gran Demonio. Y es el Gran Demonio quien a través de sus emanaciones logra que la mente se identifique con su finitud, que concibe como la finitud temporal del ser, perdiendo conciencia que su verdadero ser no puede morir porque es el alma viviendo en la eternidad del Padre. Mientras exista esta confusión, confusión del demohombre, el Gran Demonio seguirá perdurando en la materia, alimentado su prolongación con la energía que le ofrecen en los pactos los demohombres en su inútil y absurda tentativa para no morir.

Cuando el demohombre transmute en el hombre que fue antes del pacto original, entonces dejará de ser demohombre y podrá vivir el tiempo del alma. El reencuentro con el tiempo del alma, el tercer estado del tiempo, es el propósito de esta fase de la meditación del integrante del mandala de convocantes, un proceso que después de ascender los nueve escalones que lo llevaron a la Esfera Mítica de la Transmutación debe procesar otros siete estados.

“Revivo ese subir los nueve escalones, a ese ser muy cauteloso y que temeroso comienza a subir identificando su ser con las emociones, sentimientos, pensamientos ligados a la materia.

En esto hay que desconfiar porque allí no hay un ti mismo, lo intuí en ese instante.

Entonces cambié la autoproyección de la individualidad por la mirada a un Todo y busqué el discernimiento que me llevase a comprender que el único conocimiento real, con sentido, es el conocimiento del Padre, y que el sí mismo es solo un concepto fantasmal.

¿A quién le duele?, me pregunté cuando tuve que enfrentarme con el dolor para desecharlo. Entonces supe que quien se toma en serio sus dolores y alegrías está identificado con los negocios del mundo y se aferra a esa identidad del ego que solo alimenta una mentira.

El dolor es irreal, solo la identificación con la mente hace presente el dolor.

El Sol sale y se oculta y ese es el tiempo de los astros y del universo físico y esto es natural. Pero yo como alma debo unirme con el alma y la proyección del tiempo mental que me arrastra al infierno dejará de existir.

El Padre es solo eternidad y el tiempo mental es el obstáculo.

Debo aceptar el tiempo del reloj para moverme despersonalizadamente en el mundo, pero debo desterrar el tiempo alucinado de la mente y aferrarme al tiempo de la eternidad del alma.

¿Cómo podría ofrecer mi alma al Padre si es suya?

Hay regocijo en la vivencia del despertar del alma que se va convirtiendo en la verdadera identidad.

¿Qué es el ruido sino un demonio que perturba el alma para distraerla de su verdadero objetivo?

La quietud es cuando el torbellino de las imágenes de la mente desaparece y ya sin el apego al dolor, sin el demonio que me habla produciendo ese ruido infernal, sin el movimiento que es el tiempo de la proyección, soy invisible para los demonios y los demohombres y cuando ellos ya no me reconocen ni busco ser reconocido por ellos, estoy en la experiencia del Padre que me rescata y me entrego a su *Voz*, que escucho en mi corazón y esa *Voz* es la que responde a mi llamado.

Se entra a la Esfera Mítica de la Transmutación por la necesidad de saber lo que no se es y encontrar la quietud del ser, ese ser que está inmóvil frente a lo que da vueltas. Es la necesidad de volver a ser uno, sentir la diferencia con ese fantasma que creí que era. Veo el *collage* de energías oscuras, y la certeza de volver a ser en el Uno que en el origen fui.

El llamado es la vibración que ingresa al plano del Padre y en el llamado están todas las preguntas del alma que se encuentra dividida por la acción de los pactos demoníacos y sus promesas.

Hay ángeles en oración y demonios en oración, son voces que llaman en forma paralela, pero cuando las voces demoníacas se silencian estoy dando el primer paso porque solo se escuchan los ángeles, que son las voces de mi alma llamando al Padre.

El llamado es la voluntad de retorno, es una instancia que se presenta para despertar el alma, es como retomar una experiencia que ya tuvo lugar. En el llamado se comprende que todo lo que se vivió y se vive en la vida cotidiana es solo un sueño y a veces una pesadilla.

El llamado es un pedido de socorro, un S.O.S., y este pedido del alma desgarrada es cuando el alma tiene la conciencia de que ya no hay nada que hacer en el mundo.

Este llamado nace de una energía difusa que necesita aclararse, y es la búsqueda heroica de una respuesta, una respuesta que nunca antes me había atrevido a escuchar.

Ante este llamado va ocurriendo un acercamiento, y tanto como yo me acerco se acerca la Presencia del Padre.

Siento un plano de vibración que está fuera de los parámetros conocidos. Es una energía que no es registrable en este espacio-tiempo y que me prepara para el ascenso.

La sensación es reconocer que no la reconozco pero esa Voz me advierte.

“Recuerda, en algún momento la conociste, pero para reconocerla tienes que destruir todo lo anterior.

Cuando vuelvas al mundo, como ya te dije, siempre va a estar alguien esperándote para encantarte con la oscuridad que tanto te encanta pero no temas, no necesitas nada de lo que te prometan porque está El Padre en tu corazón”.

Es la Energía del Padre que mi alma puede volver a decodificar y cuando se incorpora a través del *sahasrara*, expulsando a las energías oscuras que estaban enraizadas en el *svadhistana*, tengo el registro de la conexión con El Padre antes de la caída.

Es el reconocimiento de una única Energía, la del Padre, y no hay nada más. Esta Energía en el pacto original se replegó al inconsciente y allí permaneció refugiada en una divina cueva durante las tempestades demoníacas. Y ahora está volviendo a ser consciente cuando la estoy reconociendo.

Esta Energía es el darse cuenta de los pasos a seguir, ya no hay duda ni puede haber error.

Es imposible confundirse porque es diferente a todo lo conocido y reconocido hasta ahora, es la más alta pureza, la inconcebible infinitud.

Ahora empieza a aparecer todo cambiante, se me presentan colores que vertiginosamente van tomando todos los matices.

“Soy del color que tú quieras que sea”, me dice alguien en mi conciencia.

Comprendo que es el deseo que mueve los colores.

“¿Por qué cambia todo?”, pregunto.

“Es del orden del sentir”, me responde esa voz en la conciencia.

Entonces empiezo a entender la trampa, el cambio es un giro infinito, y solo la inmovilidad lo detiene. ¿Y de dónde nace esa inmovilidad? De la confianza, de la seguridad en El Padre, la inmovilidad es saberse en El Padre, que nunca se está fuera de Él.

En la inmovilidad la Energía que me recorre el cuerpo es esa seguridad que se me presentó en la imagen de los maestros y los Rishis.

Estoy absolutamente inmóvil y voy transmutando el demoníaco tiempo de la mente en el tiempo del alma.

Es la Gracia del reconocimiento de ese tiempo que mira desde El Padre la vorágine de las proyecciones mentales y comprende su ilusoria locura.

No hay movimiento en la Unidad.

La inmovilidad es independiente de la acción, ya que en este estado las imágenes aparecen vacías de contenido emocional, y no pueden salir cabalgando en el tiempo a devorar el mundo.

La esencia siempre permanece inmóvil.

¿Qué es lo inmóvil en todo lo que se mueve? La inmovilidad es la certeza dentro de todo lo que estoy viviendo momento a momento. Es como esa guía, ese lugar, no sé como llamarlo, ese punto que está ahí al margen de todas las experiencias que se van dando.

Es la conciencia de la energía del alma que es la Energía del Padre frente a la energía demoníaca que es la que se mueve.

La energía que permanece inmóvil es la que perdura en la conexión con El Padre.

Aparece como un hilo dorado muy fino y me tomo fuertemente del hilo para permanecer en la inmovilidad.

La percepción es la del cambio constante. Ahora me doy cuenta que cabalgo en el cambio como en un caballo loco que no existe. Es como si todo sucediera en la irrealidad. También quiero tener el control del cambio, esto es dominar el tiempo, ese tiempo de las alucinadas proyecciones. En la experiencia puedo empezar a comprender el inútil aferrarse al sin sentido.

Me desapego y miro el cambio, los acontecimientos que se suceden en el tiempo. La imagen que me viene es la del caleidoscopio, unos cuantos elementos, siempre los mismos, al combinarse generan infinitas formas y estas formas constituyen lo que llamamos mundo.

¡Qué poco necesitó el Gran Demonio! Solo tirar unos pocos elementos y girar la manivela y ya estamos todos hipnotizados, preparados para que nos devore.

Es necesario desapegarse de caleidoscopio para intuir el tiempo del alma, y ese tiempo es por donde, en un orden divino, se despliega inmóvil el alma hacia El Padre.

Para que este tiempo ocurra es necesario renunciar al saber que me ofrecen los demonios, ese saber que me tiene atrapado a su tiempo.

Ahora vivencio el tiempo primordial.

El tiempo que transcurre en el no tiempo es la intuición.

Cuando me instalo en el no tiempo los vientos de la mente no son vientos sino brisas pasajeras que pasan amablemente dejando una suave frescura en la piel con su caricia.

El tiempo fuera del no tiempo es un huracán que destruye todo a su paso.

Solo en el no tiempo hay proceso en el alma, porque en el no tiempo el alma despierta.

Soy en el no tiempo, en el tiempo creía ser el ilusorio cambio.

Es una sensación de felicidad muy fuerte porque ya no es la felicidad del demohombre que habita el tiempo.

Es ser parte del Todo sin voluntad individual porque esa voluntad individual es la que agita el huracán del tiempo.

Nada hago porque todo lo hace El Padre.

No puedo traducir a palabras el no tiempo porque no está en el movimiento temporal que traducen las palabras en su proyección horizontal.

Ha muerto la proyección y comienza la ascensión.

El no tiempo es el tiempo interno del Padre.

Es el tiempo de conexión que ya no es tiempo.

La idea de tiempo está dada por la continuidad de imágenes, pero la conciencia en El Padre no tiene imágenes.

En un momento del tiempo ilusorio se despierta el tiempo real.

Algo terrible ha ocurrido en la ilusión que la termina matando.

El no tiempo es la experiencia que está haciendo el alma posibilitada por la Energía del Padre.

En el no tiempo me encuentro con maestros y Rishis.

En el no tiempo está la eternidad.

No me traiciono porque las palabras no pueden traducir el no tiempo y estoy diciendo palabras pero estas palabras no son las palabras que hablan de las imágenes de la mente sino solo son señales que indican el camino al Padre.

Todo fluye como fluye la corriente de un río que viene de la montaña y atraviesa selvas, bosques, llanuras, desiertos y sigue fluyendo retornando a la montaña y ese río en su trayecto fue montaña, selva, bosque, llanura, desierto y nuevamente montaña.

Este río es el fluir de la conciencia liberada que fluye en un único espacio que es el Cosmos del Padre.

La conciencia liberada es una con cada universo que El Padre ha manifestado.

Es El Padre que está en mí y yo estoy en El Padre en todas sus creaciones.

Es la fusión en la Unidad manifestada en los universos del Cosmos.

No hay conciencia incluida en el universo, ni universo que incluye a la conciencia.

Solo hay Uno en cada modalidad del Padre.

Ha desaparecido lo otro.

Abandono la densidad y me entrego a esa fluidez y me voy sumergiéndome en la pureza.

¿Y qué es la pureza?

La pureza es la evidencia de la oscuridad y tendré que permanecer en la pureza para fluir en la ausencia del deseo.

Y estoy en el plano solar donde ese Sol, al que siempre temí porque presentía que me iba a quemar en su hoguera, ahora se transforma en un cálido manto protector.

La conciencia en el tiempo vertical no tiene límites porque es una en el Cosmos, porque es todo en el Todo, una en el Uno.

Experimento que toda la vastedad del Cosmos habita en cada átomo de mi alma.

El universo en su totalidad me habita en un único instante.

La fluidez es la libertad sin tiempo donde solo está la paz de lo eterno.

La fluidez es la quietud del alma.

La fluidez es la conciencia liberada de los límites del tiempo y esperando participar de las energías ilimitadas del Padre.

La conciencia liberada de todo condicionamiento puede fluir libremente en el Cosmos.

La fluidez es el estado del hombre liberado que puede experimentar en la Tierra los estados con los que se unirá en el Cosmos después de su partida.

Estoy en un espacio que por su infinitud escapa al concepto de espacio, una infinitud donde está la simultaneidad tranquila de los opuestos sin contradicciones.

¿Cómo mostrarlo en palabras?

Veo soles donde amaneceres y ocasos están en un único ahí.

Los universos están ahí.

Es el reino del Padre donde la posibilidad es absoluta.

Lo estoy diciendo pero digo lo que no puede transmitirse porque ese espacio infinito es previo a la transmisión, porque transmitir es manifestar y este ahí es inmanifestado.

Es el origen antes de la manifestación, por eso en ese espacio infinito no pueden existir el antes y el después.

Estar en este espacio infinito es estar en la omnipresencia, en el oculto origen de todo lo que desciende para ser.

Acá está todo lo que ha ocurrido y ocurrirá, pero en ese presente nada ocurre cuando todo está ocurriendo.

Es el hogar del Padre.

Todo, el Cosmos como Todo, está ahí antes de empezar a respirar.

Allí habitan los destinos de los universos y las orugas que ya no existen y que en verdad solo existieron, si existieron alguna vez, como pálidos reflejos de ese ahí inmortal.

El maestro Yukteswar me dice:

“Cuando se transitan todos los estados solo queda ese estado que estás viendo por la Gracia del Padre, pero que no puedes todavía transitarlo porque aún te faltan transitar innúmeros universos”.

La Gracia me muestra que en ese ahí están inscriptas las leyes que operan en los diferentes planos del universo.

“No te quejes de las cosas que habitan en el plano demoníaco en que vives. Si está regido por el Gran Demonio y funciona según sus leyes, ¿qué otras cosas pueden ocurrir que las que ocurren?”, me dice también el maestro Yukteswar.

Todo es perfecto en el plano que ocurre, porque la perfección en este sentido es que lo que ocurre, ocurra según la necesidad y la universalidad de la ley que lo rige.

No hay injusticia en el Cosmos y es un error pensar que en la Tierra no existe la justicia, por supuesto que existe, y esta justicia es la justicia del Gran Demonio.

“Si esa justicia no es de tu agrado, abandónala para participar de la justicia de alguno de los universos del Padre, pero no pretendas combatirla porque solo justificarás el aumento del sufrimiento a quienes la padecen”, siguió diciendo el maestro Yukteswar.

Solo desde la visión que me otorga la Gracia puedo comprender que el gran error es ver lo relativo de cualquier plano del universo como lo absoluto.

La Justicia Absoluta solo puede intuirse desde el Absoluto del Padre, ya que es uno de los modos de Ser en los universos.

Brahma es Uno en Brahman.

Solo Brahman Es.

Cuando Brahman quiere manifestarse emana de Sí a Brahma y le dice:

“Tú serás el Creador”.

Y Brahma para crear medita en Brahman.

El juego comienza cuando Brahma, cumpliendo el pedido de Brahman crea, y de Brahman también emana Vishnú y Shiva para conservar y destruir.

Los tres están felices con las grandes explosiones con que Brahma crea los universos y Vishnú, armoniosamente los cuida para que cumplan el plan de crecimiento expansivo de Brahma hasta que llega el final y entonces se presenta Shiva, el enterrador, y la creación se extingue para que nuevas creaciones de Brahman se expandan en el Cosmos.

Cuenta Brahma el enorme goce del Cosmos cuando Brahma se expande con sus grandes explosiones y las creaciones nacen para ser cuidadas por Vishnú y regresan a Brahman cuando Shiva anuncia que el deber está cumplido.

Expandirse y contraerse es el juego de Brahman y cuando Brahman se contrae todo regresa al eterno silencio, y también Brahma, Vishnú y Shiva desaparecen en el silencio de Brahman.

Solo Brahman Es.

Algo ocurrió en la más reciente creación de Brahma. Y ese algo que ocurrió ya estaba inscripto en la eternidad.

Lo que estaba inscripto en la eternidad era un desajuste en una de las creaciones de Brahma, y que el mismo gran dios debía colaborar en reparar, junto con otros seres brillantes de su creación.

Y ese desajuste, es redundante repetirlo a esta altura del relato, es la Tierra.

Brahma desde la eternidad mira la Tierra.

“¡Cuánto sufres, mi pequeño planeta!”, dice rompiendo el silencio para entrar en el tiempo de la Tierra.

Y cuando está en ese turbio tiempo se ve llover en la Tierra la lluvia de Brahma que llueve como gotas que se alargan en finos hilos dorados que van tejiendo pacientemente redes de distintas formas y estas redes arman muchas cosas, cosas tales como esa simpática canasta que lleva a cuatro pasajeros, Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel que saludan alegres agitando los brazos a Brahma.

Los cinco se funden en la Luz de Brahman y cuando vuelven a su aparente y necesaria apariencia manifestada, Chiara agasaja a Brahma con un respetuoso recibimiento.

“Te damos la bienvenida a este disparatado lugar que se ha rebelado contra su Creador”.

“Estos demonios y demohombres merecerían, Brahma, que les propines una gran paliza, después de interiorizarme de cómo funcionan en este planeta, no creo en las modernas técnicas de la psicopedagogía para cambiar las conductas.

Esas pavadas de que a estos insoportables sujetos hay que tratarlos bien para que no se nos traumatizen es un cuento del Gran Demonio”, argumenta Manuel.

“Entiendo que todas sus travesuras son consecuencia de su discapacidad, esa incapacidad de comprender su identidad en Brahman, pero también tengo en cuenta que no podemos justificarlos porque sean discapacitados, ya que fueron capaces de alterar todos los universos del Padre”, sostiene Brahma.

“Está claro, Brahma, tuvimos que abandonar la fusión con Brahman para venir a arreglar este disparate”, confirma Nicolás.

“Por eso unos buenos golpes son una excelente medida correctiva”, insiste Chiara.

“Hablando de golpes, vamos a empezar con la tarea”, anuncia Brahma sacando a relucir su celular cósmico, explicando que este aparato no es de su creación pero que debe adoptarlo para no desentonar con la sociedad de los demohombres y que éstos no lo rechacen por considerarlo un extraño personaje de algún otro universo que no usa celulares.

“Brahma, es un acontecimiento cósmico tenerte entre nosotros en la Tierra”, se escucha decir del otro lado del celular cósmico al maestro Yukteswar, que a su vez también atendió con ese mismo tipo de celular. Cabe aclarar que todos los participantes de este Plan de Salvación están provistos de un celular cósmico que por el nivel de frecuencia en que opera impide que los demonios puedan interferir la comunicación.

“Brahman me dijo que era mi turno en el Plan y aquí estoy”.

“¿Y cuál es tu estrategia, Brahma?”.

“Penetrar en el núcleo del infierno, el Cáliz Mítico de la Fascinación”.

“De acuerdo, Brahma, me comunicaré con Jaris para que te envíe los Rishis de apoyo”.

“Me acompañarán Chiara, Manuel, Ana Lucila y Nicolás, ya salimos para allí”.

“Un abrazo, Brahma, estamos en contacto”.

Brahma se ubica en la simpática canasta donde se encuentran Chiara, Nicolás, Manuel y Ana Lucila y comienza a descender al núcleo del infierno, el Cáliz Mítico de la Fascinación.

“¿Por qué, maestro –le pregunta un integrante del mandala de convocantes a Yuktswar– los Rishis que van a encarnar en la Tierra acompañan a Brahma al infierno?”.

“En este período previo a su nacimiento tienen que aprender aceleradamente las leyes de la Tierra. En realidad hay una ley primera a partir de la cual el Gran Demonio logró establecer su dominio en el planeta: la ley de la fascinación. A partir de esta ley se va articulando todo el paradigma demoníaco que tiene otras dos leyes fundantes, una es la del pacto y la otra es la de la entrega. Sobre estas bases se despliega todo el sistema, con sus formas jurídicas, manifestaciones sociales, y cualquier vínculo que los demohombres establecen entre sí, como familiar, laboral, político, económico o religioso o la relación entre los demohombres con la Naturaleza a través de los distintos modos de explotación, siendo el de la ciencia el más novedoso e importante, como asimismo la conexión entre demohombres y demonios puros. Todo viene funcionando como en una maquinaria perfecta desde el pecado original y el paradigma tiene una enorme plasticidad que permite la constante variación de las relaciones, lo que genera una siempre renovada esperanza en los demohombres que creen habitar un paradigma demoníaco siempre perfectible.

El secreto de este sistema legal es que es muy hábilmente permisivo, pero tiene una prohibición absoluta: la conexión con Brahman o con el Padre, según se lo quiera nombrar.

Y todo el Plan de Salvación viene a alentar a los demohombres para que se atrean a esta terrible trasgresión.

Los Rishis que van a encarnar en la Tierra, junto con los niños divinos y los otros seres espirituales que lo acompañarán en esta misión serán los anónimos y silenciosos revolucionarios que proporcionarán la energía para que el alma empiece a despertar y se atreva desafiante a transgredir esta absoluta prohibición.

¿Entiendes porqué Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel acompañan a Brahma en esta misión?”.

Brahma, Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel, ahora acompañados por los Rishis Puru, Pa-yu, Gautama, Trimati, Visvamanas, Srutakaksha, Devajumya, Goshukta, Sukti y Angiras están frente a las rojas puertas del infierno que resguardan el Cáliz Mítico de la Fascinación donde se encuentran prisioneros los miles de millones de almas encarnadas y desencarnadas que habitan la Tierra.

Brahma les recuerda a sus acompañantes que los avatares enviados por El Padre atravesaron esas puertas para rescatar a los muertos del espíritu.

“El **Evangelio** es explícito en este sentido, ya que relata el descenso de Jesús a los infiernos y que al tercer día resucitó entre los muertos”, recuerda Chiara.

“Estas puertas fueron abiertas por los avatares, pero las pocas almas que se atrevieron a salir después regresaron”, historia Nicolás.

“No soportaron la Luz”, dice Ana Lucila.

“¿Esta vez será diferente?”, pregunta Manuel.

“Esta vez destruiremos el infierno”, sentencia Brahma.

Los Rishis, portando cada uno las diez llaves que les entregara Brahma, abren las puertas rojas del infierno.

Atrás de las puertas reflejadas sobre una capa de energía grisácea se dibujan las imágenes de la vida habitual de los demohombres en la Tierra se puede observar ese movimiento anodino de los cuerpos en las cosas cotidianas y el de las mentes en sus recuerdos y esperanzas. Algunos sobresaltos como guerras, terremotos, huracanes, y unos crímenes privados matizan este anodino espectáculo vigilado en las pantallas astrales por demonios burócratas que miran divertidos las ridículas torpezas de los demohombres.

Superponiéndose a estas imágenes se encuentran los grotescos desencarnados, caracterización que a estos fantasmas les dio Pytreón, el Director de esta desolada Región.

Los enviados del Padre disuelven estas imágenes y ahí también de un color rojo como las puertas del infierno pero de un rojo más reluciente está el Cáliz Mítico de la Fascinación, que luce imponente, albergando las almas prisioneras por el Gran Demonio.

“El Gran Demonio, mediante el pecado original separó las almas del estado perfecto y puro de la Gracia, y así fueron atraídas por su demoníaca fascinación a la prisión de este Cáliz”, dice Brahma, que contempla con su divina misericordia las agónicas vibraciones que emanan de los hombres que habitan en el Cáliz.

Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel observan como el demohombre sumergido en ese Cáliz está arrastrado por una constante ebullición mental producida por la insatisfacción constante y la consecuente búsqueda de una imposible satisfacción mediante proyectos y pactos con las fuerzas demoníacas que los encadenan a ese giro sin sentido con que giran en el interior del Cáliz.

“Lo único válido para salir del infierno –comenta Brahma– es la entrega consciente y voluntaria realizada desde el corazón para transmutar la demoníaca energía egoica y así cortar el interminable giro y poder irse elevando a los universos del Padre donde el alma inconsciente despertará y este despertar será el reencuentro consigo misma”.

Brahma, Chiara, Nicolás, Manuel y Ana Lucila comienzan a enviar su energía al Cáliz para despertar en las almas la conciencia de que es posible salir del infierno pero que a su vez no caigan en la trampa que esto pueden hacerlo por sí mismas, pues la pétrea oscuridad que las envuelve hará imposible cualquier tentativa de salida y por lo tanto solo la fe en El Padre les permitirá abandonar su voluntad individual para entregarse a la Voluntad Divina y ser rescatados.

“Las almas sufren, pero al estar atrapadas en el Cáliz Mítico de la Fascinación viven fascinadas por este sufrimiento. Cuando el sufrimiento se vuelve insoportable parece que desean salir pero en realidad no soportarían estar fuera del sufrimiento porque solo existe la vida en el sufrir y más allá del sufrimiento está la Nada, la muerte, así le proyecta la realidad el Gran Demonio. Entonces la ebullición mental que busca salir de la insatisfacción es uno de los nombres del sufrimiento, gira hacia una nueva insatisfacción, esto es una nueva forma de sufrimiento. Por eso solo el alma entregada a la Gracia puede romper la fascinación de este giro”, explica Brahma.

La energía enviada por Brahma, Nicolás, Chiara, Manuel y Ana Lucila empieza a aquietar las turbulencias del Cáliz y algunas almas receptivas comienzan a trepar hasta el borde, asomando las cabezas.

A una de esas almas se la escucha decir.

“Intuyo que lo que tengo que hacer es mantenerme muy quieta, que no debo sobreocuparme, porque en los momentos de soledad y quietud puede penetrar la vibración de la transmutación.

Tengo que lograr momentos de quietud que me permitan una conexión plena y directa.

Lo que pido es que esta transmutación se plasme en alegría del corazón para que este gozo interno me permita transitar sin fascinaciones la oscuridad que me rodea”.

Otra de las almas dice que cuando asoma la cabeza fuera del Cáliz percibe la irrealidad del mundo que la fascina pero es muy fuerte la presión de la mente, que bajo la forma de una garra-pata, está fascinada por hundirse en las profundidades del mundo para atraparlo y no soltarlo.

“¡Qué difícil es la libertad sin condicionamiento!”, dice el alma.

Brahma se dirige a las almas que asoman la cabeza por encima de los bordes del Cáliz.

“La fascinación es una energía femenina que le da vida al Cáliz.

En el Cáliz es donde se producen todas las alquimias demoníacas.

Es muy fácil entrar, por eso entraron las miles de millones de almas que allí habitan, pero es imposible salir sin la Gracia del Padre.

Esta Gracia es la que permite el estallido de la fascinación y al estallar van cayendo los velos que ocultan la única Verdad y cuando se la contempla el Gran Demonio pierde sobre esa alma todo su poder fascinante”.

Brahma, Nicolás, Manuel, Ana Lucila y Chiara entran al Cáliz.

En el primer pozo las poquísimas almas que lo habitan, unas cuantas entre las miles de millones, es la menos agobiante de todo el Cáliz.

Son almas que son víctimas de los más intensos y sutiles ataques de los demonios que tienen a cargo esa región del Cáliz. Esto es esperable pues se teme que por sus antecedentes, ya que en algún momento intuyeron una Gracia que después perdieron por sus ambiciones egoicas, pueden darse cuenta del engaño en que se encuentran prisioneras.

¿En qué consiste la sutileza del ataque? En que multitudes de demonios agasajan y alaban a los egos buscando convencerlos que no son egos sino almas privilegiadas, que por el poder su inteligencia unida al mérito de sus virtudes están signadas por destinos de grandeza y reconocimiento universal.

Chiara los observa como a niños tontos fascinados por sus imágenes que narcisísticamente les devuelve un inmenso lago cristalino y permanecen inmóviles en extática contemplación de sí mismos.

Sin embargo, en ese mundo de imágenes congeladas ve algo que se mueve y ese algo que se mueve es un buey azul montado por un anciano chino de larga barba.

“¿Adónde te diriges, Lao-Tzú?”, lo intercepta Chiara.

El sabio taoísta tiembla de temor pues piensa que fue sorprendido por un demonio guardián y conoce muy bien la pena para los fugitivos que son descubiertos.

Chiara lo tranquiliza. “No temas, Lao-Tzú, no soy un demonio sino una enviada del Padre, me llamo Chiara y vengo a ayudarte. Cuéntame, ¿qué te ha ocurrido?”.

“Yo era un hombre que buscaba sinceramente la sabiduría, y como mi búsqueda era sincera una tarde que meditaba en la montaña, bajo la forma de un ángel reluciente, se sentó a mi lado la Gracia y me habló.

Y la Gracia me mostró la irrealidad del plano dual en que me encontraba, la insuficiencia del lenguaje para decir el Tao, que la verdadera acción era aquella que no se mueve, y estaba escuchando todo esto cuando un fuego invadió mi mente y de ese fuego salió una voz fascinante que me fascinó diciendo que yo era un elegido que había recibido la gran revelación del Tao y ahora debía escribirla para iluminar al mundo y entonces, como recompensa, sería venerado por los siglos de los siglos.

Y le hice caso a esa voz que salió del fuego y así perdí la Gracia que ya nunca más regresaría. Pero la voz fascinante que salió del fuego no me mintió porque soy venerado por los demonios.

Demás está contarte que esta veneración, aunque tardé mucho en comprenderlo, y la mayoría que se encuentra aquí no lo comprende, porque estaba fascinado por mi ego, era una burla grotesca y perversa.

Hasta que lo llegué a comprender y montado en mi buey azul quería huir del infierno, pero hace siglos que lo intento inútilmente porque no encuentro la salida.

“Yo te guiaré, Lao, pero debes dejar que guíe tu buey azul”.

“Te lo agradeceré eternamente, Chiara”.

Entonces Chiara se sube al buey azul junto con Lao-Tzú y los tres se van elevando, abandonando el Cáliz Mítico de la Fascinación con destino a un planeta del Padre donde el sabio chino recuperará la Gracia.

Brahma, Chiara, Ana Lucila, Nicolás y Manuel van registrando los modos en que la oscuridad se va manifestando en cada uno de los pozos del Cáliz Mítico de la Fascinación.

En el segundo pozo la gris bruma de la confusión envuelve las conciencias que deambulan en la más extrema experiencia que tiene un demohombre: el estado de desgarramiento. Es percibir la trascendencia y la caída confusamente y sentirse atrapado en la caída y no saber, o no atreverse a abandonar la caída para llegar a la trascendencia. Esto implica un salto que se siente como a la nada, a la locura del vacío. Y allí están los que no se atreven como Sören Kierkegaard, imposibilitados del salto a la fe y angustiados en la angustia de habitar irresistiblemente el pecado original.

También están los que creyeron saltar, aquellos que tuvieron la fe pero no el discernimiento para saber en qué consistía el salto. No entendieron que este salto era el salto de la absoluta quietud unido el ego al alma para que esta se una al Padre y creyeron que el salto era moverse en la flagelación, el dolor, el sacrificio. Allí está San Juan de la Cruz, quien acompañará a Chiara en su nacimiento en la Tierra, que todavía camina sin sentido cargando su cruz pero la energía de Chiara le va despertando el discernimiento para que llegue a comprender el verdadero sentido del salto.

En el tercer pozo la confusión se profundiza pero todavía hay un movimiento desesperado que trata de salir de la autoconciencia como masa doliente, imaginando una ilusoria trascendencia en la obra. Identificarse con un ser que alimentado por la masa doliente la trascienda. Este es el ser de la filosofía del filósofo o del arte del artista. Allí, en esa nube de confusión se ven entre muchos derrumbarse en el suicidio, como su última y definitiva obra, aquella que le permitirá salir de la masa doliente de la vida para hundirse en el embriagador vino de la muerte, a Vincent van Gogh.

El Gran Demonio mira satisfecho como la trampa del tercer pozo funciona sin fisuras.

Hay alguien que clama desde el horror, alguien que busca un camino, un camino lento y tortuoso que lo lleve a la salida. Ese alguien es el filósofo Alan Badiou, un filósofo que quiere unirse a las masas explotadas para redimirse y en esa redención encontrar la verdad.

El maestro Lahiri Mahasaya se conecta con el filósofo y por esa conexión se abre su corazón que se muestra fragmentado, y esos múltiples fragmentos son consecuencia del buen trabajo que hicieron los demonios durante tanto tiempo. Y en este trabajo se fueron degradando sus ideas que al principio todavía albergaban alguna cuota de intuición.

Algo va estallando en la conciencia de Alan Badiou y en ese estallido se conecta con Jesús, que es una creencia muy subliminal, entonces es como si se desdoblase entre el horror demoníaco que puede ver toda su intensidad y la olvidada paz de Jesús que empieza a unir los fragmentos de su desgarrado corazón.

Lahiri Mahasaya lo lleva al universo de las palabras verdaderas que siempre inútilmente buscó el filósofo.

“No uses la mente para situarte nuevamente porque la mente es el ego dominado por tu demonio personal.

La purificación que por la Gracia del Padre te estamos enviando es para que comprendas que eres, como todos los demohombres, un instrumento del Demonio con el agravante que como intelectual te consideras creador de pensamientos que salvarán a los hombres de sus miserias en el mundo.

Esta purificación te llevará a intuir que la Verdad está mucho más allá de todos esos vislumbres intelectuales que no son otra cosa que engaños demoníacos.

Así irás comprendiendo que la Verdad se ve y se siente desde el discernimiento y la fe.

En este punto, Alan, tendrás que elegir, continuar con tu ego, fabulando ideas salvadoras, o entregarte al Padre para que te salve, porque El Padre es la única posibilidad de salvación de la humanidad”.

El cuarto pozo es el de la inmovilidad, el de no poder hacer nada porque no se entiende nada. Las conciencias solo pueden experimentar como real las películas que le proyectan los demonios, esas películas que son las ilusiones del hombre común, los deportes, la familia, el trabajo, el dinero, un dolor bastante anestesiado por los demonios para que no inhiba el movimiento de la esperanza que hace girar la rueda del Cáliz.

¿Quiénes llegan a este pozo? Es una llegada esperable como continuidad de la caída que empezó con la pérdida de la Gracia de la conciencia, la mayor de las veces inconsciente, de que se existió en una dimensión divina que es imposible recuperar, porque esa es la convicción que en el pacto implantó el Gran Demonio. ¿Sumirse en un dolor sin salida o anestesiarse en la vida común?, es la opción que muestran los demonios y al final, pueden pasar siglos o milenios, eso el Gran Demonio lo sabe, las almas terminarán pactando el descenso al cuarto pozo, la vida común de los hombres comunes.

En un rincón de ese cuarto pozo, con un poco más de conciencia que los otros gracias a la purificación a que fue sometido en la Región de los Muertos por Padmasambhava, Yogananda, Yuktswar y un grupo de Rishis, está con alguna luz Jorge Luis Borges.

Manuel se le acerca y le pregunta

“¿Comprendes Jorge Luis lo que ha pasado?”.

“Me nombras por mi nombre, Jorge Luis, como si me conocieras. ¿Quién eres? No te conozco y nada tengo que hablar contigo”.

“No te enojas, me llamo Manuel y soy uno de los seres espirituales, proveniente de otra galaxia, que ha sido enviado por El Padre para ver si podemos arreglar los desaguisados que han hecho con la Gracia que se les otorgó”.

“Perdóname muchacho si no te traté con la consideración que te mereces por tu rango, pero te confundí con esos demonios que me hostigan todo el tiempo. Acá en este pozo no hay nadie en quien confiar, pero déjame que te cuente mi experiencia.

Iba yo a ser célebre en mi fascinación y por lo tanto infeliz, por la simple razón que la fascinación por la celebridad me hacía girar interminablemente en la rueda del infierno.

¿Sabes dónde está la trampa, muchacho? En que no hay un solo infierno sino muchos infiernos, así en algunos el infierno se presentará como la soledad, la incomunicación absoluta, a otros como las pasiones devoradoras, habrá quienes soportarán por mucho tiempo enfermedades dolorosas, pero a mí me ofrecieron otro infierno, el de la dulce embriaguez de la celebridad, y eso no era tan malo, por lo menos lo menos malo que puede ocurrir en un infierno.

Hay algo que no contemplé y que nadie contempla en la tentación, porque la fuerza de la fascinación enceguece y atrapa, y es que si me están tentando es porque alguna Gracia todavía tengo en mí, de lo contrario, ¿para qué habrían de tentarme si yo solo me entregaría al Gran Demonio deseando que me acepte?

Por eso en algún punto, en el momento en que fui tentado, sabía que había salida, pero el cuarto pozo donde viví la celebridad se convirtió en el infierno del olvido”.

“¿Y cómo, Jorge Luis, llegaste al pacto?”.

“Tenía pocos días de vida en la Tierra y poseía la intuición de la Gracia, pero entonces se me presentó un ser celestial que me dijo para qué entregarme ahora a la Gracia si podía hacerlo más adelante, al final de mis días, porque mientras tanto tenía mucho para disfrutar.

Y ese ser celestial era mi madre, que mientras me tenía en sus brazos me amantaba.

Era tal la fascinación que mi madre ejercía en mí que no pude sino aceptar.

Y a medida que fui creciendo sentí la necesidad de retornar a esa Gracia, pero ya no podía.

Pude escribir sobre el eterno retorno pero no pude retornar al estado de Gracia.

Y ya no soporté el desgarramiento de no poder retornar y entonces pacté la ceguera para no verme y no ver la oscuridad en la que estaba prisionero.

Este pacto me llevó a un lugar donde ya no tenía que recordar que alguna vez era en El Padre.

Y entonces fui célebre.

Hasta que hastiado de la celebridad la fui despreciando y este desprecio la fue sacando de mi ser, y en el espacio que se produjo entre mi ser y la celebridad, llegaron los maestros y los Rishis a otorgarme esa luz con la que ahora puedo ver tu presencia”.

“Jorge Luis, te ofrezco que te unas a las almas que se encuentran en el camino de regreso a su hogar.

Anota en esta agenda tu nombre para que los ángeles te vengán a buscar.

Y en la agenda de Manuel queda escrito:

Jorge Luis Borges, cuarto pozo del infierno.

El ego totalmente enajenado.

El mundo de psicópatas y asesinos, los que moran aniquilados en las cárceles, los hospitales, los campos de concentración, los manicomios. Están los brujos y los guerreros crueles.

Allí están los torturadores y los torturados.

También los que deambulan como zombies en el mundo.

Es la manifestación del infierno en el quinto pozo.

Llegaron los habitantes de este quinto pozo alquimizados desde el cuarto.

Cuando la energía acumulada por los pactos de un habitante del cuarto pozo tiene una suficiente intensidad, alquimiza al ego y lo lanza al quinto, continuando de este modo su proceso de caída.

Brahma habla del sexto pozo.

“La diferencia entre este pozo y los anteriores es que aquí las cosas se muestran como son.

En los cinco primeros pozos la fascinación viene de afuera, en el primer pozo un alma puede estar fascinada por la sabiduría y en el quinto convertirse en un torturador, siempre se está proyectando afuera una salida al sufrimiento, y para eso se pacta un disfraz de sabio, de santo, de artista, de hombre común o de asesino, pero siempre con disfraces.

En el sexto pozo se caen todas las máscaras, se ve el infierno como infierno y la absoluta fascinación es por convertirse en un demonio.

La primera prueba a la que se somete a los aspirantes es sacarse la venda de los ojos para contemplar el infierno, aquellos que no lo resisten son descartados y enviados al mundo de los zombies del quinto pozo y nunca podrán volver.

Aquellos que logran soportar la visión pasan a otras pruebas que se van intensificando a medida que se va acercando el objetivo de la absoluta demonización.

Lograr convertirse en un demonio tiene la misma dificultad que llegar a ser un liberado.

Los aspirantes a demonios deben poner a prueba su hambre devorador, tienen que comer insaciablemente energías, cosas, animales, hombres y hasta algún ángel perdido. Quien en algún momento sienta asco será expulsado de la prueba y recluido en un manicomio del quinto pozo.

La última prueba es comerse la propia alma, y para poder hacerlo hay que tener una fascinación a convertirse en un demonio que no deje lugar a ningún resquicio”.

Ahora Brahma muestra una larga mesa de treinta y tres aspirantes, bañados en sangre y con negruras irreversibles, de una deformidad que ningún ojo humano podría soportar. Todos están preparados a comerse su propia alma. Muchos son los ritos, gritos y acompañamiento de tambores. Los aspirantes deben soportar las más inimaginables torturas por parte de sus maestros demonios.

Entonces Brahma, Chiara, Nicolás, Manuel y Ana Lucila, junto con los Rishis Pulastya, Marici, Jammadagni, Atri, Daksa, Brighu, Pulaha, Kratu, Sukaksha y Trisoka, desdoblándose de Nicolás, empiezan a envolver con su energía las ínfimas energías del alma todavía no resignadas en la demonización total, mientras los demonios se replegaban a custodiar las selladas puertas del séptimo pozo.

Brahma, Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel y los demás Rishis se han unido Jaris y la totalidad de los grupos operativos, rodean las puertas selladas del séptimo pozo del Cáliz Mítico de la Fascinación, deteniendo su marcha descendente y congelando al incalculable ejército custodio de esas puertas, estableciendo un sitio a la última posición del enemigo.

El maestro Yukteswar le explica al integrante del mandala de convocantes que lo acompaña que este último pozo es la guarida del Gran Demonio que solo se encuentra rodeado de sus emanaciones puras.

Estas emanaciones no tienen presencia en el mundo como los demonios que se presentaron en el relato, Pytreón, Arístides, Konstantin, el general Schnaudi, entre tantos otros, ya que son fuerzas ocultas que tienen como única función operar con su, delegada por el Gran Demonio, incalculable potencia imantadora.

“El Gran Demonio –dice el maestro Yuktswar– es el Maestro Supremo de los engaños y ha sabido operar a la perfección a través de sus emanaciones imantadoras.

La religiosidad medieval, provista de una desbordante fe ciega, sin ningún discernimiento, supo inflamar los egos con alucinaciones de santidad, que fueron el gran bocado que una vez devorado sirvió para borrar de las conciencias todo vestigio de trascendencia en El Padre, y entonces también pudo ir borrando su imagen diabólica en el mundo, permaneciendo desde entonces oculto en el séptimo pozo con sus puertas herméticamente selladas.

Te voy a otorgar la visión para que encuentres un manuscrito en el remoto lugar donde están los manuscritos perdidos que alguna vez fueron escritos y olvidados durante el tiempo de la historia que te revelará el poder fascinante de ese séptimo pozo”.

El integrante del mandala de convocantes comenzó a leer ese revelador manuscrito cuyo autor era un ignoto monje medieval.

Allí estaba, ¿o no estaba y lo presentía en las lejanas alturas, envuelto en nubes rojas, como parte material del cielo?, ese cielo donde se sentía el aleteo de los ángeles y el inmenso gozo de los salvados, esos salvados que dejaron para siempre las torturas de la carne, las laceraciones del pecado, para estar revestidos por el cuerpo celestial de los salvados.

No lo sabía, solo tenía un cuerpo fatigado, jadeante, rodeado de piedras, cerca de la inhóspita noche y el frío, pero la fe me regaló las visiones que como un don de Nuestro Señor me consolaban en mi pequeño calvario, y en esas visiones alcanzaba la salvación en ese sagrado monasterio que me reconocía como a un hijo de la Santísima Trinidad, que ahora me guiaba a esa morada del Padre.

Atrás de las visiones me esperaba un sueño sin sueños y cuando desperté en las piedras de la montaña el Sol me pegó en la cara, y vi en ese Sol el ángel de la guarda que me reconfortaba y me alentaba en mi fe.

Y el Espíritu Santo me alzó en sus brazos y me depositó en lo más oculto e inaccesible de la montaña, ante la puerta del monasterio, de ese sagrado lugar que conducía al cielo y donde se

abandonaba la carne para convertirse en casi ángel, y esto, lo juro, no es sacrilegio, y venerar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, que están en los cielos donde me están esperando.

En las puertas del monasterio caí de rodillas y lloré agradeciendo a la Santísima Trinidad.

¿Cuánto tiempo pasó desde que aquellos monjes descarnados, que humillaban su carne para expulsar al Demonio que habitaba en ella, me habían recogido en las puertas del monasterio y llevado a una oscura celda donde curaron con ungüentos mis pies sangrantes y alimentaron con caldo, verduras y un trozo de carne el hambre de varios días?

No lo recuerdo, cuando se llega a la vejez los acontecimientos se desprenden del hilo del tiempo en que fueron ocurriendo, y como perlas sueltas del collar que mantenía su secuencia, se mezclan unos con otros, ya no hay un antes o un después, solo imágenes que se superponen.

Aquí estoy, viejo y enfermo, cuidado por una sobrina y su marido, un leñador que en su fe primitiva cree que los buenos actos y la protección de la Virgen les garantizarán el cielo.

Alguna vez, huyendo de la persecución de los demonios, llegué a esta aldea perdida de un pequeño feudo, una aldea desconocida y creo que hasta ignorada por el Señor feudal.

No hay descanso en mi alma y siento el temor de las imágenes del infierno que me acechan esperando burlonamente tragarme después que haya dejado el cuerpo mortal.

Siento que tal vez mi única esperanza es exorcizar los demonios escribiendo esta confesión.

Sé escribir porque fui monje que escribía en el monasterio, no como se cree ingenuamente, un simple copista de textos, sino un monje que escribía las experiencias secretas que tenían lugar en el *scriptorium*.

¿Acaso no le conté estas experiencias a mi confesor, este buen cura de la aldea?

Nunca me atreví, quizás porque ya no creo en el sacramento de la confesión ni en ninguno de los sacramentos, o porque los verdaderos pecados no pueden ser comunicables.

El pecado es el horror y quien vivió el horror no puede transmitirlo.

El horror son los nombres del Demonio.

Pero para no ser sospechado de hereje o brujo me confesaba todas las semanas e inventaba pecados.

¿Qué pecados puede inventar un viejo enfermo que vive recluido?

Los pecados capitales que trastornaban mi mente.

La gula que no podía satisfacer porque mi estómago estaba destruido, la fantasía lujuriosa con las muchachas de la aldea, la envidia a los jóvenes y a los sanos, y todo más o menos rondaba en eso y rápidamente se solucionaba con una penitencia de unos cuánto Padrenuestros y Avemarías.

¿Qué podía entender este curita del mal?

Este gordinflón bonachón podía hablar de sus más terribles pecados que eran sus borracheras de Navidad y Pascua, festejando el nacimiento y la resurrección.

Ego te absolvo y ahí terminaba todo, hasta la semana próxima.

El abad de los ojos santos, por entonces yo veía la alucinación mística como santidad, me atrapó con su mirada cuando con voz contenida me interrogó.

“¿A qué has venido?”.

“Busco al Señor”, contesté teniendo preparada la respuesta a la pregunta obvia.

“¿Y crees que encontrarás al Señor subiendo escarpadas montañas y haciéndote sangrar los pies?”.

“Es un comienzo”, fue la respuesta que me salió.

“Es una estupidez”, dijo el abad con un tono bajo y un ritmo lento, dándome la espalda y desapareciendo.

Quedé solo en la celda y fui escuchando voces y risas burlonas, quise salir de la celda pero la puerta estaba cerrada desde afuera. El terror me invadió y las voces me aturdían diciéndome que me dejarían morir de hambre y de sed y después arrojarían mi cadáver por la montaña.

Pedí morir rápido y las voces me decían que no tenía los méritos para una muerte rápida, mi muerte sería con enorme sufrimiento, pero ese sufrimiento solo sería una suave caricia al lado de los tormentos del infierno que me esperaban.

Estaba somnoliento cuando un baldazo de agua helada y la risa violenta del monje que la había arrojado me despertó y el *Hymnus ad Vesperas* que venía de la Iglesia me devolvió al mundo.

Partían a Tierra Santa para rescatar el Santo Sepulcro de Nuestro Señor Jesucristo, cerré los ojos y escuché como una música sagrada, el tronar de las cabalgaduras y el grito de los caballe-

ros, y todos corríamos agitando los brazos para despedirnos de quienes algún día volverían y de los otros, los bendecidos por la Gracia, aquellos que muertos por la Gloria del Señor, su alma sería premiada con la salvación eterna.

Lo vi a mi tío sonreírme para después su sonrisa desaparecer bajo el yelmo y junto con los otros se fue perdiendo en el horizonte donde se iban empequeñeciendo hasta desaparecer. ¡Cómo envidié a esos hombres que iban a la guerra santa a salvar su alma! ¿Salvaría yo mi alma? Tenía 12 años y mi tío se rió a carcajadas cuando le pedí que me llevase a la sagrada expedición.

Mi tío nunca más regresó. Años después un caballero que había peleado en la toma de Jerusalén me contó que mi tío había muerto como un héroe en un feroz combate, ese combate que obligó a los infieles a abandonar el usurpado territorio. El caballero, emocionado, me dijo que el mismo Godofredo de Bouillón le cerró los ojos.

Si no había muerto por Cristo en la guerra contra el infiel tenía que morir para el mundo y por Cristo en la soledad y la penumbra de algún monasterio.

Un hombre desconocido que pasó por la región como pasaban tantos desconocidos, porque esta región se encontraba en un cruce de caminos, fue quien me habló por primera vez del monasterio de la montaña, así lo conocían los viajeros que lo pudieron ver como un fantasma que entraba al cielo en esa altura inaccesible.

Se comentaba que un grupo de monjes vivía en perpetua oración no solo para su propia salvación sino que esa oración, por la fuerza de la Gracia de que estaba impregnada, podía ayudar a salvar a todos los hombres.

Le pedí al desconocido que me orientase cómo llegar a ese lugar santo. El desconocido se sorprendió como para desalentarme por querer emprender un viaje imposible. El desconocido me advirtió que los pocos aventureros que quisieron llegar al monasterio, como no tenían la pureza que pedía el Señor, fueron degollados por los ángeles del Señor que custodian el sagrado lugar y sus restos, regados en la montaña.

Solo es posible llegar al monasterio si te llegan las señales y los mensajes de la Santísima Trinidad y el Dios Trinitario te acompaña en el viaje. De otro modo es imposible y se paga con la muerte y el infierno la temible imprudencia.

Desde entonces el único sentido de mi vida fue orar y orar hasta que me llegasen las señales y los mensajes.

Atrás del edificio un sendero desembocaba un campo amesetado de labranza donde se veían sembradíos de los que se ocupaban algunos monjes bastante toscos. También pastaban algunos animales. En un extremo del campo había un camino, mucho más amable que esa zona escarpada por donde subí y que lo hacía al monasterio prácticamente inaccesible, y por ese camino llegaban periódicamente las provisiones.

¿No lo alimentaban a los monjes los ángeles del Señor? Tal vez alimentasen su espíritu, pero el alimento del cuerpo tenía un origen mucho más terrenal, pensé con cierto desencanto cuando descubrí este camino que volvía todo más humano.

Sin embargo, con el tiempo me fue revelado que no era precisamente lo humano la esencia de este monasterio, ni tampoco lo divino.

La vida de novicio fue dura hasta límites insoportables. Cuando el maestro de novicios advertía en mis ojos una silenciosa queja me repetía.

‘No te fuimos a buscar, esta es tu elección, está en cada uno aceptar las pruebas a que lo somete la Santísima Trinidad. Si no las resistes siempre el amable camino de descenso está a tu alcance para volver al mundo’.

¿Qué me había llevado al monasterio? La Santísima Trinidad, me contestaba entonces, tratando de no escuchar las voces de Satán.

En la soledad de la celda, tratando de contener el indigno llanto, oraba desesperado la oración que el maestro de novicios me había enseñado.

Señor Jesucristo, que eres el camino fuera del cual nadie llega al Padre, ruego tu benignísima clemencia que a este siervo tuyo, apartado de los deseos carnales, lo conduzcas por la senda de la salvación.

Y porque te dignaste llamar a los pecadores diciendo “Venid a mí todos los que están agobiados y yo os confortaré”, haz que esta palabra de invitación descargue en mí el peso de los pecados y merezca que tú me reconfortes.

Después de la oración encontraba cierto alivio a las tormentas de mi alma y me sumía en un sueño profundo.

El maestro de novicios tenía mucho de inhumano. ¿Pero acaso la santidad no era inhumana? Me venían las imágenes de los mártires entregados gozosamente al martirio de los romanos.

Llegué a admirar a ese hombre que había modelado con una férrea disciplina y una incontenible fe su alma indócil, sometida a los juegos de la pasión que constantemente aviva Satanás.

¿Pero, todo lo inhumano es santo?

Cuando el abad me aceptó como novicio me dieron una pequeña celda, las celdas de los novicios eran más pequeñas que las de los monjes, y solo una ventana que daba a la ladera escarpada de la montaña rompía la monotonía de las asfixiantes paredes.

En la celda tenía para el lecho paja, tela fuerte, una almohada, una funda, un cobertor de pieles de oveja cubierto de paño rústico. Para el vestido me habían provisto de dos cilicios, dos túnicas, medias, escaarpines, pieles, zapatos, un cinturón, tal vez algo más que ahora escapa a mi memoria.

Cuando los pensamientos de esos años me invaden vuelvo a los objetos, a las inocentes cosas materiales como una manera de regresar a la Tierra, y el catálogo de cosas me sostiene ante la diabólica tentación que quiere llevarme a su fascinante espacio sobrenatural.

Tuve una gran conmoción aquel primer miércoles de ceniza del que participé poco después de haber llegado al monasterio.

Cubrimos las cruces que descubrimos el Viernes Santo.

Y todavía ahora, cuando mi mente regresa al monasterio, resuenan las palabras del sacerdote en la misa.

Veníte, benedicti Patris mei, percípíte regnum, alleluia; quod nobis para tum est ab origine mundi. Alleluia, alleluia.

Cántate Dómino canticum novum; cantate Dómino, omnisterra. Gloria Patri...

Deus, qui nos resurrectionis Dominicae anna soleminitate laetíficas: concede propítus; ut per temporalia festa, quae ágimos, pervenire ad gaudia aeterna mereámur. Per eúmdem Dominum.

Porta caeli aperuit Dóminus...

Me vienen las imágenes, antes de la Misa, cuando dos monjes presentan la ceniza para ser bendecidas por el sacerdote y aspersadas con agua bendita, y todos arrodillados, la íbamos recibiendo, mientras con los ojos cerrados escuchábamos.

Recognosce homo quia pulvis es et in pulverem reverertis.

La disciplina monástica era de una rigidez extrema.

Somnoliento llegaba a las Vigilias, cuando la noche todavía no anunciaba el alba, era también la noche del alma que buscábamos con nuestro canto que iluminase el Señor.

Esperaba Laudes en oración y después de Laudes la Misa reconfortaba mi espíritu con la sagrada comunión y al salir de la iglesia ya había llegado la luz del alba.

Un desayuno, pan y leche de cabra, anticipaba la hora Prima. Luego de esta liturgia, según me lo indicase el maestro de novicios, iba a trabajar al campo, con otros novicios, o me dedicaba a la limpieza del monasterio, y a veces me enviaban a ayudar a la cocina.

Hacia las nueve volvíamos a la iglesia para la hora Tercia y regresábamos al trabajo hasta el mediodía en que celebrábamos la hora Sexta antes de la comida.

Comíamos legumbres, frutas, algo de carne y en las festividades un poco de vino con agua, queso, pescado, huevos.

Descansábamos hasta Nona, a las tres de la tarde y cumplida la liturgia, regresábamos al trabajo.

Vísperas, la liturgia más importante, tenía lugar a las siete de la tarde. Después venía la cena. Y en Completas, cuando ya había oscurecido, el abad nos bendecía y no deseaba que tuviésemos una noche tranquila y una muerte santa, cerraba con la última oscuridad el día del monje.

Los sábados a la tarde y los domingos a la mañana, después de las liturgias, como estábamos exceptuados del trabajo, los novicios nos reuníamos con el maestro de novicios.

Allí nos instruía en el canto gregoriano, cuyo origen se remontaba, al parecer al siglo VI y VII, época en que vivió un recopilador, el santo Papa Gregorio Magno.

El maestro de novicios, con la colaboración de un novicio que tenía un gran don para el canto, nos introducía en la vibración del latín, que, nos explicaba, era la lengua del poder invocador.

Así, nos concentrábamos durante horas con *Veni sancte spiritus, Salve Regina, In Festo Pentecostés*.

Esta fue mi vida externa durante los cinco años del noviciado. La vida interna era la lucha contra la nostalgia del mundo, la gran tentación de Satanás.

Observar a la mayoría de los monjes, algunos ya ancianos, podía decepcionar acerca de los logros de la vida monástica. La mayoría eran hombres toscos, de rústicas pasiones disfrazadas en el trabajo y la oración. ¿Qué extraño destino había llevado a estos rudos campesinos al monasterio? Misterios del Señor. A poco de llegar me enteré que yo había sido el único que había llegado por el escarpado ascenso de la parte inaccesible de la montaña. El resto había ascendido cómodamente en mulas por el camino amable.

Era frecuente la llegada de novicios, por el camino amable, tan frecuente como su huída al poco tiempo ¿Qué sentido tenía ese mundo que a poco de recorrerlo se desvanecían todas las ilusiones místicas de santidad? Un clima de desolado silencio, de reprimidas pasiones, y de una férrea disciplina separaban esta construcción en la montaña de la vida de cualquier campesino de un feudo.

Tal vez muchos de estos hombres estaban ahí porque habían huido del despotismo de su Señor feudal que quería arrastrarlos a sus guerras de conquista.

¿Por qué seguía? ¿Qué me llevaba a seguir con una disciplina cada vez más carente de sentido o por lo menos del sentido que me había llevado a ascender por esa escarpada montaña?

Una sola razón, el abad, el maestro de novicios y otros nueve monjes silenciosos, a los que solo veía en las liturgias, y luego se refugiaban en el *scriptorium*, ese lugar secreto al que ninguno de los otros monjes y novicios teníamos acceso.

¿Qué misterio encerraba ese *scriptorium* que la fantástica esperanza de algún día descubrirlo me sostenía en esta vida de oraciones y cantos que me sonaban vacíos y de una disciplina que sentía me estaban secando el corazón y el alma?

No faltaba mucho para que la fantástica esperanza se convirtiera en realidad y el misterio fuese descifrado.

No estaba estipulado el tiempo del noviciado, el abad era quien establecía cuando un novicio estaba preparado para hacer los votos de monje o retirarse del monasterio.

Habían pasado cinco años desde mi llegada cuando el abad me convocó a su recinto, un amplio salón en el tercer y último piso. En el segundo estaba el *scriptorium* y la biblioteca, en el primero las celdas y en la planta baja el refectorio, la Iglesia, los talleres, la hospedería y otras instalaciones del monasterio. La hospedería era una formalidad del diseño monástico. En los monasterios cercanos a los caminos los viajeros encontraban alojamiento para descansar y alimentarse y después continuar su viaje. Pero este monasterio, en lo alto de una montaña, solo podía albergar a los viajeros del infierno. Esto lo empecé a saber después de esa, en el momento, inesperada convocatoria del abad.

Con gran temor golpee la puerta del recinto del abad, y temblé cuando su voz me pidió que entrara.

Nunca lo había visto sonreír, y esta vez tampoco; con su cara deshumanizada me pidió que me sentase en una de las sillas que le daban alguna vida a ese salón casi vacío.

‘Hace cinco años que llegaste a esta casa de Dios y es el momento de la decisión’, me dijo sin introducciones, sabiendo que yo comprendía que me estaba diciendo que debía decidirme a tomar los votos monásticos o abandonar el monasterio.

‘Cuando un hermano hace frente a sus hermanos y la Santísima Trinidad los votos que lo santificarán como monje, comienza el camino que lo conducirá no solo a su redención, porque ya está redimido por haber entregado su alma al sacrificio de la cruz, sino porque se ha convertido, y esta es la conversión de la que habla Nuestro Señor Jesucristo, en un mártir militante que combatirá al Demonio para la salvación de los que viven en la fe de Cristo, pero a quienes Satanás los tienta para arrebatarlos a Nuestro Señor y sumirlos en los tormentos de su infierno.

Este santo monasterio santificado por la Santísima Trinidad fue bendecido con la Gracia de formar guerreros del espíritu que, guiados por El Padre, protegidos por el Espíritu Santo y dispuestos a ser crucificados como el Hijo, entrarán con la cabalgadura de su fe, de su fe inquebrantable al séptimo abismo y se enfrentarán con Satanás, porque desde ahí gobierna el mundo y después de aniquilar a los custodios del infierno, arrojarán al ángel rebelde a su propio fuego y ya no quedarán sino cenizas del Rey de los Abismos y después ni siquiera cenizas, y entonces las al-

mas liberadas de la tentación de la Serpiente volverán gozosas al Paraíso del que fueron expulsadas por el pecado original’.

Estas fueron las palabras del abad, después de haber hecho los votos perpetuos que me consagraban en esta vida y en la eternidad, un monje guerrero al servicio de la Santísima Trinidad.

Pasaron muchos años de aquel domingo de Pascua cuando me consagraron guerrero de la Santísima Trinidad destinado a vencer a Satanás en su propio abismo.

Los rudos monjes, la mayoría de los cuales se había dormido durante la ceremonia, vivían ajenos a toda visión demonológica, eran hombres iletrados a los que el abad cobijaba, y ellos trabajaban para el sostenimiento material del monasterio.

Yo estaba confuso, ¿qué había querido decir el abad con esta guerra contra el Demonio? Traté de tranquilizarme pensando que toda la religión está poblada de símbolos y palabras que hablan del Enemigo y hasta el último cura de aldea hace alarde de combatir a Satanás, y hasta hay algunos que presumen de exorcistas.

Pero no pude tranquilizarme, los ojos satisfechos y la insinuada sonrisa de los nueve monjes que junto con el abad y el maestro de novicios vivían reclusos en el *scriptorium* me decía que estas palabras encerraban algo terrible, inimaginable.

Esa noche soñé con el infierno y en el medio de ese infierno había doce monjes crucificados que estaban siendo devorados por las llamas y yo los miraba aterrado.

Ya estaba consagrado monje y el abad debía comunicarme mi tarea en el monasterio. Esperaba ser destinado al taller de carpintería, porque era bastante hábil en el manejo de la madera, y junto con otro novicio habíamos arreglado todos los bancos de la iglesia que estaban desvencijados.

Uno de los nueve monjes se me acercó, era la primera vez que me dirigía la mirada en los cinco años en que estaba en el monasterio, y no solo me miró sino que hasta me habló.

Con una voz seca que parecía dolerle cuando hablaba me comunicó:

‘Hermano, el Santo Padre te está esperando en el *scriptorium*’. Presentí, e inmediatamente negué el presentimiento, que había comenzado el trágico desenlace.

Comencé lentamente a subir las escaleras que conducían al segundo piso donde estaba el *scriptorium*. Las piernas me pesaban y el esfuerzo del ascenso era tremendo, más tremendo quizás que el tránsito por la escarpada montaña que me había llevado al monasterio.

La cabeza me pesaba y en ese instante hubiese querido morir, rodar muerto por la escalera, pensé, era la máxima bendición que podía ofrecerme la Santísima Trinidad por haberla servido fielmente durante cinco años.

Comprobé que no estaba muerto y casi como hipnotizado llegué al *scriptorium*.

Era un lugar sorprendentemente iluminado con innumerables lámparas y los nueve monjes, el abad y el maestro de novicios me estaban esperando.

‘Misteriosos son los caminos del Señor.

Los caminos que eran simples y transparentes, el pecado original los volvió sombríos y tortuosos y solo muy pocos se atrevieron a atravesarlos, solamente los atravesaron los santos y los héroes del Señor.

Los atravesaron quienes se atrevieron a burlar a los custodios que Satán puso para impedir que nadie pudiese atravesar esos caminos que conducían al Padre.

Pero fueron pocos, muy pocos, la mayoría de quienes se aventuraron por estas inciertas rutas fueron devorados por los dragones de Satán.

¿Para siempre estos caminos de salvación estarían velados para las almas?

La Santísima Trinidad, la misericordiosa Trinidad del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no lo podía permitir.

Y hubo una primera revelación, esa revelación que nutrió de fe a aquellos cruzados que llegaron a Tierra Santa a liberarla de los infieles, de esos enviados de Satán que querían apoderarse de ese camino que había abierto nuestro señor Jesucristo, el Hijo encarnado, con su nacimiento, sacrificio, muerte y resurrección, y los cruzados liberaron Jerusalén dejando abierto a la cristiandad el camino que la conducía al cielo.

Sin embargo la Santísima Trinidad, a estos humildes y fieles monjes de este perdido monasterio de la montaña, nos reveló que la verdadera cruzada no era aquella que se realizaba en la Tierra sino que la verdadera Cruzada era la que tendría que llevarse a cabo en el infierno.

Y nosotros, servidores y guerreros al servicio de la Santísima Trinidad, éramos ungidos caballeros para entrar en el infierno y derrotar a Satanás, y derrotado Satanás desaparecería el infierno, esa bruma oscura que oculta los caminos que llevan a la Santísima Trinidad.

La revelación dijo que seríamos doce los caballeros cruzados que entraríamos al hasta ahora inconquistable infierno para conquistarlo y destruirlo junto con su Señor.

Esta revelación se está cumpliendo porque en este momento, en este santo *scriptorium* estamos recibiendo al último caballero para cerrar el sagrado círculo y que la plenitud de la Trinidad penetre en toda su interioridad en este círculo y que nos haga invencibles en esta Cruzada.

Todavía el tiempo no ha llegado, pero cuando llegue nos será revelado, mientras tanto, hermanos, con profundo amor y fe debemos prepararnos para la más grande empresa que jamás la Santísima Trinidad le encomendó a hombre alguno, pero que nos ha encomendado a nosotros’.

Estas fueron las palabras del abad, pronunciadas en el *scriptorium* donde fui recibido para completar el círculo místico de los doce cruzados que conquistaríamos el infierno.

Largos años de ayunos, flagelaciones, oraciones y mediumizaciones con el infierno para conocer al Enemigo nos fueron preparando para la Cruzada.

La dura disciplina buscaba transmutar el cuerpo carnal en cuerpo angélico, porque solo como ángeles podríamos penetrar en la séptima mansión de Satanás.

Las mediumizaciones eran para que el infierno ascendiera a nosotros y así conocer al Enemigo con que debíamos enfrentarnos.

Los majestuosos demonios del séptimo abismo llegaron en las mediumizaciones a nuestras mentes y pudimos contemplar sus figuras imponentes para reconocerlos el día del enfrentamiento, y los obligamos, bajo la luz de la Santísima Trinidad, a que nos revelaran sus impronunciables nombres para convocarlos a la batalla en el combate definitivo y no pudiesen rehuirlos.

Estampamos sus figuras en horrosas iconografías y transcribimos sus mensajes, que revelaban los secretos del infierno.

Era una tarea de inteligencia militar.

Este fue el trabajo de tantos años en el refugio secreto del *scriptorium*.

La revelación nos señaló el día.

Nos juramentamos para la batalla y montados en sutiles caballos, los doce caballeros fuimos descendiendo por los abismos del infierno.

La Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo nos acompañaban y los demonios huían a nuestro paso sin establecer combate

Hasta que llegamos a las puertas del séptimo abismo, la morada de Satán.

Íbamos a derrumbarlas cuando inesperadamente comenzaron a abrirse y del interior salió un fuego que dibujaba la figura del Gran Señor de los Infiernos y con una irresistible imantación empezó a arrojar los cuerpos de los caballeros a las profundidades de esa abismática región.

La impotencia era absoluta, y a pesar de que la guerra estaba inexorablemente perdida, mis compañeros se debatían insensatamente para salir de las garras de Satán, y sus alaridos de dolor a medida que desaparecían tragados por ese abismo aún resuenan en mis oídos.

¿Por qué no fui devorado? Una voz imperativa que brotó de mi alma me ordenó que no luchase, que permaneciese en absoluta quietud, y así el fuego que avanzaba para tragarme se detuvo. Entonces, era el único sobreviviente, y vi como el Gran Demonio sellaba las puertas del séptimo abismo de su infierno.

Nunca supe como llegué a encontrarme tirado entre las piedras de la inaccesible montaña que hacía un tiempo incontable me había llevado al monasterio. El cuerpo lo tenía inmovilizado por el dolor y la mirada miraba en lo alto al monasterio que ardía en llamas.

Alguien piadosamente me recogió cuando estaba desmayado. Me desperté en una cama extraña y vi a una mujer que con paños fríos en la frente trataba de calmar la fiebre. Después me reconfortó con un caldo caliente.

Ahora estoy inventando pecados para confesárselos al cura de la aldea.

(El manuscrito termina o se interrumpe).

Brahma, Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel miran con profunda compasión a ese monje que escribió la terrible revelación, deambulando en las inmediaciones de las puertas del séptimo pozo.

La palabra desolación ni siquiera puede acercarse a designar el innombrable estado de su alma torturada por las más densas energías del infierno.

“¿Por qué la terrible disciplina y la enloquecida fe que buscaba a Dios combatiendo al Demonio condujo a mis compañeros a la desintegración?”

Ese no era el camino, pero ¿habrá un camino?

¿Dios no fue un invento del Demonio para darle variedad a las modalidades del infierno?

¿Qué sentido tiene la oración si al único que oré con tanta fe es al Demonio?”.

Mientras deambulaba en un estado de vacío la luz de Brahma y los Rishis se le hace visible.

Desesperado ruega:

“Satanás, ya fui engañado con esta treta”.

La luz se intensifica hasta que sus ojos le arden.

Ahora, resignado pide.

“Si has de devorarme hazlo de una vez, no hay nada peor que este vacío”.

En este acto de entrega donde no hay ninguna resistencia la energía divina va penetrando en su alma.

Entonces la conciencia se expande más allá de los límites de la mente y en ese instante comprende que el infierno habita dentro de él, pero que también existe una salida que lo lleva más allá de ese infierno.

En un estado de gozo que jamás imaginó pudiese experimentar y con las primeras lágrimas que el gozo produce, exclama:

“¡Entonces es verdad, existen los ángeles enviados del Padre!”.

“Tienes que asumir –le dice Manuel– que el Demonio no es una presencia que debes combatir afuera”.

“¿Dónde esta el Demonio?”.

“En cada alma que perdió la Gracia del Padre y como no encuentra su identidad la busca en el Demonio, combatiéndolo o sirviéndolo. Son los engañosos modos en que se alimenta la identidad de Satanás buscando la propia identidad, cometiendo así el terrible error producto del gran olvido, el haber olvidado que la identidad única es el alma en El Padre”.

“¿Qué ha sido de mis hermanos, los monjes combatientes?”.

“Llegaron a un tan alto grado de densidad al odiar a Satanás que se terminaron identificando con el Enemigo, hasta terminar fusionándose en él”. Brahma fue el encargado de darle tan nefasta noticia.

“Saldrás del infierno –lo alienta Ana Lucila–, pero solo en la quietud podrás romper los velos del engaño”.

Nicolás le dice: “concéntrate y mantén el equilibrio y pídele al Padre la Gracia de la fe”.

“Junto con la fe vendrá la entrega y entonces ya no tendrás la tentación de combatir a Satanás porque lo habrás trascendido”, le explica Chiara.

“Mantén esta actitud y podremos purificarte, cuando te encuentres en condiciones estarás listo para el rescate”, concluye Brahma.

Brahma le encarga a los Rishis Sasoka, Kusidina, Pragatha, Irimiri, Yutadakshna, Sunahsefa, desdoblándose de Ana Lucila, Trisni, Soka, Priyamedhas y Putakaksha la conexión de la Esfera Mítica de la Transmutación con el Cáliz Mítico de la Fascinación.

Lograda la conexión una gran activación se percibe en la humanidad prisionera en el Cáliz, gritos de espanto que tienen su origen en tiempos ancestrales, un bombardeo de imágenes, imposible de saber cuántas, que ocurren en un instante, sentimientos oscuros, apegos, dolor, odio, venganzas que galopan desenfrenadamente arrastrando las almas al abismo, la máxima apuesta del Señor del Cáliz es el olvido absoluto del Padre, una apuesta que quiere llevar a la desintegración y fusión con el Mal, el No Ser. Llegar a la fusión con el Mal es un trabajoso camino hecho de humillaciones, sadismos, incomprensiones, torturas, la devoción a todo lo bestial, el constante sin sentido y la fascinación a todo esto.

“¿Saben cómo se llama la degradación absoluta, la última alquimia que se produce en el Cáliz?”, pregunta Brahma, y él mismo responde.

“Se llama fantasía, es el núcleo duro del poder del Gran Demonio”.

“Nuestra estrategia –continúa Brahma– no consistirá en atacar el séptimo pozo sino ir debilitándolo, transmutando las energías que lo alimentan desde los demás pozos.

¿Qué otra cosa es el Gran Demonio sino la concentración en una falsa unidad de las infinitas energías del Padre que fue degradando?

Ahora nuestra tarea es transmutarlas para que puedan imantarse en un Origen Divino.

En este proceso el Gran Demonio irá perdiendo la potencia de esta oscura acumulación hasta que, caídas todas las máscaras, solo será el ángel caído.

Después veremos”.

Brahma dispone el inicio del trabajo indicándole a los Rishis que generen, cambiando la polaridad de la energía, el torbellino purificador del Cáliz.

Generado este torbellino una incontenible energía ascendente va pasando por todos los pozos, llevando a las almas que no pueden resistirla hacia la Esfera Mítica de la Transmutación.

Ante el impacto y la desesperación de los demonios que se encuentran impotentes frente al torbellino que les arrebató las almas que tienen capturadas, la luz de Brahma y de los Rishis, en

medio de esta aparente confusión, permite mostrar en el **Aleph** algunos testimonios de este proceso.

El torbellino, mientras actúa le dice a un alma a la que ha rescatado.

“Los demonios te congelaron el corazón poniéndote velos a la intuición. Así terminaste ciega y sin sentir absolutamente nada, por lo tanto tu demonio personal pudo dominarte absolutamente.

La parte más impenetrable del infierno es el corazón congelado.

Iré operando sobre tu corazón para que salgas de esta oscuridad terrible”.

Escuchemos el testimonio de un alma que está siendo rescatada.

“Estoy en el centro del torbellino, dejándome llevar por su fuerza arrolladora.

El torbellino domina todos los espacios de mi interior oscuro y arrasa todos los cascarones y partículas de una insospechada densidad, expulsándolos del Cáliz, quedando una cavidad vacía.

La energía oscura que fue arrojada de mi interior presiento que está siendo procesada en otro espacio al que todavía no puedo acceder”.

Un grupo de intelectuales viene dando vueltas en el torbellino.

Es posible reconocer a Jean Baudrillard, un alma que en su desesperación buscó infructuosamente entender su destino, exiliándose del falso sentido que con sus caretas sociales y morales le da seguridad al hombre común.

Ahí está, habitando lo que llama un islote de indiferencia, no queriendo reconocerse en ninguno de los carcelarios conceptos con que los otros quieren definirlo.

Jean se sacude en el torbellino como si fuese un epiléptico, pero pronto la inteligencia del torbellino lo calma, dejándolo en un estado de laxitud que le permite entregarse a la experiencia.

A través del ojo del torbellino comienzan a ser despedidas muchas capas oscuras, palabras, pensamientos, ideas, confusiones, obsesiones, todo aquello que no le dio claridad para entender qué estaba haciendo en el mundo.

De alguna manera se va desprendiendo de todos esos contenidos y el mismo torbellino hace posible que no sufra el desapego.

Ahí está Toni Negri diciendo su discurso acerca del capitalismo global, planteando una gestión democrática en el mundo. Está tan embebido en sus palabras que quiere resistirse al torbellino, pero éste no le da chance y queda absorbido en su imantación.

En un principio se desespera y siente que va a morir, pero para su sorpresa no solo no se muere sino que empieza a sentir cierto alivio cuando ve que su inconsciente se da vuelta, saliendo de sus profundidades algo así como impresionantes chorros de petróleo.

Gianni Vattimo entra al torbellino duplicado por un lado su parte masculina y por otra su dimensión femenina. Ambas figuras se unifican y giran vertiginosamente hasta que en este giro salen despedidos todos los conceptos que formaron su identidad filosófica y hasta su propia identidad sale proyectada para ser transmutada en el Espacio Mítico del Padre.

Un aspirante a demonio, antes que termine de devorarse el alma, es rescatado por el torbellino.

Un delgadísimo hilo de luz en medio de una oscuridad sin límites, que se hunde en un también ilimitado abismo, muestra que todavía existe una ínfima parte del alma.

Este delgado hilo es recuperado por el torbellino y comienzan a estallar todos los pactos que fue haciendo durante sus incontables vidas de demonio encarnado.

En su última vida el Gran Demonio le encargó una importante tarea de corrupción en la Tierra, si tenía éxito sería ascendido a un importante cargo en la jerarquía demoníaca.

Estaba cumpliendo eficientemente su misión, cuando los maestros interfirieron su camino, convirtiéndolo en un canal inconsciente del Plan.

El sentido de la experiencia era rescatar a una conciencia de demonio puro encarnado y llegar a convertirlo en un demohombre.

Era una experiencia extrema porque la energía demoníaca se desbordaba en su rebelión ante la irrupción de la Energía del Padre.

El Gran Demonio estaba furioso ante la imposibilidad que este demonio cumpliera la misión que le había encomendado, a la que consideraba de capital importancia en su estrategia para detener el Plan del Padre.

Cuando estuvo convencido que el fracaso no podía ser revertido decidió devorarlo y el modo físico de esta devoración consistió en un cáncer.

Los maestros y los Rishis ante esta situación, decidieron implantarle un alma para que tomara conciencia de demohombre.

Pero el sometimiento a la fascinación de su Amo era absoluto y la embrionaria alma no pudo dar respuesta al pedido de los maestros de no ser devorada. Y cuando, ya devorado el cuerpo por la enfermedad, la conciencia demoníaca estaba dispuesta a terminar de devorar esa agonizante alma, llegó el torbellino para rescatarla.

Aunque parezca paradójico esta dramática historia fue un gran triunfo del Padre. Un demonio que pueda conservar aunque sea un ínfimo pedacito de alma, ya ha dejado de ser un demonio.

Esta historia fue una Gran derrota para el Gran Demonio.

El torbellino le quita al alma todo el caudal de la seducción.

Este demonio que se va despegando del alma por la fuerza del torbellino es la perfección de lo demoníaco por la humildad desfigurada y la simulación de la Gracia.

Manuel tiene un aro de fuego por donde van pasando innumerables almas que el torbellino va despegando de la imantación del Gran Demonio.

Yogananda anuncia:

“Esta vez no dejaremos nada”.

Un alma narra la experiencia del torbellino.

“Es un peregrinar de muchas vidas en el infierno el que lleva a este atroz cansancio del alma.

Ahora comprendo la astucia del Gran Demonio, dejarme subir un nivel, de la locura del quinto pozo a la anestesiada distracción de cuarto y allí, en el colmo del aburrimiento, hacerme pactar el ascenso al mundo de los artistas del tercero.

Y luego volver a caer al quinto con el enorme riesgo de desbarrancarme al sexto pozo.

La desesperación de un hundimiento definitivo despertó un estado devocional que me hizo llamar a la Gracia.

Y la Gracia me dijo que la posibilidad de mi purificación estaba en plasmar la conexión con El Padre en la obra de arte.

Este proceso me llevará a la meditación y al silencio que me permitirá mantener ese contacto permanente y profundo con El Padre, y entonces llegar a la verdadera y única paz del alma.

Entonces experimentaré una alegría del corazón que no estará enturbiada por la mente.

Tengo que entender que el Gran Demonio no cejará en su intento de imantarme a sus profundidades, pero que no tema porque mi alma está protegida por los ángeles.

Ahora este torbellino está purificando las enormes oscuridades que traigo de tantas vidas de servicio al Gran Señor del Mal.

Cuando Miguel Ángel Buonarotti ingresa en el torbellino se lo puede observar con una maza golpeando un pedazo de mármol, pero lo golpea con tanta ferocidad que lo termina rompiendo.

El torbellino le pregunta.

“¿Por qué estás haciendo eso?”.

“Esta piedra me está matando”, dice desolado Miguel Ángel tirando la maza.

“¿Y por qué te está matando?”, insiste el torbellino.

“Es tanto lo que pongo para que salga la obra que me estoy olvidando de mi pobre alma”.

“Michelángelo, no te entiendo, ¿por qué lo complicas tanto?”

La solución es simple, tu brazo tiene que actuar a través de tu corazón y no de tu mente”.

“Para ti, torbellino, todo es fácil porque no tienes que plasmar ninguna obra en el plano.

Aquí se exige la perfección de la materia para que la obra sea reconocida”.

Miguel Ángel continúa golpeando otro trozo de mármol, tratando de lograr la concreción de una obra que supere incluso las magníficas que hizo en vida.

El torbellino lo envuelve buscando aquietar la tumultuosa mente del artista.

“¿Quién eres tú?”, se escucha a un alma preguntarle al torbellino.

Y el torbellino responde.

“Yo soy el que Soy, el único que puede darte todas las respuestas, el único que calmará tu sed de eternidad”.

El torbellino le habla a las almas que, girando en su seno, son conscientes de querer liberarse del infierno.

“La entrega debe ser total y absoluta.

El actuar no debe ser del ego sino del Padre, pero para que esto sea posible es necesario discernir en el instante de cada acto.

Nadie actúa desde sí mismo porque no hay sí mismo.

Solo hay Padre o Gran Demonio, que son los que actúan.

Para que actúe El Padre su Presencia debe ser consciente, mientras que la del Gran Demonio es inconsciente.

La conexión permanente con El Padre permite que su vibración sea registrada, entonces no experimentarás apego ni rechazo, que son los modos demoníacos del ego.

Este es un proceso paulatino que se va alcanzando mediante la purificación.

Cuando la Presencia del Padre se hace carne, Él actuará hasta en los sueños y seguirá actuando en tu muerte.

Siento que el torbellino me va alejando.

“¡Qué lejos!”, exclamo ante la desesperación de lo incierto y la nostalgia de lo perdido.

“¿De qué y de quién te alejaste?”, me pregunta el torbellino.

Empiezo a tomar conciencia que me estoy alejando del infierno y del Gran Demonio.

“Experimento el torbellino como una energía conocida, su registro es muy claro, y como lo registro conscientemente el torbellino empieza a taladrar ese cascarón oscuro que domina mi vida.

“¿Quién es este cascarón?”, le pregunto al cascarón.

“El cascarón es la imaginación”, responde el torbellino.

“¿Y qué debo hacer?”.

“Tienes que entregar esa necesidad de imaginar”.

En el momento en que le entrego al torbellino la imaginación algo desaparece y un gran vacío me invade, siento que pierdo la identidad, y en esa experiencia límite el torbellino me alienta.

“Nada has perdido, porque lo que crees que perdiste son las vibraciones del Gran Demonio con la que te identificabas.

Una vez que dejes de llamar a esa falsa identidad para que vuelva, entonces tu alma despertará y encontrarás tu verdadero ser”.

Las imágenes muestran un parque de diversiones donde el torbellino va arrojando a los personajes de uno a otro de esos juegos vertiginosos.

Estos, impotentes, lloran y vomitan y están seguros que van a morir.

Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel miran divertidos el espectáculo que están ofreciendo Peter Weir, Hanna Schygulla, Toni Collette y David Beckham.

“Jamás supusieron que iban a protagonizar una película tan divertida”, comenta riendo Brahma.

Ana Lucila acompaña en el torbellino al gran poeta de la India, el famoso Kabir.

“Llegaste a un estado en que pudiste darte cuenta de muchas cuestiones de la vida pero te sentiste fascinado por ese reconocimiento y representarlo en tus poesías fue tu condena.

Lo que creíste que era el camino de la liberación solo fue el escenario donde tu ego actuó para el mundo”, dice Ana Lucila.

“En la última jugada me ganó el Gran Demonio”, se lamenta resignado Kabir.

“La última jugada, Kabir, siempre la tiene El Padre, sigue conmigo en este torbellino que al final conocerás todas las trampas del Gran Engañador”.

“¿Te diste cuenta de lo que hiciste, Parménides?”, le dice Nicolás al ilustre filósofo, mientras viajan en el torbellino.

“Recién ahora, después de tanto tiempo, me estoy dando cuenta, pacté con el Gran Demonio la revelación del Ser”.

“Bueno, Parménides, no te desalientes, ahora vamos en este torbellino al encuentro con El Padre para que te encuentres con el verdadero Ser”.

Y el torbellino que lleva a Nicolás y a Parménides continúa su viaje rumbo al Ser.

“Creo que por curiosidad me subí al torbellino, la curiosidad es la que me lleva a la aventura de la vida.

Es un torbellino calmo, si se puede decir que un torbellino puede ser calmo, pero este es un torbellino especial.

La sensación es encontrarme en un bote que va navegando en la correntada de un río cuyos límites desconozco, pero el viaje es placentero y no me incomoda.

Algo me ocurre con más intensidad que la acostumbrada, me veo como un yo ajeno y los verdaderos yoes se muestran actuando en la playa que bordea ese río.

No veo locos, pero sí algún brujo, algunos personajes violentos, un artista incipiente, un rechazo al hombre común aunque muchas veces lo fui, la tentación por ser un demonio, pero el no atreverme, frenarme en el límite.

“¿Qué opinas?”, me pregunta el torbellino transformado en río.

“No lo sé, me es difícil opinar, estoy sin estar, pero no hay otra cosa que ese no estar, por eso sigo”.

“¿No crees que hay algo más que ese juego de figuras que estás viendo?”.

“¿Algo más como qué?”.

“Como un alma oculta”.

“No sé creer, solo miro y verifico lo que hay”.

“Los pactos te ocultan la visión”.

“Es posible, pero ¿qué puedo hacer?”.

“Eres un buen observador, observa tus actos”.

“Siempre los observo”.

“Obsérvalos de otra manera”.

“¿Y cuál es esa manera?”.

“Observa a cada acto como absoluto”.

“No te entiendo, ¿qué quieres decir con que observe cada acto como absoluto?”.

“Siempre cuando actúas, a pesar de tu supuesto cierto desapego, tu acto está encadenado a un próximo acto, por lo tanto es relativo. Y así durante vidas y vidas circulas en cadenas de actos.

“¿Y cómo sería el acto absoluto?”.

“Aquel que no tiene consecuencias, es El Padre actuando en ti”.

“Sigo sin entenderte”.

“Todavía no puedes entenderme porque para entenderme debes desencadenarte del pasado y sus proyecciones futuras, tienes que estar en un lugar interior donde no hay tiempo”.

Arrima el bote a la playa, desciende y practica el acto absoluto, solo practicándolo lo aprenderás”.

“¿Cómo es posible, maestro, reconocer los pozos del Cáliz en la Tierra?”, le pregunta a Yukteswar el integrante del mandala de convocantes.

“Cada pozo del Cáliz tiene su materialización, aunque a veces estas materializaciones contienen energías de varios pozos.

Las materializaciones del primero y segundo pozo, que por ponerte un ejemplo, corresponderían a un monasterio zen o a un *ashram* de la India, que en la época actual están lejos de albergar las energías de la sabiduría y la mística en sus estados egoicos.

Puede decirse que están vaciadas de esas energías, y en el mejor de los casos albergan una fuerte distracción y en el peor la fascinación por realizar a través de una férrea disciplina un ego demoníaco.

Círculos humanísticos, artísticos, filosóficos o literarios pueden expresar el tercer pozo del infierno, pues muestran la búsqueda de la trascendencia en la obra.

Una universidad de cierta jerarquía oscila entre el cuarto y el tercer pozo, ya que congrega a una gran cantidad de gente distraída en la obtención de un título profesional y un grupo de pensadores que concentran su energía en encontrar ciertas claves del mundo.

El cuarto pozo tiene incontables manifestaciones, todas las formas de distracción imaginables, fútbol, desfiles de moda, programas televisivos y cuantas materializaciones que hacen a la vida común, la familia, la política, el trabajo, la religión.

El quinto pozo está materializado en cárceles, manicomios, religiones donde se practica la brujería, hospitales con enfermos terminales, campos de concentración, centros de tortura.

El sexto pozo no tenía una materialización ya que los ritos de iniciación para la conversión demoníaca no tienen lugar en el plano físico.

Sin embargo, la irrupción de la Energía del Padre en la Tierra, a través de maestros, Rishis, galaxias, ángeles, el *Treta* y el *Satya Yugas*, alertaron al Gran Demonio que planificó una contraofensiva.

“Si el Enemigo pretende materializar en la Tierra energías de otras dimensiones, nosotros responderemos con la misma medicina, y llevaremos al plano físico del planeta las energías de nuestro sexto pozo”, amenazó el Gran Señor de la Oscuridad y se reunió con los demonios Marción y Hades, encargándoles el proyecto para la concreción de este plan.

Marción y Hades presentaron un informe que dejó muy satisfecho al Gran Demonio.

En el mismo sostenían que las materializaciones del sexto pozo debían ser formas encubiertas que disfrazasen esa poderosa energía demoníaca con figuras del cuarto y hasta del tercer pozo.

Así se fue irradiando el plano físico de la Tierra con la energía de este pozo profundo del Cáliz Mítico de la Fascinación, que se está presentando bajo el formato de Universidades, clubs deportivos, partidos políticos y otras legitimadas instituciones del plano.

El séptimo pozo, donde actúa el Gran Demonio a través de sus emanaciones puras, que imantan a los habitantes de los otros pozos mediante su gravedad astral, como vimos no tiene materializaciones directas en el plano físico.

¿Contestada tu pregunta?”.

“Sí maestro, pero quisiera que me aclares algo que tengo muy confuso: la evolución e involución de la conciencia infernal”.

“Es importante desterrar la creencia que en el infierno se evoluciona, porque eso es lo que hace creer el Gran Demonio.

Pongamos por caso una conciencia del cuarto pozo, un hombre común a quien se le despiertan ciertas inquietudes intelectuales. ¿Está evolucionando al tercer pozo? Prefiero cambiar la palabra evolución, de connotaciones darwinistas, por la de cierta ampliación de conciencia. En este punto no debes olvidarte que el infierno, o como lo estamos nombrando, el Cáliz Mítico de la Fascinación, toda ampliación de conciencia es consecuencia de un pacto. Ahora bien, toda ampliación de conciencia genera otro modo de dualidad inevitable en un plano dual, una dualidad más interior, por decirlo de algún modo”.

“¿Quieres decir, maestro, que la conciencia alcanza cierto grado de subjetividad?”.

“Así es, esto es la conciencia comienza a abrirse a ciertas preguntas que en la absoluta distracción jamás pudo preguntarse”.

“Entiendo maestro, los interrogantes acerca del sufrimiento, el sentido, la trascendencia, la muerte, empiezan a acosarla”.

“Recuerdas que el ego demoníaco, que es el que opera en esta conciencia, no es originario sino producto de la perversión de aquel ego divino que El Padre le había otorgado al alma para que realice su experiencia en la Tierra. Al ampliar la conciencia las semillas de ese ego divino, congelado en el cuarto pozo, empiezan a activarse y este modo de activación son estas preguntas que podemos llamar metafísicas”.

“¿Y cuál es la importancia de esta activación?”.

“La importancia es que solo a partir de la pregunta metafísica es como la Gracia puede empezar a manifestarse en la conciencia. Esta es la única posibilidad de que el proceso de conversión pueda empezar a insinuarse, pero esto no es más que el principio del principio, una ínfima luz que pronto va a ser acosada por las tormentas demoníacas que fascinan con pactos más pesados”.

“¿Es posible resistir esta tormenta?”.

“Solo el alma puede resistirla, pero para eso no solo es necesario que el ego se haya abierto a las preguntas sino que el alma haya empezado a despertar, y este despertar es el misterio de la Gracia operando en cada conciencia”.

“Si aparecen las preguntas pero la Gracia no llega al alma porque el ego la resiste por el temor que le genera la idea que al final debe desaparecer, entonces parece inevitable que la conciencia descienda al quinto pozo”.

“Este es el juego, y este descenso es muy frecuente observarlo en intelectuales y artistas torturados, que son la mayoría. La droga, la locura, la perversión conforman un panorama visible en quienes llegan a habitar este tercer pozo pero su ego se resiste al rescate de la Gracia. En este

relato pasaron muchos personajes que son testimonio de este descenso al quinto pozo. Michel Foucault, Louis Althusser, William Shakespeare, Juan Sebastián Bach, son ejemplos que no dejan lugar a dudas.

“Esta caída es exhibida por el Gran Demonio a las conciencias del cuarto pozo como advertencia a que se queden donde están porque no están tan mal, y que no se cuestionen nada con preguntas raras. Si embargo, maestro, ¿el Gran Demonio no necesita artistas e intelectuales a su servicio a los que incita a estos pactos?”.

“Es cierto, los necesita pero no los desea. Para el Gran Demonio son un mal necesario para producir distracciones más sutiles a ciertas conciencias que aspiran a algo más que a los burdos entretenimientos masivos. Por eso estos pactos de ascenso al tercer pozo los otorga con cuentagotas y siempre procurando garantizarse el violento descenso al quinto”.

“Es posible, maestro, llegar al tercer pozo no por un pacto de ascenso sino por una caída desde estados superiores?”.

“Acá entramos en una cuestión muy sutil que solo puede descifrar el discernimiento.

Ten en cuenta que los pozos infernales son siempre consecuencia de la pérdida de la Gracia, desde el primero hasta el último. Lo que ocurre es que en los tres de arriba hay todavía un estado de conciencia donde la Gracia habita como nostalgia; en los inferiores el olvido es absoluto.

Pero aquí viene la cuestión. Aún cuando la Gracia pueda llegar a la conciencia, mostrándole la trascendencia como la única posibilidad de salida del infierno, hasta que la conciencia no se decida a salir sigue en el infierno.

Con esto quiero decir que la salida no es imaginar que se va saliendo por acceder a un estado superior del infierno, porque siempre se está en ese plano, sino que la salida es necesariamente vertical.

Este Plan del Padre ha sido necesario porque este salto a la trascendencia está imposibilitado por la acción del Gran Demonio de la que tanto hemos hablado.

Los pozos primero y segundo solo están habitados por unos pocos en la Región de los Muertos y prácticamente nadie entre los encarnados.

En el tercero reina la absoluta confusión y en los demás el absoluto olvido.

Este descenso a los infiernos de Brahma y los Rishis es para abrir en cada pozo la posibilidad de rescate, que aún quienes se están devorando el alma en el sexto pozo puedan empezar a ser salvados.

Observa en el **Aleph** la estrategia de este Plan de Salvación”.

La Esfera Mítica de la Transmutación, que ha sido conectada por los Rishis, descenderá al Cáliz Mítico de la Fascinación planeta purificadores que corresponden a cada pozo del infierno.

Un pequeño planeta que tiene una gran concentración de energía es el que corresponde al infierno de los sabios habiendo recibido el nombre de *Planeta del conocimiento verdadero*.

Está provisto de una energía extremadamente ágil y sutil porque el registro de este conocimiento debe tener estas características para producir rápidamente el cambio. Los sabios que llegan a este planeta se encontrarán en condiciones de, en muy breve tiempo, alcanzar la liberación.

Los regentes de este planeta son los avatares Krishna, Buda, Jesús, Babaji, Mataji, a quienes acompañan los Rishis Devaja, Godha, Satyadhriti, Sanyu, Saunaka, Niranyasthupa, Sumitra, Naudhasa, Kaleya y Puruhanman.

Un planeta de color dorado está imantando a los místicos que van saliendo del segundo pozo del Cáliz.

Es el *Planeta de la devoción divina*.

La energía que allí se encuentra es más sustancial que la anterior, y tiene que ver con la devoción.

La energía del primer planeta opera en el plano mental y aquí con la vibración del corazón. Aquí no hay lugar a dudas ni a confusiones porque es la luz divina que lo alumbra todo.

En este planeta las sombras se han disipado.

La regencia del planeta está a cargo del maestro Yogananda y los Rishis Devatithi, Puruchesa, Soma, Taurasravasa, Tvishtha, Nrimedha, Asvina, Merha, Sahago y Gauriviti.

Logos Deus est

Esta es la inscripción que corona la entrada del planeta.

En este planeta el conocimiento que buscaba la verdad afuera se transmuta en el conocimiento de Dios que se realiza en el interior de la conciencia.

Ya no será la obra del artista o del intelectual la que revelará el sentido sino la única obra que tiene sentido es la de revelar el alma.

El maestro Yukteswar y los Rishis Vena, Kula, Suhotra, Dyutana, Brihadukta, Gauri, Tarkshya, Gurja, Vemada y Rinu son los que rigen este planeta que recibe a las almas del tercer pozo que van siendo envueltas en una luz blanca.

El planeta que recibe a los hombres comunes del cuarto pozo del Cáliz es de una magnitud y diversidad insospechada. Miles de millones de almas, encarnadas y desencarnadas tienen que purificarse de la enorme densidad de las múltiples formas de distracción. A esta enorme concentración de energía se la conoce como el *Planeta de la conciencia que se insinúa* y a una primera observación puede verse como se van apaciguando los múltiples fulgores, que brillan desde un rojo rutilante hasta un verde calmo, que expresan la enorme variedad de distracciones que gobiernan el planeta.

La tarea de este planeta es ir logrando en las conciencias la concentración y equilibrio de las energías que la saquen de la violenta distracción demoníaca.

Rishis y ángeles gobiernan este planeta, y mientras los primeros cumplen la tarea de concentración para ir preparando la transmutación, los ángeles operan en revelaciones inconscientes a través de sueños y visiones.

El grupo de los Rishis regentes está integrado por Vasudeva, Yata, Tirashi, Sauya, Prayatha, Jeta, Pramedha, Sumedha, Satya y Krishta.

El planeta que tiene como función purificar a las almas del quinto pozo, ese lugar del Cáliz donde se manifiesta la extrema densidad de las almas capturadas por el Gran Demonio y arrojadas a prisiones, campos de concentración, manicomios, hospitales, está provisto de la energía que posibilita el comienzo de la circulación, proceso que se tiene que ir realizando muy lentamente.

Este ámbito recibe el nombre de *Planeta de la representación* porque no es posible a las almas que acceden al mismo el fluir de los conceptos, solo pueden empezar a comprender a través de imágenes muy simples, ya que solo les es posible decodificar a través de representaciones elementales.

La Madre Divina y los Rishis Narada, Gosukti, Parvata, Prayaga, Mada –desdoblándose de Chiara–, Ausasya, Vivasvant, Ishwaku, Parashava y Purvasa rigen este planeta.

El planeta para las almas del sexto pozo fue creado por la Misericordia del Padre para aquellas almas que en la elección definitiva eligieron conscientemente demonizarse, porque tanto la elección de liberar el alma para fundirse con El Padre como para demonizarse para ser uno en el Gran Demonio, debe ser absolutamente libre, sin condicionamientos y plenamente consciente.

En esta entrega a lo demoníaco, como ya se mostró, la consumación es devorarse la propia alma y antes que todo sea consumado, aquellos últimos filamentos que todavía quedan del alma son rescatados por Brahma y los Rishis y llevados a este planeta que recibe el nombre de *Planeta de las almas desahuciadas*.

Allí, unos seres de infinita misericordia enviados por El Padre, que por su tarea reciben el nombre de nodrizas, con profundo cuidado y amor van cuidando a estas almas para que en un tiempo indeterminado puedan irse recuperando y no se desintegren en la Gran Oscuridad.

¿Cómo puede hablarse del Gran Vacío? No puede hablarse de ninguna manera. Allí está El Padre esperando. ¿A quién espera? Espera al ángel caído, caído en el séptimo pozo donde devorando almas se fue transmutando en el Gran Demonio.

Estas almas devoradas, las miles de millones que integran la legión de los encarnados y desencarnados en la Tierra, son quienes constituyen con su energía pervertida la esencia del Gran Demonio.

El Plan del Padre va rescatando estas almas, liberándolas del cuerpo del Gran Demonio, que no es otra cosa que el infierno que recibe el nombre de Cáliz Mítico de la Fascinación, llevándolas a los seis planetas purificadores que actúan con cada uno de sus seis pozos.

Liberadas las almas ya el Gran Demonio dejará de tener el alimento que constituye su esencia y volverá a ser aquel pobre ángel caído que alguna vez renegó del Padre.

Y ese Gran Vacío es la cósmica proyección de lo que nunca fue, la ilusión de ser el Gran Demonio.

Y en ese Gran Vacío El Padre ha empezado a construir el séptimo planeta todavía innominado, que recibirá al ángel caído que alguna vez creyó ser el Gran Demonio.

“Maestro, la historia de los monjes que salieron a combatir al Gran Demonio a su guarida del séptimo pozo, después de causarme estupor, me despertó una reflexión”, se dirige al maestro Yukteswar el integrante del mandala de convocantes.

“¿Y acerca de qué estuviste reflexionando?”.

“Reflexioné acerca de un tema que parece estar negado en la demohumanidad, el tema del Mal”.

“Es interesante tu reflexión, que parece apuntar a porqué el Mal está negado en la conciencia de los demohombres. ¿Y a qué conclusión llegaste?”.

“El Mal está negado bajo la forma de su trivialización. El Mal siempre está afuera de la conciencia que lo juzga, y entonces al ponerlo en los otros y en los acontecimientos externos inevitablemente se lo trivializa. ¿Y qué alcance le puedo dar a esta trivialización? Lo permanentemente terrible que pasa en el mundo no pasa en mí sino en una exterioridad que la observo pero no me pertenece. El hombre que participa en una guerra ve que el Mal está en el enemigo; para el ciudadano el Mal está en el Gobierno que permite la injusticia, la inflación, la inseguridad o los baches de la calle. Y el político dirá que el Mal está en los otros políticos y así al infinito en cualquier escenario o situación”.

“Entonces concluiste que esos monjes vieron el Mal en el Gran Demonio, que por supuesto estaba afuera, en el séptimo pozo, y no pudieron ver que el Mal estaba en su corazón”.

“Sí maestro, y como no pudieron ver que el Mal estaba en ellos y buscaron combatirlo afuera, tampoco pudieron percibir que Cristo estaba en su interior y lo buscaron en ritos, crucifijos y falsas devociones”.

“Este modo de la religiosidad en el Imperio del Gran Demonio es el habitual, pero en una época en que la religión es un artículo de tercera o cuarta marca, ya que la modernidad privilegió a la Tierra como el único mundo donde se puede realizar la perfección, que se tiene que realizar en el modo de la justicia, por supuesto como cada cual la entiende y en cierto momento, hace unas décadas, la revolución social era la única encarnación posible de esa justicia, entonces hubo quienes llevaron esta guerra contra la injusticia, que era como el Mal se presencIALIZABA en la Tierra, con la misma actitud como los monjes del monasterio de la montaña quisieron combatir al Gran Demonio.

Brahma, acompañado por Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel están yendo al encuentro del más famoso de estos revolucionarios que buscaron combatir el Mal. Observa la escena en el **Aleph**”.

El gran dios y los Rishis que van a nacer en la Tierra saludan a ese combatiente del Mal que se encuentra en un lugar confuso del Cáliz Mítico de la Fascinación, y después de explicarle, ante su asombro, que no vienen a matarlo porque ya está muerto, le piden que les cuente su historia.

El revolucionario, más tranquilo, accede a contarles esa historia.

“La última escena, del rito que se convertía en mito, estaba terminando y el telón se preparaba a separarme y para siempre de los espectadores, esos espectadores que me aplaudían frenéticos y los otros, los que me odiaban y tronaban y me insultaban, pero ese era, y lo sabía, el pago por la inmortalidad.

El telón que caía estaba armado con ramas rotas, fusiles inútiles, hojas que sudaban en la selva, flores secas que nos fueron acompañando en la muerte por ese suelo intransitado, un animal que huye de la caza y perpetúa nuestro hambre y la noche cómplice que nos oculta del enemigo y me regala algunas horas más de vida.

Y en el telón aparecían Tania y el Inti, que ya no estaban.

Y los cadáveres que se creyeron inútiles pero no lo fueron y me preguntaban ¿por qué?

Y los campesinos que nunca llegaron.

¿Quieren saber qué me llevó a la quebrada de Churo en la selva de Ñanchahuazú? ¿Un error estratégico? ¿Una necesidad de un suicidio histórico? Nada de eso, ni tampoco lo que se analizó, especuló, inventó. Me llevó un destino que tenía tejida sus redes y al que me entregué como a un absoluto.

Todo se fue cumpliendo en tiempo y forma. La traición de Monje, los dibujos de Ciro Bustos, la delación del francés y este cuerpo que veo tendido sobre los piletones del lavadero del hospital de Vallegrande. Miro el cuerpo y al lado de ese cuerpo preparado para ser exhibido, con los ojos abiertos, la cabeza un poco elevada, el rostro lavado, la barba recortada, peinado, parecía estar preparado para alguno de mis casamientos, o para presidir la delegación cubana ante las Naciones Unidas, o para pronunciar el conflictivo discurso en Argelia contra la Unión Soviética. Pero ese cuerpo no podía ir a ningún lado porque estaba muerto. Mientras era velado por un puñado de hombres de uniforme y otros de civil.

Ahora en la muerte sonrío ante ese cuerpo muerto, imponente, pleno, que antes de los cuarenta años ya había cumplido su misión en la historia. Hoy ese cuerpo, si viviera, tendría casi 80 años y sería tan patético como el envejecido cuerpo de Fidel.

Cuando nos vimos con Gary Prado nos reconocimos en el cumplimiento de mi destino y, tal vez, del suyo.

“No se preocupe capitán, esto se acabó”, le dije con el tono de aceptar el inevitable final de juego.

La última pieza la movió en la escuela de la Higuera el sargento Mario Terán que tenía que matarme.

El pobre hombre escuchó mis últimas palabras en el mundo de los hombres antes de disparar las dos ráfagas de fusil.

“Apunte bien y dispare. Va usted a matar a un hombre”.

Ya era un inmortal como aquellos inmortales que me contaron los chinos figuraban en su mitología.

Pero, ¿qué inmortal quise ser? El alma inmortal que guiaría a los pueblos a su liberación revolucionaria.

Ese fue el inmortal que no fui. En la muerte veo a los campesinos bolivianos que me ignoraron y hasta me traicionaron, venerarme y llamarme “San Ernesto de la Higuera” y encenderme velas para que les otorgue los favores que me ruegan.

Estos hombres y mujeres cargan en las profundidades de su ser el culto a los dioses que los pueden aliviar de los dolores de la insoportable condición humana. ¿Qué tenían que ver con el materialismo histórico que los llamaba a la épica revolucionaria? Para ellos soy un dios que llegó a la Tierra para el sacrificio, como lo hicieron sus dioses indígenas, y cumplido el propósito del sacrificio, purificar la Tierra, después retornar al mundo de los inmortales.

¿Qué fui para esos estudiantes que meses después de mi muerte enarbolaban mi imagen en las calles de París? Proclamaban el marxismo, el anarquismo, el hombre nuevo, para ellos era el inmortal que necesitaban para un mundo sin Dios, yo era la trascendencia laica y revolucionaria, el héroe que me había inmortalizado al inmortalizar la historia.

Eso también representé para esos muchachos que se inmolaron en las guerrillas latinoamericanas.

¿Me convertí en el dios equivocado?

Ahora en la muerte sé que no, porque no hay dioses equivocados, el error es pretender ser un dios.

Y quise ser un dios. ¿Qué hombre no quiere ser un dios? Todos los hombres quieren la inmortalidad en la Tierra, pero muy pocos se atreven a lanzarse a esa conquista, y yo fui uno de esos pocos.

Toda mi vida fue un camino iniciático que me conduciría a convertirme en ese dios, hasta el último rito que en la Higuera cumplió el sargento Mario Terán, para ser consagrado un inmortal.

Un inmortal necesita las imágenes que lo inmortalicen y Alberto Korda, en 1960, mostró al héroe que miraba con la mirada en el horizonte, luciendo la boina con cinco estrellas.

Freddy Alborta inmortalizó, en los piletones de la lavandería del hospital de Vallegrande, al héroe que en su muerte se convertiría en inmortal.

“Me conmocionó su mirada, tenía la impresión de estar fotografiando a un Cristo. No era simplemente un cadáver, era algo extraordinario”, declaró Freddy, pero se equivocaba, yo no era un Cristo, era un inmortal que es otra cosa, mi reino era de este mundo, mírenme bien a los ojos y comprenderán que no soy Cristo, soy un inmortal, el martirio de un Cristo es diferente al martirio de un héroe que se consuma en la inmortalidad.

Mi destino fue un peregrinaje iniciático en pos de esa inmortalidad, desde la señal del primer ataque de asma a los dos años, la carrera de medicina, los increíbles kilómetros en motocicleta, el leprosario en Perú, la Guatemala de Arbenz y el contacto con los cubanos que participaron del ataque al Moncada.

Ya estaba preparado para el encuentro con Fidel Castro en México. ¿Quién fue Fidel en este viaje? Tal vez Fidel no fue más que la prueba para que mi destino se cumpliera o se truncara, el acceso y la trampa, la vela y su sombra, el maestro y el enemigo.

Fidel fue el maestro que admiré, quien me subió al *Granma* y me otorgó el mando de la gloriosa Cuarta Columna que tomó Santa Clara. Fidel me inició en el rito de la sangre del enemigo y en el triunfo de la Revolución que amé.

Pero también Fidel fue mi más titánico enemigo porque en el mundo de los inmortales solo había lugar para uno.

Una noche, poco después del triunfo, cuando todo era la desconcertante euforia del logro de lo impensado, estaba solo con Fidel y Fidel estaba borracho y en la borrachera vi sus ojos de humo amarillo y supe que Fidel tenía miedo, mucho miedo, y un hombre con miedo ama el poder, y como el miedo de Fidel no tenía límites, amaba también un poder sin límites.

Esa noche supe que Fidel era la trampa, un hombre con miedo no puede llegar a ser un inmortal, pero un hombre con miedo que ama el poder tampoco soporta que otro lo sea.

Fidel desde entonces hasta que abandoné Cuba fue la trampa que me tentaba con el poder para que los dos claudicásemos del mundo de los inmortales.

Tanzania, el fracaso en el Congo, Bolivia, ya fue todo demasiado hablado durante mucho tiempo, ahora solo soy un pobre y errático inmortal”.

El Che Guevara pareció terminar de relatar su historia, entonces Chiara le pregunta.

“¿Qué te llevó a esta aventura iniciática?”.

“Combatir el Mal, era una obsesión”

“¿Y qué era, Ernesto, el Mal?”, sigue Manuel.

“Al comienzo, el Imperialismo, pero después, viendo en los ojos de los otros intuí que el Imperialismo podía ser un mal, pero el Mal era algo más tremendo, metafísico podría decir, aunque no me gusta la palabra”.

“¿Venciste al Mal, Ernesto?”, interviene Nicolás.

“El propósito no era vencer al Mal sino combatirlo en un combate perpetuo, solo este combate podía convertirme en un inmortal”.

“Llegaste a ser un inmortal –le dice Ana Lucila– y tu inmortalidad llegó hasta los pósters, tatuajes y remeras. ¿Y ahora qué, Ernesto?”.

“Ahora nada. Solo vago mirando la inutilidad de mi combate, pero vagaré por siempre en esta insensata contemplación porque como soy un inmortal no puedo dejar de vagar”.

“No te deprimas, Ernesto, si vienes con nosotros te prometemos un viaje mucho más interesante que el que hiciste buscando la inmortalidad”, lo alienta Brahma.

“Soy un peregrino inmortal y jamás puedo rehusar la propuesta de un viaje.

¿Dónde será esta vez el combate?”.

“En tu alma, Ernesto”, le contesta Manuel.

Las galaxias desesperan a los pozos del infierno, ya desesperados por la llegada de los planetas purificadores, y cada una se dirige a un pozo, esos pozos terribles del Cáliz Mítico de la Fascinación, o más popularmente conocido como infierno o planeta Tierra, y le hablan a sus habitantes, esto es a miles de millones de encarnados y desencarnados que lo habitan.

Xanti se dirige a los sabios del primer pozo.

“Ilustres sabios, ¿saben dónde se encuentran? Y si les pregunto esto es porque este lugar no se parece mucho a la gloria que esperaron después de abandonar el mundo físico.

¿Pueden aceptar que están en el mismísimo infierno?

Lo siento pero lamentablemente es así.

Pero todo tiene remedio en este universo, y si la fe que pusieron en el conocimiento ahora la ponen en El Padre encontrarán la salida, porque Él es el único que los puede sacar de este infierno”.

Los místicos del segundo pozo escuchan a Nabuk con el último aliento de esperanza que aún permanece en sus corazones.

“¿Por qué ustedes, que han buscado con su mística el encuentro con El Padre, han caído en el más místico de los infiernos?

Por algo tan simple como lamentable: la confusión de creer que la magia era la entrega.

Vengo a decirles que se despojen de todos esos ritos invisibles, de las invocaciones sinceras pero equivocadas al Rey de los infiernos.

Se inclinaron y rogaron ante quien no debían inclinarse ni rogar.

En El Padre no hay protocolos y se está con Él y en Él o no se está y si no se está con El Padre se está con el Gran Demonio.

Solo elevando el alma pueden salir de este infierno”.

Xenti mira con compasión a los moradores del tercer pozo, artistas y filósofos que creyeron que su realización estaba en su obra y no en El Padre.

Con voz imperativa la galaxia los exhorta:

“Quítense las máscaras, despójense de los personajes. Entonces, desnudos, podrán ver la infernal desnudez que tienen en su corazón, están desnudos de sentido, porque esa ficción que han construido nada tiene que ver con el único sentido que se encuentra en El Padre.

Les otorgo la Gracia de vestirse con las ropas de la fe y el discernimiento, solo así estarán presentables para encontrarse con El Padre”.

Rasbik mira con compasión a los demohombres que habitan el cuarto pozo y les envía su energía para que desde el inconsciente en un largo proceso los lleve a despertar las primeras luces de la intuición, que es el comienzo del despertar del alma.

La galaxia reflexiona.

“Este es el infierno de los ilusos, los que creen en cualquier cosa menos en lo que tienen que creer.

Todo lo ven difícil porque se enredan en las demasiadas cosas con que los fascina el mundo y no pueden creer en el Uno que es lo único que existe y lo único que importa”.

Frakis observa la desolación del quinto pozo.

“Poco les queda de conciencia y siguen cayendo a abismos cada vez más profundos.

Voy a alumbrarlos para que se asusten en su caída al ver donde están cayendo.

Mi misión es recuperar lo poco que queda del alma”.

“Esto es el fango”, exclama Ramnis al asomarse al sexto pozo.

“Lo único que se percibe son fuerzas descontroladas que se agitan unas contra otras.

Hay una última esperanza, la última oportunidad que les ofrece El Padre para volver a su seno”.

Chandit es el fuego sagrado que mira en el séptimo pozo al Gran Demonio como el fuego del infierno.

“Iré apagando con mi fuego ese fuego de las tinieblas para que ya no pueda imantar a las almas que en ese pozo avivan la llama del infierno, llama que es la ilusoria vida del Gran Demonio”.

Brahma, Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel le agradecen a las galaxias su participación en este proceso de purificación.

Xanti, Nabuk, Xenti, Rasbik, Frakis, Ramnis y Chandit les prometen seguir colaborando hasta la finalización del Plan del Padre.

“Nuestro tiempo es el tiempo que El Padre nos ha asignado para las misiones que debemos cumplir en sus universos, y en este momento la misión es liberar a esta desdichada humanidad”, dicen las galaxias.

“Maestro –reflexiona ante Yuktswar el integrante del mandala de convocantes– empiezo a comprender la gran y última trampa del Gran Demonio en este juego de fascinaciones, y creo verla en los monjes que salieron a combatir el Mal bajo la forma del Gran Demonio y al Che Guevara que buscó combatirlo en el Imperialismo”.

“¿Y en dónde descubriste la trampa?”.

“En ambos casos se observa una extraordinaria disciplina que rompe con la fascinación no solo de las cosas del mundo sino también con la fascinación de experimentar la identidad en el propio cuerpo.

Los monjes no dudan en despreciar el cuerpo en negaciones y flagelaciones.

El Che Guevara se lo ofrece al sargento Mario Terán cuando le dice que apunte bien porque va a matar a un hombre.

Esta actitud lleva al paroxismo a quienes terminaron rindiéndole culto.

‘¡Es la renuncia absoluta!’ , exclaman admirados por el héroe que renunció no solo a las cosas materiales, al bienestar, a la familia, al poder, sino también a su propio cuerpo.

Esto es cierto, pero todas estas renunciaciones fueron posibles porque la férrea disciplina le permitió no caer en esas fascinaciones menores y tuvo como finalidad entregarse plenamente a la última fascinación.

¿Y cuál es la última fascinación?

La fascinación del personaje Che Guevara para convertirlo en un inmortal.

Esta es la última trampa del Gran Demonio, fascinarse por la inmortalidad del personaje después que se vencieron el resto de las fascinaciones.

Renunciar a la fascinación del personaje es la última y definitiva renuncia para alcanzar la liberación”.

“Es el último grado de discernimiento que si no se logra se termina convirtiéndose en un demonio. ¿Y qué es un demonio? La conciencia que renuncia definitivamente al Padre al quedar fascinada en sí misma”, dice el maestro Yukteswar.

“En esto consiste la última prueba”, afirma el integrante del mandala.

“Este es el filo de la navaja del que hablan los **Upanishads**.

Buda también tuvo que pasar por esta última prueba del discernimiento cuando corría el peligro de quedar fascinado por su personaje de asceta.

Bueno, tenemos que dejar el **Aleph** porque está llegando un grupo de Rishis y Jaris tiene que anunciar algo muy importante”, termina diciendo el maestro Yukteswar.

El anuncio del que habló el maestro Yuktswar es que otros diez Rishis van a nacer en la Tierra.

“Esto es parte de la escalada planificada por El Padre –dice Jaris– que a medida que el Plan se va desarrollando es necesaria la potenciación de la energía para ir desalojando la oscuridad y despertando las almas”.

Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel son los encargados de recibir a quienes serán sus compañeros en esta guerra planetaria.

Nicolás sale al encuentro de Purumidha.

“Purumidha, hermano adorado, has sido designado para bajar a estas terribles densidades.

Te informo que para que puedas habitarlas te darán una mente y un cuerpo que se construirán dentro de otro cuerpo”.

Purumidha está desconcertado.

“Qué raro es lo que me cuentas.

¿No se transmuta allí la energía?”.

Chiara, que ya tiene un tiempo de observación de los demohombres le transmite la verdad que ningún Rishi hubiese querido escuchar.

“Hermano mío, estos seres extraños muerden la energía que les envía El Padre, la mastican, la degradan y la escupen en la boca de los demonios gozosos por el alimento que obsecuentemente les ofrecen”.

Purumidha, más desconcertado aún, pregunta:

“¿Por qué querrá El Padre salvar a estas criaturas que lo traicionan en todos sus actos y pensamientos?”

“Porque en su Amor Infinito no puede tolerar este agujero negro en que están perdidas, sufridas, atrapadas y enmudecidas estas almas que a pesar de su degradación participan de la dignidad de su Divina Creación”, responde Ana Lucila.

“¿Y por qué han enmudecido las almas?”, sigue preguntando Purumidha.

Manuel es quien le responde.

“La razón es que aquí los únicos que hablan todo el tiempo son los demonios.

El ruido y el conjuro permanente son su lenguaje”.

“¿Entonces todos hablan y nadie escucha?”, empieza Purumidha a entender la realidad de la Tierra.

Los cuatro, al unísono, afirman:

“Así es”.

“Con enorme regocijo les digo que pronto los veré con mis ojos terrestres en la Tierra del loco discurso demoníaco”, dice Purumidha, dejándole el espacio para que Ritu exprese sus inquietudes.

“Parece que nosotros, los Rishis, debemos bajar a enfrentar a los demonios en su propio territorio”, dice Ritu, presentándose ante sus cuatro hermanos que lo anticiparán en el nacimiento.

“No queda otra alternativa, las almas están atrapadas en el infierno por las cadenas de la fascinación y nada pueden hacer por su propia liberación”, explica Chiara.

“Están tan ciegas que si no adoptamos una forma humana no pueden vernos”, comenta Manuel y Ana Lucila aclara:

“Se encuentran tan posesos que una energía menos pura o menos fuerte que la nuestra pasaría desapercibida o terminaría devorada.

A un ángel se lo comerían y a un sabio lo apedrearían”.

Nicolás concluye.

“¿Entiendes Ritu? Somos nosotros quienes tenemos que realizar la misericordiosa obra del Padre que no es otra cosa que la de restaurar el equilibrio planetario que los demonios y los demohombres han alterado.

Purumedhas no pregunta y esa no pregunta encierra la posición del Rishi.

Nicolás entiende esta actitud de Purumedhas.

“Sabemos, Purumedhas, que crees que más valdría hacer estallar esta cosa antes de intentar su purificación”.

“Tu razón es irrefutable, la visión de la Tierra es tan devastadora que pareciera que no tiene sentido hacer otra cosa que desintegrar esta masa degradada y maloliente”, lo comprende Ana Lucila.

Pero Manuel le da la razón del Padre.

“Purumedhas, el Infinito Amor del Padre no puede tolerar la degradación de una sola alma enmudecida”.

“Por eso te esperamos, Purumedhas, para que nos ayudes con tus artes a que todas las almas se sumen al Plan”, le dice Chiara y el Rishi, tocado por el Infinito Amor del Padre responde:

“Con entusiasmo y regocijo iré a la Tierra de los ritos oscuros y con el sonido de mi arpa haré que lo transformen en cantos de alabanza al Padre”.

Chiara se dirige a Sakti.

“Sakti, tú has estado en la Tierra alguna vez y has tenido contacto con estos seres”.

Sakti responde:

“Pudo haber sido hace mucho tiempo.

Pudo haber sido ayer.

Pero no eran estos seres.

Se veían igual, la diferencia era que miraban hacia arriba y estos solo lo hacen para abajo”.

Los cuatro dicen:

“Súmate a nosotros para lograr que estos seres entiendan que hay un arriba al que pueden mirar”.

“Trabajaré para que miren hacia arriba y esta mirada les devolverá la maravillosa visión de su alma en El Padre”, se compromete Sakti.

Ibhi es una energía femenina completamente etérea y devota que pasa alrededor de Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel arrojándoles pétalos de amor incondicional y risas.

Los cuatro le hablan con enorme regocijo.

“Tu nos darás la alegría porque tú eres la alegría verdadera, la alegría del regocijo, de la conexión permanente, de ser uno en la alegría”.

Manuel lo recibe a Rebhas.

“Rebhas, así como plantas las semillas de la Fe, la Gracia y la Bondad en los seres de otras galaxias, vendrás a plantarlas aquí, a este inhóspito desierto”.

“Plantaré estas semillas en el peor desierto plantando el recuerdo en el desierto del olvido.

Lo regarán las lágrimas de la Madre Divina y al revivir el recuerdo florecerán las almas”, anuncia Rebhas.

Trimedhas le confiesa a Chiara, Manuel, Nicolás y Ana Lucila:

“He pasado por duras experiencias en los confines del Cosmos donde soplan los vientos y donde está el vacío.

Y esto no era tan terrible como tener que corporizarme en la densidad del peor de los mundos.

Será arduo ayudar a aquellos que se sienten tan omnipotentes que niegan toda posibilidad de ayuda”.

“Kali –la alaba Chiara– tu nombre invoca poderosos portentos, y los veremos todos aquí en la Tierra”.

“Mas no te ilusiones, Kali –interviene Manuel– aquí es todo de signo contrario”.

“Toda mi fuerza está al servicio del Padre para cambiar la polaridad de los portentos”, promete Kali.

“Garbha, peregrino cósmico, tus pies han de traerte al abismo de los demonios”, le dice Nicolás mostrándole el abismo.

Garbha levanta los brazos aceptando la misión que le ha encomendado El Padre.

“Tras muchos *Yugas* en el Paraíso me ha tocado una temporada en el infierno.

Acepto con desapego pero sin alegría pues esta degradación sólo puede producir tristeza, incluso a quienes no dependemos ni de la polaridad ni de las emociones”.

Ana Lucila le habla a Miri.

“Miri, ser de absoluta quietud, he de verte pronto en este rincón donde todo se mueve en la perversión y el sin sentido”.

“Seré el punto fijo que hará girar la experiencia hacia el equilibrio necesario para desalojar los demonios y posibilitar a las almas el regreso al Padre”, culmina Miri mientras con sus otros compañeros se despiden de Chiara, Nicolás, Ana Lucila y Manuel y se van con Jaris a iniciar la preparación para su nacimiento en la Tierra.

“Yo era un Rishi que convertía en ondas sonoras la energía que nacía de mi meditación en el corazón del Padre.

Yo convertí esas ondas en el idioma sánscrito, meditación que se revela en el séptimo libro del **Mahabharata**.

Yo me dediqué en anteriores encarnaciones a revelar las verdades que nacían de mi meditación en el corazón del Padre.

Yo lo conozco a Él y Él me conoce porque nos conocimos en el centro de su corazón.

El corazón del Padre es mi corazón por eso El Padre siempre está conmigo.

Soy Jetri y El Padre me pidió que naciese en la Tierra, por eso ahora también soy Manuel, el nombre que tendré en mi próxima encarnación terrestre para cumplir muchas misiones en su Plan de Salvación.

Y una de esas misiones, que tendré que llevar a cabo antes de nacer es inaugurar en la Tierra una nueva palabra.

En mi aprendizaje del lenguaje humano fui conociendo palabras como homicidio, parricidio filicidio, matricidio, genocidio, suicidio y a estos ‘cidios’ le debo agregar otro ahora no solo desconocido sino imposible de imaginar, debo inaugurar el Demonicidio.

El Padre me dijo que el Gran Demonio debía morir antes que nazca el primer Rishi y yo debía ser el encargado de su ejecución.

“¿Cuál es tu plan?”, le pregunta el maestro Yukteswar, que se encuentra escuchando a Manuel junto a Brahma, Nicolás, Ana Lucila y maestros, Rishis e integrantes del mandala de convocantes.

“Mi plan es muy sencillo, y El Padre me dio instrucciones muy precisas para llevarlo a cabo. El Gran Demonio conoce a la perfección la ley de la polaridad que gobierna el planeta Tierra.

En base a este conocimiento su estrategia consistió, después de haber dominado el planeta, en ocultarse en el séptimo pozo, sellando sus puertas.

¿Y cuál era su objetivo? Teniendo en cuenta esta ley de dualidad, si la oscuridad actuaba pero sin manifestarse vibratoriamente, la Luz no podía actuar por no tener la fuente complementaria que la imantase.

Esto es verificable en la conciencia del demohombre actual para quien Dios y el Diablo son conceptos, meras abstracciones sin ninguna incidencia en los acontecimientos del mundo.

Aún los grupos religiosos que se pasan hablando de Dios y del Diablo los conciben como el superhéroe y el supervillano combatiendo en interminables batallas para lograr la salvación o la condena eterna de los mortales.

Claro, lo que no está en los cálculos del Gran Demonio es que El Padre no necesita la polarización para actuar, porque el Señor de la Oscuridad al renunciar a la Gracia no puede concebir que la Gracia del Padre puede intervenir sin necesidad de que la Oscuridad la imante.

El Gran Demonio supone, aunque ya lo está dejando de suponer, porque lo obligamos, tal como lo muestra este relato, a aparecer ante la conciencia de los demohombres, y digo que su suposición es que amurallado en el séptimo pozo, controlando todas las almas, su reino está asegurado por los siglos de los siglos.

¿Pero dónde está el séptimo pozo?

El séptimo pozo aparece como ilusión en ese fantástico espacio astral al que fueron imantados los monjes del monasterio de la montaña, pero ese lugar no es más que un juego de espejos, el séptimo pozo está en lo profundo del corazón sellado de los demohombres.

Y las armas que fueron perforando esas puertas selladas consistieron en las energías de la fe, el discernimiento, el amor al Padre, con la que maestros y Rishis fuimos bombardeando el bunker del Gran Demonio, y al sentir esa energía devastadora lo obligamos a salir y a mostrarse, porque esa energía lo estaba asfixiando y él, en su absoluta densidad, no podía soportarla.

Ahora, lo tenemos sitiado en ese séptimo pozo al que vuelve cuando estratégicamente vamos suspendiendo el bombardeo porque esta energía ininterrumpida no sería soportada por el alma posesa”.

“¿Y cómo actuarás, Manuel?”, le pregunta uno de los integrantes del mandala de convocantes.

“El arsenal energético del que en este momento disponemos, podría ser mayor, según las necesidades del combate, porque la Energía del Padre es ilimitada, es de diez a uno en relación al potencial del Gran Demonio.

El Padre me ha encomendado a mí canalizar toda esa potencialidad energética para la batalla final ya que el Gran Demonio concentrará en él toda la energía oscura dispersa en el control del mundo.

Lo que haré será envolver con la Energía del Padre al mundo de una presencia luminosa, entendiendo por mundo el corazón de los demohombres.

Esta Energía operará primero en quienes estén conscientes del proceso, pero también llegará al nivel inconsciente de las almas más receptivas y la podrán convertir a su registro consciente.

Asimismo llegará al inconsciente del resto de la demohumanidad, que está constituida por prácticamente todos los miles de millones de encarnados y desencarnados, e irá despegando al Gran Demonio de sus corazones, petrificados por su energía, y estos corazones comenzarán un lento y gradual proceso de volver a la vida.

Esto será suficiente para que el Gran Demonio, al no poder resistir ese movimiento energético, tenga que abandonar su bunker”.

“¿Y qué ocurrirá con los demohombres que se encontrarán con la pérdida de su Padre?”, quiso saber otro de los integrantes del mandala.

“Empezará una etapa de incremento de los estados de desolación, locura, desesperación. Sin embargo no hay que asustarse porque es tal el desquicio en que se encuentran los demohombres que será más de lo mismo.

Y esto tendrá una mayor intensidad con la muerte del Gran Demonio”.

“Háblanos, Manuel, de esa muerte y de tu participación en ella”, le pide Yogananda.

“Para entender claramente el significado de esta muerte tengo que volver a algo que ya se ha dicho en este relato pero que creo que no es inútil repetirlo.

¿Quién es el Gran Demonio?

Un personaje que se fue construyendo con la energía de las almas que fue devorando en el curso de la historia.

Cuando las terminó de devorar prácticamente a todas, alcanzó un absoluto poder y se encerró en el séptimo pozo, la profundidad de los corazones de los demohombres, y pensó que ya nada podría perturbarlo, que El Padre estaba definitivamente vencido.

¿Cómo vemos los Rishis el escenario de la Tierra? La visión es aterradora, el mundo es el aparato digestivo del Gran Demonio donde se están procesando las energías de las miles de millones de almas capturadas, cuyo destino todos imaginan.

Afirmé que el Gran Demonio es un personaje, pero ¿quién es el sujeto que construyó ese personaje? El ángel caído que se rebeló al Padre y llegó con sus huestes a la Tierra donde construyó el personaje del Gran Demonio.

La muerte de ese personaje es la muerte del Gran Demonio.

¿Y cómo morirá el Gran Demonio?

La Energía que El Padre canalizó para combatirlo, que como dije tiene una potencia diez veces mayor que la del Gran Demonio, al estar fuera de su búnker, el corazón de los demohombres, podrá ser imantada para transmutarlo.

Es necesario que el Gran Demonio haya salido de los corazones porque si la Energía del Padre actuase en estos, los terminaría desintegrando.

Transmutada la energía demoníaca será enviada para su cura a un planeta que está instalado en los confines del Cosmos, mientras que el ángel caído será llevado a ese planeta que corresponde al séptimo pozo donde lo estará esperando El Padre para pedirle que vuelva a Él, y si acepta esta conversión, en ese instante se disolverá la causa de esa pesadilla que asoló la Tierra”.

“La muerte del Gran Demonio significará la situación límite del demohombre”, reflexiona un integrante del mandala de convocantes.

“Sin duda es la muerte del Demopadre omnipotente, del cuidado, del alimento, de la seguridad.

Inevitablemente el demohombre tendrá que pasar por el duelo, elaborarlo, para después poder iniciar otra vida, la vida del alma”.

“¿Cuál es la actitud que debemos tener quienes somos conscientes del proceso?”, pregunta un integrante del mandala.

“Mantener la permanente conexión con El Padre, de ese modo el duelo pasará rápido y será menos doloroso. Pero quiero ser realista, el impacto será terrible, no olviden que el Gran Demonio fue su único Demopadre desde la caída, desde el llamado pacto original.

Los demohombres experimentarán este Demonocidio como enfrentándose a un túnel vacío donde estarán perdidos, y en este túnel aparecerán infinidad de imágenes tortuosas que se chocarán unas con las otras.

Es su vida la que estará muriendo. Aquellos que estén conectados con los maestros, de algún modo comenzarán a comprender la irrealidad de esta muerte porque no puede morir lo que nunca tuvo existencia real, y esta conexión irá permitiendo el desapego.

Entonces este túnel vacío, que está lleno de fantasmales imágenes, se irá disolviendo en su propia nada, y así llegará en esa alma el comienzo del final de su vida demoníaca.

El alma está en el límite, se siente extrañada y esa extrañeza la fascina o la libera. Si sigue atrapada por la fascinación cumplirá el destino del Gran Demonio y la Gracia del Padre la enviará al planeta ubicado en los confines del Cosmos donde compartirá con su Amo los insondables tiempos de su cura. Pero si quiebra la fascinación y ansía la liberación, en ese instante comenzará el camino de retorno al Padre”.

“¿Brahma, cómo ves este Demonocidio que está por empezar?”, le pregunta Chiara al gran dios.

“El poder del Gran Demonio ha comenzado a tambalear y ya no puede permanecer oculto.

Ese es el gran golpe.

La Energía del Padre lo fue cercando y lo mantiene aislado.

Y así irá muriendo metódicamente, después del impacto que le propine Manuel”.

Yogananda comenta:

“Este es un trabajo del que, no exagero, participaron todos los universos del Padre.

Los Rishis, como los rostros visibles, fueron a través de su acción descongelando la densa y paralizada energía demoníaca del planeta y posibilitando que ésta empezase a conectarse con los planos del Padre.

Empieza un período de reestructuración y organización que dará lugar a la nueva Tierra como hábitat del Padre.

No hay conciencia de lo que es estar en El Padre y de los alcances que esto tiene.

Lo máximo que pueden percibir aún las almas más iluminadas del plano, es un pálido e imperceptible reflejo de la Verdad Divina.

En la visión que nos está dando El Padre es posible observar algunos de los seres de incognoscibles universos que están colaborando en este Plan.

Ahí están los maestros solares que sólo son perceptibles en la intuición y no tienen un nombre como en la Tierra se entiende el concepto de nombre.

Esta energía sutil de los maestros solares viene actuando desde tiempos inmemoriales y fueron los primeros que se filtraron por las puertas del séptimo pozo”.

El maestro dice:

“El Gran Demonio debe ir muriendo en cada alma.

Solo de la destrucción puede nacer un nuevo mundo.

Vaciar y quemar para luego llenar con la Energía del Padre.

No será fácil, deberán observar en la quietud y esperar a que la calma regrese.

No tengan miedo, el Gran Demonio es solo un estado de conciencia”.

“¿El Gran Demonio ofrecerá resistencia para no morir?”, le pregunta a Yuktswar un integrante del mandala de convocantes.

“Ya no puede resistir, está impotente y entregado.

El Gran Demonio es como un castillo de naipes que de lejos puede parecer sólido, pero si mueves un solo naipe el castillo se desmorona.

Su poder consistió en no permitir que nadie lo tocara.

Ahora Manuel lo tocará solo con una ínfima parte de la Energía del Padre y todo estará consumado.

El Gran Demonio cae y ya está.

La gran concentración de Energía que se envió al planeta es para reconstruirlo y reconectarlo con los universos del Padre.

Esa será la gran tarea, el Gran Demonio en esta historia no pasa de ser una anécdota”.

“¿Qué ocurrirá Padmasambhava con los muertos después de la muerte del Gran Demonio?”.

El que pregunta es Yogananda y Padmasambhava responde:

“La mayoría de los muertos están aletargados y su única obsesión es volver a reencarnar.

Y como ya se explicó se nace mediante el pacto de nacimiento que el alma lleva a cabo con el Gran Demonio, entonces es indudable que su muerte va a traer una gran confusión.

Los muertos van a enloquecer cuando no encuentren al firmante que los autorice a ingresar a la Tierra.

Ya saben que se está instrumentando en el espacio que pertenecía al **Regent’s Club** de los demonios regentes, un ámbito para reunir a las almas que van a nacer y que bajo el control de un grupo de Rishis puedan ir haciéndolo al servicio del Padre para ir generando su propia evolución”.

“El Demonocidio se producirá antes de sus nacimientos, ¿cuál será la tarea de cada uno de ustedes en el período de reconstrucción del planeta?”, inquiera un integrante del mandala de convocantes a los cuatro Rishis que van a encarnar en la Tierra.

Chiara es la primera que contesta:

“Mi misión será abrir caminos de luz.

Con mi llegada se irán abriendo y ramificando los caminos de luz, formando redes al servicio del Padre”.

Nicolás continúa:

“Mi misión será traer un poco de cordura y estabilidad en las conciencias porque el shock producido por la muerte del Gran Demonio será muy grande.

Nadie sabrá qué hacer, y debo reencauzar con mi energía un proceso que se caracterizará por lo caótico para que los demohombres no terminen de enloquecer”.

Ana Lucila dice:

“Debo lograr que el hombre tome conciencia de su estado después que Nicolás haya controlado en alguna medida su desequilibrio”.

“Yo cierro el círculo –explica Manuel– porque si el demohombre es consciente de su estado y lo asume va a poder encontrar un nuevo sentido a la experiencia en el plano y, convertidos nuevamente en hombres, empezarán a retornar al Paraíso de donde nunca debieron irse”.

Actuaremos con mucha paciencia y cautela, este es un proceso muy doloroso y solo el Amor del Padre puede hacerlo soportable”.

“Manuel –le dice el maestro Yuktswar– puedes empezar a actuar, ya hemos cerrado el canal de los pactos quitándole las provisiones al Gran Demonio. Esto significa que no serán posibles nuevos pactos, los demohombres solo podrán sobrevivir con la energía quemante de sus antiguos pactos”.

“Un Gran Demonio famélico y a punto de morir y demohombres enloquecidos. ¡Qué panorama que presenta la Tierra!”, comenta Nicolás.

4 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

TERCERA PARTE

Traje negro cruzado, de mediana calidad, no llamativo. Zapatos también negros, sin brillo. Camisa blanca con casi imperceptibles rayas de un muy suave color celeste. Corbata azul oscuro. La cabeza tapada por un sombrero negro con el ala recostada sobre la frente. Un cigarrillo americano encendido con un encendedor dorado. Ojos duros y quien pueda soportar su mirada los apreciará como de un verde frío. El cuerpo es musculoso, con alguna grasa consecuencia de las pastas. Camina con pasos suaves, suavidad que le dan las suelas de goma. Nadie puede saber donde oculta el arma.

“¡Qué extraño aspecto que tienes, Manuel!”, le dice sorprendida Chiara.

“Estoy leyendo la mente de un *killer* para incorporar su personaje. Mente primitiva, fuertemente concentrada en ser el mejor en su trabajo. Eficiencia máxima. Nunca falló. Solitario. Ni su amante clandestina conoce su nombre ni donde vive. Él la visita dos veces por semana en ese pequeño departamento del Bronx. Él no pregunta y ella tampoco. El pacto es de silencio. Él le hace regalos caros y a veces la premia con algunos dólares. Ella guarda los dólares para pagar la renta. Ella piensa que todo es claro y transparente en esa relación. Él no piensa nada, ella es solo una descarga sexual. Hubo otras hasta que murieron o desaparecieron de la ciudad. Nunca vive mucho tiempo en un lugar, después de cada trabajo se muda. Siempre alquila en lugares discretos donde no hay preguntas. Le gusta comer bien en restaurantes caros. No descarta los buenos vinos pero en los días previos a un trabajo la abstinencia de alcohol es férrea, solo agua mineral. No tiene amigos, en su trabajo es inconveniente tenerlos. Parece un animal que huye de la gente aunque no repare en este instinto de fuga. Los trabajos los obtiene por recomendaciones de antiguos clientes. Cobra en efectivo, la mitad antes del trabajo y en billetes chicos. Es limpio, uno de los profesionales más limpios del mercado, no le gustan los excesos ni los escenarios demasiado sangrientos. Las víctimas le son indiferentes. Su trabajo es impersonal. Es un *outsider* que no le agrada al Gran Demonio, pero lo deja actuar. “Los *killers* son peligrosos porque no responden a nadie, pero también son útiles, pequeñas piezas sueltas del sistema”, comenta el Gran Demonio cuando le preguntan sobre estos personajes.

“Perdona, Manuel, que sea curiosa, pero ¿para qué quieres incorporar el personaje de un *killer*?”, le pregunta Ana Lucila.

“Qué te sorprende, ¿acaso no se me encomendó la tarea de matar al Gran Demonio?”.

“Creo, Manuel, que tu percepción de los personajes de la Tierra es muy básica. ¿Cómo supones que un *killer*, un personaje despreciado y apenas tolerado por el Gran Demonio, que es el Gran Personaje y padre de todos los personajes, pueda tener acceso a él?”, lo cuestiona Ana Lucila.

“Un *killer* no pide permiso para entrar en ningún lado, sus visitas no son precisamente sociales”, justifica Manuel.

“Está bien Manuel, puede que tengas razón, pero sería más prolijo que para tu misión tomaras el personaje de Krishna, por ejemplo, y no el de un *killer*”, propone Nicolás.

“¿Y cuál es la diferencia?”.

“Krishna es un liberador de almas y tu *killer* un asesino a sueldo”, insiste Nicolás.

“¿Y cuál es la diferencia?”, vuelve a preguntar Manuel, y repregunta: “¿acaso en el mundo de la ilusión un liberador de almas no es un asesino y un asesino no es un liberador de almas? Tu cercanía con la Tierra te está llenando de prejuicios, Nicolás”.

“Si quieres verlo así, Manuel, desde la visión de un Rishi lo que dices es inobjetable, aunque a la moralidad demohumana tu argumento pueda espantarla, pero hay algo que quizás te convenza”.

“Te escucho, Chiara”, le responde Manuel a Chiara, que es quien había tomado la palabra.

“El Gran Demonio es el Gran Personaje, padre de todos los personajes y si va a morir sería impiadoso ya que él solo puede registrar personajes, que su final esté en manos de un despreciable *killer*”.

El Gran Demonio se convirtió en la gran desgracia no solo de la Tierra sino que movilizó a todo el Cosmos para reparar los desastres que hizo. Es un enemigo de fuste y no aumentemos su tristeza en una muerte indigna. Ya que todo esto es un juego, ¿qué problema tienes en jugar al personaje de Krishna, o alguno similar, y que crea haber sido vencido por un igual? Creo que nos dignificaría ser piadosos con el Gran Demonio”.

“Está bien, Chiara, si insistes, a mí me da lo mismo, pero por favor no juegues con ese lenguaje demohumano de la dignidad. Acepto el cambio porque va a ser más divertido, creo que como un sabio liberador podré tener un diálogo interesante con este Gran Personaje en sus últimos instantes. Un *killer* solo serían tres impactos secos, con silenciador y después solo el silencio de la Nada”.

Manuel mira conmovido, porque un Rishi no puede sino conmoverse cuando mira el campo de *Kurushetra*. Solo un viento sordo parece habitar en esa gran desolación. Manuel recorre con la vista el campo donde combatieron *pandavas* y *kuravas* y ve que hay alguien más ahí, al lado del carro de combate que perteneció a Arjuna, lo espera Krishna. Manuel no necesita revelaciones como las que necesitó el príncipe *pandava* porque su visión penetrante ve a Krishna como el Ser Absoluto, la Divinidad Suprema.

Manuel comienza a caminar por las páginas del **Mahábhárata** que se encuentran guardadas en el planeta de los textos sagrados donde también está impreso este relato.

¿Qué es el **Mahábhárata**? Piensa Manuel que preguntaría un demohombre como si el **Mahábhárata** pudiera ser algo porque la mente de los demohombres solo puede ver cosas y no intuir sentidos. Y las páginas del **Mahábhárata** se abren en sus múltiples sentidos.

El rey Bhárata inaugura la dinastía de ese pueblo que vivió en *Bháratarashtra*, el valle de los Bhárata, en esa época mítica donde convivían con los humanos los seres de los universos del Padre. Y otro de los sentidos muestra la llegada de los demonios que terminarán dominando el planeta para enfrentar a los dioses y poseer a los hombres. El **Mahábhárata** también muestra los demohombres con sus pasiones y locuras, ese demohombre que es el rey de la creación demoníaca. Estas páginas sagradas destilan la transmisión de la sabiduría del *Yoga* que Krishna le transmite a Arjuna porque ya la Verdad oscurecida no es evidente y el *Yoga* en su olvidado sentido es el método para desocultarla. Esa era una de las tareas del gran avatar, en un mundo donde los demonios disfrazados de reyes gobernaban el planeta, desocultar la Verdad para que los demohombres dejen de ser demohombres y vuelvan a su condición original, unificados en El Padre. El **Mahábhárata** es El Padre hablando en Krishna. El **Mahábhárata** es Krishna, el gran matador de los demonios, el **Mahábhárata** es la India espiritual de la que habla el maestro Chidananda y los demohombres que viajan a la India no lo pueden entender porque los demohombres no pueden entender nada a menos que dejen de ser demohombres. Hay incalculables **Mahábháratas** escritos en los universos del Padre. **Mahábháratas** que no pudieron llegar a la Tierra porque sus palabras no podían ser escuchadas por los oídos de los demohombres. Pero no son muchos **Mahábháratas** sino un solo **Mahábhárata** que dice los infinitos sentidos de los infinitos universos del Padre.

Manuel recorre las páginas del sagrado texto. Allí está la diosa Ganga, la hija del dios Ganges, ese dios que tuvo que abandonar las aguas del río porque fue contaminada por los demonios. El Ganges como río es solo una masa de agua habitada por los más degradados demonios donde degradados demohombres acuden para pactar.

Los dioses tienen romances en la Tierra para que puedan encarnar otros dioses. Y Santanú, que era un dios encarnado, se enamora de la diosa Ganga para que en su vientre se engendren los ocho dioses que en el paraíso de Indra, a quien servían, se conocían como Vasus. Siete de los Vasus solo tienen que irradiar como un fulgor la luz del Padre en la Tierra para luego desaparecer en el Ganges donde los entrega su madre. Pero uno debe quedarse a cumplir su mortal destino, Devavrata, el último de los nacidos.

Después del nacimiento de Devavrata, Ganga, cumplida su misión, regresa a su morada celestial.

El rey Santanu, al ser un dios encarnado, debía cumplir el destino de los mortales. Y en cumplimiento de ese destino se enamora, después del regreso al paraíso de Indra de su consorte divina, de Satyavati, una demohumana hija de un demonio al que se lo conocía como el rey de los pescadores.

El rey de los pescadores tenía como misión asignada por el Gran Demonio lograr que los demohombres se infiltrasen en los reinos terrestres que estaban al servicio del Padre. Entonces negoció con Santanu que le entregaría a su hija en matrimonio a cambio de que su nieto mayor se convirtiera en el legítimo heredero del trono.

Devavrata sabe que el juego que empezó a jugarse en el mundo tiene que jugarse y acepta renunciar a su herencia real y para que todo se cumpliera sin interferencias, y que ningún descendiente suyo pudiese reclamar nada, hace el voto de celibato. Santanu bendice a su hijo y en agradecimiento le otorga el don de poder morir cuando quisiese y solo cuando quisiese y así poder reencontrarse con sus hermanos, los Vasus, en el paraíso de Indra.

El plan demoníaco estaba en marcha y de la unión de Santanu con Satyavati nacen Chitrangada y Vichitravirya. A Santanu le llega el momento de regresar al paraíso de Indra, y como Chitrangada era muy joven Devavrata, que también era nombrado como Bishma, “el que hace un terrible voto y lo cumple”, asume como regente del reino.

Los demonios que tienen a cargo este plan de infiltración en la realeza consideran que Chitrangada no tiene las condiciones para ser un rey y deciden eliminarlo. Entonces le encargan a

un Gandharva, ya a esta altura los Gandharvas eran aliados del Gran Demonio, que lo desafía a un duelo con cualquier excusa y lo mate. El Gandharva, que también se llama Chitrangada, le dice que no soporta que un mortal le haya usurpado el nombre, retándolo a un duelo. Un rey, según la tradición, jamás podía rehusar un desafío y aunque sabía que moriría ya que las fuerzas del Gandharva eran muy superiores a las suyas, acepta el duelo que termina con su muerte.

Vichitravirya ahora es el rey y Devavrata, a quien desde ahora llamaremos Bishma, continúa como regente.

Pasa un tiempo sin demasiados sobresaltos hasta que tejida la red de la oscuridad lo lleva a Vichitravirya al Swayambara de las tres hijas del rey de Kasi: Amba, Ambika, y Ambalika. El Swayambara es un torneo donde los pretendientes deben competir por la mano de las princesas.

Bishma es poseso por poderosos demonios que lo arrastran a irrumpir en el palacio donde se está celebrando la ceremonia y raptar a las tres mujeres para entregárselas como esposas a Vichitravirya.

La tragedia se precipita pues Amba, en el momento del rapto tenía en su cuello las guirnaldas que como promesa de matrimonio le había colocado el rey Salva. Esto no le había importado al poseso Bishma que, después de haber vencido en el combate al rey Salva, se lleva por la fuerza a Amba y a sus dos hermanas.

En Hastinapura, Bishma comprende la locura del acto y le pide a Amba que vuelva a Kasi a casarse con el rey Salva. Sin embargo éste la rechaza porque de acuerdo a la norma del Dharma Kshatriya la princesa debía casarse con el vencedor del duelo. La situación se cierra sin salida porque Bishma, atado por su voto de celibato, no puede casarse con Amba. La princesa, consumida por un odio implacable, se retira al bosque a practicar el oscuro ascetismo que le otorgue los poderes mágicos para destruir a Bishma. Pero éste permanece inflexible y ni siquiera su maestro Bhagavarga puede cambiar su determinación. Los demonios que convocara Amba regresan al bosque derrotados, pero la princesa no cesa en su cruel disciplina convocatoria hasta que un demonio de alta jerarquía se presenta, se llama Shamukta y como premio a su incondicional entrega le regala una guirnalda de lotos que jamás se marchitan, prometiéndole que la persona que lo lleve en su cuello matará a Bishma.

Amba salió a recorrer reinos ofreciendo esa guirnalda, pero los reyes, que respetaban a Bishma y lo tenían como aliado, se niegan a la propuesta. Amba, desesperada, termina atando la guirnalda a una columna del salón principal del rey Drupada.

De regreso al bosque, se le aparece el poderoso demonio Shankara, y le dice que en la próxima vida ella misma matará a Bishma, recordando cada momento de esta vida para poder

disfrutar de su muerte. Inmediatamente después que se retira Shankara del bosque, Amba enciende una hoguera y se arroja a ella. Así vuelve a nacer como una hija del rey Drupada y reconoce la guirnalda atada a la columna, colgándosela en el cuello. Su nombre era Sikanti y recibió educación guerrera de Drona, quien creía que era un muchacho. Practicó innumerables austeridades, y por el don de un demonio mago, pudo cambiar de sexo.

A todo esto sus hermanas Ambika y Ambalika vivían felices con Vichitravirya pero el destino tenía echadas sus cartas y el rey enferma y muere. Satyavati le pide a Bishma que para preservar la dinastía de los Kurus se case con las viudas de Vichitravirya, pero éste, atado a su voto de celibato, se niega.

*Una confesión de Satyavati a Bishma va a provocar que la rueda siga girando. Confiesa Satyavati que antes de su matrimonio con Santanu había tenido un hijo con un brahmán que habitaba en el bosque, y éste era el brahmán Vyasa, no confundir con Krishna Dvaipayana, también conocido como Vyasa, que transmitió el **Mahábhárata** y los **Vedas**.*

Según la costumbre era lícito que un brahmán perteneciente a la familia real pudiese dar descendencia para evitar su extinción. Vyasa acepta el pedido de su madre y Ambika debe mantener relaciones con el brahmán. Los demonios atemorizaron a Ambika por la fealdad del brahmán que, espantada, pasó toda la noche con los ojos cerrados. Al amanecer Vyasa sentenció que por su negativa a mirarlo el niño nacería ciego.

Este niño será Dhritarashtra. Satyavati le pide a Ambalika que sea fecundada por el horrible brahmán. El susto que le produce su presencia hace palidecer su cuerpo. El niño se llamará Pandu y su piel será blanca lechosa. Satyavati le ruega a Vyasa que vuelva a intentarlo con Ambika, pero ésta no quiere saber nada y le envía a su doncella, que en la oscuridad del cuarto se hace pasar por la reina. Así se gesta Vidura, un hombre sabio que por ser hijo de la criada no podrá acceder al trono. Pandu será entonces el único que estará en condiciones de coronarse rey.

Dhritarashtra contrae matrimonio con Gandhari, hija del rey de Súbala. Por un deseo que le cumple su suegro Vyasa tiene cien hijos y entre ellos el protagonista del relato, Duryodhana, y una hija, Dussala.

Pandu tiene dos esposas, Kunti y Madri, y se convierte en un gran soberano que después de vencer a los reyes vecinos logra la supremacía de la dinastía de los Kurus.

Un conciliábulo de demonios manifestó su disconformismo con Pandu y decidieron sacársele de encima. Para eso convencen a una pareja de demonios del bosque que podrían gozar de los placeres del sexo como solo los animales pueden hacerlo, ya que como demonios siempre tienen algunas inhibiciones, y para eso les dan el poder de convertirse en ciervos. Al mismo

tiempo los demonios complotados lo convencen a Pandu para que junto con sus dos mujeres vayan a descansar al bosque. Entonces el demonio personal de Pandu lo incita a que disfrute el placer de la caza al que era adicto. Pandu se interna en el bosque y en un claro ve copulando a los demonios que habían adquirido cuerpo de ciervos. Sabía que la ley establecía que no podía atacar a dos animales que estuvieran reproduciéndose, pero la voz de su demonio pudo más y le lanza sus flechas, hiriéndolos mortalmente. No lo puede creer cuando escucha al ciervo con voz demoníaca maldecirlo, diciéndole que cuando posea a una mujer las flechas de la muerte, igual que a ellos, vendrán a tomarlo. La pareja de demonios-ciervos muere después de pronunciada la maldición.

La jugada de los demonios vuelve a cambiar el escenario real. Pandu decide, acompañado por sus esposas, permanecer en el bosque como asceta mientras Bishma tendrá que soportar nuevamente la carga del poder.

Al ver tan apesadumbrado a Pandu por no tener descendencia Kunti decide abrir su corazón, y confiarle a su esposo su más resguardado secreto. De niña fue cuidada por su tío Kuntibhoja y se acostumbró a frecuentar a los grandes Rishis que acudían a visitarlo, porque Kuntibhoja, amante de la sabiduría, encontraba gran placer en escuchar sus enseñanzas. En cierta oportunidad su tío le pidió que atendiese al Rishi Purvasha y lo hizo con tanto esmero que el Rishi, agradecido, le otorgó un mantra con el que podía invocar a cualquier dios. Sin entender el sentido del mantra, casi como jugando, Kunti invoca a Surya, el dios que se manifiesta como el Sol. Inmediatamente el dios se presenta en toda su luminosidad, revelándole el significado de la invocación. Éste era poseerla y darle un hijo. La muchacha queda atónita, entonces Surya, comprendiendo su imprudencia, le promete que después del nacimiento será virgen nuevamente y este permanecerá inadvertido. El niño, a quien el dios le coloca una armadura y pendientes para poder reconocido en el futuro, fue dejado por su madre, envuelto en seda, en una caja flotando en el río. Este niño de origen divino recibe el nombre de Radheya.

Inspirada por El Padre, para contrarrestar el poder demoníaco que aspiraba a reinar en la casa de los Kurus, Kunti decide darle descendencia a Pandu utilizando este mantra. Así invoca al dios Dharma que va a engendrar a Yudhistira, luego a Vayu, quien gestaría a Bhima y por último a Indra quien será el padre de Arjuna. Le enseña el mantra a Madri quien invoca a los Aswini Kumaras, los mellizos celestiales, de quienes nacerán Nakula y Sahadeva.

Pero los demonios no se quedaron tranquilos, nunca se quedan tranquilos, y durante quince años prepararon la muerte de Pandu, que durante ese tiempo mantuvo un estricto ascetismo. Pandu caminaba por el jardín de Satasringa cuando la ve a Madri y queda poseso por la lujuria,

y olvidando la maldición del demonio, y a pesar de la resistencia de la mujer, logra poseerla para luego caer muerto.

Madri, según la tradición, después de pedirle a Kunti que se haga cargo de los niños, se arroja a la pira funeraria para acompañar a su esposo al reino de los muertos.

Los cinco hijos de los dioses, acompañados por Kunti y los Rishis de Satasringa, llegan a Hastinapura donde son recibidos como príncipes y coronados junto a los cien hijos de Dhritarashtra por los brahmanes Drona y Kripa.

Los celos y el odio de Duryodhana se fueron incrementando con el paso del tiempo y tiene varios intentos fallidos de eliminar a sus primos, ya que Yudishtira había sido, como el mayor de los pandavas, designado como heredero al trono. Los dioses que eran padres de los pandavas los protegen y estos salen ilesos.

El Swayambara de Draupadí, hija de Drupada, marca un hito importante en esta historia. Esta ceremonia se realiza en Pañchala, donde Arjuna resulta vencedor en el torneo de arco derrotando a sus rivales con el arco Gandiva que le había sido regalado por el dios Agni. La tradición marcaba que Draupadí debía casarse con Arjuna y con sus cuatro hermanos.

El conflicto entre Duryodhana y sus primos era abierto, entonces Dhritarashtra decide una salida tramposa disfrazada de una impecable justicia, esta consistía en dividir el reino, Duryodhana reinaría en Hastinapura, ofreciéndole a los pandavas el territorio de Khandavaprastha, que había sido en otros tiempos capital del reino de los Kurus. La trampa era que Khandavaprastha era un lugar devastado que había sido objeto de la maldición de los demonios porque uno de sus reyes no había cumplido el pacto en que se comprometía a entregarle a sus pobladores a cambio de su poder real. A todo esto Bishma, ya anciano, ejercía una regencia formal ya que el poder lo tenía el rey ciego.

Acá entra en escena Krishna, la octava encarnación de Vishnú, que llegaba a la Tierra para frenar el poder demoníaco que se estaba consolidando en el planeta: Krishna convoca al dios Indra y le pide que transforme Khandavaprastha en la maravillosa ciudad de Indraprastha. Visvakarma, el arquitecto divino, se encargó de la obra y Vyasa, el transmisor de este relato y no el padre de Dhritarashtra, Pandu y Vidura, recitó las sagradas fórmulas mágicas que bendecían la nueva ciudad. Fueron los tiempos de las grandes conquistas de los pandavas a cuyo término Yudishtira fue consagrado soberano del mundo en la ceremonia del Rajasuya.

Duryodhana enloqueció de odio y tramó la venganza convocando al demoníacamente inspirado Sakuni, un experto en engaños para que le aconsejase la mejor manera de destruir a los pandavas. El astuto Sakuni conoce la debilidad de Yudhistira por el juego y lo desafía a una

partida de dados. La partida resulta fatal para Yudhistira que pierde en el juego su reino, su riqueza, su familia y su propia libertad. Dhritarashtra, que no quería vencer a sus enemigos de manera tan indigna, decide devolverles lo perdido, pero presionado por Duryodhana concede un nuevo juego. Duryodhana impone que, en caso de que Yudishtira sea derrotado, los pandavas y Draupadí deben pasar doce años en los bosques y en el décimotercer año vivir de incógnito. Sakuni lo vence nuevamente y los pandavas deben partir al exilio. Si lo soportan, el reino les será nuevamente otorgado.

Los largos años de penurias fueron soportados pacientemente por los exiliados, hasta que en el décimotercer año se refugian, disfrazando sus identidades, en el reino de Virata. Cumplido el plazo reclaman el reino pero Duryodhana no tiene la menor intención de acceder a lo establecido en el juego.

La única alternativa es la guerra. Arjuna y Duryodhana deciden ir a Dwaraka a solicitar la ayuda de Krishna. Los primos piden a Krishna que se pronuncie acerca de a quien apoyará en el combate. Entonces Krishna les ofrece una elección: uno de ellos contará con su ejército y el otro con su presencia como conductor de su carro. Ninguno de los dos duda. Arjuna desea a Krishna a su lado y Duryodhana se queda con el ejército.

La noche anterior al enfrentamiento Vyasa visita a su hijo Dhritarashtra y le ofrece al rey ciego la vista para presenciar la guerra, pero éste se niega diciendo que no quiere obtener la visión para ver morir a sus hijos, solo pide que alguien pueda relatársela. Vyasa, a pedido de su hijo, le otorga a Samjaya la visión interior que le permitirá ver todo lo que suceda en el combate y lo que hablen y piensen los guerreros, relatándole cada noche al rey ciego los acontecimientos de la guerra.

La batalla de Kurushetra por el reino de Hastinapura duró dieciocho días, siendo vencedores los pandavas.

Manuel deja las páginas del **Mahábhárata** y llega hasta el carro de combate de Arjuna donde Krishna lo espera sentado en el lugar del auriga.

“Sube Manuel que pronto el campo de *Kurukshetra* volverá a estallar con la guerra”, lo alentó el gran avatara de Vishnú.

El silencio regresó al desolado *Kurukshetra* hasta que Krishna retomó la palabra.

“La mayoría de los guerreros murió en el combate. Duryodhana fue muerto por Bhima y Radheya al caer en el apotéotico combate con su hermano Arjuna, es liberado de su cuerpo mortal y puede regresar a fundirse con Surya.

Dhritarashtra y Gandhari terminaron sus días terrenales refugiados en el bosque, ese mismo bosque donde sus vencedores habían cumplido el duro exilio.

Bishma tenía dos presagios sobre su muerte, el don que le había otorgado Santanu de elegir ese momento o caer víctima de la venganza de Amba, encarnada en su nueva vida como Sukanti.

Entonces lo curé de las heridas del combate y le desperté el discernimiento para que pudiese transmitirle a Yudishtira el gran conocimiento. Cuando esta tarea fue cumplida pudo elegir morir para regresar a su hogar celestial y unirse con sus hermanos los Vasus y ya nunca más volver a nacer como mortal.

Bishma con el rostro iluminado pudo ver la muerte como un sirviente que espera sus órdenes para obedecerle y haciendo un sutil esfuerzo se obligó a morir. Aquellos que estaban a su lado vieron como un magnífico resplandor abandonaba su cuerpo y se esfumaba entre las nubes.

También me introduje en el sueño de Arjuna para anunciarle mi muerte como hombre, porque de acuerdo al papel que estaba jugando había decidido morir como humano. Esto quería decir morir para los otros porque la muerte no existe, por eso te estoy esperando en el campo de *Kurukshetra* a que el combate se reanude y tú, Manuel, como entonces Arjuna, participarás de esta batalla decisiva.

Así un cazador, por mis ropas amarillas, me confunde con un ciervo y me atraviesa con una de sus flechas, permitiéndome de ese modo abandonar mi cuerpo mortal.

Milenios de oscuridad sobrevendrían en la Tierra pero la luz de los pandavas permaneció oculta esperando el momento del combate final.

Y ese momento ha llegado, por eso estamos aquí, Manuel, esperando a los dos ejércitos que muy pronto llegarán para combatir en este campo de *Kurukshetra*.

Mientras llega la hora del combate y en el transcurso del mismo te iré instruyendo en la naturaleza del Enemigo con quien deberás enfrentarte. Yo soy el gran destructor de los demonios, por eso El Padre me ha designado como tu instructor”.

“Te agradezco, Krishna, porque estoy seguro que tu enseñanza nos llevará al triunfo sobre esta terrible Oscuridad que asola a la Tierra, pero como todavía no han llegado los ejércitos mientras los esperamos te pediría un favor”.

“Ya veo tu problema, Manuel”.

“Divino maestro, tu sabes que de mi meditación en el corazón del Padre nacieron aquellas vibraciones que dieron origen al sagrado sánscrito. Era la lengua capaz de transmitir en la Tierra las verdades del Padre, esas verdades que acudían al mundo para liberar al hombre, y en esas vibraciones transmitiste la sublime enseñanza del **Bhagavad Gita**, en el corazón del **Mahábhá-rata**.

El sánscrito yace en textos que solo despiertan la curiosidad de algunos lingüistas y sus *man-tras* contaminados se esparcieron por el planeta en falsos orientalismos para invocar poderes que solo otorgan las fuerzas de la oscuridad. Ese fue el destino del sublime *OM*.

Las otras lenguas de la humanidad fueron tan degradadas que solo son pronunciadas para invocar demonios, el poder del Gran Demonio se consolidó en el planeta cuando se apropió absolutamente de la palabra. Estoy conociendo esta Tierra donde tendré que nacer, y solo escucho vibraciones que lastiman mis oídos, pero que seguramente complacen a los de los demonios. Una masa compacta y oscura circula por el mundo, una masa que crece a cada segundo alimentada por las voces de los demohombres.

¿Cómo transmitir los mensajes del Padre cuando el instrumento por donde deben llegar a la conciencia, la palabra, está totalmente degradada? Es como buscar llenar con el mejor vino toneles de madera podrida, invadidos por ratas y alimañas; el vino se contaminaría y terminaría matando a quien osara beberlo.

Por eso gran maestro, cuando este Plan se ponía en marcha El Padre te dio la tarea de abrir un canal de luz en medio de esa tormentosa vibración, y que por ese canal pudiese empezar a transmitir la energía de los mensajes divinos. Así fue que comentaste con las vibraciones del lenguaje actual tu canto revelador, que le entregaste a la humanidad hace cinco mil años y que hoy solo está en las palabras dormidas del sánscrito original y en las palabras muertas de sus esforzadas pero inútiles traducciones.

Hay una tarea, entre tantas otras, que El Padre nos ha encomendado a los Rishis que debemos nacer en la Tierra, y es transmitir su enseñanza en estos oscuros lenguajes. Por eso te pedimos que nos transfieras las vibraciones purificadas de las palabras que deberemos emplear para llegar al alma de los demohombres”.

En la soledad del campo de *Kurukshetra*, subidos al carro de combate de Arjuna, Krishna le transmite a Manuel, a los otros Rishis que van a nacer en la Tierra y a todos aquellos que se conecten en la vibración de su palabra, la enseñanza del **Bhagavad Gita**, enseñanza que revelará por una parte el mundo demoníaco y como combatirlo para alcanzar la liberación.

“Cuando El Padre me encomendó revivir, como parte del Plan de Salvación, las milenarias enseñanzas del **Bhagavad Gita** en el mundo actual, se me planteó el problema de cómo hacer comprensible al demohombre del siglo XXI una enseñanza que en los remotos tiempos del *Bharatavarsha*, si bien necesitaba de un cierto marco conceptual, debía ser recepcionada vibratoria-mente por el alma del receptor para que, activada la intuición, pudiese captarla más allá de las palabras.

De más está decir que los tiempos cambiaron y cambiaron demasiado como para que esta metodología fuese posible. Por un lado, como lo señalaste Manuel, ya no disponemos del sánscrito como el lenguaje adecuado para canalizar estas revelaciones, y por otro la creencia instalada en la modernidad de que el único conocimiento legítimo es aquel que se da en el orden de las ciencias, llevó a que la facultad del conocimiento tenga que estar provista de un alto grado de conceptualización.

Esto implica que la energía antes de poder llegar a la intuición deba transitar el juego de conceptos y éste debe estar constituido por un sistema lo más prolijo posible.

Cualquier sistema es un entramado de conceptos y quien pretenda construirlo tiene que elegir alguno, o algunos de los mismos para que le sirvan de punto de partida y desde ahí ir armando el resto.

Ya lo ven, ingresar al siglo XXI me lleva a tener que adaptarme al modo en que los demohombres construyeron su ignorancia para ayudarlos a salir de ella.

A más de uno sorprenderá que Krishna, el mítico avatara de Vishnú, el implacable matador de demonios, el dulce flautista que encantaba a las *gopis*, el noble *kshatriya*, el revelador de Arjuna de la inmortal enseñanza del *Yoga* se manifieste en un discurso cercano a los saberes de la modernidad.

Pero si alguien se sorprende, esta sorpresa es producto de una falsa creencia, esto es suponer que Krishna es alguien, un personaje que habitó el *Bharatavarsha* munido de todas esas características.

No se engañen, ese que creen que soy yo es solo una manifestación ilusoria para poder ser registrado por quienes viven en el mundo de la ilusión.

Krishna es solo una ilusión necesaria que puede aparecer como flautista, *kshatriya*, docente de una escuela primaria o epistemólogo, según convenga a la época y a los planes del Padre.

La modernidad considera que el único conocimiento legítimo es el científico, por eso la palabra ciencia preside toda disciplina que pretenda ser considerada con seriedad, de este modo, junto a las ciencias llamadas duras se habla de ciencia política, ciencias sociales, ciencias de la educación y un interminable número de ciencias a las que se unen la ciencia del tarot, de la gastronomía y hasta de los buenos modales.

Por lo tanto voy a hablar de la ciencia del *Yoga* y ante cualquier objeción epistemológica le puedo replicar que la ciencia del *Yoga* responde a todos los requisitos de un paradigma, esto es las normas necesarias para legitimar el trabajo y resolver los problemas que se presenten en éste. Asimismo tiene leyes explícitamente establecidas y supuestos teóricos, como también los modos de aplicar sus leyes a las diversas situaciones.

De todos modos es importante establecer una diferencia con las otras ciencias, en el *Yoga* el objeto es la misma conciencia que, desdoblada, opera como sujeto de la experiencia, esto es: la conciencia es a la vez objeto y sujeto de una experiencia que tiene por finalidad el autoconocimiento.

¿Qué es lo que la conciencia como autoconocimiento conoce? Se conoce a sí misma a partir de un método al que podemos equipararlo al método científico, y cuyo ámbito de predicibilidad y verificabilidad son los estados de conciencia que el propio sujeto registra con certeza intuitiva.

Acá tengo que puntualizar otra diferencia con las ciencias. Este conocimiento no es, por ser un conocimiento del alma, transmisible conceptualmente, pero lo que sí puede transmitirse es el marco teórico y el método para acceder al mismo.

Lo que voy a transmitir, entonces, es este marco conceptual y el milenario método de la autoindagación. Después viene la intuición y ahí, como dice un personaje de Shakespeare, solo resta el silencio.

Voy materializando conceptos, con materia mental se entiende, y Manuel, puedes observar, como también pueden hacerlo todos los lectores que se encuentren frente al **Aleph**, un montón de conceptos sueltos como cartas en un tapete y si vamos leyendo esos conceptos vemos palabras como liberación, energías, demonios, Ser, binario, y podríamos seguir largo tiempo enumerándolas, pero considero que estos pocos ejemplos son suficientes para dar una idea de lo que estoy hablando.

Ahora hay que ordenar y relacionar estas piezas del rompecabezas para poder construir un sistema inteligible. Para empezar yo voy a elegir el concepto binario, pero te propongo Manuel,

como a los demás Rishis y también a todos los lectores, que cada uno elija y ordene los conceptos según los criterios que sospechen son los más adecuados. Tengan en cuenta que el sistema es solo un instrumento para despertar el alma y no un fin en sí mismo. Quiero decir con esto que el sistema que le puede ser útil a un aspirante a esta experiencia puede no ser válido para otro, pero aclarando que lo que deben respetar todos son los conceptos que he materializado siendo libres en el modo de disponerlos, jerarquizarlos, relacionarlos.

Ahora empezaré con el juego, porque en el plano binario todo es juego, de construir el sistema.

Como anuncié tomé concepto binario para empezar a construir el sistema, pero repito puede tomarse cualquier otro de los que están desparramados en este tapete, tales como liberación, Ser o Gran Demonio.

Ahora bien, mi elección del concepto binario no es producto del desconcierto, que haría a alguien elegir cualquier concepto para dar inicio a la construcción del sistema, sino porque la representación binaria, esto es la dualidad, es el modo que tiene la mente humana de entender los significados, esto es de llegar al conocimiento conceptual.

Esto quiere decir que la binariedad la encontramos como el modo en que el mundo se manifiesta a la conciencia humana. Seguramente muchos de los lectores tendrán conocimiento de Heráclito de Éfeso. A quienes no lo tengan les recomiendo su lectura porque les aclarará mucho este concepto de binariedad.

Quiero decirles que, siguiendo la modalidad de los docentes de esta época, cuando lo considere necesario para ir enriqueciendo la exposición, les iré indicando la lectura de alguna bibliografía que pueda ampliar la comprensión del tema.

Sigamos con la binariedad. En el **Comentario** del texto original del **Bhagavad Gita** que llevé a cabo hace cinco años, en el 2001, utilicé las palabras del comienzo del milenar relato que muestra a los guerreros dispuestos a combatir para así entrar al concepto de binariedad.

Me pareció entonces, y me parece ahora, que dentro de los modos de binariedad del plano el más significativo es la binariedad subconsciente-consciente, es decir la binariedad del plano mental humano.

De ahí que equiparé a los guerreros impacientes por combatir con los pensamientos dormidos del subconsciente. No es difícil advertir que en términos de binariedad el polo del subconsciente es el consciente, cuyos contenidos son los que podemos denominar como pensamientos de vigilia, que son los pensamientos dormidos que al despertar actúan en el plano de la conciencia.

Esta polaridad subconsciente-consciente no es simétrica ya que el subconsciente es el que carga los contenidos de las experiencias de arcaicas temporalidades de magnitudes y calidades incognoscibles cuya ínfima proyección en la vida consciente es la que determina el tan mal entendido *karma*.

¿Cómo podemos entender el subconsciente? Un programa constituido por lo que en la terminología del *Yoga* se nombran como *sámskaras*, que se traducen como semillas. Es corriente la errónea interpretación de los *sámskaras* ya que la imaginación conduce a verlos como las semillas de una planta que luego crecerán en el destino. Borren esta imagen porque está lejos de representar lo que son los *sámskaras*. ¿Y qué son los *sámskaras*?

La gran dificultad es tener que conceptualizar una dimensión de la energía que solo es registrable en la experiencia meditativa, pero como prometí trasladar la enseñanza al orden conceptual, haremos el esfuerzo por describir los *sámskaras*.

Partamos de una idea primera, la humanidad. ¿Hay una humanidad como concepto colectivo o solo individuos cuyo conjunto conceptualizaríamos como humanidad?

Ni lo uno ni lo otro, en tanto sustancia o sujetos, solo hay *sámskaras*. Volvemos a la pregunta ¿qué son los *sámskaras*? Energías de distinta densidad que configuran una matriz astral a la que por convención llamamos humanidad.

En esta matriz, que está configurada por la interrelación de energías, se procesan desde el origen de los tiempos las experiencias de esas otras energías que reciben el nombre de hombres o demohombres.

Si nos despojamos de la conceptualización de humanidad y hombres nos encontramos con una matriz energética que alquimiza otras energías separadas generando un juego que tiene como único propósito alimentar la matriz.

Veo en la mente de los lectores que me piden que para una mejor comprensión trate de conceptualizar personificando la matriz.

Bien, a la matriz la podemos personificar con el ya muy conocido de todos a esta altura del relato, el Gran Demonio, y estas energías dependientes no son más que ustedes mismos, los demohombres.

A un físico le resultaría inaceptable hablar de Gran Demonio y demohombres pero mucho menos extraño si planteamos el tema en términos de energía ya que para esta ciencia todos los fenómenos constan de intercambios de energía, y el *cuanto* en la teoría de Max Planck se esconde en todos los acontecimientos del mundo.

En la imagen física del mundo newtoniano existe la convicción de que los movimientos, o más precisamente todos los intercambios de energía, son continuos en la naturaleza, lo que coincide con el principio que dice que la naturaleza no da saltos. Max Planck descubre el cuanto elemental que se revela como medida de la discontinuidad fundamental de los acontecimientos físi-

cos, cuya aparente continuidad es el efecto estadístico de los innumerables *cuantos* que en nuestra escala entran en cada fenómeno.

Traten de intuir que la relación Gran Demonio y demohombres consiste en un intercambio discontinuo de energías. Esta discontinuidad es la que oculta el Gran Demonio, pero si el demohombre la descubre encontrará el punto de ruptura con la matriz.

El impacto de esa revelación es muy fuerte, ya que aceptarla implica que el demohombre no es una autoconciencia como supone sino una energía dependiente que alimenta con sus experiencias al Gran Demonio, y no solo lo alimenta sino que lo genera y regenera, en otros términos: lo crea.

¡Qué paradoja, el demohombre es el padre del Gran Demonio, porque todo el tiempo lo está gestando!

No se sorprendan, es solo un juego de energías.

Tengan en cuenta que los polos del plano binario producen un campo energético con distintas densidades de vibración a las que se llaman experiencias, que son descritas como conceptos.

¿Entienden? Los conceptos son la estructuración mental de la energía. Esto quiere decir que la mente traduce en conceptos estos estados energéticos, según su vibración, como miedos, odios, angustias, euforias. También hay vibraciones colectivas que se traducen, por poner un ejemplo, en lenguajes musicales, que van de lo denso a lo sutil. La cultura de un pueblo y la globalización de todo el planeta, no es más que la conceptualización de interacciones energéticas, y el concepto globalizador es nombrado como mundo.

Entonces el mundo es la situación de conflicto conceptualizada entre energías y del que se desprende el concepto de existencia separada. Esta relación de los conceptos mundo-existencia separada es otro modo de entender el vínculo conceptual que expresan las relaciones energéticas entre la matriz y las energías dependientes. Así podemos conceptualizar: Gran Demonio o mundo y demohombre o existencia separada.

A esta altura de mi discurso es evidente que este consiste en nombrar, opinar, juzgar y revelar, y todo esto es posible mediante el lenguaje. Tengamos presente que el lenguaje dice la realidad porque lo real es aquello que significa la palabra por lo tanto al significar a través de la palabra construye la realidad en este plano. Un tótem tiene el significado de tótem para una cultura mítica, ese objeto en un museo de Occidente perderá su carga significativa original, y adquirirá los significados que proyecten los visitantes a ese lugar, y éstos responden a la cultura a la que pertenecen.

Otro ejemplo, lo que nombramos como tierra para un miembro de una cultura mítica religiosa tiene un significado sagrado y para un productor agrario capitalista su significado será el de un rinde económico.

Acá surge una pregunta. ¿Quién significa lo significado? ¿Quién es el hablante que significa? Si me quedo en lo conceptual, quien se queda con lo conceptual es el demohombre porque él es un concepto, este demohombre dirá *yo soy el que significa*, es más este demohombre afirmará al decir *yo soy de esta manera o de tal otra*, que es el creador de quien es, que se va construyendo y reconstruyendo a medida que se significa y resignifica. *Yo era malo pero ahora soy bueno o al revés*, dirá el demohombre, *yo era alegre pero la vida me hizo triste*, también puede decir. *Tenía traumas pero me psicoanalicé y ahora soy otra persona*, o también *me enamoré y soy otro*, o *encontré a Dios y junto con Dios llegó la felicidad*.

¿Captas, Manuel, como habla el demohombre? El concepto yo es el que habita los conceptos triste, alegre, psicoanalizado o convertido. Y así pasa en la rueda del tiempo, girando en el concepto del yo que se articula con los otros conceptos que lo enriquecen o lo deterioran.

Lo que el demohombre llama existencia es la conceptualización de la energía. Todo lo que existe solo existe en el campo de los conceptos. En este momento para comunicarme con los lectores del **Aleph** no tengo otra alternativa que usar conceptos.

¿Pero es posible salir del concepto y registrar la energía? La respuesta es afirmativa porque precisamente con este registro consciente comienza la experiencia del *Yoga*. Y estoy diciendo registro consciente porque el nivel energético es siempre experimentado porque no puede ser de otro modo ya que todo es energía, pero este registro se pierde al conceptualizarlo. El demohombre experimenta una energía opresiva y agobiante, entonces en vez de entregarse a la misma, penetrarla, experimentar su vacío, intuitivamente decodificarla, dice *estoy angustiado*, la nombra como angustia y va al psicólogo que lo llenará de conceptos para interpretar el concepto angustia que siente. Este demohombre ha huido hacia el concepto y por lo tanto perdido la oportunidad de encontrarse con esa energía que lo agobia, esa energía que tiene que permanecer innombrada porque al nombrarla como angustia la pierde, y al perderla también pierde de conocerse más allá del concepto.

El estremecimiento es la experiencia que lo acerca al registro de esta energía, y el estremecimiento estremece porque el yo no lo controla, pues el yo solo puede controlar conceptos porque es un concepto. Este estremecimiento se puede presentar en distintas vivencias e intensidades, desde lo que se llama poner los pelos de punta hasta el éxtasis de la revelación. El estremecimiento es el contacto entre lo conceptual y la energía pura, es el momento en que se huye hacia

el concepto o hay una entrega a la energía. El concepto yo naturalmente tenderá a refugiarse en los conceptos porque para entregarse a la energía hay que abandonar la identidad que otorga el concepto yo. Estamos ante una experiencia límite porque el *Yoga* es una experiencia límite porque atraviesa los límites del concepto yo.

¿Cuál sería el verdadero sentido de la experiencia del hombre en la Tierra? Advertan que digo hombre y no demohombre, porque el demohombre a menos que sea consciente que tiene que reconvertirse en hombre no tiene experiencias, porque no puede tenerlas ya que está encapsulado en los conceptos a los que confunde con la realidad.

Y si hablamos de energía no podemos obviar los *chakras*. Resulta inevitable que si el concepto de *chakra* se queda en el concepto no pasará de ser un nombre y un dibujo coloreado en los libros de *Yoga*. El estremecimiento del que hablábamos es el que posibilita entregarse a la energía y los *chakras* son el más perfecto sistema autorregulador de energías. Claro, este *son* quiere decir que *son* en el hombre, porque en el demohombre el sistema está profundamente alterado por la degradación de la energía y este desequilibrio es el que produce las vivencias patológicas.

La naturaleza de lo que se nombra como ser humano está constituida por el sistema de *chakras*. Seguramente los lectores que van siguiendo este relato recordarán las explicaciones acerca de los 270 *chakras* que constituyen el sistema, y que responden a energías físicas, emocionales, mentales y espirituales, y cómo los primeros están alterados y los espirituales cerrados.

Pero no quiero seguir hablando de los *chakras*, ya hablé en el **Comentario** que hice hace cinco años y temo que seguir hablando desvíe el tema hacia una conceptualización vacía. Solo quiere decirles que se atrevan a sumergirse conscientemente en la energía de los *chakras* y empezarán a develar el enigma de quienes son y quienes no son.

Retomando el concepto de lo binario, la palabra, por ser una manifestación de este plano, también tiene necesariamente una doble dimensión, por un lado materializa conceptos y por otro invoca las energías que contienen esos conceptos. Este último proceso es inconsciente en el demohombre, porque le está velado, por lo tanto ignora que cuando habla invoca a fuerzas que no controla.

Ningún demohombre soportaría tener la visión de lo que está invocando cuando habla y cuando piensa. Por supuesto en el lenguaje cotidiano se experimenta la carga que lleva la palabra, ya que las palabras siempre juzgan, odian, celan, envidian, temen, lloran, insultan, atacan, muerden, devoran, destruyen, espantan, atemorizan, amenazan, y para qué seguir ennumerándoles a los hablantes lo que hacen con sus palabras, y a quien están llamando cuando hablan.

Los lectores de este relato ya lo saben demasiado para que siga insistiendo con este tema.

Por supuesto la invocación invoca según la vibración invocante, a todo el espectro de la energía.

En la conexión con El Padre se invocan las energías divinas, en la vida desconectada, cargada de pequeños odios y violencias, a los demonios intermedios para hacer los pactos de la sobrevivencia cotidiana. Pero cuando se invoca para lograr el poder ya se busca la conexión directa con el Gran Demonio.

Creo que es innecesario insistir que lo denso gobierna el mundo, por eso los demohombres son títeres imantados y gobernados por la densidad que los arrastra como lo puede hacer un huracán con la indefensa hoja de un árbol que se encuentra a su paso.

¡Y el demohombre se cree libre!

Tengan conciencia que la oscuridad imanta en una irresistible gravedad astral. La entrega al Padre es la única posibilidad para trascender esa fuerza gravitatoria y ser imantado por la Gracia, liberados hacia la gravedad divina. Solo en la conexión permanente con El Padre la Gracia imantadora puede actuar y romper el hechizo de la gravedad demoníaca.

En el texto original del **Bhagavad Gita** se describen los dos ejércitos preparados para la batalla en un lenguaje que a pesar de la traducción tan lejana al espíritu original aún mantiene la fuerza evocativa de la época del *Bharatavarsha*. A su vez en el **Comentario** salgo de las cinematográficas imágenes del relato para mostrar, en otra dimensión, quienes son los combatientes que, demás está decir, son siempre los mismos. El ejército de los pandavas somos nosotros, quienes venimos como enviados del Padre a enfrentar a las huestes de la oscuridad, el ejército de los kuravas.

En este **Comentario** deslizo una frase, que puede resultar enigmática, pero que ahora es el momento de profundizar. *Los guerreros son los pensamientos que esperan la invocación para sacarlos afuera, esto es, que entren en batalla.*

¿Quiénes son estos pensamientos y dónde se encuentran? Los pensamientos son los demonios que habitan en el subconsciente de los demohombres y que la Energía del Padre obliga a salir para transmutarlos.

Esta es la guerra interna que tiene lugar en la meditación. Y ahora vamos a dar el combate definitivo porque a quien obligaremos a salir del séptimo pozo por la cósmica fuerza imantatoria del Padre que llegó al planeta, es al Gran Demonio.

El ejército de los kuravas representa la jerarquía demoníaca. Lo que conceptualizamos como jerarquía demoníaca es la estructuración funcional de la energía en alto grado de condensación que opera en el planeta. Esta energía es la que en la mitología se conoce como infierno y que

constituye la identidad del Gran Demonio. Es la energía que en este relato fue nombrada como el Cáliz Mítico de la Fascinación descrito en sus siete pozos.

Como fui explicando, este infierno, Cáliz Mítico de la Fascinación, mundo o Gran Demonio habita en el subconsciente del demohombre y se está permanentemente generado por el sistema de pactos y entregas.

Y en este infierno, Cáliz Mítico de la Fascinación, mundo o Gran Demonio que domina el plano binario están capturadas y atomizadas otras energías del Ser, a las que se las conoce como almas, que no son naturales a este plano.

En el **Comentario** hablo de un *ser en nacimiento*, que es el responsable de reintegrar esa energía a su Origen o Alma Universal, ya que en realidad no hay almas sino una sola Alma.

Quiero aclarar que este *ser en nacimiento*, como lo denominé entonces, no es otro que el hombre encarnado, o más precisamente ese demohombre que empieza a comprender el único sentido de su existencia en la Tierra, y éste es la reintegración del alma al Origen como señalé.

Para eso el demohombre tiene que transitar las pruebas que le ponen los demonios en ese laberinto que es el infierno. Solo es posible salir airoso de las mismas conectándose con los estados superiores de energía, que somos nosotros, que le informamos el trayecto a realizar, los peligros que lo acechan en el recorrido y el modo de superarlos para que así el demohombre convertido en hombre pueda cumplir su misión de reintegración.

La conciencia del aspirante debe estar conectada con nuestra energía para que le demos las pautas a seguir para poder liberar esa energía o alma capturada.

Esta fue la tarea que debieron llevar a cabo las religiones, pero todos sabemos que al terminar posesas por la oscuridad desviaron su sagrada misión por ocupaciones mundanas que nada tienen que ver con la liberación del alma del infierno en la Tierra.

Y acá estamos, Manuel, en el campo de *Kurukshetra* para el rescate de las almas.

De este modo la participación de las energías de quienes denominamos Rishis, maestros, avatares son las que ayudan a liberar esa energía que llamamos alma, capturada por lo que nombramos como Gran Demonio, que no es otra cosa que una energía cósmica en extremo grado de densificación.

En el **Comentario** revelo que cuando el rescate de la energía sea total se invierte el proceso mediante el cual se fue y se está creando este mundo o Gran Demonio, o infierno, o Cáliz Mítico de la Fascinación, todo lo que se fue condensando se vuelve a atomizar para retornar a esa Alma o Átomo Primordial.

También hice mención en el **Comentario** de la ciclicidad del proceso cósmico que en los textos del *Bharatavarsha* se detallan como *manvataras* y *pralayas*, períodos de manifestación y absorción cósmica. Para decirlo de algún modo de este Átomo Primordial se crea el Cosmos apareciendo todas sus manifestaciones que luego desaparecen en la reabsorción. La explicación de este círculo es para el nivel mental del plano binario que puede dar cuenta del cómo y el porqué, pero el para qué le está vedado por la incapacidad humana de comprensión.

Este tema solo lo anuncio y lo dejo como objeto de meditación ya que la concentración en el mismo, aunque sea en un mínimo grado de su energía, permite abrir el campo de la intuición. Si es posible intuir esta circularidad también se va a abrir la percepción a la vivencia del alma atrapada en la infernal densidad y su estado de átomo liberado retornando a su Origen.

El orden conceptual con que no solo se busca entender sino con el que se valora el mundo por ser engañoso es el que ofrece las falsas salidas, las puertas trampas. Es necesario que el concepto pueda ser un instrumento cuando se transforma en puente de salida y no en morada, entiendo que esa morada es la dualidad bueno-malo, divino-demoníaco, condenado-liberado, y que el puente sirve como puente cuando se lo abandona. Abandonar el juego de conceptos duales, es entregarse a la experiencia de la energía.

Tomar conciencia de la energía es experimentar, porque opera en el plano binario, el movimiento de expansión y contracción. Esto es natural como exhalar o inspirar. El demohombre, velado por los conceptos, no advierte este movimiento y como no lo advierte pierde su ritmo y va quedando atrapado, su ser real o alma queda atrapada, en la fuerza de contracción.

Creo conveniente aclarar que las energías cósmicas que se movilizan en este Plan de Salvación cuyo próximo accionar será esta guerra de *Kurukshetra*, tienen como propósito descongelar esta energía concentrada que ha anulado su movimiento expansivo.

Concentración y expansión es una ley de la energía. Por la misma ley de binariedad la energía concentrada se expande horizontalmente como consecuencia de su densidad, ya que en el plano astral, donde estamos ubicados en esta explicación, lo denso se expande y multiplica en la dimensión horizontal y lo sutil se concentra en la vertical.

A la expansión de la densidad la llamaremos distracción, entendiendo la misma como el estar fuera de la conciencia, esto es del darse cuenta del sí mismo. En esta distracción opera el sistema de pactos del que tanto se ha hablado. La energía en un máximo nivel de concentración está absolutamente fuera de sí, que en otros términos quiere decir que está fuera del Padre. A la absoluta densificación de la energía la llamamos matriz energética, mundo, Gran Demonio. Esta ab-

soluta concentración ejerce la ley de imantación que atrae irresistiblemente a su gravedad a las energías dependientes que representamos en el Cáliz Mítico de la Fascinación.

Las energías superiores que envía El Padre tienen un poder infinito de imantación y en este momento para este operativo, se las ha graduado en una relación de diez a uno con la gravedad imantatoria del Gran Demonio.

Lo que estamos haciendo en este momento es desmantar al Gran Demonio del séptimo pozo, obligándolo a salir a su antesala que denominamos el campo de *Kurukshetra*.

Hay dos cosas que espero hayan quedado claras. La primera es el poder vibratorio del lenguaje que es capaz de crear, transformar y destruir. La segunda es la posibilidad del hombre cuando empieza a dejar de ser un demohombre, de lograr una autoconciencia que por su estado de sutil vibración expresa un lenguaje que va a ser el lenguaje del Padre en el plano humano.

El lenguaje es una herramienta vibratoria de conexión que expresa los intereses de a quienes se está conectado. Por supuesto, y esto los lectores del relato lo tienen que tener clarísimo, en el mundo binario solo hay dos *quienes*, El Padre y el Gran Demonio. La ilusión es creer que hay quienes individuales. En la Unidad, donde habita el alma liberada solo hay un Quien: El Padre.

Para poder usar esta herramienta, obviamente, es necesario saber que existe. Y digo esto porque ningún demohombre se pregunta quien habla en él, nadie asume que no habla desde un estado de autoconciencia sino que es hablado porque tal autoconciencia no existe en el demohombre, y la única autoconciencia real es ser autoconciente en El Padre.

Bueno, si se intuye esto es posible empezar a cambiar la direccionalidad del lenguaje y comenzar la transformación para el uso adecuado del mismo que es cuando la palabra del Padre habla en el mundo binario a través de la vibración sonora de la conciencia que está transmutando su energía.

¿Cuáles son los consejos que puedo darles a aquellos que tienen la intención de purificar su vibración para lograr convertir su lenguaje en un canal del Padre?

La didáctica es parte del Plan del Padre porque en este totalmente demonizado siglo XXI los grandes mensajes, las sublimes enseñanzas, caen en saco roto porque el demohombre tiene un agujero negro por donde lo divino se pierde en el abismo de la incompreensión.

La primera instrucción es la neutralización, esto es neutralizar la conciencia ante las aberraciones que presenta el mundo.

Tienes que tomar con naturalidad todo lo que te comenten ya que por supuesto, a través del canal del que te lo comenta, está hablando el Gran Demonio.

¿Qué busca el Gran Demonio al hablar permanentemente a través de la radio, la televisión, los diarios, o tu compañero de oficina?

Horrorizar tu conciencia para poseerte.

El Gran Demonio te dice todo el tiempo, viste qué malo que soy, las cosas que hago, tienes que andar bien conmigo porque sino te sucederán todas estas calamidades.

¿Comprenden? Te está dando la solución a que nada te sucederá si estás en buenos términos con él, y la única forma de hacerlo es pactando a través de la entrega de almas, por un lado, y por otro aceptando ser un canal de sus palabras que envenenan y degradan cada vez más las almas que tiene capturadas en el plano.

Entonces cuando el Gran Demonio habla a través de los medios de comunicación o de las personas con quienes compartes tu vida dile, no dirigiéndote a las personas sino al Gran Demonio que habla a través de ellas, aunque te comente la peor aberración:

‘Qué triste, un Gran Demonio tan viejo y grandote haciendo estupideces para después querer asustar comentándolas diciendo *¡Vieron que terrible que soy!*

¿Cuándo madurarás Gran Demonio, y dejarás de hacer chiquilinas?’.

Entonces, la palabra del Gran Demonio quedará neutralizada y ya no tendrá ningún impacto y dejarás de ser un vocero comentando sus aberraciones para envenenar a las almas.

La segunda instrucción es, después de neutralizar, cuando ya no eres parte del juego, escucha lo que se dice y tal vez te sorprenda que no se dice nada, porque no hay nadie que diga, solo está el Gran Demonio vibrando, contaminando, poseyendo, devorando, envenenando, imantando a los pozos más profundos del Cáliz Mítico de la Fascinación.

Permanece en silencio porque solo en el silencio vibra El Padre, aunque en este Plan el silencio también tenga que manifestarse en vibraciones sonoras.

Entonces aportarás serenidad y transmitirás la energía que disipa el caos, y el Gran Demonio se irá disipando porque él es el caos.

¿Sabes lo que significa llevar a cabo esta experiencia de la palabra? Nada menos que dejar de sufrir, y también a través del Padre, ayudar a otros a que puedan liberarse del sufrimiento.

Hubo tiempos en que el Gran Demonio no era una sola vibración que inundaba el espacio, no existían ni la radio ni la televisión y todavía, aún en su modo más superficial, el silencio podía habitar algunos lugares del planeta. El pastor de cabras y el campesino podían respirar un poco de esa dimensión silenciosa.

Ahora que el silencio es el gran ausente de la Tierra y solo la palabra del Padre puede restaurarlo. Si te atreves, purificando tu canal sonoro, puedes convertirte en un soldado del Padre que integre el gran ejército que va a la conquista del silencio.

“Mira, Manuel, el texto original del **Bhagavad Gita**. ¿No tiene el relato la fuerza que nace de la fusión de la belleza y la verdad? La caracola de Bishma, el venerable antepasado, rugiendo como rugen los leones y retumbando caracolas, timbales, tamboriles, tambores, cuernos en la poderosa invocación. Y nosotros, Manuel, le contestamos a las huestes infernales de Duryodhana soplando las caracolas divinas, entonces los sonidos del Padre atemorizaron a las huestes demoníacas de Duryodhana porque la oscuridad comenzó a zozobrar en la Tierra.

Esta zozobra es la misma que está ocurriendo ahora, Manuel, observa la Tierra donde vas a nacer y verás como los demohombres sin la energía de los pactos, porque la estamos aniquilando, van zozobrando en la incoherencia, el absurdo, la locura.

Y Arjuna también, en la medida en que participa del mundo de los demohombres, siente la confusión que los pactos que lo han llevado a ser un poderoso guerrero se van debilitando y teme pelear y su mente oscurecida le habla a su sensibilidad demonizada que estalla en apegos hacia esos demonios que ve como sus parientes y cree que si los mata cometería la peor aberración.

Esos demonios son para Arjuna sus familiares y amigos. El pandava piensa, o mejor dicho los demonios le hacen pensar, que destruida la familia las tradiciones inmemoriales se pierden y prevalecerá el desorden.

Arjuna está en lo cierto, desintegrada la familia demoníaca, que es la base de sustentación del Gran Demonio en la Tierra, prevalecerá el desorden. Esto lo puedes comprender, Manuel, si observas la desintegración de la familia en este siglo XXI.

El Gran Demonio está perdiendo el control, o lo ha perdido, de la demoníaca familia tradicional, y van apareciendo formaciones marginales como parodias de esa institución en que se consolidó el sistema demoníaco.

Arjuna no entiende que tiene que matar a los demonios familiares en sí mismo, esos demonios que lo habitan en el subconsciente, instalados durante vidas de pactos y entregas.

Ahí es donde debe dar batalla.

Remito a los lectores al **Comentario** donde hay una clara exposición acerca de la familia, pero observa Manuel, la vanguardia del enemigo está ocupando sus posiciones en este campo de *Kurukshetra*.

Manuel, Chiara, Nicolás y Ana Lucila, junto a Krishna, observan, en medio del estruendo de aullidos, timbales, cornetas y tambores, a la vanguardia del Gran Demonio que va ocupando un amenazante espacio. Una impresionante cruz de fosforescencias negras preside la ceremonia guerrera, y esa cruz no solo es un desafío, es el gran poder de la oscuridad con que sometió y somete a las almas de los demohombres, vivos y muertos, capturados en la Tierra.

La cruz empieza a girar en un ritmo vertiginoso y se escuchan en su interior los gritos desgarrados de las almas impotentes. Esa cruz encierra infinitas cruces porque toda alma sometida al poder del infierno está crucificada.

Krishna le dice a los Rishis que van a nacer en la Tierra.

“Ese giro vertiginoso de la cruz es el círculo de la vida y de la muerte en la Tierra. Ahí giran engañadas las almas en poder del Gran Demonio”.

“¿Qué alimenta ese giro?”, pregunta Chiara, observando el alucinante espectáculo, inconcebible para un Rishi, del lamento de miles de millones de almas crucificadas en la vida y en la muerte, y que giran inconscientes en ese infernal vacío.

“Un mecanismo de una aterradora simplicidad –responde Krishna– un mecanismo ideado por el Gran Demonio. Observen la cruz eliminando la percepción del giro. En los cuatro vértices se encuentra todo el secreto. Todo es destrucción en el mundo del Gran Demonio porque la destrucción de las almas, esto es su atomización y pérdida de conciencia es lo que le permite absorber su energía y alimentar su personaje. El gran poder que tiene el Señor de la Oscuridad es el que construye al construirse a sí mismo, con la energía de las almas sometidas, y cuando esta energía es la de todos los vivos y muertos del planeta, el poder es absoluto porque la Tierra se ha transformado en el Gran Demonio.

¿Cuáles son las técnicas de destrucción?

Son cuatro, representadas en los cuatro vértices de la cruz. En la dimensión vertical el vértice superior representa la destrucción por el gozo, el placer, y en el inferior la destrucción por la angustia, el abatimiento, la depresión. En la dimensión horizontal el vértice izquierdo encierra a todos los que entregaron el alma del crucificado, y el derecho a todos los que el alma entregó para su crucifixión.

El alma entrega a otras almas como pago para que el Gran Demonio la provea de la energía que le permita realizar el deseo que le produce gozo y así va entregando a todos aquellos con los que se vincula, esto es los que ingresan en su canal energético, y tiene que entregar permanentemente porque los deseos no cesan nunca, y lo normal en este sistema demoníaco es entregar a familiares, amigos, relaciones pero quienes tienen un poder de fascinación masiva, como por ejemplo deportistas, locutores o artistas famosos de gran convocatoria, tienen la posibilidad de entregar a quienes, ya sea por admiración o por simple hipnosis, están pendientes de su espectáculo. Por supuesto en estos ejemplos no podemos omitir el caso de los gobernantes y políticos en general. No solo casos extremos de poder como Hitler o Stalin construyen este poder con la energía de sus fanáticos y enemigos, sino también lo hace el más moderado y democrático gobernante.

¿Cómo es que el enemigo alimenta el poder? El poder se alimenta, usando los términos del *Yoga*, por el apego y el rechazo porque quien rechaza también participa del vínculo de succión. Claro, el rechazo en un determinado momento puede revertir la situación, destruyendo al rechazado y apoderándose del poder de su enemigo. El entregado se convierte en entregador.

Así funciona y se mantiene el sistema en esta dualidad porque como vimos su ley es la binariedad. Un famoso se come la energía de sus admiradores, pero a su vez es comido por estos. Este es el juego que implementó el Gran Demonio. Al comer se experimenta el gozo, pero quien goza, por la ley de dualidad, también sufre. Al ser comido la pérdida de energía que pasa al estómago del devorador genera angustia, pero la angustia también provoca el placer de sentirse angustiado.

Mientras sostenga este juego el dominio de Gran Demonio sobre las almas funciona en piloto automático.

Ya tenemos enfrente al enemigo que obscenamente nos exhibe su poder, que concibe como invulnerable, pero es tarea nuestra demostrarle que no es así.

Ustedes cuatro darán la primera batalla de esta guerra. Manuel, te instalarás en el vértice superior de la cruz, el del gozo destructivo. Chiara, lo harás en el inferior, el de la angustia que aniquila. Nicolás en el vértice izquierdo tendrás que encargarte de lograr el perdón de alma entregada a sus entregadores. Ana Lucila te encargo que liberes de culpa al alma por todos los que crucificó en la cruz del Gran Demonio para lograr algunos pequeños y efímeros gozos.

Tengan en cuenta que nadie puede existir en el plano binario bajo el Imperio del Gran Demonio sin entregar y ser entregado por lo tanto no pactar no es un acto voluntario. Solo cuando la Gracia del Padre es aceptada por el alma, y esto es posible después de una intensa purificación y

el logro del discernimiento que comprenda el engaño en que está sumida, entonces es posible dejar de pactar porque el alimento provendrá de la Gracia.

El Maestro de la Oscuridad lleva a las almas a un sutil engaño. Algunas de estas almas con cierta conciencia de su opresión buscan la salida en experiencias religiosas a las que confunden con un camino liberador. Entonces acuden, ya sea a las religiones tradicionales o a los múltiples grupos y sectas orientalistas, cristianas, africanas.

Observo a los devotos que suponen están practicando el camino liberador del *Yoga* porque hacen la gimnasia del *hatha yoga*, cantan *kirtans*, recitan *mantram*, llevan a cabo buenas acciones a las que confunden con el *karma yoga*, creen meditar y llaman meditación al control mental que realizan para satisfacer sus deseos mundanos. Solo que el Gran Demonio les ha velado lo esencial y es que están crucificados en su cruz, y liberarse es quemar esa cruz y esto solo es posible con el fuego del Padre, ese fuego que Jesús ha mostrado como el fuego del Espíritu Santo.

Esta quema es la única purificación que abre el camino. Y mientras el alma no se purifique quemando la oscuridad que la domina, permanece en esa oscuridad y todo lo que haga, *hatha yoga*, *kirtan*, *mantram*, dar limosna a los pobres, buenos consejos a los amigos o ayudar a los ciegos a cruzar la calle solo sirve para seguir alimentando al Gran Demonio.

Lo oscuro solo puede producir lo oscuro, el alma purificada, haga lo que haga, al despertar se convierte en un canal por el cual la Luz del Padre va disolviendo la oscuridad”.

Después de escuchar las palabras de Krishna, Manuel, Ana Lucila, Nicolás y Chiara van a ocupar sus puestos en los vértices de la cruz demoníaca.

La energía de Manuel, Nicolás, Chiara y Ana Lucila, ubicados en los vértices que les indicó Krishna, detiene el giro infernal de la gran cruz demoníaca y al detenerse el campo de *Kuruks-hetra* se va poblando de cruces donde están crucificadas las almas.

Los crucificados que en sus cruces están atados a la cruz del Gran Demonio le imploran a los Rishis que los liberen de ese eterno sufrimiento.

Los Rishis los envuelven con su luz y de la vibración de sus palabras se va irradiando la energía liberadora.

Manuel muestra que el círculo de la vida demoníaca comienza con el engaño del Gran Demonio de mostrar el gozo como el terreno firme donde el alma encontrará su crecimiento, triunfo y realización. La trampa está dirigida por el demonio personal que fascina con esas promesas del maravilloso disfrute de la vida, de ese gozo interminable.

“Claro –interviene Ana Lucila– nada es gratis en el mundo demoníaco y este goce hay que pagarlo entregando almas y como el gozo es efímero la entrega debe ser permanente”.

“¿Cómo salir?”, se escucha la voz de un crucificado.

“Reconociendo que el gozo demoníaco no es más que una máscara que tapa el sufrimiento, el sufrimiento inevitable de toda condición demoníaca. Y también aceptando que más allá de este infierno hay un gozo verdadero, que es el eterno gozo en El Padre”, contesta Ana Lucila

Nicolás les hace ver a los crucificados que están crucificados porque sus almas están siendo entregadas a cada instante, y que en cada entrega aumenta el sufrimiento de la crucifixión.

“El sufrimiento adquiere la forma de la impotencia, de la resignación, de la angustia, de la depresión, y en ese sufrimiento está el placer de la destrucción”, dice Chiara.

“¿Por qué necesito del gozo?”, pregunta otro crucificado.

“El alma ensueña que el gozo la libera del sufrimiento de la condición, que supone humana pero que es demoníaca”, aclara Manuel.

“Los símbolos cristianos invertidos por el Gran Demonio adoran al sufrimiento en la imagen del Cristo sangrante y quedan postrados a lo que en su ceguera creen que es la salvación. No pueden ver que el símbolo es el del alma crucificada que tiene que quemar la cruz para liberarse. ¿Acaso no es sugestivo que el cristianismo de raíces medievales esté poblado de adoraciones al

sufrimiento de la cruz y casi no tiene imágenes del Cristo resucitado, el alma liberada?”, agrega Chiara.

“La única forma de no ser entregado es no entregar”, afirma Nicolás.

Un alma crucificada habla:

“Experimento una energía muy densa, arcaica, que es la manifestación más pura del gozo del odio, el odio sin máscaras, sin límites, un odio sutil y grosero a la vez”.

Manuel con su energía va purificando la energía del odio que también se manifiesta como envidia, ira, de pronto cae en la depresión donde la recibe Chiara para complementar la purificación.

“Me veo atada a una cruz donde pronto voy a ser quemada por bruja”, rememora otra alma una imagen medieval.

“Tienes esta imagen –le dice Manuel– porque es la experiencia consciente más fuerte que viviste como alma crucificada, te voy a dar la energía del amor para que la llesves a tu corazón, la que te permitirá liberarte del inmenso placer del odio que estás experimentando”.

Cuando la energía llega al corazón el alma se ve crucificada en ese *chakra* y va elevando esa cruz hasta el *ajna* para que salga por el *sahasrara* y se conecte con la Luz del Padre.

“Luego, ya sin la cruz, dirijo la energía del amor hacia el vértice izquierdo para purificar a todos los que la entregaron, y sin detenerme a mirar las antiquísimas y actuales imágenes los elevo hacia el *ajna*, desde ahí al *sahasrara*, para entregarlos a la Luz del Padre.

Regreso al corazón y en el vértice inferior me encuentro con el odio transformado en el doloroso placer de la angustia y al llevarlo al *ajna* los ángeles me piden que corte los lazos con las angustias pasadas y las eleve al *sahasrara* para entregarlas a la Luz del Padre.

Vuelvo nuevamente al corazón para purificar a todos los que entregué. No tengo ninguna duda y del corazón voy al *ajna* y de ahí al *sahasrara* para pedir que El Padre los purifique.

Veo la cruz, que ahora es de luz, que gira en forma vertiginosa y desciende al *manipura* donde hace estallar la oscuridad que, como un volcán, sale por el *sahasrara* para ser disuelta por El Padre.”

Otra alma crucificada se dirige a los Rishis y reflexiona.

“El demonio lo que no puede es permanecer en la quietud. Su naturaleza lo hace oscilar entre los extremos del gozo angustiante y la angustia placentera y logra transferir al alma, identificada con él, este sufrimiento.

El alma engañada en este juego solo puede jugarlo entregando y siendo entregada, ya que esta es la ley del juego de la vida que le impuso el Gran Demonio y como quiere seguir viviendo esa demoníaca vida sólo puede hacerlo si continúa jugando.

Pactar entregas y ser pactado por los demás y sufrir en el gozo y en la angustia es la única vida posible en el Gran Demonio”.

Ana Lucila le dice a esa alma y a todas las almas de los crucificados que la están escuchando.
“El *karma* es el equilibrio entre las entregas.

No hay injusticias porque las consecuencias no responden a los actos exteriores que se los valora como buenos o malos.

¿Qué desata las catástrofes personales y colectivas?

Las atroces consecuencias de las entregas.

Sorprende a los demohombres que un demohombre de una vida ejemplar, que solo la pobló con actos de bondad, termine su vida devorado por un atroz cáncer.

Pero nadie se pregunta, porque no puede preguntárselo, a cuántos tuvo que entregar para ser un personaje bueno, reconocido por todos en su bondad.

¡Cuántos santos condenados al infierno por sus entregas para llegar a ser santos!

La única forma de salir del juego es la Gracia, porque solo la Gracia puede despertar en el alma la fe y el discernimiento”.

Ahora interviene otra alma crucificada.

“En el pacto de nacimiento el Gran Demonio te genera la visión que en esta nueva vida se van a terminar los sufrimientos que acarreas de tus vidas anteriores, y así en esta ilusión te va llevando a una destrucción cada vez mayor.

La fugaz felicidad se hunde rápidamente en los abismos de la desesperación y la locura”.

Un alma crucificada le pregunta a Manuel:

“¿Qué se destruye?”.

“Se destruye el alma que goza en construir su propia destrucción.

Y se destruye porque solo construye lo efímero que le da placer y en esta construcción se va enterrando a sí mismo.

Solo en El Padre hay gozo.

El construir lo que se destruye rápidamente y termina destruyendo al alma que lo construye es la alquimia que va construyendo al Gran Demonio.

Aléjate de esas construcciones, deja de construir mundos mágicos que le ofrendan su energía al Gran Demonio para que crezca en su magia.

Solo así te alejarás del goce de la construcción para poder mirar fijamente en los ojos del Padre y encontrar el verdadero gozo”.

Chiara le dice al alma mientras las otras almas crucificadas la escuchan.

“La angustia es un camino duro en el desierto que es necesario transitar con desapego.

Entiende que es el único camino que puede llevarte a comprender que la angustia es la falta del Padre.

Si no te atreves a transitarlo, si lo niegas o lo rechazas caerás en el pacto y en el infierno al que éste te arrojará.

La angustia por la pérdida del Padre se termina con su encuentro.

Ve hacia Él con paso firme.

La angustia en este proceso puede ser liberadora siempre que no pretendas vivirla como una fuente de gozo”.

Nicolás le dice:

“Perdona y olvida a todos los que te entregaron.

Si te entregaron es porque tu también buscabas entregarlos porque de los dos lados se jugaba la ambición.

Apiádate de sus rostros sufrientes.

Ahora comprendes que no pueden entregarte si eres nada, porque nada tienes ni siquiera deseas poseer tu ego porque tu única realidad es el alma que pertenece al Padre y es una con Él.

¿Quién pretendería entregar al Padre?

En el desapego serás invisible”.

“¿Cuáles la actitud correcta?”, pregunta el alma y responde Nicolás.

“Estar cuando hay que estar.

Hablar cuando hay que hablar.

No creerse absolutamente nada.

Refugiarse en el silencio cuando es el momento de callar”.

Ana Lucila le habla al alma.

“No te mortifiques por los que entregaste, solo son entregados quienes se dejan entregar, porque algo esperan de esa entrega.

Los dos lados horizontales de la cruz son dos caras de la misma moneda.

No culpes a quienes te entregaron ni te sientas culpable por la entrega.

Perdónalos y perdónate.

Es hora de abandonar este juego para abandonar la cruz.

Abandonar los pactos hace lugar a la Gracia”.

Otra de las almas crucificadas dice que le aparecen flashes que le van mostrando escenas donde va perdiendo la energía en los más variados y efímeros goces.

“Después de los goces –le dice Chiara– se presenta el dolor, la angustia, la tristeza, y estos estados van formando una bola negra y pesada”.

Chiara, con una gran masa en sus manos va pulverizando, golpe a golpe, esa masa oscura.

Luego, una brisa suave va llevando todas sus partículas hasta que no queda nada.

Ana Lucila le muestra al alma una larga fila de sus entregados que van avanzando hasta caer en un pozo.

A los que todavía no cayeron y estaban esperando para caer Ana Lucila les señala otro rumbo y así se van alejando hacia lugares más propicios.

Ana Lucila transforma el pozo en una fuente de luz del que van saliendo transformados en la purificación.

Nicolás me muestra como parte de un ritual donde soy la víctima ofrecida a los dioses, que en realidad son los demonios. Una gran llamarada envuelve la escena.

Entonces Nicolás arroja sobre esa escena en llamas el agua del mar de la purificación y todo se apaga, no quedando nada, como si estas imágenes nunca hubiesen existido.

“Estoy en Egipto, atado a un carro conducido por demonios. Logro desatarme y al hacerlo puedo ayudar a otras personas a desatarse y todos saltamos del carro que sigue hacia un destino que no puedo precisar porque se hunde en las sombras.

El Sol del desierto empieza a quemarme hasta que me desintegra para despertar en un valle donde siento que una suave lluvia va reanimando mi espíritu”.

Este es el testimonio de un alma que experimentó la cruz como el carro conducido por los demonios.

Me presento como alma crucificada y le pregunto a Manuel.

“¿Cuál es el gozo?”.

“El gozo por abandonar y la vez ser abandonado.

El gozo por enfermar y a la vez enfermarse.

El gozo por matar y a la vez ser matado.

El gozo por destruir y a la vez ser destruido.

Y la enumeración puede ser muy larga”.

Así me responde Manuel mientras estoy atada a una máquina dentada que gira como un mecanismo oscuro.

Manuel opera la máquina que empieza a girar más lentamente hasta que se detiene.

“Ahora hay que hacerla girar para el otro lado”, me dice Manuel.

Y cuando la máquina invierte su giro me encuentro con Chiara en el vértice de la angustia.

Chiara me dice:

“Este es el polo que más te ha atrapado.

En el terreno de la angustia te fuiste arrastrando vida tras vida, entregando y siendo entregada.

Pero ahora ya eres consciente de tu falso destino y cuando se llega a ese punto es posible comenzar un camino ascendente”.

Entonces veo que aparece un vapor que se evapora.

“Esto es la vida, un vapor que se evapora, una nada”, concluye Chiara en el momento que llega Nicolás y me muestra una legión interminable que pasa y pasa y parece no terminar nunca, que es infinita.

“¿Quiénes son?”, le pregunto.

“Los que te entregaron vida tras vida”.

“¿Y en esta vida quiénes me entregaron?”.

“Todos, padres, hermanos, cónyuge, hijos, amigos, pero no los juzgues porque en el plano no hay otra opción”, dice Nicolás.

“¿Ves esa bola de fuego?”, me pregunta Ana Lucila.

“¿Qué es eso?”.

“La furia que te llevaba a entregar, pero no solo entregaste con furia, también lo hiciste mansamente.

Entregaste a tantos como te entregaron, y así continuará el juego hasta que te decidas a dejar de entregar y entonces el giro de la cruz se detendrá”.

“¿Cómo dejar de pactar?”.

“Aceptando quemar la cruz porque el giro de la cruz es el que crea al Gran Demonio”.

Ante el pedido de Manuel las almas de los crucificados que se acercaron a los Rishis aceptan quemar su cruz.

Las cruces comienzan a quemarse con el Fuego del Padre que las empieza a envolver. Las almas son presas de un temor que va llegando hasta el pánico al sentir el vacío provocado por la oscuridad con que llenaron sus vidas desde los tiempos del origen del poder demoníaco en la Tierra.

La escena comienza a tomar características dantescas, ocupada por impresionantes lenguas de fuego, pero este Fuego del Padre que se manifiesta como el Espíritu Santo, no solo quema sino que empieza en las almas liberadas de las cruces, a cambiar la visión de la realidad.

Las almas presencian como sus milenarias posesiones, que las tenían crucificadas, van desapareciendo en ese fuego arrasador.

Las cruces han desaparecido y cada alma liberada dice.

“El Padre está en mí y yo estoy en El Padre”.

Una energía violeta envuelve a las almas y de su interior nace la Voz del Padre.

“Este es mi reino”.

Al escuchar las palabras del Padre llegan los ángeles guardianes a custodiar ese fuego violeta que envuelve a cada alma, para que no sea contaminada.

Y se escucha a un ángel guardián decirle al alma que custodia.

“Conéctate con tu alma y deja que la angustia se vaya disolviendo en el fuego purificador”.

“Custodia ese fuego para que los demonios no lo contaminen”, anuncia otro ángel.

Y mientras los ángeles guardianes envían sus mensajes, Manuel dice:

“Un pequeño grupo de almas fue consciente de su crucifixión demoníaca y aceptó que el fuego sagrado quemase su cruz, pero como las miles de millones siguen en la ignorancia El Padre ha preparado a otras cuatro almas, que si bien siguen inconscientes, por las duras purificaciones a que han sido sometidas están aptas para ser el canal por donde, al quemar sus cruces, el fuego se transmita y queme las cruces donde están clavadas las almas de los miles de millones de encarnados y desencarnados crucificados por el Gran Demonio.

Peter Weir, Hanna Schygulla, Toni Collette y David Beckham se acercaron a los maestros con el propósito de filmar una película, pero el propósito del Padre era otro, que fueran quienes llevaran desde su inconsciente purificado a los miles de millones de almas el fuego que al irse propagando como un devastador incendio planetario comenzase a quemar en su inconsciente las cruces clavadas al mundo demoníaco.

Alguien se acerca a Peter Weir cuando está jugando a sufrir en el amor y la esperanza e intenta atrapar en imágenes el sufrimiento que acuna ese amor y esa esperanza y ese alguien, no puede ver quien, le desgarran las ropas y las máscaras y le quita la anestesia con la que soporta el mundo y Peter lanza un aullido cuando se ve clavado en una cruz que gira vertiginosamente en la danza de la vida y de la muerte.

Peter, o el subconsciente de Peter, en esa región donde todavía moran algunos átomos de su alma fragmentada, empieza a comprender.

Y ese alguien, piadosamente, envuelve en llamaradas de fuego esa cruz que sigue girando en el gran engaño.

“Peter, no apagues esa llama que te salvará, déjala crecer en tu subconsciente para que se propague y queme ese terrible territorio demoníaco de los *sámskaras* que ocultan a las almas para devorarlas”.

Mientras el mundo consciente de Peter, ese insignificante hilo mental, experimenta la vanidad del reconocido director de cine, las llamas de su subconsciente se propagan a los subconscientes de los vivos y los muertos con el propósito de quemar los monstruos que allí habitan y que las almas empiecen a despertar.

Hanna Schygulla vive y muere, como vivió y murió en tantas, incalculables, vidas y muertes, clavada en esa cruz de fuego oscuro, en sus gozos y angustias, en sus pactos y entregas, y en el ser entregada a los abismos del dolor a los que llamó y llama sus vidas y sus muertes.

Allí esta Hanna, fascinada por otras cruces, esas cruces que le prometen fuegos más terribles y poderosos, cruces que le prometen, quizás en alguna vida o en alguna muerte lejana, llegar al éxtasis final a la fusión definitiva, a ser la amante infernal del Gran Demonio, a existir definitivamente en el gran horror, en el placer extremo, inenarrable del supremo dolor, la ausencia irreparable del Padre.

Pero Hanna, fascinada, duda, y duda porque alguna vez, en sus infinitas crucifixiones negras sintió el alivio de voces que le hablaban de otros mundos, son voces tenues que se dibujan en imágenes borrosas en los latigazos de ese oscuro fuego donde está crucificada.

Y Hanna, después del inmemorial concubinato con el infierno, sabe que hay algo más, y se entrega a ese algo que es el fuego de la Gracia que la va desclavando de la oscuridad.

Tal vez el milagro nació de una súplica inesperada que se fue gestando en aquellos últimos fragmentos del alma que todavía, como en un dulce ensueño, sabían del Padre.

El fuego de la Gracia la envuelve y le pide que ella le sirva de transporte para ir a anunciarse a las miles de millones de almas desgarradas que habitan los pozos del Cáliz Mítico de la Fascinación.

Y el fuego de la Gracia que transporta Hanna llega a otra doliente alma crucificada, Toni Collette.

Y Toni la mira a Hanna como queriendo comprender tanto sufrimiento enmascarado por los rostros de grotesca alegría de los demonios, esos rostros con los que se viene disfrazando desde los tiempos de la caída, esas caretas ciegas que le impiden mirarse a sí misma clavada en la cruz.

Hanna le pide le entregue su última careta vieja, la careta de actriz Toni Collete, y Toni se la entrega y también le da sus ropas y su cuerpo y ahora reflejada en los ojos de Hanna ve su alma desnuda, y ve que su alma es ese Cristo sangrante, ese Cristo que carga un dolor infinito clavado en la cruz, ese Cristo atravesado por los clavos y la corona de espinas, ese Cristo que siente los latigazos estallando en su carne, ese Cristo que camina con su pesada cruz en el calvario cotidiano, ese Cristo abandonado, ese Cristo humillado por los demonios que danzan rodeándolo con gestos obscenos, ese Cristo atrapado en el infierno.

“Padre mío, ¿por qué me has abandonado?”, dice el alma-crística de Toni, y en los espacios infinitos de los universos las miles de millones de almas-crísticas crucificadas en la Tierra, repiten en cada galaxia y en cada átomo.

“Padre mío, ¿por qué me has abandonado?”.

Y el fuego de la Gracia, el fuego del Espíritu Santo le dice a Toni y a todas las almas-crísticas crucificadas en la Tierra.

“Hijas mías, yo nunca las he abandonado.

Ustedes fueron las que alguna vez, en la incomprensible eternidad me abandonaron, y lo hicieron porque quisieron ser en el tiempo, quisieron ser en el sufrimiento.

Ahora es el tiempo del retorno”.

Y las miles de millones de almas comienzan a desclavarse de sus cruces ante los alaridos de dolor del Gran Demonio que se siente atravesado por los clavos de todos los que crucificó.

“Hijo, tú también tienes que abandonar tu cruz”, le dice El Padre al Gran Demonio crucificado en el séptimo pozo del Cáliz Mítico de la Fascinación.

“Hanna, lo veo a Peter que se está quemando en el fuego de la Gracia, pero al que no encuentro es a David”, le dice preocupada Toni a Hanna.

“Vamos a buscarlo”, le responde decidida Hanna.

Hanna y Toni, protegidas por el fuego sagrado van descendiendo a los pozos del Cáliz buscando a David Beckham.

En las profundidades, en las puertas del séptimo pozo, lo encuentran arrodillado y llorando como un niño la agonía de su Padre, ese Demopadre que, siente, le dio la vida de David Beckham, lo protegió, lo amó, le susurró a sus oídos que era su hijo preferido y ahora ese Demopadre omnipotente y generoso estaba agonizando.

David es un niño indefenso y desolado que está llorando su propia y demoníaca muerte.

Hanna y Toni, como dos madres amorosas, lo toman en sus brazos sin que David, vencido, ofrezca ninguna resistencia, y los cuatro, porque se les ha unido Peter, se unen en la Gracia que vino a liberar a las almas prisioneras en el Imperio del Gran Demonio.

Krishna y Manuel desde el carro de Arjuna contemplan la escena que tiene como protagonistas a estas cuatro almas en el campo de *Kurukshetra*.

“Esta es la película que tenían que vivir”, comenta Krishna.

“Ya está filmada y la están procesando en los laboratorios del Padre”, dice Manuel mientras espera los nuevos combates.

Dortmund está en *Kurukshetra*, y en Dortmund está el **Westfalenstadium**, ese estadio al que los alemanes conocen como la Opera o la *Scala de la Bundesliga*, es una caja de cemento donde retumban ensordecedores gritos, aullidos, lágrimas, esperanzas, odios de centenarias historias de alemanes e italianos.

En el **Westfalenstadium** vale todo porque se está jugando el tramo final del destino, ese destino que llevará al elegido a disputar el último combate por la Copa del Mundo. Y allí está la multitud de alemanes y los muchos menos italianos a los que la tramposa organización les limitó las entradas, esperando, comiéndose el aliento, la salida al césped de sus jugadores.

Allí están concentrados, en satánicas invocaciones, con sus demonios personales tensos, demonios personales que se están jugando un ascenso o su caída, los alemanes que surgirán a la gloria o a la triste decadencia de la derrota, allí está Jehns Lehmann, Arne Friedrich Der Mertesackerr, Christoph Metzelder, Philip Lahm, Bernd Schneider, Sebastián Kehl, Michael Ballack, Tim Borowski, Lukas Podolski, Miroslav Klose y Jürgen Klinsmann, el DT, cuyos últimos retazos de alma los ofrenda a las fuerzas infernales para que lo coronen con el triunfo.

Allí están, conectados con la svástica grabada en el subconsciente en cada uno de ellos, es la svástica en su giro invertido que invoca las energías oscuras que ellos adoran.

La svástica funciona como un llamador que potenciada aspira a ser escuchada por el mismísimo Gran Demonio.

Los Rishis Syavaka, Kripa Visvakarma, Pautimashya, Gaupavana, Kausica, Kaundinya, Sandilya, Agniverya y Agnivesya ingresan al campo de juego portando antorchas con la llama del Espíritu Santo y con su fuego van envolviendo obligando a detenerse a esa cruz svástica que se hizo visible con el nazismo pero que viene desde lejanos tiempos custodiada por un águila negra.

Los horrores que encierra la svástica, horrores de historias no humanas encerradas en los cofres custodiados por demonios mudos, comienzan a estallar en el estadio de **Westfalenstadium** de Dortmund, y el más inconcebible horror se disuelve en un imperceptible instante y entonces la cruz comienza a girar en su sentido correcto mientras va procesando la arcaica oscuridad de estos jugadores, de esa multitud que habita las tribunas y de esa Alemania, hija mimada del Gran Demonio.

Con los ojos inflamados por furias antiguas, furias de legiones que arrasan el mundo para irse sembrando en el corazón de sus muertos, para ir sellando el poder de sus conquistas, para ir alabando al Gran Demonio que proclama a la Roma inmortal, allí están en el césped del **Westfalestadium** de Dortmund Gianluigi Buffon, Gianluca Zambrotta, Fabio Cannavaro, Marco Materazzi, Fabio Grosso, Gennaro Gattuso, Andrea Pirlo, Mauro Camoranesi, Francesco Totti, Simone Perrota, Luca Toni y el enorme pactante Marcello Lippi.

Todos adoran una cruz envuelta por una cúpula dorada, estando esta cruz enroscada por una serpiente que tiene el mágico poder de cambiar de color a voluntad.

La cúpula dorada que envuelve la cruz está cubierta de ornamentos y oro reluciente, es posible advertir y admirar piedras preciosas de una belleza inconmensurable que fascina los sentidos y los sentidos fascinados están ciegos para ver la verdad de la cruz de madera que encierra la cúpula.

Llegan los Rishis Sandiya, Anabhimlata, Saitava, Prakinayogya, Parasarya, Gatukarnya, Asurayana, Yasca, Aupagandhini y Traivani, y levantan la cúpula de oro, borrando toda la fascinación.

Los italianos, espantados, ven que de la cruz de madera podrida, a través de la mágica serpiente, reptiles, cucarachas, sapos, alacranes tratan de ir invadiendo el césped pero los Rishis los envuelven con un halo de luz y los desintegran, y también desintegran la milenaria cruz, comida por el tiempo donde están grabados los pactos que han corroído las almas de esos hombres que en Roma, en el Renacimiento, en el fascismo y disfrazadas en la democracia moderna siempre han creído en lo estupendo de su destino.

Alemania e Italia jugaron a no perder, es lamentable pero la especulación siempre mata la belleza del juego, y si bien ninguno de los dos equipos pueden considerarse virtuosos, como Brasil, cuando Brasil está inspirado, pudieron ofrecer algo más.

Los penales parecían ser los jueces que consagrarían al finalista de la Copa del Mundo. Sin embargo Italia al final se salió del libreto y comenzó a jugar al fútbol como debe jugarlo una selección que aspira al máximo galardón.

Los grandes equipos son los que se atreven, como se atrevía aquella inolvidable naranja mecánica, o la Argentina de hace 20 años, en México, comandada por ese gran atrevido que era Diego Maradona. Por supuesto que solo se atreve quien no tiene miedo a perder, y despojándose de ese limitante temor Italia se atrevió.

Los primeros noventa minutos parecían un ordenado partido de *play-station* jugado por dos eximios jugadores. Todo calculado, ningún riesgo, o el menor riesgo posible. A la *azurra*, o más precisamente al responsable táctico Marcello Lippi, le costó comprender que había que patear el tablero de la mediocridad y lo comprendió en el suplementario y le ganó táctica y estratégicamente a su colega Jürgen Klinsmann quien apostó a llegar aburridamente a los penales, confiando en que en los tiros desde los doce pasos tendría el aliento de toda la tribuna.

Marcello Lippi veía que los maratonistas como Gattuso, Perotta y Zambrotta sirven para ganar maratones y no las instancias finales de un campeonato mundial. Y de los otros, como Totti y Pirlo, que estaban tan robotizados que se habían olvidado de pensar por su cuenta

El partido solo enfervorizó a las tribunas cuando el mexicano Benito Archundia pasó por alto una mano de penal de Pirlo y a renglón seguido Lehmann tapó una entrada de Perotta que llevaba un casi inevitable destino de red. Nada más, era la asfixia del juego que llegaba hasta a asfixiar a la abúlica tribuna. Parecía que el partido se había transformado en el culto a la impotencia por parte de ambos equipos. Como para justificar que era un partido de mundialistas con las más altas pretensiones, el tedio se aminoró un poco con un disparo demasiado alto de Schneider en la primera mitad y una acción que quiso romper el mezquino programa de la computadora mediante la cual Podolski lo hizo trabajar a Gigi Bufón.

Algo faltaba y era obvio que faltaba esa palabra que muestra lo diferente: el compromiso. Nadie arriesgaba nada, Ballack en nada se parecía al fogonero de otros partidos. Totti jugaba a las escondidas, y sería ocioso ir mencionando al resto que jugaba una competencia de desprolijidades, incompetencias, intrascendencia, pobreza de recursos y cualquier otro concepto que pueda significar el antifútbol.

¿Qué hizo con sus jugadores Marcello Lippi antes de comenzar el suplementario? No lo sabemos pero podemos imaginarlo. Si Italia pretendía llegar a la final tenía que romper todos los esquemas con que se había movido hasta entonces. Y romper los esquemas era atacar a los alemanes. Tácticamente el DT de Italia reemplaza a Camoranesi por Iaquina a los seis minutos para jugar con dos puntas definidos. Entonces, con esa dosis de atrevimiento que inyectó Marcello Lippi a sus discípulos, Gilardino desbordó a Mertesacker por la derecha, siguió avanzando, descolocó a Ballack y un zurdazo impresionante pegó en la base del palo. De inmediato, con Italia convertida en un aluvión, Zambrotta sacudió el travesaño. El ingreso de Del Piero por Perotta, a los doce de ese suplementario fue la fuerza definitiva que iría a quebrar a los locales.

Alemania trató de reaccionar, pero le faltó convicción y un poco de esa suerte que necesitan los ganadores, porque cuando Podolski parecía que iba a quebrar la defensa *azurra* Buffon logró arrojar el balón por encima del travesaño.

Italia, ya sin inhibiciones, había volcado el campo de juego a su favor. Lehmann logró rechazar al corner un tiro de media distancia de Pirlo. La ejecución estuvo a cargo de Del Piero, de atrás la despejaron pero nuevamente la pelota cayó en los pies de Pirlo quien engaña a la defensa mirando para un lado y lanzándola para el otro donde la encuentra Fabio Grosso que con la zurda le da destino de red en el momento en que se estaban jugando los trece de la prórroga.

Solo habían pasado dos minutos cuando, después de recibir una asistencia de Gilardino, Del Piero enmudeció a Alemania porque marcaba el 2 a 0.

Alemania nunca había perdido en el **Westfalenstadium**, tenía un record memorable de trece triunfos, un empate y solo siete goles en contra. Pero tampoco le había ganado a Italia en los Mundiales, por lo tanto se jugaba algo más en el orgullo de los rivales que la clasificación al encuentro decisivo. Y los pocos italianos, casi perdidos entre los más de sesenta mil alemanes, se hicieron sentir como nunca lo imaginaron, rompiendo el pesado silencio de la derrota.

“¿Cuándo una conciencia binaria experimenta la desesperación? Al saber que está en el límite donde más allá no hay Nada. La desesperación es encontrarse al borde del sin sentido, un paso más y el abismo. Arjuna está desesperado y esa desesperación lo muestra en los momentos iniciales del **Bhagavad Gita**, contemplando los ejércitos que van a entrar en combate, a mi lado en su carro, con los ojos velados por las lágrimas y el corazón angustiado. ¿Por qué llora y se angustia el valeroso *kshatriya* que jamás tembló ante ninguna batalla? No llora por los otros a quienes deberá matar en el combate, ni se angustia por el destino de su estirpe, llora y se angustia por él mismo, porque su conciencia ha llegado al límite y desde ahí intuye lo que no quiere aceptar, la radical oscuridad de ese mundo en el que tanto creyó y algo peor que la oscuridad es el sin sentido que le revela su inexistencia. Allí, en el campo de *Kurukshetra*, solo se agitan los fantasmas que su mente posesa proyecta.

Pero Arjuna en ese instante está agobiado por la más terrible de las ignorancias, la ignorancia de la duda. Arjuna no padece por lo que tiene que hacer porque como guerrero ha matado en combate innumerables veces y eso lo convirtió en un admirado *kshatriya*, sino que el padecimiento viene de estar ante los demonios que quieren devorarlo, pero no son los demonios de Duryodhana y los kuravas a los que teme sino a sus propios monstruos que lo confunden y paralizan.

Por eso, si observas el relato, Manuel, no entro a contener su lamento sino a romperlo, por eso le hablo de la inexistencia de la muerte a la que tanto teme, no por la de los otros como te dije sino por su propia muerte, de la que está tomando conciencia. Le digo que el sabio no se lamenta ni por los vivos ni por los muertos cuando dice que no quiere combatir y se sume en el silencio.

Arjuna es el demohombre que empieza a intuir la condición demoníaca que agita su conciencia. Tiene un origen divino pero lo ha olvidado, por eso la tarea de los maestros es que lo vuelva a recordar, y esa fue mi tarea con Arjuna, el despertar del discernimiento para que vuelva al recuerdo del Ser.

La crisis de Arjuna comenzó mucho antes de la escena de *Kurukshetra*, empezó en el dolor del exilio, en la percepción de la densa oscuridad que habitaba, en la sospecha inconfesada del sentido de ese mundo que veneraba el poder y el valor, los dos demonios que coronaban al guerrero cuando logra ponerlos a su servicio.

Esta crisis fue el motivo de nuestro encuentro en Dwaraka y que estuviésemos juntos, en *Kurukshetra*, esperando el comienzo de la guerra.

¿Qué es lo que no comprende Arjuna al no querer combatir? La falsa conciencia de Arjuna lo lleva a creer que la experiencia es evitar los demonios, como lo han creído religiosos y devotos, y esto no es así porque si se evitan los demonios no hay experiencia, porque la única experiencia en la Tierra es la demoníaca, y si no hay experiencia la energía se degrada y se pervierte.

Los verdaderos santos de todas las religiones siempre enfrentaron combates de fuego entre el alma y la oscuridad.

La oración que legó El Padre a los demohombres no es un hipnótico para soportar los ataques demoníacos sino que es la energía divina para combatirlos.

El no haber entendido esto llevó a que religiones y sectas tuviesen una función distractiva y anestésica, y los demonios acudiesen a los templos para pasarla lo mejor posible en el mundo, y de este modo convertirse las religiones, como alguien dijo, en el opio de los pueblos.

La vida en la Tierra debe ser un alerta permanente, hay que estar consciente del ataque demoníaco y entrenado para enfrentarlo.

Ningún maestro verdadero evita la prueba que debe pasar un discípulo por más intención protectora que tenga. La tarea que El Padre le encomienda a un maestro espiritual es entrenarlo para el combate. El discípulo tiene que desarrollar en un sutil grado el discernimiento para desbaratar los intentos que hará el enemigo para engañarlo.

Arjuna, en el relato del **Bhagavad Gita**, está siendo doblegado por los demonios que dominan su sensibilidad y confunden su mente. En ese estado deplorable le transmito la enseñanza para que logre despertar el discernimiento y entienda el sentido de su propia existencia.

Mira Manuel, hablando de Arjuna lo tenemos aquí, acudió pronto con sus hermanos pandavas a la convocatoria para unirse a las fuerzas liberadoras del Padre.

Ahora tienes la oportunidad de escuchar su experiencia a través de sus propias palabras”.

Arjuna, el más grande guerrero del *Bháratarsha*, se adelanta a sus hermanos y a su ejército y se dirige a Krishna quien está sentado en su carro de combate, aquel carro en el que venció a la oscuridad en aquella imborrable batalla de *Kurukshetra*.

El guerrero se inclina, saludando al maestro.

“Divino maestro, acudí rápidamente a tu llamado, una convocatoria del Padre que estaba esperando, para participar junto a mis hermanos y con mi ejército en la derrota final del enemigo”.

“Arjuna, te agradezco que te unas a este gran ejército cósmico que ha enviado El Padre a liberar la Tierra”, le responde Krishna devolviéndole también con una inclinación el saludo y diciéndole a Manuel.

“Manuel, tienes frente a ti al inmortal Arjuna, vencedor de los más grandes demonios, peleando en este carro que ahora te pertenece”.

“Arjuna, este carro siempre será tuyo, en él está escrita tu gloria en los cielos, y ningún humano, ni Rishi, ni ser celestial se atrevería a usurparla.

El carro no me pertenece, Arjuna, en este combate yo perteneceré al carro que me dará las fuerzas y el discernimiento para vencer al Gran Demonio.

Krishna me estaba contando cuando tú llegaste, el desgarramiento que experimentaste cuando la verdad, que estaba oculta a tus ojos, empezó a revelarse, como siempre se revela a un humano poseso que se atreve a invocarla y entonces aparece con su rostro aterrador y tuviste miedo, Arjuna, tu mente te arrastraba, en medio de la duda y la confusión, a huir del combate.

Quisiera escuchar, amigo, la experiencia que viviste en tus propias palabras. A mí, como Rishi, me llevará a registrar un mayor conocimiento de la conciencia humana que lucha con sus posesiones y a los lectores del **Aleph** la posibilidad de una más clara percepción de sí mismos”.

“Puedo decirte, Manuel, aunque esto es incomprendible para un Rishi, el dolor, la tristeza, la desolación, que siente un humano cuando tiene que enfrentar el desgarramiento del desapego del mundo, ese mundo demoníaco que toma la forma de la familia, que potencia la sensibilidad hasta las lágrimas, para confundir el amor, ese amor divino a las almas, con el hambre de la posesión que devora y es devorado.

Los demonios, Manuel, son precisamente demonios porque tienen el poder de la fascinación y el engaño, y ningún humano cuando las voces y la energía de la oscuridad se han instalado en su conciencia puede sustraerse a su hechizo.

El demohombre es un ciego cuya única sensación es la zozobra, y yo, Manuel, estaba ciego. ¿Sabes en qué consistía la ceguera? En creer que evitando la acción me liberaría de sus consecuencias.

No podía comprender, Manuel, que las consecuencias de la acción no se producen porque el cuerpo actúe o no actúe, sino por quien es el que lo activa o lo detiene.

Cuando el cuerpo es solo un instrumento del Gran Demonio él siempre está activando, aunque permanezcas quieto y las consecuencias de su acción son las que pagarás con tu alma.

Si El Padre es el que actúa y tú eres consciente que Él está actuando en ti, tus acciones serán sus acciones y no tendrán otra consecuencia que liberar tu alma.

Pero solo es posible discernir lo que te estoy diciendo con la Gracia del Padre que te otorga un maestro, y ese maestro fue Krishna que a mi lado en el carro de combate transmutó esa sensación de angustia, de soledad, en el Amor que comencé a sentir por El Padre, era mi alma que se reconocía a sí misma en ese amor y entonces se derramó la Gracia que disipó esos estados.

El torbellino que agitaba mi mente se fue calmando y el corazón empezó a sentir la vivencia de estar libre, pleno, lleno de Gracia.

Krishna era el Sol en el centro de la cruz donde estaba clavado, escuchando las voces demoníacas y sintiéndome invadido por los estados de oscuridad.

Krishna se manifestó en cuatro rayos que alcanzaron los cuatro vértices de la cruz que se fue quemando y al quemarse comenzaron a estallar vidas pasadas, entregas, egos de guerreros, de brahmanes, de pactos de poder, de locuras, de crímenes, de deseos, de angustias y tormentos, de suicidios y lujurias, de múltiples y constantes crucifixiones, de muertes impotentes en infiernos voraces, de encarnaciones colmadas de fascinaciones a convertirme en un demonio poderoso, en ir escalando hasta llegar a ser el poder absoluto, el rey del mundo. Aspiraba, Manuel, a que en un *Rajasuya*, todos los demonios se postrasen ante mí y me coronasen como el Gran Amo, el Gran Demonio.

No te sorprendas, ese es el demohombre, esas son sus aspiraciones, no tiene otras y yo era un demohombre condenado al espanto de la Nada hasta que Krishna como el Sol de la Gracia, quemó esas fantasmagorías que torturaban mi mente y me condujo en el carro hasta el reino del Padre.

En este carro que ahora purificado, conducirás tú Manuel, al triunfo definitivo sobre la oscuridad.

Misteriosos son los designios del Padre, nos encontramos, Manuel, en este cruce de caminos, que es el campo de *Kurukshetra*, yo para liberar en esta batalla los últimos vestigios de mi condición humana y tú, Manuel, para nacer como hombre. Yo dejaré de ser hombre para habitar los esplendentes universos de los que tú vienes para incorporarte a la Tierra a la condición humana que yo estoy abandonando.

Pero los dos, Manuel, somos guerreros al servicio del Padre, y a Él serviremos en este campo de *Kurukshetra*.

Con regocijo, Manuel, pongo a tu disposición mi ejército de almas doradas, y también a mis hermanos Yudhisthira, Bhima, y los mellizos de Madri, Nakula y Sahadeva, todos están ansiosos por ponerse bajo tus órdenes para la gran batalla”.

Manuel, desde el carro de Krishna revista el ejército de Arjuna y se muestra complacido mientras las almas doradas lo saludan con vítores de divina alegría.

“¿Por qué Arjuna cree en los vivos y en los muertos?” Hay una única razón y es que está distraído. ¿Qué significa estar distraído? Es estar distraído del alma y concentrado en el mundo psíquico al que se experimenta como el yo real. ¿Dónde habitan el miedo, la congoja, la duda que dice Arjuna lo están oprimiendo? En su psique, en su ilusoria identidad. Y aquello que Arjuna cree como la realidad que debe enfrentar y no se atreve no es más que su mundo psíquico proyectado. Los demonios que tiene que enfrentar son los que habitan en su mundo psíquico. ¿Cómo va a matar a esos demonios en los que se encuentra la identidad de su existencia? Es imposible a menos que el discernimiento le permita discernir el mundo psíquico del alma y comprender que la real identidad es la del alma y no la del mundo psíquico donde residen los astutos devoradores del alma.

En este juego de hacerle creer al demohombre que no es el alma sino el mundo psíquico, y a su vez que el mundo real no es El Padre sino las proyecciones del mundo psíquico, los demonios se encontraron con una dificultad.

Esta consiste en que los demonios saben bien que el alma que han atrapado tiene algún registro del Padre y por lo tanto nostalgias de eternidad, y lo que ellos pueden proyectar como mundo va a ser inevitablemente una realidad sometida al tiempo, esto es a lo impermanente, a lo efímero, una realidad que es inexistente porque solo está constituida por espejismos que se devoran en su devenir.

El alma entonces registra la inexistencia, no la existencia, porque en el tiempo nada existe como sustancia pero como expliqué en el **Comentario** esta situación es intolerable, por ese registro del no estar, y como la temporalidad no es un hábitat y el mundo psíquico solo puede vivir en el tiempo de sus proyecciones, es necesario sustancializar la impermanencia como un soporte tolerable.

En las culturas mítico religiosas este soporte estuvo armado en la tradición en la familia, en el destino e identidad colectiva y en la modernidad Jacques Turgot, G. W. F. Hegel, Karl Marx en la historia o el tiempo evolutivo que se iba plenificando en su devenir.

El camino de la energía, en el plano binario bajo el Imperio del Gran Demonio, sigue el rumbo inconsciente e inevitable hacia grados mayores de densidad que lo ejemplificamos como los pozos del Cáliz Mítico de la Fascinación, o en términos más populares, los pozos del infierno.

Pero de pronto, en medio de la caída ocurre algo, el alma en alguna de sus dimensiones, siente la agobiante oscuridad que la atenaza, y aunque en su inconsciencia no lo sepa, el más leve movimiento de su energía, que es la Energía del Padre, paraliza a la oscuridad y detiene su caída.

Y ese movimiento, consecuencia del malestar de la opresión, ha cambiado su vibración y deshaciéndose de esa opresión, comprende la inexistencia de ese falso existir. Desde esta situación, que es en la que se encuentra Arjuna, en una tensión límite, porque las fuerzas de la oscuridad, que no quieren perder su presa, activan su presencia, bastante inadvertida por la conciencia en su estado habitual de caída, y entonces el ataque es feroz para que el demohombre desista de su pretensión de acceder a la verdad.

Arjuna, que resistió, pudo profundizar la Gracia que le otorgó El Padre a través mío, pero hubo otras almas, algunas las menciono en el **Comentario**, como Sören Kierkegaard, Arthur Schopenhauer, Emile Cioran, Jean-Paul Sartre, Martín Heidegger, Samuel Beckett, Georges Bataille, que intuyeron la dimensión de inexistencia, pero no se atrevieron a soportar el vacío que les permitiría ser imantadas más allá del plano binario y cedieron, acelerando su proceso de caída”.

“¿Qué opinas, Krishna, si los convocamos para que cuenten su experiencia y así también podemos ayudarlos?, sugiere Manuel.

“Me parece una idea excelente”, consiente Krishna mientras va conduciendo el carro hacia una penitenciería que se encuentra en una desolada región del campo de *Kurukshetra*.

Esos muertos con las ropas grises de prisioneros, encorvados, con los rostros surcados por arrugas frías, están juntos sentados en una larga mesa de la sala de visitas de un pabellón, demasiado gris aun para esa penitenciaría del campo de *Kurukshetra*.

Es el pabellón de los que fueron vencidos por su no atreverse. Todos habían llegado al borde de la verdad pero terminaron pactando con el engaño, ese engaño que los hizo reconocidos en la vida y prisioneros en la muerte. Son seis filósofos y un literato, o lo fueron, ahora quizás por primera vez desde sus muertes un pequeño brillo en sus ojos los alumbra ante la presencia de Krishna y de Manuel.

Era la segunda vez que los visitaban, una vez llegó un maestro que dijo llamarse Yukteswar, y ahora se presentaban dos visitantes no comunes, por decirlo de alguna manera, uno dijo que era conocido como Krishna y el otro, que pronto nacería en la Tierra, tenía el nombre de Manuel.

Este fue el comentario que ese danés torturado le lanzó a sus compañeros cuando Krishna y Manuel se sentaron frente a ellos.

Nadie dijo nada, pero en ese silencio los prisioneros sabían que los visitantes habían llegado para escuchar sus confesiones.

El danés torturado, que se presentó como Sören Kierkegaard, fue el primero que necesitó hablar.

“Me quedé atrapado en la angustia, los demonios no me permitieron ver más allá, no pude traspasar esa angustia porque no creía en un más allá, atrás de ese telón que me velaba los ojos, solo presentía el vacío, un vacío que me tragaría si me atrevía a entrar en él.

No podía pensar que la angustia era una ficción que los demonios me la mostraban como un agujero negro que me protegía y me conservaba y en el que quedé irreversiblemente atrapado.

Quiero ser honesto, no es que no pude pensarlo sino que no me atreví a hacerlo, porque terminé creyendo en la angustia y no tuve el coraje, aquel coraje de Abraham, para saltar a la fe.

Yo era un ingenuo que creyó en todo, por eso hablé de los estadios estético y ético, y del pecado original, y de la espina en la carne, hablé mucho y me embelesé con mis palabras, pero no comprendí o no me atreví a comprenderlo aunque lo haya predicado, que hay una sola cosa para creer, El Padre, pero no tuve fe para creer.

Esa sensación de angustia que describí en mi filosofía es como la sentía, y la terminaba creyendo, ese gran abismo con que me martirizaban los demonios lo viví como la realidad, la única realidad.

No pude ver que el abismo solo estaba en mi mente.

No hay abismos, el abismo es el hombre”.

“¿Estás tratando de salir de ese abismo, Sören?”, pregunta Manuel.

“Un día llegó a esta prisión un maestro que se dio a conocer como Yukteswar y acepté la purificación que me ofrecía, por eso te puedo decir lo que te estoy diciendo.

La angustia es la separación del Padre, y esto que hablé y escribí hasta el hartazgo, después de la visita del maestro recién lo pude empezar realmente a comprender.

Los hombres durante toda la vida, todo el tiempo, se están separando del Padre, y éste es el gran triunfo de los demonios.

El hombre que está angustiado no busca al Padre sino que busca a un Amo, y ya sabemos quién es ese Amo”.

El alemán tenía el ceño fruncido, era un signo que traía desde la vida. Y no pensaba abandonarlo en la muerte. Clavó sus ojos malhumorados de misógino incorregible en los visitantes, pero de pronto se dulcificó un poco y dijo que se presentaba porque en el siglo XXI era casi desconocido y en el XIX, algo más conocido, pero nunca reconocido.

“Arthur Schopenhauer, y no digo que es un placer conocerlos porque los placeres no fueron mi fuerte, ni en la vida ni en la muerte.

Dirán que cargo un profundo resentimiento porque si alguien me recuerda es solo porque Nietzsche habló de mí, pero no es cierto, ese resentimiento lo cargué en la vida, pero en la muerte comprobé que los célebres no tuvieron mejor suerte que la mía. Ahí anda Kant rumiando sus **Críticas** famosas como si a alguien pudiesen interesarle, a esta altura de la decadencia lo que pensó el buen Emanuel inspirado por su demonio personal acerca del conocimiento, la moral y la belleza.

Pero vayamos a lo mío, cuando era muchacho busqué sinceramente la verdad, o por lo menos alguna pequeña verdad que me diese sentido al tortuoso tránsito por la vida. Lo leí a Emanuel, saben que estoy hablando de Kant, otro gran cobarde, que intuyó que este mundo fenoménico era una fantasmagoría pero no se atrevió a pegar el salto y trascenderlo. Más allá estaba lo incognoscible. ¿Y para qué alterar su tranquila vida en Königsberg, desgarrándose para alcanzar lo incognoscible? No estaba en su temperamento, tampoco en el mío. Además el pacto de Emanuel, más jugoso que el que hice con mi torpe demonio personal, consistió en darle consistencia

a ese fantasma llamado mundo y esto lo proyectaría a la inmortalidad en el también irreal mundo del pensamiento. ¡Pobre Emanuel! Así como en Köenisberg no salía de su casa sino para dar un paseo diario, acá tampoco sale de su celda y ni siquiera quiso venir a conocerlos a ustedes.

Yo tampoco me atreví a saltar de ese mundo que supe era solo representación y coincidí con Emanuel que los objetos de nuestro conocimiento no tenían una realidad subsistente por sí mismos, pero mientras el cobarde de Köenisberg se borró de la cosa en sí, a mí la esencia del mundo se me presentó como voluntad cuya primera objetivación es la voluntad de vivir y como tal un querer irracional y ciego, al que enseguida se le apega la voluntad de la procreación. Sin embargo, en un nivel superior, esa voluntad consigue librarse de su propia compulsión, convirtiéndose en voluntad de negar. La voluntad de vivir queda siempre insatisfecha constituyéndose en permanente desazón, y el tan deseado placer es solo el cese momentáneo del disgusto.

La mayoría de los hombres no consiguen arrancar el intelecto de su servidumbre frente a la voluntad, y solo el filósofo y algunos artistas se preguntan por el absoluto. El fundamento de este mundo es irracional y en consecuencia malo, por llamarlo de algún modo, pero la voluntad del filósofo puede llegar a adquirir conciencia y renunciar a sí mismo y lograr entonces, por la resignación, el ascetismo y su autodestrucción, la inmersión en la Nada, en el *Nirvana*, la pérdida de la individualidad en la fusión en el Todo.

Veo que ustedes, como orientales tal como se me presentan, coincidirán con mi filosofía a pesar de que por mi cobardía no me atreví a dejar de ser Arthur Schopenhauer para desaparecer en el Absoluto”.

“Nunca ví, Arthur, tamaña confusión –le señala Krishna–, y eso que por mi trabajo tengo que estar permanentemente con confundidos”.

“Pero, ¿no hay en mi filosofía un acercamiento a la Verdad?”, pregunta desconcertado Arthur.

“En tu filosofía hay una forma sutil y engañosa de la ignorancia”, irrumpe Manuel.

“No entiendo”, dice sin defenderse Arthur.

“Empecemos por el principio –sigue Manuel–, ¿cuál es el origen de tu filosofía? La vanidad, Arthur, la vanidad. Sabías que tu demonio personal era de cuarta y no podía competir con los grandes monstruos de tu época, Hegel, Marx y los positivistas que se proyectaban al fin de ese siglo XIX, y que afirmaban la racionalidad del mundo como el escenario donde se desplegaba el espíritu, o el de la transformación revolucionaria o el de la evolución, no importa de qué modo pero siempre el mundo tenía el signo de la positividad. Tu demonio, que podía ser limitado pero era astuto, te dijo:

‘Arthur, no podemos competir con ellos, son demasiado para nosotros, pero sí podemos negarlos en bloque, negando el mundo y así estableceremos el polo de la diferencia y resaltarás en la filosofía como una luz diferente. Para eso, Arthur, el pensamiento de Oriente que está entrando en Europa a través de los orientalistas que nacieron como producto del colonialismo, puede ser un interesante, desconocido y sorprendente recurso. El budismo, los Vedas y el concepto de *Nirvana* que se desprende de estas concepciones puede maravillar a Occidente y romper la idea de progreso, ciencia, evolución, en la que está cabalgando. Es un recurso formidable’.

Y, Arthur, te montaste en ese recurso formidable que te ofreció tu demonio personal, y aunque no llegaste a ser de los grandes no se te ignora en la historia de la filosofía y por eso te ganaste este infierno.

Pero la dialéctica del mundo binario te llevó del engaño a un vislumbre de la verdad, jugaste con las energías de la sabiduría de Oriente para utilizarla en tus mezquinos propósitos, pero esa sabiduría te puso en un borde donde pudiste tener un vislumbre de esa verdad, pero te aterraste, huíste y te refugiaste en las palabras de tu filosofía.

Ahora, Arthur, te ofrecemos la oportunidad que te mereces menos que ninguno, pero así opera la Gracia del Padre, y podrás empezar a comprender que el *Nirvana* es El Padre y que el mundo no es esencialmente malo, porque ninguna de sus creaciones puede serlo, sino que la maldad nace de su demonización, con la que colaboraste con mucha dedicación

Piénsalo, Arthur, pero esta vez sin especulaciones –le termina recomendando Manuel–, te liberarás del mundo no porque lo niegues sino porque comprenderás su inexistencia.

“Emile Cioran, estoy leyendo en tu mente tu obra y me resulta extraña, quizás inclasificable en el contexto de la obra de tus compañeros de cárcel”, le dice Manuel al filósofo rumano.

“Puede que estés en lo cierto, en realidad nunca pretendí ser clasificado. ¿Cómo puede ser clasificado alguien que se dedicó a escribir cuestiones como el inconveniente de haber nacido o el breviario de la podredumbre?”

No puedo negar que en algún momento quise enamorarme de la verdad, pero no de la verdad que los filósofos decían haber descubierto sino aquella que estaba, como una misteriosa señal que había que descifrar, en Buda, en los Vedas, en los místicos cristianos, en los estoicos, en Lao-Tzú.

Después de transitar durante muchos laberintos, pesadillas e insomnios hice el único descubrimiento que transita en toda mi obra, que pudo haber sido escrita con una única palabra: absur-

do, el absurdo de la vida de los hombres, pero no supe qué hacer con ese descubrimiento y esa impotencia me llevó al nihilismo radical, si así quieren llamarlo.

Quedé paralizado, estaba en el mismo lugar que aquel que no descubre nada, y yo había descubierto lo único que puede descubrirse en el mundo y no sabía qué hacer con ese absurdo que inundaba mi alma.

Pero cuando algo que se descubre no se usa, se termina perdiendo, se diluye como si nunca hubiese sido descubierto.

Pude escribir lo que escribí porque mi vida era eso, lo mío no fue una producción intelectual sino una traducción imperfecta en palabras de ese descubrimiento, creo que intraducible, del absurdo”.

Krishna, mirando a esa alma de ese demohombre muerto que ahora en esa mesa de la sala de visitas de ese pabellón demasiado gris aún para un pabellón de la penitenciaría de *Kurukshetra* mira el absurdo que siente como un giro interminable en el vacío y le habla con comprensión y sin reproche.

“Emile, El Padre te hizo el más valioso regalo que le puede hacer a un alma atrapada en la Tierra, un regalo que solo a muy pocas almas les hace, no por ningún favoritismo sino porque las almas no lo podrían resistir. Ese regalo, Emile, es la conciencia del absurdo. Es la misma ofrenda con que colmó a Buda cuando era el príncipe Siddharta y le mostró en su salida del palacio, la vejez, la enfermedad y la muerte como esa impermanencia de la condición humana que al aferrarse a ella, querer solidificarla en el apego, se transforma en patética y el absurdo es el próximo e inevitable paso de lo patético.

Pero Siddharta no naufragó en el absurdo, tuvo el indomable coraje que lo convirtió en un liberado porque no se dejó hundir en su ciénaga sino que la convirtió en el camino que lo llevó hacia El Padre. Es un camino difícil, casi imposible por momentos, desgarrante, lleno de voces como las del demonio Mara que buscaban atemorizarlo y fascinarlo, pero Siddharta tenía la absoluta convicción de que fuera del Padre solo habitaba el absurdo, ese absurdo que ata al sufrimiento de la ignorancia, la ignorancia de cree en la verdad del mundo, y no dudó ni un instante, ni aún cuando todas las potencias del infierno buscaban imantarlo a la ciénaga del absurdo.

Emile, no hay liberación posible si antes no se experimenta la conciencia del absurdo, de la inexistencia del mundo que se presenta como real.

¿Si crees en la realidad del mundo, por qué tratarías de liberarte de él? El absurdo es la poderosa arma que te da El Padre para derrotar a la ilusión, pero tu, Emile, usaste esa arma para suicidarte, para dejarte tragar por la ciénaga del absurdo, para fascinarte por el sin sentido.

Pero Buda era Buda y yo solo un hombre que jugaba con las palabras para soportar el tiempo del absurdo, estás pensando, pero no es así, Emile, todos los hombres son Buda y pocos tuvieron en el curso de los tiempos el don de la conciencia del absurdo para que pudiesen recorrer el camino que los llevase a su esencia de Buda, y tú, Emile no eras un pobre hombre pero llegaste a serlo cuando te aterraste del camino que El Padre te ofrecía y te dedicaste a jugar con las palabras para soportar el tiempo del absurdo.

Emile, El Padre nunca abandona a sus hijos, son ellos los que lo abandonan, y en su infinita misericordia me envía a buscarte y a pedirte que vuelvas a transitar el camino de regreso al Buda que te está esperando en lo más profundo de tu alma”.

“Mi absurdo fue distinto, más intelectual que vivencial –confiesa Jean-Paul Sartre después de escuchar a Emile Cioran– yo fui menos legítimo que Emile, más sensual, menos doloroso.

Tal vez en algún momento, en la época en que me solazaba con la náusea y coqueteaba con la Nada, el absurdo me tocó un poco, pero lo sentí asqueroso, nauseabundo y lo rechacé y para rechazarlo lo intelectualicé con palabras brillantes, seductoras con las que atrapé a muchos, hasta al General De Gaulle que no podía entender una palabra de mi obra y me comparó con Voltaire, pero otros, como jóvenes rebeldes y también intelectuales que buscaban *aggiornarse* de la insostenible pesadez de Husserl y de la inteligibilidad de Heidegger, adhirieron a los comentarios frívolos de mi también intransitable **El Ser y la Nada**, y hablaron del absurdo, de la temporalidad, de la finitud, y exaltaron hasta el nivel de mito el existencialismo.

Pero ya la posguerra había pasado y los '60 anunciaban otra cosa, Cuba, la historia, Franz Fanon, el tercermundismo, China, era demasiado reaccionario seguir hablando de las cuestiones de las que había hablado, y dí un giro copernicano. **La crítica de la razón dialéctica** debía ser el punto de inflexión, el marxismo era la filosofía de nuestro tiempo, había que atar el existencialismo a la historia y la historia a la revolución.

El absurdo había dejado paso a la esperanza, los tiempos eran otros, y yo rompía la imagen del filósofo recoleto y pasé a ser un filósofo público, casi un comentarista de acontecimientos, pero un comentarista de lujo, exalté el mayo francés, me indigné ante la injusticia, me identifiqué con el maoísmo y hasta con el anarquismo, disfruté del sexo con las alumnas de Simone, el mundo podía ser metafísicamente absurdo pero vitalmente disfrutable y transformable.

Creo que conmigo murió la filosofía, yo la maté al trivializarla, lo que vino después, Foucault, Deleuze, Derrida, Althusser no era la filosofía, por lo menos para mí no lo es, una exaltación de las palabras, nada más, y solo quedan palabras cuando ya no se tiene nada que nombrar.

Pero un día Jean-Paul Sartre murió, ¿quién lo diría? ¿Acaso no era inmortal? Sí era inmortal, pero mi inmortalidad consistió en ser inmortal en esta penitenciaría, regresando al punto inicial de la náusea y el absurdo”.

“Jean-Paul, El Padre te sugiere que profundices el abismo porque allí está la puerta de salida”, le transmite Manuel.

“Cuando un hombre se confunde, y la confusión ocurre en un instante, un instante tan imperceptible que no puede ser percibido, en ese instante comienza la perversión”, reflexiona, agobiado, con los codos apoyados en la mesa, Martín Heidegger.

Hablé subyugando y siempre lo hice, desde ese origen que fue la perversión. Le hablé al hombre confundido, el hombre está siempre confundido y sobre esta confusión se monta el discurso subyugante de los que saben hablar.

El secreto del poder es que el poder lo tienen, no los que gritan, ni los que matan, ni los que torturan, sino los que saben hablar. Sin los que saben hablar los poderosos solo serían monos ridículos esgrimiendo garrotes, pero las palabras de los que saben hablar los disfrazan y los transforman ante la vista de los otros en personajes históricamente serios e importantes. Esa es la misión de los que saben hablar y como los que sabemos hablar somos muy pocos, el lenguaje es un don que se da en cuentagotas, los que sabemos hablar terminamos dominando el mundo.

¿Acaso Aristóteles, Santo Tomás, Descartes, Hegel, Marx no son los que construyeron y por lo tanto dominaron sus épocas? Por supuesto, esto los dominados no lo saben, ¿pero qué importan los dominados si lo que interesa son los dominadores?

Y así llegué a mi época, una época que se estaba vaciando de significados, los anteriores ya eran obsoletos, demasiado exteriores, el progreso después de la Gran Guerra empezaba a sonar ridículo, la revolución marxista solo había que esperar a que fracasara, la ciencia solo podía hablar de sus éxitos tecnológicos y de sus fracasos humanos.

Había que reinaugurar la palabra, y esa palabra debía hablar del oscurecimiento del mundo, de la huída de los dioses, debía ser una palabra que estuviese más allá del pesimismo, la desesperanza, la melancolía.

La tierra estaba devastada, debía decir la palabra, devastada en medio del confort y la frívola felicidad. Y todo esto ocurre porque el hombre huye del pensar, y precisamente se huye del pensar porque se identifica el pensar con el enunciar, el juzgar, la lógica para obtener resultados. Hay que establecer la relación entre el pensar y el Ser porque es la única posibilidad de salvación.

Y seductoramente hablé de los dioses ausentes, de la huida de Dios, del brillo de la divinidad que se había extinguido en la historia del mundo, del tiempo de penuria que es el tiempo de la técnica.

¿Y cómo llegué desde ahí a Hitler? Las palabras pueden llegar a cualquier lugar, ese es el secreto del poder de las palabras y de los pocos que saben hablar”.

Martín Heidegger calló mientras Manuel y Krishna permanecieron en ese silencio y no lo rompieron con sus palabras.

Samuel Beckett observa indolente la escena. Piensa que todo lo que escuchó lo podría traducir a su teatro del absurdo. ¿Qué cosa distinta habían dicho esos filósofos que las que repetían los actores que interpretaban sus personajes? La filosofía es el arte de hacer ruidos con la boca para después escribirlos, se rió para sí mismo. Le había llegado el turno de hablar, así se lo indicaban las miradas de Manuel y de Krishna, y como era un artista respetuoso, aceptó hablar.

“Los únicos instantes que tuvieron alguna luz en mi vida fueron aquellos en los que pude captar lo siniestro, lo siniestro como lo más extraño y a la vez lo más familiar, lo siniestro como el agobio que asfixia y no hay nada más, ni palabras ni sentido, ni proyectos, entonces la vida no era más que habitar inmóvil lo siniestro, esperando el trágico final.

Esa sensación de lo siniestro la tuve cuatro o cinco veces en la vida, el resto del tiempo me moví como creen que se mueven los hombres y escribí como creen que escriben los escritores y hasta a algunos se les ocurrió otorgarme el Premio Nobel. Eso fue estúpido, pero no más estúpido que las demás cosas que ocurren en la vida de cualquiera”.

“¿Y ahora cómo estás, Samuel?”, lo interroga Manuel.

“Estoy de dos maneras, una la que te conté y en la que transcurrí mi vida, pero la otra es la sensación que comencé a experimentar cuando llegó a esta penitenciaría ese maestro que dijo llamarse Yuktswar y me explicó que lo que me sumía en el agobio y el sin sentido eran los demonios del agobio y el sin sentido que había convocado para ser famoso hablando del agobio y el sin sentido. Desde entonces de tanto en tanto los puedo ver, densos, negros, voraces, y al verlos es como si pudiese aliviarme en algo de ese agobio.

Si hay tiempo quiero decirles algo más.

Siempre me di cuenta como el hombre frente a las grandes cosas se aferraba a las pequeñas cosas, y en ese aferrarse se va hundiendo en los agujeros negros del sin sentido y solo se les permite sacar la cabeza para contar ese sin sentido que está viviendo adentro. Esos son los personajes de mis obras.

Grandes cosas o pequeñas cosas, me estoy refiriendo a lo importante de las cosas, y lo importante es conservar la conciencia, ¿se dice así?, perdonenme si las palabras cambiaron, pero todavía estoy aferrado a un viejo lenguaje.

Sigo aclarando, desde que conversé con el maestro Yukteswar, me refiero a la conciencia como el darse cuenta que hay algo más”.

“Gracias, Samuel, por tu testimonio”, le dice Krishna.

“¿Cómo te definirías, Georges?”, le pregunta Manuel a Georges Bataille.

“Interesante pregunta, no sé si será tan interesante la respuesta. ¿Cómo definir a Georges Bataille? Alguien que fue capaz de susurrar falsedades, hacerlas casi inaudibles para no tener que oírlas.

Soy alguien que se deslizó en la vida como una fina pluma en un papel de arroz que solo dejó signos, mi lenguaje no tuvo palabras porque no era para leerse sino para asomarse a algo que el lenguaje no podía decir. Pero ese algo que los signos señalaban eran falsedades, falsedades que conducían elegantemente a la Nada.

El maestro que llegó a esta penitenciaría me borró los signos que habían grabado los demonios en mi espalda, esos signos que debía transmitir para regrabarlos en las espaldas de los que me escucharan y leyesen, y yo ya no debía hacer nada más porque los signos, que tenían vida propia, se encargarían de arrojarlos a la Nada.

Manuel, cuando un demohombre vivencia el límite de la oscuridad, y yo lo vivencié, se puede asomar a la luz, es una simple situación dual, pero huí de esa luz, por eso estoy aquí”.

“Tienes miedo, Georges, mucho miedo, pero nosotros te ayudaremos a salir de ese miedo”, lo alienta Manuel mientras todos observan al demonio guardián que anuncia que ha terminado el tiempo de la visita.

Krishna y Manuel, como quisieron respetar las reglas de *Kurukshetra*, pudieron no respetarlas pero eso hubiese significado un gasto innecesario de energía, se presentaron como editores de una revista que trataba cuestiones de interés general.

“En el relato del **Bhagavad Gita** le propongo a Arjuna el más enigmático de los enigmas al decirle nunca existió un tiempo en que nosotros no estuviéramos ni nunca habrá un tiempo en que no estemos más.

¿Quién es el que está siempre? El Ser más allá de lo binario, pero que se oculta cuando se manifiesta.

En el **Comentario** digo que todo lo referente al campo de lo binario es lo no existente, porque en el movimiento desaparece la existencia que solo puede manifestarse en su detención. ¿Qué es lo que se detiene? El tiempo que es movilidad y cuando la movilidad deja de moverse desaparece como movilidad, como tiempo y aparece el Ser que siempre estuvo presente. Por eso estuvimos siempre presentes aunque la movilidad que llamamos tiempo nos ocultó.

Manuel, tu que estás en el Ser, participando de su esencia eterna, puedes intuir absolutamente lo que estoy diciendo porque tu mirada, que es la mirada del Ser, puede ver las sombras que no tienen existencia, porque la única existencia es la del Ser, pero a la que la ilusión del movimiento, en la percepción humana, les da la consistencia de algo que es real.

¿Por qué las sombras, que son reflejos ilusorios del Ser, por decirlo de alguna manera porque no hay manera de decirlo en el lenguaje, se esencializan en la conciencia que la experimenta desde el mundo binario?

Las sombras no pueden esencializarse porque no tienen esencia, pero el demohombre sí la tiene y esta esencia es su alma. Entonces las sombras que no tienen esencia se vuelven esenciales porque el alma engañada las esencializa porque las crea con la energía de su esencia.

En otros términos, el alma, que tiene el poder creador del Padre, como desde la caída está en manos del Gran Demonio, capturada e inconsciente, creyendo que esa Energía Oscura que es la única que percibe es el Ser, su Ser, El Padre, le entrega, a través del pacto, del que tanto se habló, su energía y el Gran Engañador, ahora en posesión del poder creador del Padre le da la aparente sustancialidad al mundo de las sombras que el alma fascinada confunde con la realidad porque, en su oscurecimiento, perdió toda conciencia de lo Real.

¿Y cómo actúa el Gran Mago? Con el poder transmutador y creador que le ceden las almas, alquimiza y crea el mundo de los demohombres. Esta creación, que tiene como trasfondo esas sombras amorfas e inexistentes pero que sirven como ámbito espacial y cuya movilidad genera la

percepción temporal, está producida en tres niveles. El de las ideas que configuran lo que en términos modernos se llama imaginario social. Esas son las ideas de *kshatriya*, kuravas, pandavas, familia, estirpe, valor, con las que Arjuna se identifica. Pero para que estas ideas funcionen el Gran Demonio tiene que generar contenidos emocionales que las hagan vivas tales como miedo, odio, angustia con los que también Arjuna se identifica. ¿Y quién es Arjuna? Solo la idea de Arjuna con sus contenidos, ideas y emociones habitando sus *chakras* y materializados en su cuerpo. Asimismo es necesario la creación de un mundo físico, con la misma densificación que la energía condensada por El Padre se materializa como Naturaleza y este será el mundo de objetos creados por el Gran Demonio a través de la posibilidad creadora en lo material del demohombre, arcos, flechas, construcciones, ropas, y todo lo demás que es objeto de posesión.

¿Qué es lo que oculta este mundo? Este mundo es un velo que oculta al Gran Demonio y al Padre. Correr ese velo es el discernimiento que mi enseñanza del *Yoga* buscó despertar en el alma oculta en esas ideas, emociones y cuerpo que reciben en el mundo binario, el nombre y el concepto totalizador de Arjuna.

En Arjuna está prisionera el alma y Arjuna tiene dos opciones: dejar de ser Arjuna para liberar el alma o continuar densificándose en las energías mentales, emocionales, y físicas que lo habitan hasta convertirse en esa energía que se conoce como demonio. La situación de Arjuna es límite porque no puede dejar de elegir. Al buscarme y aceptarme vio la luz y esta visión lo retrotrae al estado original del alma en que eligió la autonomía de ser una conciencia separada del Padre, tentada por el poder que le ofrecía la oscuridad o volver a elegir ser en la Unidad del Padre. Digo ser en la Unidad del Padre porque siempre se es de la Unidad ya que la conciencia autónoma es una ilusión, pues no existe tal autonomía, se cree ser en la Unidad del Gran Demonio o se es en la Unidad del Padre, inconsciente o conscientemente.

Este es el desgarramiento que vive Arjuna, tener que desgarrarse del Gran Demonio que lo habita que es a quien siempre, hasta este instante en que vio la luz, lo reconoció como su Demopadre, amigo y protector. El Gran Demonio es su familia a la que se niega a matar.

Esta es la elección que tendrán que hacer no solo todas las almas encarnadas y desencarnadas que habitan en la Tierra sino también los demonios que las dominan, y hasta el Gran Demonio cuando deje de ser el personaje de Gran Demonio que construyó y sigue construyendo con la energía que pervierte de las almas prisioneras y vuelva al estado original de ser angélico, en el instante previo a elegir la separación del Padre que lo llevó a la caída y lo arrojó a los abismos.

En esto consiste la Gran Gracia del Padre, borrar la pesadilla del mundo caído de la conciencia de los ángeles y hombres que lo negaron, porque ese mundo caído nunca existió sino en el

irreal sueño de demonios y hombres, y al despertar por el misericordioso manto del olvido los volverá al estado original de existencia en la fusión divina.

Sin embargo habrá conciencias de ángeles y hombres que elegirán seguir soñando por eones la misma pesadilla. Habrá entonces otro Plan, pero eso ya es otra historia.

El alma de Arjuna en *Kurukshetra* siguió el camino del calvario hasta descubrirse en la cruz de la angustia.

¿Qué es la angustia? El Gran Demonio como la máxima concentración de la densidad que para sobrevivir fuera del Padre tiene que sostener la estructura del planeta, alimentándolo con las almas que tiene prisionera. Si la constitución demoníaca del planeta se atomiza y se desintegra al liberarse las almas significaría su desintegración como Gran Demonio porque perdería la única morada donde puede existir.

Si todos los demohombres le retirasen la energía al Gran Demonio se produciría un cambio radical en todo el sistema, entonces al liberarse el hombre del mundo binario se libera del Gran Demonio, de la angustia que este personaje infernal le transfiere para descargarla en el alma y someterla.

¿Cuál es el juego del Gran Demonio? Le inyecta al alma su angustia, sufrimiento, terror, insatisfacción, o como quiera conceptualizarse este estado fuera del Padre y luego se presenta como el liberador de ese estado bajo la condición de pacto.

Al estar en el campo del Gran Demonio, Arjuna, tal como lo expresa en su desconsuelo, vive la angustia como su ser, pero al tomar conciencia de la luz a través de mi presencia debe asumirla con la conciencia de que no es su ser real y transitarla, aceptar el desgarramiento de su tránsito, para comenzar su proceso de purificación.

Es la experiencia extrema de un demohombre, aceptar que no es el Gran Demonio y atreverse al desgarramiento de su abandono.

El Gran Demonio para un demohombre es todo, la identidad, la familia, los proyectos personales, las ideas, el bien y el mal, el amor y el odio, es la vida que disfraza la angustia en la plenitud de la euforia, y es esa misma vida que se siente mordida por esa angustia.

¿Qué hay más allá del Gran Demonio?, se preguntan los poquísimos demohombres que se atrevieron a la pregunta porque intuyeron que el absurdo que los invadía no era otra cosa que la absurda existencia demoníaca.

Pero de los poquísimos que se atrevieron a preguntar muy pocos se atrevieron a enfrentar la terrible respuesta: que ellos vivían en el Gran Demonio y enfrentar la guerra de liberación. Y entre esos pocos estuvo Arjuna, por eso le transmití la enseñanza de esa liberación.

¿Qué se necesita para decidirse al enfrentamiento con la falsa identidad? Aceptar que más allá del mundo binario dominado por el Gran Demonio existen otros mundos superiores en comunión con El Padre. Pero también que hay mundos más oscuros que el binario donde el alma que no acepta la liberación se termina desintegrando.

¿Por qué no se atreve el demohombre a abandonar al Gran Demonio? Al perderlo no lo tendrá y su inexistencia será la suya.

Este demohombre para soportar su condición demoníaca tiene que creer en la posibilidad de construir un cielo en la Tierra, es como si fuese posible una parte celestial en el Gran Demonio.

Los cielos no pueden existir en la Tierra y el camino al Ser empieza con el reconocimiento del infierno que se llama vida. Solo el discernimiento puede abrir la conciencia de que hay Gran Demonio o Padre, nada más, y en el mundo binario se está en el Gran Demonio y no hay otra posibilidad.

¿Por qué entonces es posible esta enseñanza en un mundo donde el Gran Demonio es absoluto? El Gran Demonio es absoluto porque los demohombres lo absolutizan, pero en el instante en que el alma, que no pertenece al mundo binario, comienza a despertar de la ilusión de pertenecer a él, el Gran Demonio se desabsolutiza para esa alma y a través nuestro, que tampoco pertenecemos al mundo binario pero que podemos manifestarnos en éste, como podemos hacerlo en cualquiera de los mundos del Padre, puede entrar en contacto con la enseñanza liberadora que le transmitimos.

Los demohombres manifestados en el mundo binario dominado por el Gran Demonio, tienen la posibilidad de trascenderlo.

Somos la misericordiosa Gracia del Padre que tiende su generosa mano al alma que se está hundiendo en la feroz ciénaga que es el Gran Demonio.

La toma de conciencia y el deseo de salida de la ciénaga demoníaca es el primer paso de ese largo camino de purificaciones y transmutaciones.

Esa conciencia que sale de la ciénaga avanza al cielo, así lo cree. ¿Qué es el cielo, o los cielos? Estados de conciencia menos densificados, pero no totalmente purificados, en ellos todavía habita la voz engañosa del Gran Demonio. ¿Y qué dice el Gran Engañador?

‘Ya te has liberado porque comprendiste mi engaño, mi miseria, mi angustia.

Soy un buen perdedor, me retiro para que disfrutes tu liberación en El Padre’.

Si el alma no tiene el discernimiento suficiente para comprender que si el Gran Demonio puede hablarle y ella escucharlo es porque todavía se encuentra en sus garras, y si acepta que lo derrotó y quiere disfrutar el estado, quedarse en él, habitarlo para siempre porque ese es el estado

de liberación definitiva, en vez de continuar el camino que seguramente recién empieza, caerá a un abismo más profundo del que partió cuando los maestros le tendimos la mano de la Gracia.

El demohombre tiene que comprender varias cosas para hacer este camino. Tiene que darse cuenta en términos de esta experiencia, que el mundo binario, al que vivió como infierno, tiene que considerarlo ahora no como un castigo sino como un lugar de transmutación de energía. Es fundamental que resignifique el infierno, que encuentre en el sufrimiento que fue acumulando vida tras vida, en sus formas física y psíquica, como el gran capital del que dispone para iniciar la experiencia liberadora.

En el mundo binario se manifiesta el dolor físico y el sufrimiento psíquico. Más allá de lo psíquico no existe ni el dolor ni el sufrimiento, y ese más allá se hace presente a la conciencia con la saturación psíquica del sufrimiento, esto significa que la saturación psíquica es el punto final del infierno.

Retomando el tema de la angustia, ¿cómo podemos llevarla a palabras? Podemos expresarla como la aceleración de la energía. El Gran Demonio es una energía en estado de vértigo, por eso es el Gran Angustiado.

Ahora bien, la sensación de angustia es la identificación parcial con el estado. El apego a la sensación, producto de la imantación que genera el estado, es la que interfiere la posibilidad de trascenderlo porque se está identificado con el mismo. El angustiado es la angustia, no tiene angustia.

Le explico a Arjuna que debe pasar del ser al tener la angustia, porque si es la angustia no tiene salida, pero si la tiene, la posesión es de algo ajeno, de otra cosa que no es el propio ser, y entonces se puede soltar.

La clave es experimentar la angustia sin identificación, con desapego, esto es verla de afuera. ¿Cómo hacerlo? La característica binaria de la conciencia le permite desdoblarse en *yo* y en *mi*. En el desapego puede desdoblarse en el *mi* y ver quien es la angustia, claro, es una experiencia fuerte porque si la ve tiene que aceptar que es el Gran Demonio con el que está identificada. Esto sin duda va a generar un sufrimiento, se cae el ideal del *yo*.

¿Qué es en esta experiencia el sufrimiento?

Es recibir la revelación que el ego, el yo psíquico que se vive como identidad es el Gran Demonio pero como el *mi*, en el proceso de conocimiento logra un principio de desidentificación, se vive sin la sensación de angustia. El sufrimiento es consecuencia del cambio de vibración que va provocando el pasaje de identidad. La identidad con el Gran Demonio es un estado de inercia y para producir el cambio es necesario transmutar la inercia en proceso pero esto solo

es posible en ese desdoblamiento del *yo* y el *mi*. Desde el *mi* observo el proceso y experimento el desgarramiento del cambio como sufrimiento, pero sin la angustia psíquica que significa la identidad inconsciente con el Gran Demonio.

El texto del **Bhagavad Gita** propone un concepto difícilmente traducible a una lengua extraña al sánscrito original, estoy hablando del *dharma*.

No hay nada mejor para un *kshatriya* que un combate conforme a su *dharma*, le digo a Arjuna a quien también le recuerdo que evadirlo le atraerá la desdicha y será perpetuamente deshonrado.

La existencia en el plano binario es una energía que fluye. Este fluir es su naturaleza y la dirección en que debe fluir es hacia El Padre. Así debe ser la existencia no posesiva, y esta dirección vertical de su movimiento es a lo que se nombra como *dharma*. El *dharma* es la ley que dirige este fluir. La mejor imagen que se puede dar en el plano binario es la de un río que va fluyendo hasta desembocar en el mar con el que funde sus aguas.

En esta existencia con conciencia de su destino, cumpliendo con su *dharma*, va sorteando todos los obstáculos y no se detiene hasta alcanzar su objetivo final,

El demohombre es una existencia errática que ignora su *dharma*, es inconsciente de adónde debe dirigirse y choca con todos los obstáculos que se le presentan en el camino y quiere detenerse, retroceder, o si no se termina desviando hacia las cenagosas orillas. Estos obstáculos son los que él mismo fue construyendo en sus vidas, son sus pactos, sus entregas, los entregados de otros tiempos que vienen a cobrarse sus entregas. Este es el otro concepto tan difícil de entender, el de *karma*, complementario con el *dharma*.

Al *karma* se lo relaciona con algo así como una transgresión moral y sus consecuencias. Esta transgresión, por ser transgresión, tiene que ser llevada a cabo por una conciencia libre que elige la acción incorrecta, esto es, fuera del *dharma* que es la ley.

Esta es la versión del Gran Demonio de este vínculo *karma* y *dharma*, una versión que como todas las versiones demoníacas caló hondo en la conciencia de los demohombres que se arrimaron a los textos de la sabiduría oriental.

Ya fue suficientemente expuesto que no existe tal conciencia libre que puede elegir transgredir o no hacerlo, sino que la inconsciencia del demohombre es sinónimo de transgresión del *dharma* porque su existencia ha invertido su recorrido y va a fundirse con la ciénaga que es el Gran Demonio.

Si Arjuna evade la batalla, está evadiendo su *dharma* porque a quienes debe enfrentar, a los que ve como sus parientes no son otras que las almas que entregó y que ahora vienen a entregar-

lo. Huir es aceptar ser entregado, por eso será víctima del desprecio de sus entregadores, desprecio como lo despreciado, lo que no tiene precio, lo que nada vale, porque el alma ha perdido todo su valor porque, por temor, ha renunciado a pelear para continuar su camino hacia El Padre, esto es cumplir con su *dharma*.

Claro, este enfrentamiento con el *karma* no consiste en una pelea ciega, sin sentido, sino que requiere de lo que al considerar que el *Yoga* es una ciencia, el conocimiento del método.

¿Se va entendiendo? Hasta ahora estuve explicando el marco conceptual de esta ciencia para que pueda entenderse el método a partir del cual la conciencia pueda liberarse del *karma* y seguir en el fluir del *dharma* hacia El Padre.

A este marco conceptual el texto del **Bhagavad Gita** lo nombra como el *Samkya-Yoga* y el aspecto metodológico es señalado en el *Buddhi-Yoga*.

En el mundo binario está planteado necesariamente el tema de la verdad. ¿Qué es la verdad? Esa idea o conjunto de ideas o teorías que le dan una explicación al mundo y un sentido a la vida del hombre.

En las culturas tradicionales esta verdad era producto de la revelación y transmitida por los textos religiosos o por la mediumización de sus sacerdotes o chamanes. En la ciencia moderna la verdad se reduce a la verificación por el método científico de la legalidad de una determinada área de objetos y fenómenos.

Ahora vamos a lo que nos interesa, la ciencia del Yoga, ahí nos encontramos en el texto del **Bhagavad Gita** con otro término que se las trae, *buddhi*, cuando habla del *Buddhi-Yoga*.

El problema de los traductores del sánscrito cuando se enfrentaron a los textos sagrados de la India es que se encontraron con conceptos que no tenían equivalencia en la civilización de Occidente.

Por poner uno de los tantos ejemplos, se encontraron con *moksha*, a la que tradujeron como liberación, o acto de soltar. Entendieron que era la liberación definitiva de todos los condicionamientos del mundo, esto es del *karma* y del *samsara*. Del *karma* ya hablamos algo y llaman *samsara* al ciclo de los nacimientos y las muertes. *Moksha* es la unión con Dios o conocimiento de la Realidad última.

Indudablemente el discurso cierra, pero ¿tiene que ver con *moksha* que es un estado intraducible al lenguaje del mundo binario?

Lo mismo ocurre con *buddhi* y no quiero aumentar el desconcierto hablando de *antahkárana*, *ahamkara* o *antarátman*. Quienes tengan curiosidad por estas categorías constitutivas del sujeto, como diría algún filósofo occidental, puede recurrir a algún diccionario especializado en términos orientales.

Pero tuve que mencionar a *buddhi* y algo tengo que decir, aunque la única forma de entender a *buddhi* es experimentar ese estado en la meditación, pero de todos modos como la enseñanza nos lleva a *buddhi*, vamos a buscar ir circunvalando la palabra para poder acercarnos a su sentido.

¿Por qué la conciencia ve lo irreal como real? Porque la conciencia identificada con la mente, esto es como conciencia mental, tiende a sustancializar en la imaginación el devenir, o sea la temporalidad donde navegan sus construcciones mentales. Ya en este relato se mostró al Rishi

Vashishta diciendo que quien detiene la imaginación disuelve el mundo que esta imaginación vuelve real.

Vamos a otra arista de la cuestión, la conciencia mental o la mente no tiene como función sino el pensar operativo, establecer relaciones abstractas de orden para poder operar en la temporalidad del mundo binario. ¿Pero por qué tiene esta mente una dimensión reflexiva que va más allá del operar?

Acá viene qué entendemos por dimensión reflexiva.

Esta se da en el preguntar metafísico, si así queremos llamarlo, pero en los otros órdenes del conocimiento la mente lo único que hace es construir sistemas de ideas que vende como la realidad.

¿Y cómo pasa la mente operativa a la función constructora? Por una energía que no le es propia y de la que se alimenta, esta energía pertenece a *buddhi* que podemos mostrar como el intelecto del alma, pero como el alma está atrapada *buddhi* se encuentra atomizada por la imantación oscura que lleva a que su energía alimente la imaginación, que es el escenario donde se mueven los juegos mentales que dan lugar a lo que en el mundo binario se conoce como realidad.

La vampirización de *buddhi* es el instrumento que posibilita la construcción del mundo demoníaco, la energía de *buddhi* tiene una potencia incontrolable para el plano binario, por eso el Gran Demonio, para manipularla, tiene que atomizarla, por eso el texto la muestra dividida e incalculable.

Para ejemplificar el poder de *buddhi*, una mil millonésima parte de esta energía en estado inconsciente, ya que es parte de un alma inconsciente, bastó para crear la bomba atómica.

Es inimaginable para los límites del plano binario sospechar el poder de *buddhi* concentrada en un único punto que es El Padre habiendo recuperado su total conciencia.

Despertar el alma es concentrar a *buddhi* en El Padre y comenzar el camino que lleva a *moksha*, trascendiendo el mundo de los pactos y las entregas que constituyen los obstáculos al *dharma*, a los que llamamos *karma*.

Este es el camino de *Yoga* que le transmití a Arjuna.

Los textos sagrados del *Bharathavarsha*, como los **Vedas**, nacieron de la concentración de *buddhi* en El Padre, estado que es descripto como *samadhi*.

Así en su origen llevaban impresas la energía liberadora de *buddhi* que transmitían a quienes se concentraban en sus palabras, que eran canales que los conectaban con El Padre, pero quienes solo entendieron con la mente las palabras y se apegaron a las palabras y buscaron interpretarlas fueron degradando el conocimiento divino, vaciándolo de su sentido y convirtiéndolo en un juego de distracciones que solo termina sirviendo al Gran Demonio.

Te cuento esto, Manuel, para que veas cómo se fue pervirtiendo la sabiduría en la Tierra, así *buddhi* dejó de ser la esencia de esa sabiduría y, atomizada, se fue desgranando en esos confusos saberes mundanos que tuvieron como finalidad engañar a los demohombres, hacerlos jugar en distracciones y encadenarlos a la irrealidad.

Estos falsos saberes son los que te encontrarás, Manuel, en ellos te educarán buscando esclavizarte al Gran Amo, en escuelas y universidades, buscarán enloquecerte con los acontecimientos de los demonios en la Tierra, y a eso llaman historia y política; querrán distraerte con abstractas construcciones filosóficas; te mostrarán, para tentarte, ciencias liberadoras no del demohombre sino de la energía nuclear, ciencias capaces de manipular la vida y clonarla, literaturas que describen las más demoníacas perversiones con que se satisface el demohombre, y también te encontrarás con una disciplina exótica que se conoce como economía, un saber que domina al demohombre para enajenarlo, arrastrando sus actos a la posiblemente más delirante construcción de ideas que imaginó el Gran Demonio para mantener su poder en la Tierra.

A medida que *buddhi*, el intelecto inconsciente del alma prisionera se sigue atomizando, los saberes sin energía, se van deshilachando en discursos incoherentes en la irracionalidad profunda que marca la época en que nacerás en la Tierra.

Manuel, los Rishis que llegarán muy pronto al planeta tendrán que revivir este conocimiento de *buddhi* que le transmití a Arjuna. Los demohombres se convertirán en hombres cuando recuperen *buddhi* despertando el alma y la sabiduría del Padre regresará al planeta para liberar a las almas.

Queda claro que el despertar del alma es el que genera la concentración de *buddhi* y el comienzo de la experiencia consciente de trascendencia del plano binario.

La metodología de la ciencia del *Yoga* apunta a lograr este despertar. ¿Cómo es posible que métodos del plano binario puedan tener como objeto el alma que es trascendente al mismo? Estos métodos no apuntan al alma, no podrían hacerlo, sino al mundo psíquico, psique o yo psíquico. Prefiero designarlo con alguno de estos nombres y no con el de ego que tantos equívocos ha traído. En adelante hablaremos del yo psíquico como para unificar la terminología. Caben aquí otras dos preguntas: ¿qué es el yo psíquico? Y ¿en qué van a consistir esos métodos?

Respondiendo a la primera, el yo psíquico es el llamado yo irreal que envuelve al alma que en su estado inconsciente, inconsciente de sí misma, lo experimenta como su real identidad. En otros términos, el alma está enajenada, esto es fuera de sí, en ese yo psíquico. Acá otro interrogante surge de esta respuesta. ¿Por qué afirmamos que este yo psíquico es irreal? La única Realidad es El Padre y el alma es real por ser una manifestación del Padre, pero en su atomización en el plano binario lo ignora. Recuperar esta identidad con El Padre es el propósito de esta experiencia teniendo en cuenta que su despertar o recuperación de su autoconciencia es el primer paso para lograrlo. El yo psíquico es una construcción que el Gran Demonio lleva a cabo alquimizando la energía que mediante los pactos y entregas le sustrae a las almas. De ahí que hablamos de su irrealidad.

Los métodos que emplea la ciencia del *Yoga* son para que el yo psíquico se vaya autorevelando en su falsa identidad y al hacerlo va debilitando su oscurecimiento, permitiéndole a los átomos del alma unificarse y en este principio de unificación empezar a despertar, esto es tomar conciencia de sí mismo.

Me adelanto a una objeción. ¿Cómo puede el yo psíquico autorevelarse en su falsa identidad si como construcción del Gran Demonio participa de su identidad de ser separado del Padre? ¿El yo psíquico acaso no se vive como una energía autosuficiente, ignorando tanto su identidad y dependencia del Gran Demonio como la existencia de su alma?

Es así, pero el yo psíquico no es una identidad cerrada pues se está construyendo permanentemente con los pactos y entregas, y lo hace en las contradicciones del plano binario que habita.

Tampoco hay que olvidar que si bien va siendo construido por una energía degradada, esta es producto de la alquimización por el Gran Demonio de la Energía Original del Padre.

Esto lleva a poder afirmar que el ser psíquico nunca es sino que va siendo, se construye en sus contradicciones. Ese ir siendo constituye un estado de sufrimiento permanente porque nunca puede alcanzar la concreción del ser al que el deseo inconsciente aspira. Esta necesidad de ser y nunca poder serlo, porque el ser solo se plenifica en la eternidad del Padre, solo el alma consciente es, constituye la tragedia de su incompletitud. La falsa conciencia del yo psíquico es estar permanentemente queriendo completarse en sus proyectos ilusorios, y son ilusorios no porque materialmente no puedan alcanzarse sino por la imposibilidad de que ningún logro en el plano binario, sujeto a la temporalidad y la disolución pueda concretar la aspiración profunda de llegar a ser. El yo psíquico nunca es, por eso afirmé su irrealidad, porque está fuera de la eternidad.

Aunque degradada por el Gran Demonio, la energía del yo psíquico también es la Energía del Padre desalojada de su eternidad y engañada en el movimiento, en la temporalidad. El haber recorrido por vidas y muertes el tiempo del infortunio lleva a esta energía degradada a experimentar el sin sentido, el absurdo que se escenifica en ese giro interminable, y como alguna vez fue eterna empieza a sentir nostalgias de esa eternidad. Esta sensación de absurdo no es consciente en sus primeros agujijones, pero al profundizarse convoca a la Gracia para que le recuerde su eternidad.

En la visita que hicimos, Manuel, a la penitenciaría de *Kurukshetra* nos encontramos con la corroboración de lo que estoy hablando, esos condenados se condenaron a sí mismos por no poder pasar del absurdo a la eternidad.

Arjuna pudo atreverse a ese pasaje, por eso la Gracia del Padre, por mi intermedio, lo fue instruyendo en los métodos que lo liberaron del ser psíquico para que pudiese ir reconociéndose en el alma.

El primer método en que lo introduzco a Arjuna es el del tan mal comprendido *Karma-Yoga* o *Yoga* de la acción. En el imaginario de quienes buscan introducirse en esta experiencia, imaginario transmitido por ignorantes maestros, la práctica del *Karma-Yoga* estaría relacionada con darle limosna a un mendigo y sin esperar las gracias y no ofenderse por esta falta de agradecimiento, o ayudar a alguien sin que se entere, o también realizar alguna donación a una institución de bien público. De este modo, actuando de esta manera, se va cumpliendo su proceso de purificación.

Este engaño que desvirtúa el sentido de la experiencia del *Yoga* está inscripto en los ilusorios métodos con que el Gran Demonio infectó con la falsa creencia de realización espiritual.

Es común observar que el yo psíquico, que ingresa en algunas prácticas que considera purificadoras de su espíritu, buenas acciones, devociones, meditaciones, las lleve a cabo en el imaginario mundo transmitido por el Gran Demonio.

¿Cómo ve el mundo este aspirante a la realización espiritual? El dibujo que tiene en su mente está reproduciendo las ideas de evolución, progreso y el poder de la voluntad para dominar la realidad, en este caso su realidad interior, tan caras al mundo moderno. El yo psíquico supone que mediante este esfuerzo crece espiritualmente y va avanzando poco a poco, cielo tras cielo, a lo que imagina el último logro, que es encontrarse con Dios. Y si avanza poco a poco, despacito, sin demasiada premura, es porque en el mundo hay cosas positivas y necesarias para experimentar.

Una vez escuché a una señora, que se consideraba una discípula avanzada en el camino espiritual, decir ante un grupo que la escuchaba atentamente, que en esta vida cumplía regularmente sus prácticas espirituales, lo que la llevaría a que cuando la abandonase, las continuaría en la muerte, aprendiendo y purificándose cada vez más, luego, ya en un alto grado de purificación, regresaría a la Tierra, esta vez en condiciones mejores que en su anterior vida, más inteligente, con mayores posibilidades económicas y en una familia espiritualmente dichosa. Y así seguiría escalando en sus vidas y muertes, cada vez más provechosas hasta, en algún lejano y glorioso momento, encontrarse con Dios para compartir su gloria eterna. Por supuesto, para esta discípula avanzada cumplir con el *Karma-Yoga*, haz el bien sin mirar a quien, lo consideraba una obligación de todos los días.

Tal vez este relato pueda parecer demasiado infantil, pero el demohombre es increíblemente infantil, por eso el Gran Demonio no tiene ninguna dificultad en venderle lo que se le ocurra y una de sus principales ventas es la de ideas delirantes.

Vamos al sentido real del *Karma-Yoga*. En el texto del **Bhagavad Gita** le digo a Arjuna que solo se debe interesar por el acto pero jamás por sus frutos, permaneciendo indiferente al resultado, entendiendo que esta indiferencia no es rechazar la acción sino permanecer desapegado a sus consecuencias, cualesquiera fueran éstas.

¿Para qué es necesaria esta actitud frente a las consecuencias del acto? Estuve explicando que el yo psíquico es una construcción permanente. ¿Y cuál es la energía que lo construye? La de las consecuencias de los actos. El yo psíquico se construye como personaje y este personaje es producto del resultado de sus acciones. Entiéndase bien, el yo psíquico no puede dejar de actuar buscando modificar o crear personajes que le den identidad. Esta identidad se constituye en el yo psíquico por el reconocimiento de los otros personajes. Mientras el personaje sea más valorado será más reconocido, y este reconocimiento le proporcionará una mayor energía que captura a

quienes lo reconocen. Un estudiante de medicina va construyendo el personaje de médico, y cuando lo termina de construir ese personaje de médico es un mayor proveedor de energía al yo psíquico que el personaje estudiante de medicina.

La construcción del personaje es inevitable en el mundo binario porque solo es posible habitarlo gestando un personaje.

En el mundo binario, como Krishna, jugué con personajes pero no tuve identidad con ninguno al carecer, en mi encarnación, del yo psíquico en el que éstos encuentran su demoníaca identidad.

Mi identidad era El Padre pero cualquier manifestación suya en este plano tiene que llevarse a cabo a través de los personajes. Por eso, Manuel, tú también aparecerás como un personaje.

El *Karma-Yoga*, o *Yoga* de la acción, como método tiene el propósito de desidentificar al personaje del yo psíquico y hacerlo canal del alma, que es El Padre actuando en el plano binario.

La tarea del *Karma-Yoga* es desapegarse de los resultados de las acciones que, a través del yo psíquico y usando como vehículo al personaje, se apodera el Gran Demonio para construirse a sí mismo en ese yo psíquico.

Hay un término repetido muchas veces, tantas como que no se lo comprende, estoy hablando del alma. El alma tiene dimensiones inconcebibles desde el mundo binario, ya que si hablamos de alma estamos mencionando al Padre. Ahora bien, cuando decimos alma en ese mundo nos referimos a *buddhi* porque *buddhi* es la manifestación del Padre o alma en la Tierra física y astral. Ahora puede entenderse que el despertar es la salida de *buddhi* de su atomización inconsciente y su concentración en la conexión consciente con El Padre. Es la identificación de la conciencia con el yo real al que llamamos alma manifestada en el plano o la conciencia de *buddhi*.

El yo psíquico es la cruz, el Gran Demonio encarnado, el yo psíquico son sus pactos, entregas y destrucciones del alma; *buddhi* consciente es El Padre encarnado que quema la cruz, al yo psíquico, a sus entregas y destrucciones del alma, anunciando el fin del Gran Demonio en la Tierra y el comienzo del camino de la liberación.

Otra palabra intraducible ingresa en el relato, *samadhi*, un sagrado nombre vejado por los demohombres que, confundidos por el Gran Demonio, lo asociaron a los éxtasis chamánicos, a los viajes astrales, al contacto con demonios poderosos y sus profecías.

Nada de esto es el *samadhi* porque lo único que el lenguaje puede decir del *samadhi*, ya que es una experiencia de supraconciencia más allá del plano binario, es que este es el *buddhi* en su fusión con El Padre, el logro final de la experiencia del *Yoga*, y en el *samadhi* ya no hay *Yoga*, ni logro, ni final; solo hay Padre.

El *samadhi* es el *buddhi* que deja de ser *buddhi* porque ha trascendido toda manifestación, pero quiero aclarar algo en relación a los estados de *buddhi* en su proceso en el mundo binario. La conciencia de *buddhi*, que es el alma atomizada en el plano binario, inconsciente y en poder del Gran Demonio, aparece cuando por la Gracia comienza su proceso de concentración, y si digo proceso es porque esta es gradual, despegándose de la esclavitud a la que la tiene sometida el Amo de los estados infernales. Ese despegar es paulatino y a medida que se profundiza en la concentración se va desarrollando con más intensidad la intuición que es la facultad de conocimiento de *buddhi* a la que nombramos como discernimiento. *Buddhi* trascendiendo la dualidad y fundida con El Padre es lo que nombramos como *samadhi*.

Quiero acotar algo más, la conciencia mental actúa en lo que podemos llamar binariedad horizontal, que es la polaridad de conceptos con que entiende el mundo ya que algo solo se puede afirmar en este plano por su diferencia.

El discernimiento de *buddhi* también opera en una dualidad que podemos llamar vertical. *Buddhi* discrimina en cada situación al Padre del Gran Demonio y esta intuición se profundiza a medida que avanza el proceso de concentración, esto es la unificación de sus partículas atomizadas. Un practicante del *Yoga*, durante el tiempo de meditación concentra *buddhi*, pero luego, en su vida cotidiana, este se atomiza al distraerse y ser tomado por las cuestiones mundanas, entendiendo por estas toda cuestión fuera del Padre y, en consecuencia, operada por el Gran Demonio. Cuando en cualquier acto de la vida cotidiana, superada la distracción, actúa El Padre, la concentración de *buddhi* en el plano se ha completado y desde ahí comienza el ascenso de *buddhi* más allá del plano, al estado de *samadhi*.

Arjuna en su exilio en el bosque tuvo ocasión de observar a ascetas en estado extático cuya manifestación era encontrarse totalmente fuera del mundo. Esta manifestación puede corresponder al *samadhi* o no, digamos que en la mayoría de los casos no pasan de ser éxtasis chamánicos, aunque no se puede negar que también pueden ser manifestaciones del *samadhi* como lo expresaron, según testimonios de sus discípulos, Ramakrishna y Yogananda, o Lahiri Mahasaya.

¿Cómo es posible en ese estado de *samadhi* poder actuar en el mundo binario?, es la inquietud de Arjuna. Indudablemente en ese estado no es posible, pero esta no es la única manifestación del *samadhi* en el plano, ya que un maestro liberado siempre está en *samadhi*, en fusión con El Padre cuando actúa en el plano. Yogananda estaba en *samadhi* cuando cocinaba o escribía, lo mismo que Ramakrishna hablando con sus discípulos o Lahiri Mahasaya cuando cumplía con su trabajo de contador.

Tiene que quedar claro que el éxtasis es solo una manifestación en el plano del estado de *samadhi*, pero ha traído tantos equívocos por su confusión con experiencias chamánicas que El Padre en el transcurso de este Plan ha decidido suprimirlas. El *yogui* actual que alcance el *samadhi* lo hará manteniendo la total conexión con su mente y sus sentidos, en el mundo binario, por supuesto en estado de total discernimiento y desapego.

Cabe un interrogante. ¿Por qué aún con un *buddhi* que alcanzó un grado importante de concentración el *dharma* no fluye rápidamente al *samadhi*? Por el miedo a la no existencia en el mundo binario. ¿Qué es entonces existir? Experimentar un modo de energía. Aún el *yogui* que con el *buddhi* concentrado alcanza cierta conexión con El Padre participa de las energías del mundo binario a las que reconoce como la realidad y las experimenta como yo psíquico aunque este se encuentre bastante atenuado. El miedo a no existir es no existir en esas energías. El único modo de liberarse de ese miedo es darse cuenta que se está temiendo abandonar la existencia demoníaca, con todo lo que vimos que ésta implica.

No es una tarea fácil este cambio de energías porque mientras ocurre el proceso transmutador hay un cambio vibratorio en que se presenta el vislumbre de la nueva energía, pero es muy fuerte el eco de la anterior. Esta energía oscura es la conocida, es la energía sobre la que el Gran Demonio dibuja el proyecto de vida, las esperanzas, el sentido del mundo. Desde *buddhi* la conciencia percibe que todo esto es una tramposa ilusión pero el eco donde resuenan incontables siglos de existencia tiene una fuerza aterradora que puede desconcentrar a *buddhi* y arrastrarlo nuevamente a su atomización en el plano binario.

En este punto le recuerdo a Arjuna que sin la férrea disciplina del *Yoga* no es posible el control de *buddhi*, y sin control de *buddhi* la caída es inevitable. Solo *buddhi* concentrado puede registrar la inexistencia de la existencia, por lo tanto es la comprensión de que no hay pérdida ni abandono, porque nada existe para que pueda ser perdido o abandonado”.

Krishna y Manuel, desde el carro de combate de Arjuna que reposa en el campo de *Kuruks-hetra* cuando la noche del 4 de julio está cerrando, miran el cielo que muestra, en medio de fulgores que llegan de lejanos universos, naves brillantes que conducen a los maestros estelares.

“La llegada de los maestros que vienen de las estrellas anuncia la inminencia de la guerra”, comenta Krishna mientras las naves van circunvalando el campo de *Kurukshetra*.

“Los Rishis, cuando teníamos misiones cósmicas –dice Manuel– actuábamos en conjunto con los maestros estelares que nos proveían de la energía necesaria para la tarea. Cierta vez un grupo de Rishis que comandaba Jaris, junto con otro grupo de maestros solares, fuimos encomendados por El Padre para realimentar energéticamente a algunas galaxias en los confines de uno de los más impresionantes universos que tuve oportunidad de conocer. Esta tarea de realimentación es normal y se hace cada veinte períodos cósmicos, tiempo intraducible al lenguaje del plano binario, y para el cumplimiento de la misma fuimos abastecidos por las energías de las estrellas”.

“La presencia de estos maestros estelares en la Tierra muestra la magnitud del Plan, solo se movilizan en los grandes acontecimientos cósmicos”, señala Krishna.

“Estoy leyendo en sus señales y traen las estrellas de ocho y de diez puntas, un arma mortal, capaz de desintegrar en un imperceptible tiempo a magnitudes incalculables de oscuridad. Están diciendo los maestros estelares que la energía degrada en la Tierra, y cuando hablan de la Tierra están refiriéndose a sus dimensiones astrales, los *chakras* de los demohumanos como los del planeta, así como la concentración de energías demoníacas, en un ataque convencional llevaría siglos comenzar a ablandar esa masa de oscuridad, por lo tanto El Padre los envió a ellos como poderosa fuerza desintegradora para aniquilarlas en un instante”.

Agrega Krishna: “El Gran Demonio está refugiado atrás de esas masas de oscuridad que se mostraron como los seis pozos del Cáliz Mítico de la Fascinación. El **Aleph** eligió mostrar algunas de sus incontables aristas, la de las almas atrapadas, pero este infierno es una estructura de enorme complejidad que abarca todo el planeta físico y astral donde cada idea, emoción, acontecimiento, demonio, acto, es una parte del Gran Demonio.

Si los lectores del **Aleph** quieren verlo de esta manera el Gran Demonio es un organismo viviente compuesto por todas las manifestaciones que ocurren en el planeta, y como éstas se pro-

ducen y reproducen en la Tierra a cada instante, el Gran Demonio de pronto se vio afectado por un gigantismo que ponía en riesgo su equilibrio energético, esto es su salud.

Este problema se empezó a dar a fines de la Edad Media europea con el crecimiento que tuvo con el capitalismo en el seno del estático sistema feudal que fue aumentando el comercio y las finanzas. Ahora el humilde ángel caído de otras épocas, que amenazaba con sus presentaciones terroríficas a los ingenuos campesinos y alentaba a los exorcistas a combatirlo, empezó a tener el rostro de un burgués que acumulaba riquezas y poder. Y así el Señor de los Infiernos iba creciendo, puede decirse que desmesuradamente. Como el personaje iba acumulando un exceso de energía o reventaba o se multiplicaba y entonces, por supuesto, decidió multiplicarse.

La multiplicación del Gran Demonio requería no solo estrategia sino que él mismo cambiase su visión del mundo. Hasta entonces era un ángel rebelde que se representaba peleando con Dios para apoderarse de las almas. Este juego lo había hecho desde siempre bajo diferentes modos y nombres en todas las civilizaciones pero ahora esta ambiciosa Europa le ofrecía otras posibilidades de crecimiento.

El Gran Demonio, desde que llegó a la Tierra supo que la única forma de sostener su poder era siendo un alumno aplicado, debiendo recibir una educación permanente. Por supuesto, debía educarse en la enseñanza del Padre, que por otra parte es la única que existe, y cambiarle de signo. Así, a medida que avanzaba en sus conocimientos se dio cuenta que su límite era habitar el plano binario ya que perpetuamente en la conciencia de sus posesos se presentaría en dualidad con Dios.

Este juego metafísico, si bien lo excita, también le impedía su crecimiento. Comprendió que desde los orígenes del demohombre en la Tierra la realidad era la lucha entre el bien y el mal en la dimensión de lo sobrenatural, pero luego se reflejaba en los mundos sensibles y cotidianos.

La única forma de salir de este juego, pensó el Gran Demonio, es saliendo del plano binario e imitando la Unidad del Padre, que es Uno, manifestándose en la multiplicidad.

¿Cómo hacerlo? ¿Acaso como existencia demoníaca fuera del Padre, al habitar la Tierra no estaba condenado a prolongar su energía bajo las leyes del mundo binario? Esto era irrefutable pero también era cierto que como Gran Demonio tenía el gran poder de la imaginación y no debía desaprovecharlo.

Y el Gran Demonio imaginó. ¿Y qué imaginó el Gran Demonio? Imaginó construir su unidad.

¿Qué significaba construir su unidad? Como Gran Engañador podía construir el engaño de su unidad. ¿Y de qué modo la construiría? Por negación de lo aparente, que al manifestarse en el plano solo podía hacerlo en la dualidad. Al manifestarse en el mundo inevitablemente se manifestaba su opuesto en la conciencia de los demohombres. ¿Y si se ocultaba? Al no estar presente

en el mundo desaparecía su dualidad y entonces, se entiende, en la conciencia de estos demohombres el mundo quedaría metafísicamente vacío y él, desde su ocultamiento podría multiplicarse como las energías que llenarían este mundo y enajenarían definitivamente las conciencias de sus súbditos. Como Gran Demonio, la tentadora fuerza del mal, dejaría de existir y sus manifestaciones multiplicadas al infinito, además de permitirle ir autorregulando su exceso de energía, el demohombre las vería como creaciones propias, porque al desaparecer el Gran Demonio, oculto y manejando un yo psíquico, también desaparecería la necesidad de Dios.

La nueva imagen que el Gran Demonio se creó para sí mismo es un mundo vaciado que los demohombres construirían con su energía, multiplicándose permanentemente.

El instrumento de esta creación sería la tecnociencia y la filosofía como generadora de las concepciones políticas, económicas, sociales. Esto es la modernidad con su revolución industrial que irá desde la máquina a vapor productora de manufacturas masivas y generadora de expansiones coloniales, y así con los siglos aparecieron como materializaciones de las multiplicaciones del Gran Demonio desde la locomotora, el automóvil hasta la bomba atómica, los cohetes espaciales y los misiles nucleares y los mundos virtuales.

También el Gran Demonio se multiplicó en el arte construyendo literaturas, pinturas, esculturas, arquitectura y músicas, como grandes focos de imantación hacia Sí Mismo.

El mundo de las ideas con sus más variadas ciencias, filosofías y las llamadas humanidades le dio legitimidad a la densidad que operaba en el plano.

Lo espectacular de esta cosmovisión que pensó y actuó el Gran Demonio es que la realizó estando oculto, ignorando el demohombre su existencia, creyendo que era él el constructor y el destructor de ese mundo.

La enorme vanidad e ignorancia de ese títere inconsciente de quien lo está manejando es el poder del Gran Demonio.

Los maestros estelares vienen a desarticular este mundo y a dejar al Gran Demonio visible, en su grotesca desnudez, frente a las fuerzas liberadoras del Padre que tú canalizas, Manuel, para terminar con la vida de este fraudulento personaje.

El Plan va avanzando al ritmo previsto. Ya estamos llegando al fin del 4 de julio, dentro de unas horas Munich se trasladará a *Kurukshetra* para ser el escenario donde Francia y Portugal diriman la segunda semifinal. Como la periodización del Plan está señalada por los encuentros del Mundial, entrar en la segunda semifinal indica que ya estamos muy cerca de que termine el campeonato y con esta finalización, el fin del Gran Demonio.

5 DE JULIO

**DIARIO DE LOS RISHIS QUE
VAN A NACER EN LA TIERRA**

CUARTA PARTE

¿Pueden ser llamados fulgores los brillos tornasolados que brillan en el cielo de *Kurukshetra*? Este cielo ahora es diferente, siempre fue el cielo de las batallas, un cielo pesado por donde caminaban nubes salpicadas de sangre, un cielo que cobijaba como una fantástica tumba a los que terminaban de morir, era una tumba provisoria, hasta que los muertos fuesen recogidos y destinados a sus infiernos, pero ahora es diferente.

El cielo de *Kurukshetra*, ese cielo que miran extasiados Krishna y Manuel, se ha transmutado en todos los cielos de los universos del Padre porque lo están habitando los maestros estelares o solares, es lo mismo, porque cada estrella es un Sol, y llegaron como emanaciones de esos Soles que son los hálitos divinos por donde respiran los universos del Padre.

Y los Soles son recibidos por ese Sol que vivió el martirio de regir a la Tierra, una inútil regencia porque la Tierra, desde los tiempos de su demonización, solo fue regida por el Gran Demonio.

Allí, en ese cielo que ahora son todos los cielos de los universos del Padre, también está concentrado el gran ejército que recibe alborozado a las naves que traen las divinas emanaciones de los Soles que se anuncian para la batalla final.

Están las galaxias Xanti, Nabuk, Xenti, Rasbik, Frakis, Ramnis y Chandit, y el *Treta* y el *Satya Yugas* y el ejército dorado de los pandavas comandados por Arjuna; y Brahma, Shiva y Vishnú acompañados por sus dioses, y los ángeles Miguel y Zitael con la multitud de ángeles guardianes, y los doce maestros destinados a las casas zodiacales, y los avatares Jesús y Buda a los que se les une Krishna y también se presentan Babaji y Mataji, y los Elohims que regresan a la Tierra, y los Rishis guiados por Jaris, donde refulgen Manuel, Nicolás, Chiara y Ana Lucila que pronto nacerán en la Tierra, y los cuatro están rodeados por los siete niños divinos que ya nacieron y por los santos, *Yoguis*, maestros zen, sufíes y jasídicos que serán los servicios de inteligencia durante su misión en el planeta, y Juan al frente de una patrulla de demonios conversos, y algunos humanos que ya superaron su condición de demohumanos, y el mandala de convocantes y el relator anónimo, que está relatando esa unión de las fuerzas del Padre para liberar la Tierra, y brigadas de voluntarios de los infinitos universos, parece ser que nadie en el Cosmos quiere ser ajeno a esta batalla, manifestaciones cósmicas que carecían del mínimo registro de la Tierra y que por su nivel de energía no pueden ingresar a la terrible densidad del mundo binario, se ofre-

cieron para operar en la logística del Plan, desde sus mundos, coordinación estratégica, abastecimiento, comunicaciones y tareas similares, la Madre Divina, y viniendo de la Región de los Muertos está Padmasambhava con sus ángeles ayudantes y un grupo de muertos purificados, y las esferas míticas de la transmutación de demohombres y demonios, y en una función de colaboradores se presentan los espíritus de la naturaleza que han sido rescatados por El Padre: elfos, gnomos, ondinas, salamandras; y sorprendentemente ahí están dioses mayas, incas, egipcios, escandinavos, súmeros, los cuatro Titanes y los dioses del Olimpo, y de otras civilizaciones que desertaron de las huestes demoníacas para ponerse al servicio del Padre.

El Gran Demonio recuerda, el Gran Demonio siempre recuerda porque el precio de ser el Gran Demonio es no poder olvidar, por eso por más que pasen los tiempos el Gran Demonio como ángel caído tiene en su conciencia la herida viva y sangrante de cuando se desgarró del Padre, y en ese desgarramiento se construyeron sus historias en la Tierra y antes de la Tierra, y en ese antes de la Tierra recuerda la rebeldía de esos ángeles que no aceptaron su mando supremo y eligieron otros destinos, y mientras él con sus fieles seguidores llegaba a la Tierra donde coronó su Imperio, las legiones rebeldes se perdieron en frías galaxias, y mientras la mayoría fueron desitengradas, otras quedaron habitando espacios de planetas muertos que los iban proveyendo de su última energía para sobrevivir.

Estos ángeles agonizantes, en agonías que podían prolongarse por tiempos impredecibles, porque esas regiones donde habitaban tenían una dureza compacta de energía, casi sin movimiento, y como el movimiento es tiempo, y la muerte solo es posible en el cumplimiento del tiempo que degrada la energía, como su tiempo es imperceptible, la agonía antes de la muerte puede ser infinita, por esos esos ángeles agonizantes le rogaron clemencia al ángel caído del que se habían rebelado, y que ahora era el Gran Demonio, para que les permitiese ir a la Tierra donde estaban dispuestos a ser sus más fieles y humildes servidores.

El Gran Demonio, a pesar de los muchos y humillantes pedidos de los ángeles agonizantes para que los dejase ingresar al planeta, se negó terminantemente.

“En el mundo de las sombras para los traidores no hay olvido ni perdón”, respondió el Gran Demonio, por eso ahora cuando está acorralado por el gran ejército del Padre y les reclama ayuda a los ángeles agonizantes argumentando que ante el enemigo común deben unirse más allá de las ocasionales diferencias, y les promete que después del triunfo compartirá con ellos el poder en la Tierra, los ángeles agonizantes, desde sus agónicos espacios, se ríen burlescamente y le con-

testan que los mensajeros del Padre les ofrecieron el indulto. ¿Cuál sería el sentido de ir a suicidarse en una guerra imposible por el control de ese miserable planeta?

El Gran Demonio está refugiado en el séptimo pozo cuando recibe los e-mails de esos ángeles agonizantes que reniegan de su condición demoníaca para consumir otra traición: volver al Padre.

El Gran Demonio está con sus emanaciones puras, su guardia imperial y con Alessandra, una Alessandra desgastada por la asfixia de ese séptimo pozo y que, horrorizada, ve en su Señor y amante a una sombra encorvada, prematuramente envejecida en los fuegos de ese séptimo pozo.

¿Y ella, Alessandra, quién es? También una sombra que sigue cayendo, se está empezando a responder, cuando su Señor y amante interrumpe su pesadilla con un fuerte golpe en el escritorio

“Ya está”, grita eufórico y se ríe como solo un Gran Demonio puede reírse con una risa que perturba hasta a la misma Alessandra.

“No podrán vencernos, la estrategia ya está sellada”, y después de decir esto el Gran Demonio va hacia la computadora y escribe un comunicado con copia a todos los demonios que habitan el planeta.

El texto dice:

“Hermanos míos, nunca tuvimos la oportunidad de presenciar en esta Tierra tanta inútil alharaca, tanto fuego fatuo.

¿Qué es ese batifondo carnavalesco que se está concentrando en el cielo de *Kurukshetra* supuestamente para atacarnos y desalojarnos del planeta? No se rían ni se sorprendan de estas comparsas de un triste carnaval, no son ni más ni menos que los tan famosos ejércitos del Padre.

Parece que somos tan molestos para nuestro Enemigo que para combatirnos tuvo que movilizar enormes fuerzas cósmicas. Por lo menos nos respeta porque parece que no les resultamos tan fáciles.

¿Quién es este Gran Demonio con sus modestas huestes que tiene que desplegar este payasesco gran ejército para ver si tal vez nos hacen cosquillas?

Y no podrán, hermanos, ni siquiera hacernos cosquillas, ¿y saben por qué? La estrategia es simple, nos parapetaremos en los miles de millones de búnkers que ellos jamás podrán tomar a pesar de toda esta soberbia manifestación de poderío.

Esos búnkers son los corazones y las mentes de los miles de millones de demohombres encarnados y desencarnados, y en estos corazones y mentes gobernados por los demonios personales y sus colaboradores, ahora nos recibirán en la potencia de toda nuestra energía, dejaremos los

espacios externos del mundo astral para entrar violentamente en la mente y los corazones, ya no existirán como figuritas ni Arístides, ni Konstantín, ni Antón, ni ninguno de los demonios, ni grandes ni pequeños. Los demonios encarnados morirán como cuerpos físicos para renacer en los corazones y las mentes de los demohombres, y hasta yo me sacrificaré, ya no seré el Gran Demonio sino parte de la única energía que con una voracidad que ni siquiera sospechan los integrantes de esos carnavalescos ejércitos, terminaremos de devorar lo que queda de esas almas. La pregunta es obvia, si no hay almas para rescatar porque las devoramos a todas, en esta estrategia de tierra arrasada, ¿qué sentido tendrá toda esa movilización?

Y ahora le hablo al Enemigo, abandonen el sitio de la Tierra y me comprometo a preservar a las almas prisioneras. ¿Prisioneras? Ese es un infundio del Padre, las almas de los demohombres están totalmente de acuerdo en servirme como Gran Demonio, pero eso es otra cuestión que podemos discutir en otro momento.

El plazo que les damos para retirarse es de cuatro días, el 9 de julio, al concluir el último partido de este Mundial, si no lo han hecho comenzaremos la devoración de almas que termino de anunciar.

Hasta la victoria siempre.

El Gran Demonio

“Krishna, no alcanzo a comprender el sentido de tus palabras porque no puedo concebir un acto sin apego o rechazo a sus resultados.

¿Qué sentido tendría esta guerra si pandavas o kuravas no buscásemos reinar en Hastinapura?
¿Por qué llevaríamos a cabo el mínimo acto si algo no esperásemos de ese acto?”.

“Es cierto, Arjuna, siempre esperas alguna cosa de lo que haces. ¿Y el no hacer no es también un hacer que está buscando algo? ¿Acaso cuando te niegas a pelear en esta guerra no estás esperando mantener tu estirpe, que la familia no se desintegre? Ese no hacer, Arjuna, ¿no tiene como propósito dignificante como el guerrero que no peleó para no matar a sus familiares y recoger, aunque sea para ti mismo, el fruto de la nobleza que te convierte en noble aunque los demás te condenen por tu cobardía? Hay algo que esperas, Arjuna, tu imaginación te muestra la inmortalidad en la Tierra, desde el cielo mirarás con orgullo como las generaciones que vendrán te reconocen y veneran como el verdadero héroe que ante la ambición insana de los otros supo retirarse de la batalla para no mancillar y destruir el legado del santo rey Bhárata.

Duryodhana solo quiere el poder del reino, disfrutar de sus riquezas y sus mujeres, ser temido por sus súbditos, unos pocos años de una pobre gloria, pero tu ambición, Arjuna, es la de la inmortalidad en el tiempo, ¿Y quién desea esta inmortalidad en el tiempo? Un demonio solo la puede desear porque al haber renunciado al Padre le es vedada la verdadera inmortalidad en la eternidad.

En este instante, Arjuna, juegas infinitamente más que una batalla por un reino efímero e irreal, te estás jugando tu alma, y tú debes elegir, si aspiras a ser un demonio poderoso o un alma en camino de su liberación”.

“Krishna, recién estoy empezando a abrir los ojos, y percibir una pequeña luz en medio de mi gran ceguera. Condúceme, maestro, al despertar de mi alma dándome la Gracia de la sublime enseñanza del *Yoga*.

“Éste, Manuel, fue el diálogo que tuve en aquel tiempo con Arjuna, en este mismo campo de *Kurukshetra* mientras kuravas y pandavas se aprestaban para el combate.

Ya sabes, Manuel, que en la guerra interior la conciencia es una probeta donde tendrá lugar la alquimia sagrada.

¿Dónde radican las dudas, el miedo que lleva al pánico que le impide al demohombre abrirse a la Gracia del Padre? Tiene temor al gran sacrificio. ¿Y a quién debe sacrificar? Al Gran Demonio, a sí mismo en la identificación con la Suprema Energía de la Tierra. ¿Y qué significa este sacrificio?

Sacrificar la realidad del yo psíquico, y al decretar su inexistencia muere el mundo como el escenario de sus proyecciones. Entonces desde el mundo binario solo queda la Nada, el No Ser, el Gran Vacío. Más allá del Gran Vacío está El Padre y al Padre solo se lo puede alcanzar arrojándose a ese Gran Vacío.

¿Qué es lo que hay que sacrificar como Gran Demonio? ¿Cuál es su existencia en el yo psíquico?

Hay que sacrificar el ser en el odio, que no es otra cosa que la existencia del yo psíquico en el mundo binario demonizado.

¿Alguien pudo llegar a esto? Unos cuantos en el tiempo de la historia del demohombre en la Tierra. Una mirada meditativa en el mundo de los encarnados y en el de los desencarnados solo puede contemplar el ser en el odio que envuelve a los átomos de *buddhi*.

El ser en el odio es el Gran Demonio habitando el yo psíquico. Así es como el *buddhi* liberado es El Padre en el hombre y se manifiesta como el amor divino y el discernimiento que transita en el *dharma* hacia su Origen Divino, el ser en el odio es la esencia demoníaca en el yo psíquico.

No identifico yo psíquico con demohombre ya que éste es solo su parte demoníaca, pero en este también vive el *buddhi* atomizado e inconsciente que es manifestación del Padre. Cuando este *buddhi*, asfixiado y oprimido por la oscuridad, abandona al demohombre, éste ya es un demonio, por el contrario cuando el *buddhi* concentrado comienza su liberación, el que va muriendo es el yo psíquico, el Gran Demonio.

¿Y cómo aparece el yo psíquico en el mundo binario? En la palabra. Todavía, Manuel, tienes unos pocos reflejos de la palabra del demohombre, pero cuando te encuentres en la Tierra verás que la palabra es la que proyecta esa energía que sustancializa el mundo.

Tendrás el desagrado de ver, y digo ver antes de escuchar, esas feroces energías que atacan, muerden, desequilibran, distraen, esas energías que transformadas en voces negras hieren con sus dentelladas, matan con sus lujurias, fascinan para arrastrar al infierno, palabras que se disfrazan de palabras amables, de palabras de comprensión, de palabras de amor, pero son palabras que solo hacen carne el ser en el odio.

¿Te estás preguntando, Manuel, qué dicen las palabras? ¿Esos sonidos secos a veces, gelatinosos por momentos, lúgubres o provocando risas, o temores o espantos, o humillaciones, o dolores? Te estás preguntando, Manuel, de qué hablan esas palabras.

El secreto es que no hablan, no dicen nada porque el lenguaje, Manuel, no puede significar un mundo inexistente, las palabras son solo fantasmas que engañan diciéndole a los demohombres que las pronuncian y las imaginan y las escuchan y las soportan, y golpean y son golpeados por esas palabras, que el mundo que envuelven en sus sonoridades tiene un fin, tiene un sentido, y ese fin y ese sentido es darles placer a sus hijos elegidos y sufrimiento a los que repudia, o un poco de cada cosa a cada uno, porque eso es el mundo, la única madre que puede acunarte, porque más allá de ese mundo que construyen las palabras no hay Nada, está el feroz silencio de lo impronunciable.

¿Y qué hacen las palabras si no dicen? Invocan, Manuel, el ser en el odio solo puede invocar al Gran Demonio, ese Demopadre que protege, promete, ayuda, cura, pero que también degrada, humilla, mata con la palabra.

La palabra invoca para pactar, es el furioso llamado de la entrega, porque la furia y su forma velada y atroz de la indiferencia son las voces de la entrega, y así el ser en el odio que vive en la palabra es la palabra del Gran Demonio pronunciada por los demohombres que regresa como un huracán que arrasó y vuelve a su origen para seguir creando como ser en el odio, como mundo, como tiempo, porque la palabra es la creadora del tiempo.

Y todo eso es lo que hay que sacrificar en la alquimia, la palabra debe silenciarse en la *Nigredo* para quitarle su poder y transmutar su carga en el silencio, ese silencio que llega como la Gracia del Padre, y este don divino, al transmutar la palabra en el silencio eleva *buddhi* a la *Sa-gredo*.

El *Yoga*, Manuel, es el sacrificio de la palabra.

El sánscrito es la lengua revelada, la otra palabra que comunica a la Tierra con los universos, es la sintonía con el Cosmos, es lenguaje del alma que al pronunciarlo sabe que no está sola porque ahí, en el sánscrito, está El Padre.

Ya nadie conoce sus múltiples ritmos y sintonías; las conocieron los Rishis que navegaron en sus *mantran* a lejanos universos, y en esos universos, en esas sutiles vibraciones El Padre les reveló los significados que debían transmitir a los hombres.

El relato original del **Bhagavad Gita** solo muestra lo que el sánscrito dice en su hablar externo, en la última posibilidad de comunicar a un demohombre que estaba sumergido en su destino de demohombre.

Arjuna tuvo la Gracia de acceder a significados más íntimos de las palabras que el sánscrito revelaba, porque las palabras tienen múltiples niveles de significación. Las palabras le dicen a cada conciencia, según su estado, lo que necesita para seguir transitando su *dharma*.

Así, *Om* le decía al humilde campesino, cuando lo estaba invocando en el templo o en la noche iluminada por las estrellas, como debía purificarse en el trabajo y en los deberes familiares, y también lo inspiraba en su devoción a los dioses y en la celebración de los ritos y las fiestas.

Om le comunicaba al asceta que se había refugiado en la montaña para elevar su espíritu al Padre, la engañosa fuerza de *Maya* que no era otra cosa que el temor que habitaba en su mente para abandonar la vibración del plano de las formas que era como se presentaba el mundo binario. Y para lograrlo *Om* le activaba *buddhi* y entonces *buddhi* le mostraba en el discernimiento que su verdadero mundo no estaba en las imágenes engañosas sino en la vibración del Padre en su alma.

En el liberado *Om* ya nada decía porque el liberado era *Om* y *Om* era El Padre.

¿Y qué le dijo *Om* a Arjuna? Aquello que el príncipe pandava necesitaba entender para convertirse en un guerrero interior. ¿Y qué es lo que necesitaba conocer un guerrero para vencer en la guerra? Conocer a su enemigo, y el guerrero interior sabe que el enemigo es él mismo en una falsa identificación que debe ser trascendida.

¿Qué estoy señalando con la falsa identificación que debe ser trascendida? En este punto el interlocutor del siglo XXI, cuya visión de la conciencia está velada por un manto mágico, obra

maestra del Gran Demonio que lo hipnotiza impidiéndole mirar hacia adentro, hacia los desconocidos abismos que se le ocultan en su interior, y quedarse en su más pura exterioridad.

A quienes se encuentren frente a este relato y tengan alguna curiosidad por la filosofía moderna, los remito a los pensadores de esa época y verán la unidimensionalidad con que presentan la conciencia, ya no hay ni pecado original en su más profundo sentido ni dimensión metafísica, la conciencia tiene como problema el conocimiento del mundo exterior ya que este será la preocupación de la ciencia. ¿Y el mundo interior? Algo tiene que decir del mundo interior porque una filosofía que se precie de tal no puede ignorarlo. Claro, lo que importa del mundo interior es como sale afuera en la conducta, porque el adentro ese velo mágico que puso el Gran Demonio le muestra que no hay nada. El dibujo de la moral con sus ambigüedades sobre el bien y el mal, fue suficiente para que ya nadie se preocupe por otra cosa que justificar un personaje bueno y justo, a pesar de todo mientras que para los otros, los otros siempre necesariamente hablarán mal, es un miserable, dirán.

Hasta el cruel criminal o el feroz genocida utilizan el lenguaje, ese poderoso instrumento que tan hábilmente usan los demonios para argumentar la justificación de sus actos. Es común que un criminal culpe a su infancia desgraciada, o al excesivo amor que le profesaba a su amante infiel a la que terminó degollando. Los inquisidores condenaban en nombre de Dios, los revolucionarios acostumbraban fusilar en nombre del pueblo a quien buscan salvar. George W. Bush decide bombardear Irak en nombre de los sagrados principios de la libertad y el progreso que encarna Occidente y hasta escuché a un genocida afirmar que la preservación de la raza superior justificaba eliminar a los individuos de las razas inferiores.

Este debate sobre el bien y el mal no es más que un artificio retórico del demohombre. Hay una retórica que nace en el Iluminismo y que expresa lo que se conoce como moral burguesa. La sociedad está compuesta por una gran mayoría de hombres y mujeres buenos que quieren vivir en paz, disfrutando de sus familias y sus bienes, pero un grupito de desubicados, marginales, delincuentes busca perturbar el bienestar de esa mayoría.

Manuel, ya tendrás oportunidad de escuchar a los políticos que se presentan como los restauradores del bien, aunque esta restauración a veces, lamentablemente por supuesto, haya que hacerla con mano dura. Jueces, periodistas, hombres buenos se erigen como los portadores del bien el que hay que imponer a toda costa.

Ya lo ves, Manuel, el excelente trabajo que han hecho los demonios al evitar que el demohombre pueda mirarse a sí mismo, y en esta imposibilidad se desespera por combatir sus proyecciones.

Manuel, tienes que tener muy presente que te enfrentarás al momento de mayor ignorancia del demohombre, el del gran logro de las conquistas materiales y la absoluta ignorancia de sus dimensiones interiores, ocultas tras el velo mágico que le impusieron los demonios.

El propósito de *Om* cuando le habla a Arjuna es desocultar ese velo, porque a través de ese velo se esconde el Enemigo.

“El Enemigo –explica *Om*– es *Prakriti* transmutada en la alquimia negra. Y *Prakriti* se manifiesta en los *gunas*, y estos se multiplican en los *sámskaras*.

¿Quién es el alquimista? Obviamente el Gran Demonio que al alquimizar *Prakriti* se produce a sí mismo.

¿Qué era *Prakriti* antes de la transmutación demoníaca? Una energía divina que había materializado El Padre en el plano binario que se manifestaba en esa trilogía de *gunas* o estados vibratorios. Los dos primeros expresan la fuerza polar de *Prakriti* en el mundo binario en cuya oposición evolucionaba el alma que en el tercer estado vibratorio encontraba la conexión con El Padre. *Prakriti* es la materialización física y astral de la Energía del Padre en la Tierra.

Después llegó el ángel caído y transmutó *Prakriti*, degradando los *gunas* que se multiplicaron y se siguen multiplicando en un proceso interminable en los *sámskaras*. ¿Y qué son los *sámskaras*, Arjuna? Tus ideas acerca de la existencia, tus valores frente al mundo, tus sentimientos de odio y angustia, esas fuerzas que generan tus acciones y los resultados de tus acciones que se revelan como nuevos *sámskaras*.

Esta multiplicación *samskáríca*, que no es otra cosa que el Gran Demonio multiplicándose a sí mismo en tu yo psíquico, que es él encarnando en ti, es el artilugio con que el Señor de la Oscuridad llegó a convertir a los hombres en demohombres.

Prakriti transmutada es el personaje Gran Demonio que habita en ti y se apodera de tu *buddhi* atomizada para construir un mundo y construirse. Este círculo de *sámskaras* que se proyectan en acciones y regresan al yo psíquico como consecuencia de los actos, girando sin detenerse, es la creación del Gran Demonio, el *Samsara*, o la rueda de la vida, de la vida oscura, de interminables sufrimientos del demohombre.

¿Cuál es la conclusión? Hubo dos creaciones: la originaria del Padre y en la transmutación de *Prakriti* el Gran Demonio se construyó a sí mismo creando el mundo de los demohombres.

Y *Om* le dio la visión astral a Arjuna para que contemplase el mundo que creó y sigue creando el Gran Demonio, y ese mundo se le presentó a Arjuna como un enorme juego de pelotas negras, de diferentes tamaños, los *sámskaras*, desde pelotas gigantescas hasta pequeños y huidizos puntos oscuros, que en su vértigo incontrolable corren, chocan, se golpean unas a otras,

lastimándose a veces con heridas profundas, y hasta se terminan devorando. Y los *sámskaras*, ideas, emociones, cuerpos, batallan enloquecidos pero sin ningún fin, o el único fin es reproducirse y multiplicarse en la lucha.

Los *sámskaras* están en grupos, cada grupo está integrado por un número indescifrable de *sámskaras* que en lucha entre sí representan la conciencia de un demohombre.

Cada *sámskara* tiene aristas que manifiestan la dualidad del plano, así aparecen como víctima o victimario, odio y angustia, poder y sujeción, temeridad y pánico, y todas las dualidades imaginables en el mundo binario, y así van imantando a los *sámskaras* agrupados en otras conciencias con quienes entraban en guerra por la posesión de energías.

El *sámskara* en su vibración de víctima atrae al victimario y al polarizarse como victimario busca una víctima, y el victimario ahora como víctima necesita otra victimario, y así juegan todas las dualidades, este era el juego del Gran Demonio multiplicándose en el juego.

El mundo demoníaco, que no es otra cosa que el juego de los *sámskaras*, es el Gran Demonio jugando consigo mismo para sobrevivir en este juego que se juega con la energía atomizada de *buddhi* prisionera.

La ciencia del *Yoga* –le dice *Om* a Arjuna– es recuperar la creación original del Padre, recuperarla recuperando a *buddhi* como estado de conciencia porque solo así es posible la trascendencia del plano y que el alma continúe su evolución”.

Esto le enseñó *Om* a Arjuna.

Planteé, recordarás Manuel, que consideraba que el modo más adecuado para presentarle al lector del siglo XXI la sabiduría del *Yoga* era hacerlo a través del relato de la ciencia, esto es, hablar de la ciencia del *Yoga*.

También establecí que a diferencia de las ciencias de la modernidad el objetivo de esta ciencia era el sujeto desdoblado, esto es el sujeto que busca conocerse a sí mismo, lo que significa que el *Yoga* es una experiencia de autoconocimiento.

Establecí el yo psíquico como irreal y a *buddhi*, el alma encarnada, como el yo real. Ahora bien, mientras *buddhi* se autoreconoce en la meditación también conoce y reconoce como irreal al yo psíquico.

¿Cómo reconoce esta irrealidad? Investigándola a través de la intuición, que es *buddhi*, el alma encarnada en su facultad cognoscitiva.

Tiene que quedar claro que el yo psíquico no puede conocerse a sí mismo, esta es la ilusión de toda psicología, sino que solo puede conocerlo, descifrarlo *buddhi*.

Buddhi ve al yo psíquico más allá de sus manifestaciones en el mundo binario. ¿Y qué ve *buddhi*? Así como el físico cuántico ve las partículas elementales, *buddhi* ve los *sámskaras*.

Como funcionan los *sámskaras*, hablo de su legalidad, ha sido suficientemente mencionado en este relato, estoy hablando de convocación, invocación, pacto, entrega. También señalé que el yo psíquico es un agrupamiento interactuante de *sámskaras*. Ya se señaló en varias oportunidades, como la constitución del yo psíquico actual responde en gran medida a su historia *samskáríca* que se remonta al inmemorial origen de la caída.

¿Qué son los *sámskaras*? Esta pregunta que formularía algún filósofo. Desde la ciencia respondería un científico, que no es una pregunta pertinente porque puede hablarse de cómo operan pero no de lo que son. Un filósofo puede preguntar pero no responderse, porque la respuesta, si así queremos llamar a lo que no es una respuesta sino una visión que está fuera del orden conceptual. Y solo *buddhi* tiene la visión.

¿Comprendes, Manuel, qué significa para el demohombre que se está convirtiendo en hombre la experiencia del autoconocimiento? Conocer desde *buddhi* la naturaleza *samskáríca* de su yo psíquico con la finalidad de trascenderla, anular su imantación, para que *buddhi* se desimante del mundo binario y El Padre la imante a continuar su experiencia evolutiva que estaba

congelada en su atomización al encontrarse prisionera de los *sámskaras*, esto es, del Gran Demonio.

Esta experiencia la tiene que llevar a cabo cada conciencia que busque conocerse, conocer su engañosa condición *samskáríca* y constituye uno de los ejes fundamentales de la Ciencia del *Yoga*.

En el texto original del **Bhagavad Gita** hablo del sacrificio ritual y que por medio de éste se nutren las potencias divinas y éstas nutren a quien la realiza para que alcance el Supremo Bien, pero quien goza de estos dones sin ofrecérselos, en verdad es un ladrón.

Tal vez en el momento en que esto fue dicho en el *Bháratavarsha*, donde estaba presente la idea de sacrificio, rito, potencias divinas, podía llegar a ser intuido como el proceso purificador y liberador del que estamos hablando, pero en la actualidad, donde procuro traducir este lenguaje mítico al científico, es necesario comprender el significado con otras palabras.

Aquello que en este proceso de autoconocimiento se sacrifica son los *sámskaras*, y a medida que esto se va llevando a cabo, *buddhi* o el alma encarnada, va aumentando su conciencia al ir conectándose más profundamente con la Gracia.

Pero acá viene el riesgo. *Buddhi* reveló el secreto de los *sámskaras*, que no es otra cosa que el secreto del mundo y del Gran Demonio, que es su creador. Ha llegado al conocimiento del mundo binario, ese conocimiento que los demohombres no solo ignoran sino que ni siquiera sospechan que haya algo que ignoran y que es posible descubrir.

Y el conocimiento es poder como bien lo saben el Gran Demonio y sus seguidores demonios y demohumanos. Sobre el conocimiento como poder se construyó este terrible mundo que llegó a convocar a las grandes fuerzas del Cosmos para liberarlo. Y *buddhi* en posesión de este conocimiento sufre la gran tentación del mundo binario que se le ofrece para ser dominado.

Buddhi puede ahora empezar a convertirse en un Gran Demonio, matar al viejo Gran Demonio al matar su manifestación *samskáríca*, y querer erigirse como su sucesor, no olvidemos que la potencia del *buddhi* concentrado y consciente es de un poder incomparable visto desde el mundo binario.

Esto es gozar del don de la Gracia para el propio poder, querer convertirse en un Gran Demonio es renovar el acto de aquel ángel caído que se convirtió en el Gran Demonio que ahora está matando.

Entender esto es saber que el ángel que cayó era *buddhi*, en tanto su misma esencia divina, y en la caída terminó siendo lo que tristemente fue.

Ahora *buddhi*, como esencia divina, está en la misma situación del ángel para elegir el conocimiento como poder sobre el mundo o como la Gracia de liberarse de éste.

Conocer este conocimiento puede ser terrible si se cae fascinado por él y liberador si se lo entrega al Padre fue uno de los momentos en que ví a Arjuna verdaderamente temblar, esta vez temblaba su *buddhi* y no su yo psíquico, como cuando quería rehuir el combate.

El *buddhi* atomizado vive inconsciente en la ignorancia y sirve de energía para los propósitos del Gran Demonio.

El *buddhi* concentrado y consciente alcanza el conocimiento del mundo binario. ¿Qué debe hacer para liberarse? Entregarlo al Padre para que el mundo binario desaparezca de su conciencia e ingrese la energía de los universos que deberá habitar en su proceso evolutivo.

Si *buddhi* no suelta y se complace con este conocimiento, el conocimiento se terminará apoderando de *buddhi*. No es difícil darse cuenta que en el nivel que hablamos el conocimiento del mundo binario es el mundo binario, el mismo Gran Demonio, y si no lo suelta –¿recuerdas Manuel que alguien intuitivamente tradujo *moksha* como soltar?–, entonces liberarse es soltar el conocimiento porque es la única manera de soltar el mundo, por lo tanto retenerlo, aunque sea por un infinitésimo, es apropiarse y convertirse en ese mundo.

Con esto quiero decir que no se puede soltar el mundo sin ser consciente de éste, solo conociéndolo es posible soltarlo, pero también quedar atrapado.

‘Conoce, Arjuna, el mundo, y luego, inmediatamente, renuncia a ese conocimiento’, fueron estas palabras las que lo hicieron temblar porque comprendió el sentido profundo del apego.

Lo aliento a Arjuna diciéndole que el sacrificio de los *sámskaras* genera la lluvia de la Gracia que alimenta a *buddhi* con el último grado de discernimiento en el mundo binario, ese discernimiento que disuelve la última y gran fascinación, la de ser el Gran Demonio.

La conciencia de *buddhi* se eleva entonces de la última tentación, la de separarse del Padre para convertirse en el Gran Demonio e ir definitivamente al Brahman Imperecedero, ése era el nombre del Padre en el *Bháratarasha*.

Esta unión de *buddhi* con El Padre se produce en el *yogui* en su vida en la Tierra, ya que *buddhi* es la condición del alma encarnada, y en el abandono definitivo del cuerpo físico el alma se reconoce en el liberado en los estados de conciencia de la galaxia donde continuará su experiencia cósmica.

Este estado de *buddhi* liberado se lo conoce en la tradición de *Bháratarasha* como el del *ji-vanmukta*, o liberado en vida, y este es el estado, lo instruyo a Arjuna, en que, unificado en el *Atman*, no hay más deber.

Para un liberado no hay interés alguno en actuar o no actuar en el mundo porque nada de lo que éste le ofrezca puede fascinarlo, pero sin embargo acepta participar, sin apego ni rechazo, de

la acción que El Padre le pide llevar a cabo para servirlo a Él y al dejar por última vez el cuerpo trascender definitivamente la condición humana.

En la época de mi enseñanza a Arjuna en este campo de *Kurukshetra*, si bien la presencia demoníaca era muy fuerte todavía existía una presencia reconocible del Padre en la Tierra. Rishis y *yoguis* eran los canales de la Energía Divina y el Plan, que a través del *Yoga* posibilitaba el estado consciente de *buddhi* y su proceso liberador, todavía estaba vigente. Existían testimonios de liberados como el del rey Janaka, que precisamente en este momento, junto con otros liberados, ha llegado al cielo de *Kurukshetra* para unirse al gran ejército del Padre.

Ya sabes, Manuel, la profunda degradación que ocurrió en la Tierra desde esa época hasta la actual, por eso nos encontramos aquí en cumplimiento del Plan de Salvación, pero el *Sanatana Dharma*, así se menciona en el *Bháratarsha* a la Verdad Eterna, que precisamente por ser eterna está más allá de las oscuras temporalidades que construyó el Gran Demonio, y este *Sanatana Dharma* es lo que venimos a revelar.

Quiero hacer esta aclaración porque recibida esta enseñanza en este oscurecido mundo binario, y miles de años después de una enseñanza impartida en una lejana época, en una realidad que ya no existe, en una cosmovisión, como la categorizan los filósofos, incomprendible en esta decadente modernidad llamada por algunos posmodernidad, genera la pregunta:

‘¿Qué tiene que ver todo esto con nuestro mundo?’

Tiene que ver todo si de lo que hablamos es del eterno mundo del Padre en relación con el alma eterna, y no tiene que ver nada si llamamos mundo a esta civilización demonizada, como en menor o mayor medida lo fueron todas, incluso la del *Bháratarsha*.

En el **Bhagavad Gita** le doy nombre a las manifestaciones de *Prakriti*, los conocidos como *gunas*. Esos son *tamas*, *rajas* y *sattva*. Estos *gunas* se los ha conceptualizado de diferentes maneras, en un sentido alquímico cada uno representaba la putrefacción (*tamas*), el proceso transmutador (*rajas*) y lo transmutado (*sattva*). Como estados de la energía, siguiendo el mismo orden, la inercia, el movimiento compulsivo y el equilibrio. También se consideró a *tamas* como el estado degradado de la conciencia sin proyecto ni horizonte, a *rajas* como la ambiciosa pasión y a *sattva* expresando al ser predominantemente armónico.

Ya mencioné que estos estados de la *Prakriti* tienen un significado inverso, en el momento original de la *Prakriti* divina que apuntan a un proceso evolutivo del alma consciente a quien le sirven como vehículo de realización, o en la *Prakriti* después de la alquimia negra, que conduce a la involución del alma atomizada e inconsciente.

El sentido alquímico que mencioné muestra el proceso ascendente de la *Prakriti* degradada cuando en el despertar de *buddhi*, por la Gracia lleva a cabo un proceso transmutador. Los otros dos modos de entender los *gunas* muestran descriptivamente estados demoníacos de la energía en un caso y el de la conciencia que busca al Padre en el otro.

Sin embargo los *gunas* desde la conciencia en el plano tienen que conceptualizarse ya que su registro solo puede tener lugar en su multiplicación *samskáríca*".

"Creo, Krishna, que como los únicos que pueden hablar de los *sámskaras* o multiplicaciones del Gran Demonio son quienes los experimentan y a través de *buddhi*, los pueden concientizar y de algún modo hablar de ellos".

"Es cierto, Manuel, por lo tanto vayamos a la retaguardia del ejército del Padre, en este cielo renovado de *Kurukshetra* donde están los integrantes del mandala de convocantes y pidámosle a algunos de los que se encuentran en el autoconocimiento de *buddhi* que nos relaten su visión de los *sámskaras*".

El carro de combate de Arjuna, conducido por Krishna y llevando a Manuel, velozmente se dirige a la retaguardia del gran ejército del Padre donde se encuentran los integrantes del mandala de convocantes que con gran emoción reciben a tan ilustres visitantes.

"Les pedimos que, como un servicio al Padre, algunos de ustedes que desde *buddhi* tengan la visión de los *sámskaras* la relaten como enseñanza a los lectores del **Aleph**".

Inmediatamente a las palabras de Krishna una demohumana se adelantó y comenzó a decir su visión.

"Veo los *sámskartas* moverse en mis vidas pasadas, en la actual y estar agazapadas preparándose a todo lo que puedo llegar a vivir.

Lo vivido en las vidas pasadas tengo que entregarlo para que lo disuelva El Padre, y este proceso debe ser inconsciente, no hay registro de las experiencias, y lo único que se requiere es una fe incondicional.

Con respecto a mi vida actual, donde los demonios dejaron su impronta desde el momento del nacimiento, hablo por supuesto de los demonios de la familia, hasta los que me fueron habiendo en una vida cotidiana de pactos y entregas demoníacas, el reconocimiento y la entrega al Padre deben ser conscientes. Es necesario discernir la presencia de esos demonios y renunciar absolutamente a sus posesiones, entonces, sin ansiedad, porque El Padre es el que decide el tiempo de la purificación, esperar en el estado consciente de *buddhi*.

Los *sámskaras* viven en los recuerdos, y los recuerdos son el castigo con que los demonios someten al alma, queda claro que entregar al Padre los *sámskaras* es entregarles los recuerdos, el

pasado que ata y martiriza. Lo que pasó, fue, y al entregar lo que fue ya nunca más volverá a pasar.

En realidad hay un único recuerdo que se multiplica en múltiples recuerdos que son los que hacen girar la rueda de las vidas y las muertes, y es el recuerdo de la caída, del desgarramiento original que nos separó del Padre.

Los recuerdos son tramposos porque creemos que estamos recordando acontecimientos de la vida, pero éstos, cualesquiera fueren, solo son formas engañosas que ocultan el único recuerdo que está recordando siempre la pérdida del Padre. El sufrimiento de esta pérdida es por lo irreparable, pero este sufrimiento es consecuencia de recordarlo como irreparable y se manifiesta en que los recuerdos son la impronta de lo perdido y la vida en el tiempo es siempre pérdida y el sufrir por lo irreparablemente perdido.

Pero al entregar los recuerdos se entrega el único recuerdo de lo irreparable, la pérdida del Padre, y al entregarlo se produce inmediatamente la reparación y la reparación de una pérdida es reencontrar lo perdido, y al entregar el recuerdo de su pérdida se habrá reencontrado al Padre.

El juego del Gran Demonio es mantener vigente los recuerdos y hacernos recordar todo el tiempo, porque el Gran Demonio, prisionero del recuerdo de su desgarramiento, en cada una de sus multiplicaciones demoníacas impone el gen de ese recuerdo, estos *sámskaras* lo improntan en el *buddhi* atomizado cuyos átomos desgarrados sufren en el recuerdo del desgarramiento.

El Gran Demonio actúa incrementando los recuerdos para seguir sojuzgando a cada átomo de *buddhi* inconsciente con el martirio del único recuerdo.

Pero al renunciar a los recuerdos *buddhi* empieza a despertar y a reencontrarse con El Padre y en este reencuentro siente la manifestación del Amor Divino que borra todos los recuerdos al desaparecer el único recuerdo.

Ya no habrá ni angustia, ni abatimiento, ni desesperanza, solo el Amor del Padre que ha unificado al alma de su desgarramiento.

Ya el actuar no tendrá el propósito imposible de reparar los recuerdos, el único recuerdo, sino será el libre actuar del Padre en el alma”.

Otro integrante del mandala de convocantes da un paso adelante para relatar su experiencia.

“Desde la luz del alma veo la rueda que gira en la cabeza y de la que tengo que desconectarme.

¿Qué es lo que provoca el giro? Quiero saber y la luz del alma me responde que son tres ilusiones.

La primera es la falsa conciencia, por un lado que el yo psíquico es la identidad real, separada y autónoma, y por otro que es una unidad, un sujeto único.

La luz del alma me muestra que lo que creo que es un sujeto no es más que un conjunto de *sámskaras* o demonios, reconocibles como estados de conciencia que se proyectan en la acción.

Así veo un demonio trabajador y disciplinado que por supuesto actúa cuando hay que trabajar, otro obsecuente, están también los que se manifiestan en el ingenio, en la fiera violencia y hasta me encuentro con un santurrón que es el que va todos los domingos a misa. Hay dos demonios clave, bastante fortalecidos que son los que le dan cierta predominancia social al grupo, los demonios de la voluntad y la inteligencia. Estos son los demonios hegemónicos, por supuesto hay otros que junto con la voluntad y la inteligencia son los proveedores de los anteriores, la gula del mundo, la avaricia, la lujuria, la envidia, la ira, el odio y también los que tendrán un signo negativo como la angustia, la pereza y ese demonio rebelde que puede caracterizarse como la sensación del absurdo.

Todo este conjunto de *sámskaras*, demonios o estados de conciencia que fraguan su unidad en el yo psíquico está asistido por un incalculable número de demonios asistentes, no demasiado definidos y algunos sin ninguna definición, que ayudan a los anteriores a cumplir su función como sirvientes de ínfima categoría a cambio de unos mendrugos de energía que los demonios mayores saquearán de los átomos de *buddhi*.

La segunda ilusión es suponer que la primera ilusión de un sujeto unitario actúa, que su acción es libre y este sujeto elige sus acciones y esta elección construye su destino.

Esta ilusión es consecuencia de la tercera ilusión que genera el lenguaje que articula, en el yo hablo, la unidad del yo psíquico.

La unidad del yo psíquico como unidad es creer que hay alguien que habla. ¿Y de dónde nace esta ilusión? De los siete demonios hablantes que le generan al demonio de la ilusión del yo soy un sujeto único y hablante, y que me represento en la unidad de un único cuerpo físico, que es él quien piensa y produce las palabras, esto es el personaje, y de los estados *samskáricos* con los que se identifican.

Este demonio que unifica las experiencias de todo el aquelarre demoníaco, el personaje, es el único que actúa en el plano sensible en relación con los otros aquelarres demoníacos cuya interrelación con los otros personajes es lo que se configura como mundo. El demonio personal usa a este demonio personaje que expresa la ilusión de la unidad como canal energético para su comando con el resto de los *sámskaras*.

La falsa unidad del sujeto es consecuencia de la envoltura del personaje, nombre y habla que encubre a los *sámskaras* demoníacos y con el que el átomo de *buddhi* activado por el Gran Demonio, está identificado.

Mencioné los siete demonios hablantes que generan en este demonio personaje la ilusión del yo soy el ser psíquico porque mi ser es el habla. ¿Y quiénes son estos demonios?

La palabra que destruye, esto es aquella que proyecta la fuerza destructora de la energía demoníaca.

La palabra que tiene por objetivo justificar las acciones del aquelarre demoníaco representados por el ilusorio demonio yo psíquico o personaje.

La palabra que se lamenta, el que expresa el lamento de cada uno de los integrantes del aquelarre cuando no logra la energía que se propone y su falta le genera la sensación de angustia.

La palabra que se autoalaba cuando los demonios son exitosos.

La palabra engañadora, que seduce ocultando la intención del demonio, o los demonios porque a veces se coaligan con su único objetivo.

También hay otra palabra muy poderosa, la que engaña a los propios demonios, la anterior engaña a los de los otros personajes, pero esta ilusiona a sus colegas con promesas de realizaciones mundanas y es la que los vuelca a los pactos. El demonio de esta palabra recibe órdenes directas del Gran Demonio.

Por último está la palabra que separa, compara y juzga. Esta palabra está siempre presente actuando con las otras palabras. Es una característica de la naturaleza demoníaca necesitar de esta palabra dado que un demonio, por estar desgarrado y sufriente solo puede percibir el mundo como carencia, y las palabras pueden destruir, justificar, lamentarse, engañar, o engañarse, alabarse en la soberbia, pero siempre a estas palabras se le une la palabra más terrible, donde el Gran Demonio habla juzgando, diciendo lo bueno y lo malo, quien merece vivir o morir, sufrir o ser exaltado. Es la palabra de las palabras, la palabra que sentencia y al sentenciar revela el poder demoníaco en el mundo.

Todo este ridículo artificio es el que nos gobierna a los demohombres mientras continuemos siendo demohombres. Es el que produce ese juego de sombras que es la vida en la Tierra, las pasiones, las guerras, los encantamientos, los ideales, el arte, las religiones, los pensamientos que construyen en las visiones del mundo y hablan de patria y de logros.

Los demohombres tenemos que comprender que no tenemos experiencias en la Tierra, los únicos que experimentan son los demonios, y esto será así hasta que retonemos a nuestra condición de hombres originales”.

“¿Hay alguna palabra que no sea la de los siete demonios del lenguaje?”, pregunta un integrante del mandala de convocantes.

“La palabra del Padre cuando habla en el alma”, responde Krishna.

“¿Cómo reconocerla?”, pide saber el integrante del mandala.

“Es la palabra de la revelación, esa palabra que revela la verdad que oculta con su mentira el Gran Demonio”, dice Manuel.

Ahora otro integrante del mandala interviene.

“El que mira con sus ojos de plástico cuando miro al mundo es el Gran Demonio.

La verdadera visión es la de *buddhi*.

La energía de *buddhi* me permite intuir que la verdad está más allá del horizonte del mundo donde solo existe la ilusión de los *sámskaras*.

Ahora comprendo que los únicos que experimentan en el mundo binario son los demonios con la energía de los *buddhis* atomizados”.

De pronto Chiara se acerca al grupo y pregunta:

“¿Quieren saber cómo seré en la Tierra?”.

La pregunta es respondida afirmativamente por todos, entonces Chiara dice:

“Mi *buddhi* estará protegida por siete ángeles y desde este *buddhi* tengo absolutamente claro todo lo que tengo que hacer en cumplimiento de la misión que me ha sido encomendada.

Estoy construyendo mi yo psíquico, este yo apariencial que necesito para manifestarme en el mundo, por supuesto no está habitado por los *sámskaras* sino mi inconsciente será Mada, mi Rishi interior.

Los patrones de mi ser apariencial serán muy fuertes en cuanto me mostraré por un lado como una personalidad ambiciosa y dominante, y esto será necesario para convivir con un clan familiar que tiene estas características.

La imagen de ambición no será porque ambicione nada, ¿cómo podría ambicionar nada del mundo?, sino porque en la imagen de los otros lograré con mucha facilidad todo lo que encare.

Tendré una gran percepción estética, la que unida a una fina sensibilidad me dará la posibilidad de ser creativa en el arte la música, el canto, e incluso la plástica.

Seré disciplinada porque en este plano no se puede lograr nada sin disciplina, me va a costar porque no tengo hábitos de disciplina terrestre, pero tiene que ser así.

Esto que les cuento responde por supuesto a mi vida apariencial. La otra vida, la del Rishi encarnado por ahora la mantendré en secreto, no le voy a dar información al enemigo”.

Krishna, Manuel y Chiara, a los que se unen Nicolás y Ana Lucila, se suben al carro de Arjuna, que había quedado estacionado en el cielo de *Kurukshetra*, y con el avatara como cochero regresan al campo de esa misma región.

Una vez depositado el carro de combate en el campo de *Kurukshetra* Krishna le dice a los Rishis que van a nacer en la Tierra.

“Ya pudieron percibir quien es este engendro al que se nombra como demohombre, un conjunto de demonios enloquecidos que se alimenta y reproduce devorando los átomos de *buddhi*, inconsciente de quien es.

Como vamos a ver, la compleja organización demoníaca no termina allí sino que en el demohombre empieza y se continúa en lo que se conoce como civilizaciones que en la actualidad, después de la expansión de la modernidad en los últimos siglos, puede considerarse como una única civilización globalizada en las finanzas, las tecnologías, y los sistemas comunicacionales planetarios.

¿Qué es una civilización? En el sentido que estamos hablando, un organismo y como todo organismo está compuesto de órganos. ¿Cómo entendemos un órgano? Un órgano es un complejo de *samskaras* o demonios y el organismo es el Gran Demonio. ¿Cuál es el propósito del organismo? La autoconservación como existencia separada del Padre.

El Gran Demonio se ha constituido como un ecosistema artificial copiando el orden y funcionamiento de la Naturaleza que creó El Padre.

¿Y cuáles son los órganos constitutivos de este organismo que es el Gran Demonio? Las instituciones que operan en el planeta. Al decir instituciones me refiero a todas las formas institucionales imaginables, educativas, políticas, religiosas, científicas, militares, culturales, deportivas, delictivas, revolucionarias, benéficas, familiares, económicas, que están encuadradas en una institución madre que es el Estado que reglamenta la legalidad de su funcionamiento y aún su ilegalidad como en las delictivas y revolucionarias, estas últimas necesarias por la característica del plano binario. Alguna vez se ha dicho que el Gran Demonio solo puede existir en el juego de contradicciones que él mismo genera.

Cada órgano-institución, como expliqué, es un complejo de *samskaras* o demonios que dan vida a ese gran órgano, el cerebro, si queremos dar un símil biológico, que es el Estado. A su vez el conjunto de Estados en su dinámica de alianzas y enfrentamientos, dan vida a ese Gran Estado invisible, al Imperio planetario que es el mismísimo Gran Demonio”.

“Estamos viendo el cuerpo del Gran Demonio”, dice Manuel mientras desde su visión contempla la gran red institucional que atrapa y gobierna la Tierra.

“Ya lo ves Manuel –le dice Chiara– la muerte del Gran Demonio se va a manifestar en un caos institucional planetario ya que irán enloqueciendo primero y desintegrándose o convirtiéndose después, los *samskaras* o demonios que le dan vida a los órganos institucionales”.

“Estos órganos institucionales que arman al Gran Demonio se alimentan y crecen de los *buddhis* atomizados que agonizan en los demohombres. Liberar a *buddhi* implica necesariamete aniquilar el sistema institucional que rige la Tierra”, comenta Nicolás.

“¿Cómo será posible que el demohombre sin la integración del Gran Demonio a través de sus instituciones que le garantizan la sobrevivencia en la Tierra, ya que es la única energía que conoce y concibe, pueda sostener su precaria existencia sin terminar en la locura o el suicidio?”, pregunta alarmada Ana Lucila.

“Esta es la tarea que les corresponderá a ustedes y a los otros Rishis que nacerán en la Tierra”, responde Krishna al tiempo que los cinco elevan su mirada al cielo de *Kurukshetra* donde están vibrando las sonoridades de *Om*.

Om habla en el profundo silencio del cielo de *Kurukshetra*.

“Soy la puerta de acceso a los estados de conciencia que están más allá del mundo de la mente binaria.

Atravesada esa puerta ya no hay espacios, no está la mente con su idea de distancia, de lo lejos y lo cerca, solo hay estados que transmutan en otros estados.

Y más allá de la puerta está el volver,

a la Naturaleza,

a la vida en su estado más puro,

a nacer en el *Atman* y no permitir que nada lo contamine.

Soy *Om* el sonido del Padre llamando a sus hijos.

Soy *Om*, el llamado para regresar a casa.

Soy *Om*, el sonido que está reverberando en el Cosmos y en los corazones.

Soy *Om* la energía con la que El Padre creó los mundos y los puso en movimiento y le dio vida a cada célula de la creación.

Soy *Om* que recorro los planetas y los *chakras* purificándolos y armonizándolos.

Soy *Om* la única energía existente, un sonido que se expande en ondas, ondas que no son ecos sino la vida que envuelve a todos los universos del Padre que están contenidos en *Om*.

Om es el Verbo en la Biblia.

Om es la Voz de Dios.

Om como sonido es el único que puede descifrar el laberinto de la mente porque en la mente son todas palabras vacías.

Soy *Om* y les digo:

Todo aquello que crees es un recuerdo son palabras embrujadas.

En El Padre no existen los recuerdos porque Él solo Es, sin pasado, sin presente, sin futuro, Es en la eternidad.

Soy *Om* el liberador de *buddhi*.

Om es silencio pero a la vez una pequeña cuerda que vibra al ser acariciada por un ángel en medio del corazón que vive y se expande, trascendiendo el cuerpo y la mente, y destruyendo a su paso todo aquello que no es *Om*, todo aquello que no es la vibración del Padre.

Om es la sintonía con la Gracia del Padre”.

Krishna Manuel, Nicolás, Ana Lucila y Chiara, unificados en *Om* miran a dos demohombres que caminan en su primera conexión con *buddhi* en el campo de *Kurukshetra*.

Uno de ellos comienza a hablar.

“*Buddhi* consciente te hace dejar el cuerpo y muchos contenidos oscuros se escurren en un ascenso.

Abajo está Casandra, mi demonio personal, tratando de organizar malamente un círculo negro espeso y en esa espesura me reprocha que todo es un caos porque la congelé, ese es el resultado de su congelamiento.

Le contesto que el resultado es que va a desaparecer del todo, y cuál es el problema con el caos si todo fue siempre un caos.

“Todas estas semillas tienen que crecer”, grita mientras me muestra demonios horribles.

“Aquí no va a crecer nada de esto porque quemaré esas semillas desde la *buddhi* consciente”.

Entonces Manuel, con rayo de luz, se une a la fuerza de la *buddhi* consciente que va quemando ese cono de oscuridad

El otro demohumano describe:

“Aparezco con una larga cadena apretando mi cuello, así se presentan los *sámskaras* como esos eslabones muy gruesos y pesados.

Cada eslabón representa una de las tantas vidas e intento buscar el comienzo de la cadena para poder ir desintegrándola desde el principio y esto solo lo puedo hacer si reconozco los *sámskaras* que la confirman.

En el final hay un enorme candado que sujeta una bola de acero pesadísima, parece imposible mi intento de desprenderme de la cadena de mis vidas y mis muertes, la luz de *buddhi* ilumina la bola de acero, el candado y la cadena y me muestra que no existen, que no hay nada ante mi mirada.

Ahora puedo ver lo real, lo verdadero, pero *buddhi* me dice que solo en su conciencia todo desaparece, pero si caigo al mundo de los *sámskaras* volverán el sufrimiento y la confusión.

Entonces desde ese estado de *buddhi* puedo mantener la energía concentrada y *buddhi* que pide que no vuelva a contaminarla”.

El primer demohumano se eleva del campo de *Kurukshetra* al cielo de *Kurukshetra* donde se encuentra Xanti, y en Xanti se funde en las colinas de los siete colores.

Estos colores están en los siete *chakras*, el rojo en el *muladhara*, el naranja en el *svadhista-na*, el amarillo en el *manipura*, el verde en el *anahata*, el azul en el *visshudda*, el violeta en el *ajna* y el blanco en el *sahasrara*.

Xanti le pide que conecte los *chakras* a las colinas y ahí puede observarse que en Xanti estos colores son de una sorprendente pureza y belleza porque son los colores del Padre, mientras en el plano binario están enturbiados y fragmentados por la vibración demoníaca del mismo.

Explica Xanti que aquellos que hablan del significado de los colores están en lo cierto, pero como todo en el plano este conocimiento se termina usando con propósitos mágicos y la magia es el negocio de los demonios.

El demohumano le expresa a Xanti su confusión.

“¿Acaso no está bien ante una enfermedad, una pena, un problema que nos desespera pedirle a estas energías que se manifiesten como colores su ayuda?”.

“La cuestión ante el infortunio es a quien recurre por la ayuda. Los demonios que dominan el plano utilizan, degradadas, las energías del Padre para negociar sus pactos. Este negocio, es el que se conoce como pacto, y en el pacto, tras la ilusión de algún logro, como la aparente cura de una enfermedad, los demonios no tienen el poder de curarla sino que la congelan para potenciarla después, lo único que se logra, y esto lo sabes bien, es hundirte más en el infierno.

Nunca caigas en la magia a la que son adictas las religiones y las sectas donde lo diabólico está oculto detrás de la invocación de nombres sagrados.

Si quieres curarte, hay una única enfermedad que es la enfermedad del alma la que necesita cura, y el único curador es El Padre.

Te llevé a mis colinas de colores porque antes te purificaste en la colina dorada, que es la colina que imanta y deshace la oscuridad.

El gran error de los demohombres es creer que pueden avanzar en el camino espiritual sin pasar primero por el duro proceso de purificación.

Entiéndase bien, la purificación nada tiene que ver con las buenas obras, las mejores intenciones o la comida sana, la purificación es la expulsión de los demonios que acosan y devoran la energía del alma.

Observo gran cantidad de demohumanos que creen estar en una experiencia espiritual y lo único que están experimentando es buscar ascender en la jerarquía demoníaca.

Ya has conocido mis colinas de los siete colores, pero antes de ascender a ellas para fundir tus *chakras* pasa primero y no le olvides, por la colina dorada”.

El otro demohumano relata:

“La colina dorada está en mi visión y la energía que irradia desprende de mi interior, de lo más profundo de ese interior, masas incalculables de oscuridad.

La colina me dice que este proceso lo tendré que seguir haciendo hasta que no quede ni una partícula de esa oscuridad.

En unos segundos se desprenden arcaicos monstruos depositados en mi inconsciente desde tiempos ya no reconocibles en la Tierra, y llego entonces a las colinas de los siete colores donde descende un rayo que desde el *sahasrara* comienza un proceso transmutador del resto de los *chakras*.

Este proceso recién comienza y serán muchos retornos del rayo unificante de la colina de los siete colores a mis *chakras*.

¿Por qué la purificación actúa en los *chakras*? La intención del rayo como energía concentrada del Padre es desalojar al agrupamiento de demonios que conforman el yo psíquico, articulado en los *chakras* posesos.

Los *sámskaras* o demonios son los ocupantes ilegales de la sagrada casa del Padre que se conoce como los *chakras*”.

Las siete colinas de Xanti se despiden mostrándose como un gran arco iris cósmico.

“El cuerpo del Padre es la Naturaleza, el cuerpo del Gran Demonio es la civilización”, concluye Krishna.

El novicio G. W. F. Hegel está sentado en una roca gris rodeado de rocas y de una noche demasiado fría que cubre las montañas y las nieves en ese Tíbet y en ese monasterio que se alza majestuoso en la Región de los Muertos de *Kurukshetra*.

La Gracia del maestro Padmasambhava despertó *buddhi* en el novicio G. W. F. Hegel, y desde ese *buddhi* que empezaba a concentrarse, el novicio vio un único *sámskara* negro y brillante que miraba con ojos, tal vez múltiples ojos, y hablaba uniendo en una voz que silbaba relampagueando como un rayo, las voces que alguna vez, en la Tierra, fueron la voz que habló en el novicio G. W. F. Hegel.

“¿Eres mis ojos y mi voz?”, interrogó el novicio G. W. F. Hegel a ese *sámskara* negro y brillante.

“Miré en tu mirada y hablé en tu voz, en tu mirada dibujé una visión del mundo y con tu voz la dije en palabras”, reveló el *sámskara* negro y brillante.

“Algunas veces hablaban otros en mí, en mis miserias cotidianas, eran pequeños *sámskaras*. *Sámskaras* que a veces me dominaban con la lujuria y siempre me azotaban con el poder, había otros *sámskaras*, la ira, el odio, la tristeza, y siempre me vi fortalecido por los *sámskaras* de la férrea voluntad y de la astuta inteligencia, pero cuando hablaba la filosofía hablabas tú, por eso uno de mis pequeños *sámskaras* dijo que lo que había de mío en mi filosofía era falso, y ese mí era el personaje del profesor G. W. F. Hegel por momentos torpe y hasta tartamudeando, pero mi filosofía eras tú hablando en mí”.

“Yo hablé de mi desarrollo en la historia, y hasta dije a través tuyo que el arte, mi arte, vencía a la impotencia de la Naturaleza cuyas formas son siempre imperfectas. Hasta me atreví a sostener que Fidias era quien había logrado la perfección del cuerpo humano.

También mostré mi astucia, como historia, al hacerles creer a los grandes hombres que actuaban en interés del propio pueblo cuando en realidad concretaban sus propios fines.

En tu época la filosofía era clave para el diseño del mundo que necesitaba porque tenía que poseer absolutamente las conciencias, por eso la concebí como mi representación en cada momento de la historia.

A través tuyo afirmé que la filosofía no era un mero opinar sino la ciencia objetiva de la verdad, de mi única verdad, de la verdad que yo imponía para ocultarme, esa era la trampita, una verdad que fue absolutizada para velar la real verdad de mi mentira.

Por eso, esta verdad no podía ser un pensamiento abstracto sino lo concreto que era yo mismo. Y yo como movimiento solo puedo manifestarme como juego de contradicciones, esto es, como proceso dialéctico.

Esto que te transmití lo elaboré muy cuidadosamente, por lo tanto, ¿cómo resolver el problema de la unidad al que aspiran las conciencias porque inconscientemente guardan el registro de aquella Unidad primordial? Mediante un artilugio fantástico: decir que la unidad se realiza en la multiplicidad de la experiencia, esto es, experimentándome en cada conciencia.

¿Entiendes ahora el sentido del juego? Yo sólo puedo ser en el tiempo porque perdí la eternidad, en consecuencia la verdad debía tener un sentido temporal, y si el tiempo es un momento de esa verdad, yo era la verdad en mis apariciones en el tiempo y como lo verdadero posee el impulso a desarrollarse, yo me desarrollo en un sistema orgánico, en una totalidad que contiene una gran abundancia de fases y momentos.

Yo soy cada multiplicidad en el mundo y no sólo la soy sino que también la pienso, de modo que cuando mayor es esta evolución de lo múltiple mayor es la riqueza de la filosofía que la piensa.

No podían quedar cabos sueltos en mi sistema porque yo no soy pedazos que se proyecten en el mundo sino un organismo en desarrollo de lo que se deduce que la filosofía, esto es mi pensamiento en tu pensamiento, debía reconstruir históricamente las formas esenciales mediante las cuales me realizo como Espíritu Absoluto.

¿Y cómo me presento en el mundo? En tres momentos. El primer momento es el que me presento como una idea preexistente a la aparición de la materia y el espíritu, en el segundo como naturaleza y en el tercero como espíritu. ¿Te das cuenta lo que escribiste? No demasiado, pero te lo aclaro ahora ya que este es un tiempo de aclaraciones. Yo como espíritu era el desarrollo del Absoluto en su última fase pues había adquirido la conciencia de mi naturaleza racional y tomado conciencia de mi libertad. Ya estaba revelado al mundo en mi forma más elevada. Y como siempre me gustó el tres, lo debía hacer en una triple gradación para cerrar el sistema.

Como espíritu subjetivo imponía la elevación de la autoconciencia a las formas más altas en la voluntad y el pensamiento.

El segundo, es el que acaba de descifrar Krishna en el campo de *Kurukshetra*, es el espíritu objetivado en la historia y sus instituciones. Y acá nos encontramos con el Estado como unidad de la familia y la sociedad civil.

Por fin, fue un gran esfuerzo cerrar este diseño que llegó a la plenitud de la autoconciencia como Espíritu Absoluto, que me estructuraba en el arte, la religión y la filosofía.

Así me reconstruí en la historia para revelar la estructura racional del universo, todo lo racional es real y todo lo real es racional.

Fuiste un buen canal G. W. F. Hegel, aunque un poco confuso, no necesitabas tanta complejidad en tu discurso, pero cumpliste mi propósito de cerrar definitivamente las fisuras por donde se podía filtrar El Padre al sembrar los *sámskaras* que todo lo que aconteció en el mundo no respondió a trasnochados acontecimientos sino al desarrollo necesario de mi evolución.

Como bien dijo Krishna, soy ese organismo que se arma en las instituciones, los órganos que organizan, administran y dirigen mis *sámskaras* súbditos y en cuya intraspasable red de veneradas legalidades están atrapados los demohombres, siempre disconformes pero en su ilusión de autoconciencias libres, creyendo su realización en mi propia evolución”.

El *sámskara* negro y brillante regresa a su Nada cuando el novicio G. W. F. Hegel abre los ojos y siente el frío de la noche que envuelve a la roca gris donde está sentado en ese paisaje de montañas heladas que vigilan ese monasterio en la Región de los Muertos.

El maestro Padmasambhava lo mira con compasión y ante esa mirada el novicio G. W. F. Hegel se atreve a confesarse.

“Soy un monstruo”.

“No eres un monstruo sino que estás habitado por un Gran Monstruo, el Gran Demonio.

Él te usó como canal para impregnar con tu palabra sus *sámskaras* en la conciencia de una época que aún perdura.

Los demohombres, aunque no sepan quien eres e ignoren las palabras que pronunciaste, no dudan de su realización en el tiempo de la Tierra, en la historia, aunque esta palabra carezca para ellos de sentido, y también actúan en el conflicto, en la lucha, como la autoafirmación de su conciencia, y creen ser espíritus libres, pero el mayor logro de la filosofía que transmitiste es que perdieron toda conciencia de eternidad y de otros universos más allá de la Tierra al clausurarse en las formas demoníacas de la familia, los pueblos, las instituciones, el Estado, y ver la verdad en el arte, la religión y el pensamiento, sin importar lo bastardeado que todo esto se encontrara.

Tus palabras, novicio G. W. F. Hegel, sembraron al Gran Demonio en las conciencias de los demohombres y garantizaron su poder, su gloria y su reino.

Permanece en *buddhi*, novicio, y verás las palabras de tu filosofía con que afirmaste la Presencia del Gran Demonio en la Tierra quemarse en el fuego de la Gracia Divina”.

“El Gran Demonio es un Gran Arquitecto, hay que reconocerlo”, opina Manuel.

“Es sorprendente como la inexistente temporalidad construyó un mundo armado y explicado por la razón”, coincide Chiara.

“Ustedes serán los encargados de desmontarlo, por eso les estoy mostrando como funciona en la conciencia del demohombre este fantasma”, explica Krishna.

“Estoy leyendo en los archivos astrales la historia de la filosofía moderna, y veo como se fueron modelando las ideas de Razón, Estado, ciencia, conocimiento, política, historia, son piezas que el Gran Demonio iba colocando en el terreno donde estaba construyendo su nueva casa, pero siempre quedaba un espacio abierto que llevaba a un más allá, aunque de una abstracta perfección, como el dios cartesiano, o la incongnoscible *cosa en sí* de Kant. Todavía podía haber algo fuera del mundo, pero con G. W. F. Hegel el Gran Demonio cierra el sistema, Dios es él desplegándose en el tiempo. Está suprimido el más allá porque el Espíritu habita el mundo”, dice Ana Lucila.

“Todo lo que vino después, hasta ahora, no salió del ensueño hegeliano, aun en el aparente cuestionamiento de Martín Heidegger cuyo Ser se terminó desplegando por Europa a través del nazismo –expresa Nicolás– para después de la derrota de éste permaneciese el ilustre filósofo coqueteando con el lenguaje”.

“Es cierto, a través de G. W. F. Hegel el Gran Demonio se completó como organismo, el resto de las filosofías, podemos hablar del anarquismo hasta la posmodernidad, pueden ser sus enfermedades pero el organismo todavía permanece vivo”, agrega Krishna.

“Lo que me impresiona del demohombre es que está absolutamente condicionado por patrones intelectuales, emocionales y de acción, esto es sus *sámskaras*, y se cree libre, indudablemente carece de la más elemental percepción del estado de libertad”, dice Manuel muy sorprendido por lo que le ocurre al demohombre.

“No te olvides Manuel que la libertad es una experiencia del *buddhi* consciente, y el *buddhi* del demohombre está completamente atomizado y poseso por los *sámskaras*”, recuerda Nicolás.

“Algo que también me sorprende es que independientemente de aquello que los demohombres llaman características o cualidades personales, los patrones *samskáricos* son los mismos en todas las conciencias. Napoleón, G. W. F. Hegel, George W. Bush o cualquiera de los miles de millones de hombres que habitaron y habitan la tierra de los vivos y los muertos, tienen como estructura básica aquello que intuyeron los primeros cristianos y que luego fue tan mal comprendido, hasta trivializado, hablo de los pecados capitales”, interviene Chiara.

“Agrégale a los pecados capitales el *sámskara* del poder y algunos *sámskaras* más que impuso la modernidad, como el del progreso, y los que aspiran a las fantasías tecnológicas, además de una buena potenciación con el *sámskara* de la locura y algunos otros que hacen a los habitantes de la época, revuélvelo y este *cocktail* es el demohombre”, dice con cierta decepción Ana Lucila.

“Ustedes se preguntarán cuál es el secreto del Gran Arquitecto para que nadie advierta que su tan valorada y apetecible individualidad, es un yo psíquico, o personaje autoidentificado con un nombre, ¿Qué es el nombre sino el sello del Gran Demonio en su *cocktail* demohumano que cuando le llama está siempre atento a su pedido? Que todo eso no es más que un venenoso *cocktail samskáríco*”, reflexiona Krishna.

“Por supuesto que lo preguntamos”, responde Chiara mientras Nicolás, Ana Lucila y Manuel asienten la respuesta de Chiara.

“Por algo que el Gran Escondedor no reveló ni en la filosofía de G. W. F. Hegel, y ese algo no revelado es la red vertiginosa que entrama todas las conciencias de los demohombres vivos y muertos, del presente y del pasado y aún de los *sámskaras* que se están constituyendo para el futuro”, dice Krishna al tiempo que con un leve movimiento de su mano abre el velo que oculta, entre lo más profundo de la conciencia demohumana estas autopistas por donde circulan y se conectan a una velocidad imposible de registrar las también irregistrables cantidades de *sámskaras* que unen todas las conciencias.

“El Gran Demonio imprimió al movimiento *samskáríco* una velocidad que es la mayor velocidad posible en el mundo astral donde opera y que por supuesto excede toda percepción demohumana”, dice Ana Lucila.

“Los demohombres, aún cuando acepten teóricamente la existencia de los demonios *samskárícos* no pueden registrar su función de vertiginosa conexión con la totalidad de las conciencias demohumanas en esta infernal red”, dice Manuel observando con su mirada de Rishi ese circuito demoníaco.

“No encontramos palabras para transmitirles a los demohombres lo que estamos viendo”, dice Ana Lucila.

“¿Cómo explicarles que su *cocktail* contiene circulando a todos los *sámskaras* de la humanidad?”, completa Nicolás, no encontrando palabras terrestres para explicarlo.

“Veamos, –trata Manuel de traducir la percepción vibratoria al lenguaje del mundo binario– supongamos la conciencia un demohumano, esta conciencia tiene innumerables estratos inconscientes, en los más profundos habitan los *sámskaras* que pertenecieron a los primeros demohombres del planeta, y luego, en cada capa se registran todas las etapas de la evolución demoníaca en la Tierra a través de los personajes de cada tiempo.

Es necesario entender que esto no tiene nada que ver con un yo que la registra como experiencias vividas, porque no existe, como vimos, tal yo esencial, sino por procesos demoníacos que anidan en los contenidos de los ilusorios *yoes* psíquicos, y que pertenecen a sus experiencias

ya que no hay experiencias del hombre, como *buddhi* en la Tierra a menos que *buddhi* despierte, todo lo demás es el juego de los demonios.

Las experiencias de los demonios son las que van construyendo su mundo y ahí está el secreto del Gran Demonio, multiplicado en cada ilusorio yo psíquico”.

“Multiplicado e interactuando”, completa Ana Lucila.

“Las relaciones humanas son los *sámskaras* que se unen y repelen en cada yo psíquico. Trataré de hacerlo más claro, este mundo del lenguaje terrestre es lo más complicado que conocí en los universos del Padre”, se queja Chiara y trata de dar una imagen aclaratoria.

“Imaginen un universo astral compuesto de energías que circulan vertiginosamente, recreándose y realimentándose, por lo tanto creciendo.

Bueno este universo astral es el Gran Demonio y su modo de circulación son los *sámskaras*.

Estos *sámskaras* envuelven a los *buddhis* atomizados de quienes se alimentan, y van generando la ilusión de los *yoes* separados y autónomos que se manifiestan como los personajes generando en sus ideas, sentimientos y acciones, la gran ilusión que se llama mundo.

Los *sámskaras* proyectan a través de los personajes, bueno, supongamos que el demonio *sámskara* del odio que opera en Juan le hace creer a Juan que María es la causa de sus males, entonces Juan como personaje le sirve de vehículo para que el *sámskara* de odio penetre en el yo psíquico de María tomando energía de algún átomo de su *buddhi* cuyo *sámskara* odio se proyectará entonces al yo psíquico de Juan, apoderándose de la energía de su *buddhi* atomizada. Apoderarse de esos átomos de *buddhi* permite la entrega por parte de los *sámskaras* odio de esas energías del alma al Gran Sistema.

Todo este proceso es posible por la mediación del demonio personaje quien recibe por parte del Gran Sistema la energía que le permite sobrevivir y que sobrevivan todos sus *sámskaras*, pero para que esto sea posible debe comprometer sus *buddhis* y todos aquellos a los que los *sámskaras* que vehiculiza pueda atrapar y entregar, y esto se llama pacto.

Estas son las relaciones de los demohombres que no son otras que las del Gran Demonio consigo mismo con la finalidad de ir apoderándose mediante este mecanismo de las almas para su alimento y sobrevivencia en el marco temporal de la Tierra”.

“Y la consecuencia de este juego es lo que se conoce como civilización”, afirma Krishna en el instante en que el maestro Yukteswar se une al grupo anunciando que trae un mensaje del Padre.

“El Padre, a través mío, quiere decirle a los demohombres que no tienen que pensar en este Gran Sistema, que es el organismo del Gran Demonio, porque esta red con que traza su existencia es sumamente compleja, compacta y totalmente densa, y cuando están como *buddhis* atomi-

zados sumergidos en el interior de la red que es, por llamarlo de alguna manera, el interior del Gran Demonio, ni siquiera es posible percibir la necesidad de salir de las entrañas demoníacas para ir a la luz, y si algún demohombre por un vislumbre intuitivo de *buddhi* tratase de salir de la prisión, sin ayuda de la Gracia, pagaría su atrevimiento con la muerte física.

Les pido a los demohombres que salgan de la distracción con que la red atrapa a sus personajes y si llegaron a esta lectura en el **Aleph** es porque hay algún átomo del *buddhi* que está leyendo, entonces activen ese átomo que empieza a despertar y concéntrenlo en la Luz que está descendiendo, preparándose para cuando esta ingrese con toda su intensidad al planeta.

Esta luz, si algún átomo de *buddhi* está concentrado se instalará en el aura, formando una cúpula de cristal que la desconectará de la energía demoníaca, esto es de la red de circulación *samskáríca* vertiginosa que es el Gran Demonio y le permitirá a este átomo de *buddhi* que reaccionó, ir conectándose y despertando a los otros átomos del largo sueño de la oscuridad.

Cuando *buddhi* despierta lo hace desde el corazón y desde ahí comienza a irradiar a los *chakras* su energía nueva y vivificante que irá cambiando los estados de conciencia de *samskárícos* a *búddhícos*. Y así se irán rompiendo las cadenas de *sámskaras* y desde la cúpula de cristal se mantendrá una conexión permanente con El Padre.

Esta energía será tan intensa que mantendrá la invisibilidad frente a las otras energías demoníacas que no podrán percibir el cambio y por lo tanto no habrá el consabido ataque demoníaco que se presenta siempre que algún átomo de *buddhi* comienza a despertar.

Entonces se volverá a nacer y este nacimiento será el despertar de *buddhi* en el interior, ese *buddhi* que permaneció dormido por incalculables tiempos, y así podrán advertirse tanto los cambios físicos como psíquicos como también los vínculos con los otros que estarán regidos siempre regidos por el Amor al Padre”.

Yuktswar termina su mensaje a los demohombres que lo están leyendo en el **Aleph** y le pregunta a Manuel.

“¿Alguna novedad?”.

“Me estoy preparando para matar al Gran Demonio”, responde Manuel.

“¿Qué puedes comentarles a los demohombres que están atentos a los acontecimientos de este relato?”.

“Estaré en la absoluta conexión con El Padre para este combate.

Pueden ocurrir solo tres posibilidades en este encuentro con el Gran Demonio.

La primera es que los ataques previos del ejército del Padre lo hayan debilitado a tal extremo que se encuentre totalmente impotente para el enfrentamiento.

En ese caso, por medio de la desidentificación, se deslizará por mi energía hacia el fuego del Padre.

La segunda posibilidad es que todavía posea alguna fuerza y se lance al combate. Si este fuese el caso a través de mi inmovilidad y concentración lo congelaré y lo llevaré a través de mi energía al fuego del Padre.

Por último, es posible que el Gran Demonio se haya retirado de la Tierra, concentrando fuera de ésta el resto de su energía. Entonces, si así ocurriese, y el Gran Demonio conservara todavía su fuerza y astucia, sin pensarlo me arrojaré como una flecha en el centro de su corazón, en el centro de su eje, en el ojo del huracán y a través de mi Amor Divino lo congelaré y pasará a través de mi energía al fuego del Padre.

No caben otras posibilidades.

No existe la posibilidad de error.

No existe nadie que pueda hacerme daño.

No existe nadie que me enfrente porque no hay enfrentamiento.

Nadie puede hacerme nada porque en mí no hay nadie.

Ese soy yo, un hijo de Dios, y pronto naceré como el segundo virgen nunca entregado a un pacto”.

Cuando Manuel termina, el maestro Yuktswar explica:

“¿Qué quiso decir Manuel con la enigmática frase que ‘nacerá como el segundo virgen’?”

Esta es la segunda vez que los Rishis llegan a la Tierra en cumplimiento de una misión que les encomendó El Padre. Como ya saben, la primera llegada al planeta fue en *Bháratarasha* hace miles de años, cuando transmitieron a los hombres, todavía había hombres, y a algunos demohombres, que tomaron conciencia de su caída, las sagradas enseñanzas del *Sanatana Dharma*, o La Verdad Eterna del Padre destinada a la Tierra.

Ellos fueron maestros de *yoguis* y abrieron para los hombres el camino de la liberación.

Ahora vienen por segunda vez en el cumplimiento del Plan de Salvación y cuando dice nacerá como el segundo virgen, segundo tiene que ver con la segunda llegada a la Tierra y virgen que ellos portan una Gracia que nunca fue ni podrá ser contaminada.

Krishna, acompañado por Manuel en el campo de *Kurukshetra*, sentado en el carro de combate de Arjuna, se dirige a los lectores del **Aleph**.

“Algunos de ustedes, desde que hace ya varios años en que comenzaron a transmitirse los acontecimientos de este Plan de Salvación para el planeta Tierra y la enseñanza liberadora que el mismo trae a los demohombres prisioneros del Gran Demonio, han seguido con esfuerzo y paciencia la lectura de muchas de las miles de páginas que aparecen en la pantalla de Internet.

Es a esos fieles lectores a los que me dirijo, ya que si les fue posible la recepción de esta revelación es, y no lo duden, porque han tenido la Gracia, que de alguna manera pidieron, desde seguramente un átomo de *buddhi* que aspiraba a salir de la sórdida prisión de la Tierra.

Quiero señalarles esto porque fuera de la Gracia no es posible acceder a esta revelación que requiere la reflexión, esto es la mirada que reflexione hacia el interior para sorprenderse y no huir al enfrentarse a la finitud de la existencia, el porqué del sufrimiento, pero también a la esperanza de la trascendencia, del retorno al Padre.

Solo la Gracia puede restaurar la reflexión porque la mente del demohombre fue mutilada por los cuchillos de la oscuridad y este se transformó prácticamente en un robot programado por el Gran Demonio.

Pero conocer mediante la Gracia que abre a la revelación implica una absoluta responsabilidad del alma, un compromiso irrenunciable con El Padre, por eso la indecisión, la duda, la cobardía la califico en el texto del **Bhagavad Gita** con términos muy duros.

Recuerden que será la segunda vez que renieguen del Padre y se entreguen a los brazos del Gran Demonio.

Y la caída se produce por la falta de fe que los conecta a la Gracia, y entonces sobreviene la duda, y en la duda la mente es tomada por los demonios de la confusión y estos hábilmente le hacen creer que reconocen lo bueno y lo malo, y esto es así porque junto con estos demonios empieza a operar un *sámskara* clave en el juego demoníaco, un demonio que habita la mente desde la caída original, ese demonio, mitad blanco y mitad negro, que todos los demohombres conocen como lo bueno y lo malo.

Ya expliqué que el demohombre es producto de esa tortuosa alquimia que se produjo por la identificación en el mundo binario de *buddhi* con los *sámskaras*, el Gran Demonio proyectado en

ese plano, que utilizando la energía del encantamiento logra la atomización de *buddhi*, y en esta atomización, encantado por el Gran Demonio, pierde conciencia del Padre y adquiere su identidad con el Señor de las Tinieblas.

El grupo de *sámskaras* que atomiza *buddhi* y bajo la dirección del demonio personal, queda envuelto en la falsa unidad del personaje o yo psíquico.

La revelación que el demohombre debe aceptar para trascender su estado demoníaco que no es sujeto como sustancia que soporta estados psíquicos, porque el único y verdadero sujeto que es, porque es en El Padre, está inconsciente de su pertenencia divina y en esta ausencia de sí mismo el *buddhi* adquiere como identidad a los *sámskaras* que aparecen como estados psíquicos, pero esta adhiriendo a una ilusión del yo, porque estos *sámskaras* son el desdoblamiento multiplicado de la Gran Nada que es el Gran Demonio.

¿Cómo logró el Gran Engañador generar esta ilusión? La estrategia fue tan simple como eficaz, hacer que el *buddhi* inconsciente, o más precisamente el átomo que activa como esclavo operativo porque el resto permanece sumido en el inactivo sopor demoníaco entregando permanentemente su energía al banquete de la oscuridad, bueno, este átomo esclavo es imantado al cuerpo físico con el que está en condiciones de identificarse porque aunque degradado pertenece al orden de la Naturaleza, que es manifestación del Padre.

También la vibración de los siete demonios del lenguaje lo engañan a este átomo operativo de *buddhi* porque encantado con los sonidos los confunde con la vibración sonora de los universos del Padre. Así el nombre demoníaco con que fue bautizado por la oscuridad, cree que es el nombre con que lo llama El Padre.

Entonces, acompañando y envolviendo al cuerpo y a la palabra el Gran Demonio disfraza a este átomo de *buddhi* operativo con un personaje y lo identifica con este, entendiendo que el demonio personaje no es otro que el Gran Demonio personificado en el mundo.

Todos los personajes que son las imágenes con que aparecen los demohombres, no son otra cosa que las personificaciones del Gran Demonio en el mundo binario.

¿Queda claro que el Gran Demonio está desdoblado en los *sámskaras* como contenidos de su conciencia y en el personaje, que aparece sensiblemente en el cuerpo, actuando en el mundo?

Es importante tener en cuenta que los *sámskaras* adquieren identidad en el personaje, y que los personajes de las vidas anteriores permanecen en la mente conteniendo los *sámskaras* que le dieron vida.

Voy a poner un ejemplo. Los lectores del **Aleph** seguramente recordarán lo que se dio en llamar *La tragedia de Los Andes*, donde una catástrofe aérea dejó en la inhóspita soledad de la

montaña a un grupo de sobrevivientes que practicaron canibalismo precisamente para seguir sobreviviendo.

En la época actual el personaje caníbal, esto es quien opera con *sámskaras* que apetecen carne humana, a excepción de algunos casos que según la psiquiatría revelan patologías extremas, están desactivados ya que esta no es una práctica de los tiempos que corren.

Sin embargo, los personajes de estos demohombres considerados socialmente como demónicamente correctos, dan lugar en la situación límite a la manifestación de esos personajes que estaban congelados en lo más profundo de la mente, ya que el átomo operativo de *buddhi*, en su identificación con el cuerpo, los convocó para que salvaran el cuerpo físico de una inevitable muerte.

Esto siempre es así, el átomo de *buddhi* identificado con el Gran Demonio y a su servicio, cuando el cuerpo físico está amenazado convoca a algún personaje guardado en el inconsciente para que actúe en su preservación. Un personaje que se presenta en el mundo como apacible, incapaz de matar una mosca, en un momento es alistado como soldado para ir a una guerra y de pronto se convierte en un carnicero. ¿Es el mismo personaje que actuaba como un bondadoso padre de familia y un simpático trabajador el que no para de matar? No sería posible porque este personaje no está programado para matar sino que el que aparece reclamado por ese átomo de *buddhi* es algún guerrero de otros tiempos que dormía en el inconsciente y despierta ante el llamado.

El esclavizado e inconsciente *buddhi* es el gran operador del Gran Demonio, es parte imprescindible de este juego que se llama mundo que no es otra cosa que el Gran Demonio jugando consigo mismo a través de sus múltiples personajes”.

“Me sorprende –acota Manuel– la ceguera del demohombre que lee los diarios mira televisión, durante el día recibe toneladas de información del sanguinario juego de los personajes, además, por supuesto, de él como personaje jugando todas las perversidades todo el tiempo y no se detenga un segundo a reflexionar lo que está pasando”.

“No debemos olvidarnos, Manuel, que el personaje no puede reflexionar. ¿Puede reflexionar el Gran Demonio sobre sí mismo? Imposible, si pudiera hacerlo ya no sería el Gran Demonio”, señala Chiara.

“Debemos apuntar a ese *buddhi* esclavizado para que tome conciencia de su absurda sumisión con el Gran Demonio, que comprenda que es un hijo del Padre y comience su rebelión, despertando a otros átomos”, interviene Nicolás.

“Cuando El Padre nos pidió que retornásemos a la Tierra para cumplir con el Plan de Salvación, supimos que era un reordenamiento de energías, como llevamos a cabo comúnmente en tantas galaxias, pero esto es algo muy diferente, que el alma ignore que es un alma y se identifique con la Gran Oscuridad que gobierna el planeta, nunca ocurrió, por lo menos lo desconocíamos en la historia de los universos del Padre”, dice Ana Lucila.

“Sin duda es sorprendente –sigue Chiara– pero la energía que está ingresando al plano es un veneno mortal para el Gran Demonio y muy pronto esta parodia llegará a su fin”.

“Ustedes saben –ahora es Krishna quien habla– que la energía del Padre es una energía de concentración que lleva al silencio, y si hay algo que el Gran Demonio aborrece porque atenta contra su naturaleza, es el silencio.

Y el Gran Demonio no soporta el silencio porque este manifiesta su esencia, y la esencia del Gran Demonio es la de un desgarrador sufrimiento.

Este sufrimiento solo se ve aliviado en la constante proyección desacagada en miles de millones de receptores que son él mismo multiplicándose, y estos receptores son los personajes, demohombres y demonios, porque los demonios también son personajes.

¿Qué ocurrirá cuando los personajes enmudezcan en el silencio del Padre?

El sufrimiento será tal que los *buddhi* comenzarán a despertar por la vibración torturante que le volcarán los *sámskaras* atormentados por el silencio y ahí comenzará el rescate”.

“El silencio es nuestra gran arma”, sentencia Manuel.

“Quiero cerrar la cuestión de bien y mal –añade Krishna– porque si todos los personajes son manifestaciones del Gran Demonio no puede haber personajes buenos o malos, o como se dice comúnmente, que todos tienen algo de bueno y de malo, ya que el Gran Demonio no es ni bueno ni malo, solamente es el Gran Demonio, y bueno y malo son conceptos *samskáricos* para seguir jugando en el mundo binario”.

“El juego entre los buenos y los malos atraviesa la historia de la demohumanidad, y aunque en la época actual son conceptos bastante difusos, siguen siendo operativos en su traducción de la justicia contra la injusticia, ya que los *sámskaras* de la legalidad son muy determinantes para la continuación del juego”.

“Cuando el personaje se vacíe de demonios, este es el objetivo del proceso purificador del Padre, sus contenidos serán los de *buddhi* concentrada y despierta, y entonces actuará en la Tierra en el silencio del Padre y comenzará el proceso liberador del alma”, afirma Ana Lucila.

Manuel, concentrado en los textos filosóficos del siglo XX, opina:

“La visión del demohombre que presentas en este relato puede desconcertar a los que lo están leyendo en el **Aleph** pues altera lo que el sentido común, el Gran Demonio que cuando le habla al demohombre lo hace desde el sentido común, le dice sobre sí mismo. Sin embargo, por lo que estoy viendo, muchos pensadores demohumanos hablan del sujeto como construcción social, histórica o psicológica. Voy al siglo XVII y leo que John Locke dice que el hombre es materia que se construye en la posesión de la propiedad. Karl Marx en el siglo XIX llegará a afirmar que las condiciones sociales de existencia, esto es la pertenencia a una clase, determina la conciencia individual. Miro a Jean-Paul Sartre en el siglo XX y afirma que la esencia del sujeto la va construyendo en sus actos. Observando las páginas psicológicas, los textos psicoanalíticos acusan a los traumas de la infancia la formación del sujeto, regreso a los filósofos ingleses de la modernidad y conciben la conciencia como una tabla rasa donde se van imprimiendo las impresiones que recibe del mundo.

Apunto a esto para mostrar que los demohombres cultos no tienen por qué sorprenderse con tu revelación pues solo tienen que cambiar los ambiguos términos de historia, sociedad, trauma psicológico por el muy concreto de Gran Demonio y que el sujeto no existe sino como construcción demoníaca resultará evidente”.

“Esperemos que los demohombres cultos, o por lo menos algunos de ellos, tengan esa lucidez, eso nos servirá de gran ayuda”, responde Krishna.

“Sigo sin entender –insiste Chiara– como nadie se da cuenta que este ser tan horroroso, el demohombre, solo puede ser una construcción horrorosa del Gran Horrorizador.

“En el *Bháratarasha* todavía había conciencias para quienes El Padre era el mejor, por eso en una *sloka* digo que todo lo que hace el mejor los otros también lo hacen y el mundo sigue la norma que Él establece.

Entonces, en ese momento como avatara de Vishnú, en el imaginario mítico-religioso de esa época o como enviado del Padre en el lenguaje que utilizamos en este relato, aunque no tenía nada que alcanzar, seguía actuando.

Si yo no actuase los otros seres me imitarían y se generaría una gran confusión que los terminaría destruyendo.

Y esto es lo que terminó ocurriendo, El Padre dejó de actuar a nivel inconsciente de los demohombres pues estos se encontraban totalmente posesos como para registrar su energía, y el único que terminó actuando en la Tierra fue el Gran Demonio.

Como afirmé en el **Comentario**, un sistema es un organismo interrelacionado, no hay punto que se mueva en el mismo que no tenga relación con el resto, no importa lo que la mente en el plano binario considere como distancia porque de esto se encarga la ley de imantación que rige en la totalidad de los universos.

El demohombre habita el sistema del Gran Demonio que impera en la Tierra y desde la distracción, se entiende que hablo de estar distraído de *buddhi* y concentrado en el Gran Demonio, permanentemente estar convocando algún aspecto del sistema, esto es inevitable cuando piensa, habla, siente o actúa, porque siempre es el Gran Demonio que está pensando, hablando, sintiendo o actuando.

El Gran Narcisista solo se refleja a sí mismo, y cada demohombre es también un reflejo que solo puede percibir su propio yo psíquico donde se refleja el Gran Demonio.

Ya lo ven, el sistema es absolutamente cerrado porque es una sola imagen, la del Gran Demonio que se multiplica, reflejándose en incalculables espejos, creyendo cada imagen espejada que es autónoma, por eso digo en el **Bhagavad Gita** que el hombre, aunque ya sabemos que el término más preciso es demohombre, piensa que él es el hacedor.

Ahora puede adquirir más claridad la afirmación de quien conoce la verdad sobre el juego de los *gunas*, digamos los *sámskaras*, que la única acción es entre los demonios, ese hombre, porque ya retornó a su condición humana original, no está ligado a la acción.

En el **Comentario** explico que el cuchillo del discernimiento en ese hombre cortó los *sámskaras*, quedando explícito que el discernimiento es la facultad de conocimiento que tiene *buddhi* despierto que en este proceso se va reintegrando a la Unidad.

En el **Bhagavad Gita** resumo la experiencia en una de sus más sublimes *slokas* en la que le digo a Arjuna que abandone en Mí todas sus acciones, y ligada su conciencia al Sí Supremo, libre de deseo y exento de egoísmo, que combata y su tormento habrá desaparecido.

En el **Comentario** aclaro que el abandono en Mí al que me refiero, es abandonar las experiencias del mundo binario que no son otras que los pactos y las entregas.

En el texto original menciono que quienes practican regularmente esta enseñanza con fe y sin malevolencia son liberados de los resultados de sus actos.

¿Qué significado le doy al concepto malevolencia?

Utilizar la energía de la Gracia para obtener beneficios en el mundo, y como la única forma de lograrlos es mediante el pacto, la malevolencia es pagar a los demonios estos beneficios con la energía divina.

La malevolencia es la peor de las traiciones al Padre porque es una traición consciente que consiste en alimentar al Gran Demonio con la energía de la Gracia destinada a liberar el alma, por lo tanto el malevolente se condena inevitablemente a la destrucción.

Cuando digo el malevolente, ¿a quién me estoy refiriendo? Al *buddhi* que vuelve a elegir desgarrarse del Padre. El Padre no condena a nadie, el *buddhi* que aspira a ser el Gran Demonio se condena a sí mismo. Esta enseñanza sobre la traición de *buddhi* cuando quiere dominar el mundo ya la expliqué en otro momento del relato pero considero conveniente repetirla una vez más y mi objetivo es que los aspirantes a este conocimiento liberador la graben profundamente en su corazón.

En el **Bhagavad Gita** también hablo de la contricción que en el **Comentario** analizo como un espacio de tensión que permite la discriminación de la vibración para no ser arrastrado por las fuerzas del plano binario, la atracción y la repulsión. Al detenerse este juego se corta el dominio que generan los *sámskaras* a través del imperio de los sentidos.

Esta discriminación entre *buddhi* y la posesión *samskáríca* permite intuir el propio *dharma*.

El concepto de *dharma* fue suficientemente explicitado para comprender que más vale, aunque imperfecto, seguir el propio *dharma* que el *dharma* de otro practicado perfectamente.

¿Recuerdan que los obstáculos al camino que lleva a *buddhi* a la liberación del mundo binario, en otros términos, a liberarse de la prisión *samskáríca* que acepta complacido en la ignorancia del Padre es lo que denominamos *karma*? También deben tener presente que el *karma*, ese

concepto tan mal comprendido, no es otra cosa que el pase de facturas de los que se entregó al Gran Demonio como pago de los pactos.

Voy a ejemplificar esto con la historia de una demohumana. Esta demohumana empezó a vivir la obsesión que padecía un cáncer. La mínima molestia la suponía como un síntoma de esta enfermedad. Llevó a cabo todos los estudios médicos con resultados negativos, sin embargo la obsesión seguía. En ese estado se conectó con alguien que podía guiarla en una experiencia de meditación. En el transcurso de ésta se le potenciaban las imágenes donde aparecía con el cuerpo destruido en las vísperas de su final. El guía le indicó que preguntase interiormente de dónde provenían las imágenes. Y entonces, alumbrada por la Gracia de los maestros que posibilitaban la meditación, vio siete personajes, cinco desencarnados y dos en una actual encarnación, que habían unido sus energías de venganza por haber sido entregados en otras vidas para generar estas imágenes que finalmente se materializarían provocando la enfermedad. Estos personajes en otras vidas habían sido entregados al Gran Demonio por el entonces personaje de la demohumana a través de aborto, la traición, la estafa, el crimen. Iluminada por los maestros les muestra en la meditación un sincero arrepentimiento y los maestros les prometen, si desisten de la venganza, un nacimiento purificado a los desencarnados y un alivio a su tortura a los que se encontraban en vida. Esto los llevó a aceptar la propuesta y la demohumana se liberó, por Gracia de los maestros, del *karma* que la azotaba.

Es posible que los lectores del **Aleph** se planteen la pregunta, ¿en qué escenario se desarrolló esta escena?

Todo esto ocurrió en el plano astral, en forma consciente en los desencarnados pero inconsciente en los encarnados. Es importante aclarar que la conciencia del encarnado solo registra los acontecimientos del mundo físico, sin embargo su cuerpo astral sigue relacionado con acontecimientos y personajes, tanto de su actual como de otras vidas. La experiencia meditativa le permitió a la demohumana tomar conciencia de ese mundo astral donde se encontraban las causas de ese *karma*.

Al concentrarse en la meditación y por lo tanto frenar la distracción el demohumano descubre su camino, su propio *dharma*, ya que este está señalado por los obstáculos que se le presentan día a día en su vida. La actitud distractiva, esto es estar fuera de sí, desconectado de *buddhi* consciente, lleva a actuar a estos acontecimientos de manera ciega, apegándose o rechazándolos, potenciándolos en cualquiera de estas actitudes.

Los obstáculos solo se liberan, como en el ejemplo de la demohumana, en la meditación por la entrega al Padre de los mismos.

En este caso los maestros consideraron que la experiencia debía ser consciente para que reconociera la fuente del problema, pero no sería posible hacer consciente todos los *karmas* que pueden sumar millones, ya que comenzaron en los inmemoriales tiempos de la caída. Conocido que lo que se llama *karma* acumulado en incalculables experiencias no es otra cosa que ese juego infinito de pactos y entregas, entonces la entrega de todo al Padre, todo en este caso es el demoníaco y psíquico con sus contenidos *samskáricos*, se tiene que llevar a cabo con el pedido al Padre, mediante una fe incondicional, de la quema de esa cruz, que no es otra cosa que la quema del mundo demoníaco que habita el alma. Entonces el camino del *dharma* se abrirá libre de obstáculos para llevar al alma de retorno al Padre”.

“El alucinante entramado de este mundo demoníaco –apunta Chiara– es que por el juego de pactos y entregas llevados a cabo en las innumerables vidas, todos los personajes con su carga de *sámskaras* habitan en cada personaje que a su vez habita en todos los personajes. Solo pensar en alguien implica ingresar en ese alguien y no solo se piensa conscientemente sino que los antiguos personajes piensan y son habitantes por los personajes de su mundo”.

“El romano del Imperio que está en el inconsciente lleva la carga de los emperadores y de los hombres de su tiempo”, pone un ejemplo Ana Lucila.

“En cada demohombre, inconscientemente, hay multitud de personajes que siguen desangrándose combatiendo con múltiples personajes”, añade Nicolás.

“Miles de millones de personajes encarnados y desencarnados, clamando venganza, no son más que el juego del Gran Demonio para encantar y atomizar a los *buddhis* prisioneros y así continuar, hasta que dure, seguir sobreviviendo en el sufrimiento y el sin sentido”, describe Manuel.

“¡Cuánto esfuerzo inútil!”, exclama Krishna.

“Cuánto más simple hubiese sido para el ángel caído no haber renegado del Padre”, reflexiona Chiara.

“En el **Bhagavad Gita** –sigue Krishna– Arjuna me pregunta cuál es la fuerza que arrastra al hombre a cometer el mal.

Un solo causante es la respuesta: el deseo que es la fuerza demoníaca que arrastra a ese átomo de *buddhi* inconsciente de sí mismo e identificado con el personaje.

Buddhi no puede tener deseos. ¿Qué puede desear quien es en la eternidad del Padre? Pero el átomo de *buddhi*, atomizado, inconsciente del Padre e identificado con el Gran Demonio, vive la vida de éste a través del personaje, y como la existencia demoníaca es en el tiempo, el átomo de *buddhi* cree ser en el tiempo, cree ser un demonio más, de ahí surge el deseo con que lo impreg-

na el Gran Demonio. ¿Y qué desea el deseo? El único deseo del deseo es no desintegrarse, no dejar de ser no morir porque este es el único deseo del Gran Demonio.

Entonces *buddhi*, ignorando que su naturaleza es la eternidad, creyendo ser un demonio, trabaja para su Gran Amo para que ninguno de los dos muera en el tiempo.

Esta es la historia de la demohumanidad, no hay nada más, las civilizaciones que habitaron y habitan los demohombres. ¿Qué es un demohombre sino un *buddhi* engañado? Solo existe en sus instituciones demenciales para que el Gran Demonio se preserve de su propia muerte. Y el Gran Demonio solo puede seguir existiendo mientras tenga a los *buddhi* encantados y a algunos átomos de estos, los correspondientes a los miles de millones de demohombres encarnados y desencarnados, esclavizados a su servicio”.

“Nuestra tarea es lograr la rebelión de los *buddhi*”, anuncia Chiara la propuesta revolucionaria que trae el Plan del Padre.

“En el **Bhagavad Gita** muestro al *guna rajas* como el asiento de la fuerza maléfica del Gran Demonio, destructora de la sabiduría. Y continúo señalando el camino de salida que empieza por los sentidos, sigue con la mente hasta escalar a *buddhi* y por encima de *buddhi* el *Atman*, El Ser o El Padre, no importa el nombre sino intuirlo desde *buddhi* como la aspiración suprema.

¿Qué significa que los sentidos abren el camino?

El mundo sensible, por su binariedad, puede ser el monstruo que devora o el texto que revela la verdad del Padre en el plano. Claro el mundo sensible solo se puede volver transparente ante la mirada de *buddhi*. Esta mirada es la consciente del discernimiento que puede ver en cada acontecimiento al Padre y al Gran Demonio. El mundo sensible es el libro donde los actos y las concreciones de los demohombres son las letras, las palabras, las frases y el relato que solo *buddhi* puede entender. El mundo binario no tiene secretos para un *buddhi* liberado. Pero el hombre distraído solo encuentra en las imágenes sensibles un catálogo de anécdotas que carecen de cualquier sentido”.

El carro de combate de Arjuna, conducido por Krishna y llevando como guerrero a Manuel, pues Manuel será el encargado de librar la última batalla con el Gran Demonio, llega a la Región de los Muertos de *Kurukshetra*.

Displicente, tal vez resignado al mórbido final de los muertos que deben morir, lo observan a William Shakespeare que trata de jugar las últimas fichas a esa inmortalidad que, ahora sabe, no es inmortal.

“Hola William, venimos a verte antes que termines de esfumarte de la Región de los Muertos”, lo saluda Krishna con el tono en que un viejo amigo saluda a un moribundo que es capaz de permanecer todavía con gesto pícaro, ese gesto que lo acompañó en la vida y en la muerte y lo sigue acompañando en el momento de la agonía.

“Krishna, el octavo avatar de Vishnú, ¿qué haces aquí en la Región de los Muertos? ¿Vienes a tomar un trago para despedir para siempre a William Shakespeare? ¿O acaso a brindarle consuelo por la enorme pérdida que tendrá la literatura? ¿Qué será del mundo cuando William Shakespeare ni siquiera sea un muerto?

Ya se está desvaneciendo mi inmortalidad, Krishna, pero sería indigno quejarme por el infortunio. ¿Seré peor que Otello, o Ricardo III? Jamás un autor puede estar por debajo de sus personajes. Veo que vienes acompañado. ¿Me presentas a tu amigo, Krishna?”.

“Por supuesto, William, puedes llamarlo Sir Manuel, es un Rishi que pronto nacerá en la Tierra, igual que tú, William, aunque ya no te llamarás William Shakespeare. ¿Qué será de tu próxima vida, William?

Me informaron que el Gran Demonio te ofreció un destino de ingeniero informático, la profesión más codiciada en el siglo XXI. Ya lo ves, William, hay que adaptarse a los tiempos”.

“Antes de responderte, Krishna, quiero saludar a este caballero, Sir Manuel, que ha tenido la gentileza de venir a conocer los últimos despojos inmortales de William Shakespeare”.

“Es un placer, William, tengo óptimas referencias de tus obras, aunque no tan buenas de tu persona, pero me explicaron que en la Tierra hay demohombres geniales pero no por eso dejan de ser demohombres, una construcción de nuestro amigo, el Gran Demonio”.

“Es cierto, Sir Manuel, si lees mis obras verás que eso lo tuve siempre bien en claro, por eso los personajes son los que son deplorables demohombres, tan deplorables como nuestro Creador. ¿De qué otro modo podría ser?”.

“De ningún otro, William, un demohombre está hecho a imagen y semejanza de su Creador”, coincide Krishna.

“Me preguntabas, Krishna, qué iba a ser de mi próxima vida, no lo sé, el personaje que me ofreció el gran Demonio de ingeniero informático no me convence para nada, pero tengo que decidirme antes que llegue la noche, porque si hasta entonces no firmo el pacto de nacimiento seré desterrado”.

“¿Adónde te desterrarán?”, pregunta Sir Manuel.

“A un terrible lugar donde son condenados los rebeldes que permanecen durante el infinito tiempo del infierno en un estado de orfandad absoluta”.

“¿Qué quieres decir con esto?”, insiste Sir Manuel.

“Los demohombres, como bien lo sabes, estamos por nuestra condición imposibilitados de servir al Padre, pero en este terrible lugar tampoco podemos servir al Gran Demonio, esta es la condena por negarnos a firmar el pacto de nacimiento y servirlo en la Tierra”.

“¿Quién te informó lo que te ocurrirá si te niegas a firmar el pacto de nacimiento?”, quiere saber Sir Manuel.

“El demonio escribano que se encarga de estos trámites, muy seriamente me dijo que si no firmo el pacto de nacimiento con mi destino de ingeniero informático tendré un destino mucho peor, ser un huérfano del infierno”.

“Te entiendo, William, –dice comprensivo Krishna– te convertirás en un ser errante sin Padre, ni Divino ni Demoníaco, y esta situación, conozco a algunos huérfanos del infierno, es la más intolerable que se puede experimentar en el Cosmos”.

“Por lo tanto, William, antes que dejes de ser William Shakespeare tendrás que firmar el nuevo pacto de nacimiento”, concluye Sir Manuel.

“¿Me queda otra opción?”, contesta resignado William.

“Venimos, William, a ofrecerte esa otra opción”, promete Krishna.

“No los entiendo”, dice confundido William.

“El Padre –explica Krishna– te ofrece otra opción, y esta opción que te estamos proponiendo está contemplada en su Plan”.

“Los Rishis arquitectos –añade Sir Manuel– han construido en el predio donde se levantaba el **Regent’s Club**, ese lugar de esparcimiento de los demonios regentes ubicado en las inmedia-

ciones de las casas zodiacales, un lugar de purificación para las almas que acepten nacer al servicio del Padre.

“¿Me están ofreciendo nacer al servicio del Padre?”.

“Eso es precisamente lo que te estamos ofreciendo”, responde Krishna.

“¿No importa lo que soy, un perverso demohombre, un traidor al Padre?”.

“William, todos los demohombres son perversos ya que han pervertido su condición humana original, y traidores porque traicionaron la Gracia Divina para ponerla al servicio del Señor de la Oscuridad. A ti, William, la Gracia te permitió despertar *buddhi*, y desde *buddhi* viste tus *sámskaras*, tu demonización, pero en vez de utilizar esa Gracia para liberarte la destinaste al servicio del Gran Demonio que te prometió el pacto de inmortalidad en la Tierra que ahora no cumple, usando tus demonios para darle contenido a personajes y proyectarlos al mundo con tu literatura, encantando y contaminando a los mortales prisioneros”, comenta Krishna ante un empalidecido William y sigue Sir Manuel.

“Hay dos razones para este ofrecimiento, la primera es que este no es un ofrecimiento particular sino que El Padre se lo está haciendo a todos los demohombres ya que el Plan que traemos tiene por propósito liberar a todas las almas. Pero hay una segunda razón y ésta sí es personal. El Padre está reclutando escritores para que después de la derrota del Gran Demonio, te comunico que tu Amo tiene poco tiempo, colaboren con la Gran Reconstrucción, y tú, William, te encuentras entre esos escritores”.

“No lo puedo creer, ¿me están ofreciendo volver a nacer como escritor?”.

“Pero un escritor que escribirá sobre los universos del Padre y no sobre las miserias de los demohombres”.

“¿Dónde hay que firmar?”., exclama ansioso William.

“El Padre no pide firmas sino solo una fe incondicional en su promesa de liberación, pero tienes que decidirte rápido, ya se está anunciando la noche y si te encuentra aquí a su llegada te arrancará para siempre lo que te queda del alma.

¿Vienes con nosotros?”.

“Por supuesto”.

“Acomódate en el carro que te llevaremos al lugar de purificación del que te hablamos”, le dice Sir Manuel.

El carro de combate de Arjuna, con Krishna, Sir Manuel y William Shakespeare parte velozmente antes que llegue la noche rumbo al lugar de purificación donde nacerán quienes hayan aceptado ponerse al servicio del Padre.

“El lector del **Bhagavad Gita** se sorprenderá cuando menciono nombres de maestros que transmitieron el *Yoga* en tiempos inmemoriales y que en el momento de ese relato esa sabiduría estaba perdida. También le manifiesto a Arjuna que el *Yoga* que le estoy enseñando es la doctrina suprema.

En el **Comentario** hago referencia a que esta pérdida ha sido consecuencia de la desaparición de los niveles de transmisión. Ya no estaban quienes pudiesen procesar la enseñanza y de alguna manera fuesen capaces de transmitirla en diferentes niveles.

En antiquísima épocas, tan lejanas que no solo no quedan registros sino tampoco recuerdos en el modo de leyendas, a veces se la menciona en los textos sagrados como el *Satya Yuga*, el orden del mundo era otro, tan otro que hasta resultaría incomprensible en la época del *Bhárata-varsha*.

Empezar a recuperar ese orden, aunque lleve un tiempo indeterminado lograrlo, será la propuesta de la Gran Restauración de la Tierra, cuando el Gran Demonio ya no exista y los Rishis en este regreso sean los encargados de reconectar el planeta a los universos del Padre a través de la energía de *Treta Yuga* que imperará en la Tierra.

En estos momentos el demohombre está llegando a un límite que está poniendo en riesgo lo que queda de su condición humana, esto es, *buddhi*, aunque atomizada, todavía con capacidad de reacción, porque cuando su última energía haya sido devorada por el Gran Demonio, será un demonio más en el estómago del Señor de la Oscuridad y la película de su aventura terrestre habrá terminado.

No se asusten, antes que esto pueda ocurrir el Plan del Padre habrá terminado con el Maestro de las Tinieblas y la Gracia despertará los átomos de *buddhi* que empezarán a reconocer su verdadera esencia y estarán en condiciones de emprender la tarea de su concentración.

La mayor dificultad de este relato es traducir a conceptos un drama cósmico que consiste, junto con el desgarramiento del ángel caído, convertido en Gran Demonio, y también el desgarramiento del alma humana en su caída y en el desgarramiento de la Tierra y del Sistema Solar a que pertenece, del Cosmos donde viven unificados los universos del Padre.

El ángel caído, el demohombre y la Tierra, junto con su Sistema Solar, deberán volver al Padre reintegrándose a la Unidad Primordial. Esta es la historia a que apunta este relato de los

Rishis y los anteriores registrados en los documentos que aparecen en el sitio *Maestros Espirituales* y en los acontecimientos de la gestación de los siete niños divinos, y la revelación que vendrá en el momento de la Gran Restauración.

Recordarán, cuando señalé que para la mirada de *buddhi* el mundo sensible es el libro donde está inscrita la verdad del Padre. Antes de la caída, la verdad era transparente para Adán y Eva en el Paraíso, pero cuando cayeron comprendieron que el sufrimiento era el signo de esa caída. El relato bíblico es la representación de esa caída, ambiciones de poder, crímenes, traiciones, venganzas, cobardías, todo está dicho en el Antiguo Testamento para quien lo puede leer desde *buddhi*. La profundización de la caída llevó a que ya nadie pueda entender los signos y los pocos que se atrevieron porque quisieron descifrarlos desde un *buddhi* desesperado, sin esperanza, y atormentado, consumido por los tormentos demoníacos, pagaron muy caro su atrevimiento.

Vagando por la Región de los Muertos suicidas de *Kurukshetra*, hundida en la pérfida tiniebla que derrotó a los suicidas, veo a la tan mal entendida Sarah Kane. Es posible que pocos lectores del **Aleph** la reconozcan, ya hace tiempo que el teatro no es el escenario del gran reconocimiento, además que Sarah tuvo un paso fugaz por el mundo, suicidada antes de los treinta años, exactamente a los veintiocho, y durante cinco, su primera obra, **Blasted**, irrumpió escandalosamente en la escena londinense cuando a, los veintitrés años mostró sin máscaras el mundo que había sabido construir el Gran Demonio. Las escenas de violaciones, asesinatos y antropofagia pueblan su teatro, esto enmarcado en un lenguaje indescifrable y en personajes que aparecen como sombras deslizándose en la oscuridad.

Es un mundo, el de Sarah, donde no existen los justos ni la justicia, ni es posible la redención. En el centro de este infierno que crece y se reproduce en la violencia de sus estallidos hay un espacio vacío ocupado por la gran ausencia y esta ausencia es la del amor que falta, y éste es un personaje más que ausente, porque la ausencia puede desaparecer con la llegada, inexistente, porque la inexistencia es la presencia imposible, ese es el mensaje aterrador del teatro de Sarah, o de la vida de Sarah, porque en Sarah no existió nunca la escisión entre teatro y vida, la obra era para Sarah sus demonios habitando sin máscaras ese espacio donde la representación no tenía que ocultarse porque el arte todo lo permitía, por lo menos ese arte de rupturas totales tal como lo proyectaba la joven suicida.

“Entiendo, Krishna, el final de Sarah, un final que muestra el mundo en que tenemos que ser protagonistas en nuestra segunda venida”, dice moviendo la cabeza Manuel que comprende el sen-

tido de esta segunda venida para rescatar un mundo donde solo se pueden percibir tierras cenagosas y abismos insondables y que solo habla en sus agobiantes voces de la ausencia del Padre”.

“Se diga lo que se diga, aunque se hable de Dios, Dios está ausente de la palabra, aún de esa palabra que habla de Dios”, sentencia Krishna. Y Manuel comenta.

“Sarah, como pocos, tuvo la revelación de ver el mundo demoníaco sin máscaras, sin justificaciones, casi sin palabras. Supo que ese mundo no era el final de algo que se había degradado, porque siempre había sido así, en toda la historia, era el mismo de los faraones egipcios, de los dioses aztecas o de los hombres que guillotinaban en la Revolución Francesa. El mensaje de Sarah, que resultaba insoportable, era que siempre había sido y sería así, porque ése era el mundo que había construido el Gran Demonio, o mejor, ese mundo era el mismo Gran Demonio.

Los demohombres pueden soportar, porque además es evidente que el mundo que viven es horrible, pero que alguna vez no lo fue, y quizás en un futuro deje de serlo. Sarah les dice que lo que muestra no es un final sino el eterno horror de las conciencias demonizadas”.

“Fue, Manuel, una enorme revelación, pero lo revelado puede mostrarte el camino de salida o hundirte al mismo infierno que estás revelando, y esto último le ocurrió a Sarah”.

“Ahí la veo, Krishna, en la Región de los Muertos suicidas del campo de *Kurukshetra*, parece que nos vió y nos está llamando”.

El carro de combate de Arjuna entra lentamente a la cenagosa región donde van los suicidas, y en medio de esas figuras humeantes aparece Sarah como una niña andrajosa sentada en una piedra y llorando en el infierno de *Kurukshetra*.

Manuel, con profunda compasión, la consuela.

“Ven niña, para de llorar, ya no llores”.

Sarah, llorando, confiesa:

“Era insoportable lo que veían mis ojos, los cerré para siempre para no tener que ver más, pero ahora todo mi cuerpo está encerrado, todo el tiempo en esa angustia que no me permitía seguir viviendo”.

“¿Sabes, niña, de dónde te vino esa visión que te permitió ver sin máscaras la oscuridad?”.

“Hace tantos años yo era una monja devota y pedí la Gracia para luchar contra los demonios, pedí la Gracia para verlos y combatirlos.

Obtuve la mirada del artista, hice muchas representaciones que nadie podía entender hasta que algunos, en mi última vida, viendo mis obras, sintieron una incontrolable angustia y empezaron a entender la clave del mundo demoníaco, entonces todo se volvió insoportable”.

Manuel le muestra en una película que pasa ante sus ojos la pesadilla que la acosó durante tantas vidas y la sigue acosando, y que es consecuencia de sus pactos, esos pactos chamánicos donde quería ser más grande que los demonios y tener un poder del que ellos carecían.

“Niña, para de llorar, no es que El Padre te haya abandonado sino que nunca te ha visitado hasta el día de hoy; quien te dio la visión del mundo demoníaco fue el Gran Demonio que ante tu invocación llegó a tu celda de monja.

Pactaste, niña, ese conocimiento alucinante que ninguna conciencia demohumana puede soportar para que los proyectaras en tus representaciones y te convirtieses en una cazadora de almas que, a cambio de ese poder y la fama que te acarrea, les debías entregar.

El infierno fue un estado consciente y ser consciente del infierno, sin la Gracia del Padre, solo puede llevarte a donde te llevó, a la locura y al suicidio.

Ahora El Padre viene a rescatarte y te pide que renuncies a tus anteriores pactos y pongas tu visión demoníaca a su servicio.

La batalla se acerca y si aceptas liderarás un batallón de espías que informe los movimientos de los demonios, sus posiciones y las fuerzas con que cuentan”.

Una gran luz envuelve a Sarah Kane y le va quitando de su mente los potentes demonios de la locura y la autodestrucción. Más aliviada, con una visión transmutada por la Energía del Padre, Sarah, al frente de un batallón de anónimos videntes del mundo demoníaco sube al carro de Arjuna que, conducido por Krishna parte velozmente al cielo de *Kurukshetra* para unirse al ejército del Padre.

Mi afirmación en el relato del **Bhagavad Gita** que yo le enseñé el conocimiento de *Yoga* a Vivasvant, un sabio que ya en el *Bháratavarsha* pertenecía a la leyenda, desconcierta a Arjuna, y este desconcierto es atendible desde el mundo sensible porque desde el mundo sensible, donde se experimentan los nacimientos y las muertes, ¿cómo podría haberle enseñado a alguien cuyo nacimiento es anterior al mío?

En el **Comentario** doy una de las tantas respuestas posibles que se pueden dar en el orden del tiempo del plano binario.

¿Quién soy yo, el que da enseñanza? La Fuente Eterna de la enseñanza. Entonces en cualquier momento del tiempo es posible conectarse conmigo porque mi naturaleza es la eternidad. Arjuna tiene que registrar que mi esencia no es la imagen de Krishna que está frente a él sino la Esencia Divina. Este es el primer paso para que desde la dualidad Arjuna perciba una dimensión que se encuentra más allá del mundo sensible que vive no solamente como la realidad sino como la única realidad.

Sin embargo, Arjuna, aunque pueda intuir la eternidad en mi manifestación, todavía apegado a su personaje como la verdad de sí, no puede intuir la eternidad como su ser verdadero. En el momento en que alcance la revelación de sí mismo la conciencia una en lo Eterno, estado que en el *Yoga* se nombra como *samadhi*, comprenderá que su realidad es esa Esencia Divina, la Fuente Eterna de la Enseñanza del *Yoga*, el *Yoga* como la Unidad, el Ser del Padre.

En este Estado Supremo el *yogui* es Uno en el *Yoga*, en El Padre. Ya no hay una verdad fuera de sí que sea necesario alcanzar, porque no hay fuera de sí, ha desaparecido la dualidad y solo es El Ser.

Claro, Arjuna todavía tiene que transitar muchos engaños, etapas de realidades ilusorias pero inevitables para llegar a la Verdad.

Cuando afirmé que iba a exponer el *Yoga* como una ciencia para hacerlo accesible al demohombre actual tenía que poner en claro la cuestión del método. El *Karma-Yoga* era un método que al no identificar a la conciencia con las consecuencias de los actos evitaba la realimentación del yo psíquico y despertaba a *buddhi* del nublamiento *samskárico*. Tenemos entonces un método de lo general, pero a diferencia de las ciencias modernas que hablan de lo general, usan conceptos generales que pretenden dar cuenta de los fenómenos particulares, esto es determinar su

comportamiento en base a leyes generales, la ciencia del *Yoga* es un autodescubrimiento que en determinada etapa de la experiencia debe abandonar el orden de la generalización.

Supongamos un psicoanalizado, con muchos años de psicoanálisis, que comprende sus problemas de conducta, por ejemplo el que se ha definido con la sigla TOC, trastorno obsesivo compulsivo, adjudicándolos a traumas infantiles, un padre que en su obsesividad, producto de su ingenuidad, procura controlarlo compulsivamente y así le reproduce su propia patología, bueno, este psicoanalizado, a pesar de sus muchos años de tratamiento, no ha logrado aliviar su sufrimiento, entonces recurre a la ciencia del *Yoga*.

Así como para psicoanalizarse tuvo que recurrir a un especialista en esa disciplina, para encarar el método de la meditación, que es el camino del autodescubrimiento, requiere un maestro de esta disciplina, y en mi revelación con Arjuna soy ese maestro.

Constituyendo esta relación le digo al príncipe que numerosas son mis existencias pasadas y también lo son las tuyas, pero yo las conozco todas mientras que él carece de ese conocimiento.

En el **Comentario** explico que el guía es conocedor de la existencia que el otro ignora, también dejo en claro que el maestro no puede serlo si los contenidos de su enseñanza no son aquellos que el discípulo necesita y por lo tanto la relación debe convertirse en una probeta alquímica donde se procesa la experiencia.

Acá se bifurcan los caminos con la ciencia occidental, porque mientras en el caso del psicoanalista con que estamos ejemplificando, recurriría a las categorías de su ciencia: Edipo, traumas, neurosis, el maestro de *Yoga* no interpreta bajo ninguna categoría porque el *Yoga* no es una ciencia categorial, aunque como vimos pueda tener un marco teórico, sino un método empleado por el maestro para abrir la autoexperiencia.

Alguien podrá preguntar si el método no está constituido por categorías que señalen los pasos ¿Cómo puede operar? El maestro de *Yoga* lo que aporta cuando se produce ese ensamble que ejemplifiqué como las energías que se encuentran en una probeta alquímica, es su energía que maestro abre los *chakras* celosamente custodiados por los guardianes demoníacos, a los que congela, ya que por la ley de la experiencia, solo el discípulo puede eliminarlos renunciando a ellos, y empezar el camino interior. El método en esta etapa es la provisión de la energía para el proceso de purificación y transmutación.

En la ciencia del *Yoga* el sujeto es él mismo desdoblado, esto ya lo señalé. Ahora bien, ¿Quién es el sujeto y quién el objeto? El sujeto es aquella parte de *buddhi* autoconsciente y el objeto el yo psíquico con todas sus configuraciones. Esto explica que como cada yo psíquico está configurado por experiencias propias llevadas a cabo por sus *sámskaras*, personajes, demonios

del lenguaje, demonios personales, porque a veces, en distintas vidas, hay más de uno, cada experiencia de liberación es propia, ya que sus contenidos energéticos, imágenes de vidas, pactos, entregas, demonios habitantes, nivel de conciencia, situación de los átomos de *buddhi* es de cada uno e imposible de generalizar para entender el proceso de otro.

Esto significa, si así queremos verlo, que cuando terminan las interpretaciones, los conceptos, las palabras, empieza el *Yoga* y el maestro es quien tiene la visión de esos *sámskaras* porque se ha liberado de los suyos o nunca les ha tenido, como en mi caso, y puede conducir el proceso energético que lleve al discípulo al autoconocimiento, tanto del yo psíquico del que debe des-identificarse como de *buddhi*, a quien debe revelar.

Ahora Manuel, le revelo a Arjuna el sentido de mi encarnación en la Tierra que es el mismo que tendrán ustedes. Le revelo que yo soy el *Atman* inmutable y no nacido, el Señor de los seres vivos que nazco en el plano humano propio de *Maya* y por medio de mi *Prakriti*. Parece que estoy repitiendo el anuncio de los Rishis que van a nacer. Cuando todas las veces que el *dharma* desfallece y surge el *adharma* del desorden, entonces yo me produzco a Mí mismo. Así, con el fin de reestablecer el *dharma* yo me produzco de edad en edad.

Yo soy esa Verdad Divina, Fuente Eterna de Sabiduría, que hace miles de años terrestres se manifestó como Krishna en un tiempo en que los demonios estaban conquistando los *buddhis* para restaurar el camino de retorno al Padre, el *dharma*, y ahora, cuando el Gran Demonio llegó a tener el poder casi absoluto, vienen ustedes para eliminar al Gran Transgresor y restaurar la olvidada conciencia del *dharma*.

En el **Comentario** explico algo imposible de comprender para los demohombres, que hay una ley de armonía que rige los procesos y estos se manifiestan en el lugar y en el momento que corresponde.

¿Por qué no vinieron antes? ¿Qué sentido tuvo este inútil sufrimiento de tanto tiempo? Esto es lo que están preguntando los demohombres que se acercaron a este relato y es una pregunta que parte de la ignorancia por no comprender que el Cosmos es un gran laboratorio alquímico y las energías transmutadoras tienen su lugar y tiempo de manifestación para que los procesos se lleven a cabo según la ley de armonía que los regula.

La Tierra, perteneciente a ese Cosmos, con las conciencias que la habitan, es una parte de ese laboratorio donde se desarrollan los procesos transmutadores. Más allá del mito con que se recubrió mi nacimiento, la Energía del Padre que traje como canal tuvo como objetivo compensar alquímicamente en el mundo advenimiento del Gran Demonio como energía de Gran Oscuridad.

Por una ley alquímica como la que tuvieron en su momento ustedes y los demás avatares y maestros espirituales, mi tarea no consistía en aniquilar la oscuridad sino compensarla para que no se desintegrara. ¿Cómo es eso? El Gran Demonio, como energía separada del Padre y transmutada en la alquimia negra, tenía una gran debilidad que consistía en una débil cohesión. Esta energía, por su falta de cohesión podía en cualquier momento estallar y ahí sí la alteración planetaria hubiese sido gravísima, envenenando y matando todo ser vivo. ¿Se entiende mi misión? Cohesionar la energía demoníaca para que no estalle y pueda continuar su proceso madurativo. ¿Y para qué era necesario que madure? La maduración del Gran Demonio era la potenciación de la oscuridad en un grado máximo para que ahora, a través de ustedes como canales, el grado máximo de Energía del Padre, diez veces mayor que la del Gran Demonio, pueda llegar a la Tierra para la Gran Transmutación.

En términos alquímicos era necesaria la concentración de la mayor energía demoníaca que pudiese soportar el planeta y los *buddhis* posesos para en ese límite justo al que se ha llegado, pudiesen venir ustedes con el ejército del Padre, hablo de la segunda venida de los Rishis, a llevar a cabo la Gran Transmutación, cuyo sentido, incomprendible para el plano binario, tiene dimensiones cósmicas.

Tanto yo entonces, y ustedes ahora, para nacer en la Tierra en el plano humano, tuve y ustedes tienen que recurrir a la *Prakriti*, que es la Energía del Padre, en nuestro caso no alquimizada en *samskaras*, que corresponden al plano binario, como el medio necesario para un nacimiento terrestre.

Esta *Prakriti*, manifestada en *Maya*, que es el modo en que el mundo binario se presenta a la mirada sensible, como apuntan las enseñanzas del *Yoga*, el mundo de las formas.

Acá es necesario puntualizar que el mundo de las formas en *Maya* incontaminado, en el que nací yo y nacerán ustedes, es la transparencia del Padre en la Tierra, y el mundo de *Maya* demoníaco en los *samskaras* es la oscura pero a la vez irreconocible prisión donde están capturados los *buddhis*".

“Ahora el demohombre que empieza a iluminarse puede llegar a entender –sentencia Manuel– que los avatares y maestros espirituales, y los Rishis mismos que llegaron a la Tierra no fracasaron, porque si bien uno de los aspectos de la misión que traían era transmitir la energía de la Verdad del Padre para empezar a despertar y concentrar los átomos de *buddhi*, incluso en Oriente hasta hubo *yoguis* que llegaron a la liberación, en otro aspecto el sentido era infiltrar esa energía en la densidad del Gran Demonio para que mantuviese la cohesión y no se desintegrara,

hasta este momento en que los Rishis regresamos a la Tierra para cumplir la Gran Transmutación que acabas de anunciar, Krishna”.

Chiara señala el campo de *Kurukshetra*.

“Veo que se está materializando Munich y luciendo como una joya en esa capital de la cerveza, se muestra orgulloso el *Allianz Arena* con su capacidad para 66.000 espectadores”.

“El *collage* que arma el Gran Demonio es por demás interesante, en esta ciudad medieval que data de 1158 se yergue la cervecería más famosa del mundo, la *Hofbraenhaus*, donde los parroquianos que ahora vemos en *Kurukshetra* están bebiendo su *Mass*, el jarrón de un litro de cerveza, y comiendo esas salchichas blancas conocidas como *Weiswurst*.

¿Además de la cerveza y las salchichas, a qué se debe la fama de esta cervecería?”, le pregunto a un demonio. El que habla es Nicolás y sigue diciendo.

“El demonio me muestra un grupo de hombres liderados por Adolf Hitler que en 1923 intentaron levantarse contra la República de Weimar.

Entre el *collage* que armó el Gran Demonio se levantan como íconos La *Ludwigstrasse*, el boulevard de la *Leopoldstrasse* y el museo de *Schloss Scheleibheim*.

La *Frauenkirchel* es el símbolo de la ciudad con sus torres imponentes.

“Míren, ahí con su amigo Günther, vaciando un *Mass*, está Franz, el ex Pseudo Dionisio”.

“Eliminada Alemania seguro que Günther lo arrastró a esta semifinal entre Portugal Francia”.

“Súbanse al carro de combate que vamos al estadio”, se dirige Krishna a los cuatro Rishis que van a nacer.

Mientras suben al carro de combate Manuel comenta y todos los demás asienten:

“¡Qué disparatadas son las ciudades del Gran Demonio!”.

El partido se jugó en Munich pero también en Paris, en Munich el *Allianz Arena*, colmado con los 66.000 espectadores que admite, donde alardeaban con sus banderas, alentando a sus equipos, franceses y portugueses, pero también había bastantes alemanes como Franz, quien supo ser el Pseudo Dionisio y en esta vida estaba progresando ya que pasó de ayudante de cocina de la pocilga de Fritz a ser el encargado y casi socio de un bar que tuvo entre sus clientes a Brahma y otros dioses, además de Rishis, maestros y seres espirituales de lo más granado del Cosmos; y hablaba de los alemanes que cargaban con la derrota del día anterior en Dortmund, y decía que se jugó en Paris, donde medio millón de personas festejó en las calles y en *Champs Elysées*, frente al Arco de Triunfo, la ciudad iluminada con los fuegos artificiales, el triunfo de 1 a 0 frente a Portugal y su clasificación a la final contra Italia.

Chiara, Manuel, Nicolás y Ana Lucila, junto con Krishna, miraban Munich y Paris tratando de entender la euforia de los demohombres, podían describirla pero no entenderla porque para entender algo hay que participar de su energía y los Rishis y Krishna no podían ser parte, por supuesto, de esa energía en alto grado de degradación que festejaba en Munich y Paris, también se angustiaba en Lisboa y en todo Portugal.

Vayamos antes del partido, cuando el resultado era una incertidumbre para franceses y portugueses, en la tribuna Krishna les decía a los Rishis que iban a nacer que los había invitado a este espectáculo que moviliza a las masas, para que vean los mismos demonios que llevan a los demohombres a los festejos de Carnaval, a la guerra, a las concentraciones políticas, a los estadios de fútbol y a los espectáculos de rock.

Chiara, Nicolás Ana Lucila y Manuel obsevan a esos demonios primitivos, de formas oscilantes y colores fluctuantes que aúllan enloquecidos por el impresionante banquete energético que se les está ofreciendo en este Mundial.

“Durante milenios el Gran Demonio recaudaba energía, las dosis más importantes, mediante la guerra, y esa energía se la proporcionaban estos millones de demonios salvajes. Siempre la guerra, que no es otra cosa que la normal convivencia de los demohombres llevada al límite de la masiva destrucción física, fue la principal fuente de recursos, algo así como un eficientísimo órgano impositivo del sistema demoníaco. Pero las necesidades de éste por el crecimiento ilimitado que es su naturaleza, requiere también de recursos ilimitados y como ya ha sido comentado en

este relato, el fútbol es el mayor aprovisionamiento energético imaginable”, explica Krishna, mientras las gargantas contenidas de portugueses y franceses esperaban la irrupción de sus equipos en el campo de juego, y Chiara miraba con atención a un hombre ajeno al espectáculo que estaba allí oculto, refugiado, y en su otro mundo pensaba.

“Vengo huyendo de aquel tiempo que me sigue persiguiendo, porque los tiempos son perseguidores y en su persecución se transforman en perros salvajes que te olfatean para alcanzarte y morderte, desgarrarte, matarte, devorarte. Aquí en este estadio, perdido entre la multitud, tal vez los perros no puedan olfatearme, es como si el tiempo de los recuerdos perrunos pudiese detenerse. Este es solo un precario refugio más en mi larga huida.

Yo no soy poeta como Juan y como Paco, hablo de Juan Gelman y de Paco Urondo, soy un rústico escritor que solo pudo escribir de las muertes oscuras, Rosendo García, la masacre de José León Suárez. ¿Por qué elegí esas muertes? No lo sabía hasta ahora en que, creo, las elegí porque preanunciaban mi propia muerte ¿sórdida?, ¿trágica?, ¿heroica?, ¿sin sentido? Tal vez mi muerte ejecutada por un Grupo de Tareas fue todo eso. ¿Acaso todas las muertes no son todo eso?

Era un tiempo en que huímos hacia la muerte, un tiempo de luchas, de azares, de esforzadas esperanzas que justificasen esa huída hacia la muerte, porque nadie huye hacia la muerte sino carga en su alma alguna espectral esperanza, esperanza de revoluciones y alegrías de paraísos terrenales, de muchos paraísos que nacerían como brillantes flores en Vietnams desolados, pero también esos paraísos anidan venganzas y las flores nacerían regadas por la sangre de los héroes, de los mártires y también del enemigo, esos eran los paraísos que alentábamos los que, desesperados, huíamos a la muerte, y en la huída nos encontramos con militares de hojalata, predicadores del espanto, donde llegamos al fin de la huida porque llegamos a la muerte tan buscada. Y yo, aunque no soy poeta como Juan y como Paco, empecé otra huida, la huida de los perros salvajes del recuerdo, y aunque no soy poeta me atrevo a decir que todo aquel tiempo, de paraísos y revoluciones, y el jardín del paraíso que crecería regado por la sangre, fue un tiempo de palabras vacías.

Ahora, este 5 de julio de 2006, escapando, no de los tortuosos repesores, de los que me mataron y me siguen matando en mi muerte, sino escapando de las palabras vacías, de las revoluciones y paraísos terrenales, de aquellas interminables discusiones con Osvaldo, hablo de Osvaldo Bayer, peronismo, marximos y otras yerbas, pero tampoco es de esas palabras de lo que huyo, sino de las palabras secretas, no pronunciadas, de aquellas palabras soñadas que me decían de otra vida que se alzaba en los altares de lo eterno, y también de otra muerte, insospechada pero alegre, y no esta muerte de las palabras vacías, esa muerte extravagante que me trajo hasta aquí,

el 5 de julio de 2006 dicen los periódicos, a mirar una masa que en las palabras vacías creí, pueblo, revolución, la revolución de los claveles en ese Portugal soñado, la revolución romántica de ese mes de mayo del '68, de una Francia que estallaba.

¿Dónde está Portugal? ¿Dónde está Francia? ¿Dónde está la Argentina revolucionaria y montonera?

¿Esta tribuna es el infierno en el que no creí en la vida? En la vida creí que el único infierno era la injusticia, el egoísmo, el poder de los poderosos y el cielo era el pueblo redimido. Ahora, en Munich, cuando todo está aullando, sé que todo es infierno”.

El hombre calla cuando en el estruendo aparece Francia y presidiendo el equipo un monje semicalvo, de larga barba y de túnica negra, toda la imagen es en blanco y negro, carga una cruz con un círculo en el centro.

En el círculo hay unas palabras que actúan como *mantran* de invocación oscura. Y la invocación está en la conciencia de todos los jugadores que, en la invocación, la retroalimentan.

El monje es el guardián de la cruz, y tiene una energía visceral, añeja desde los principios de la historia. La invocación del monje actúa como disparador en la mente de los otros, y el grado de devoción es tan profundo que no hay cuestionamiento, no hay dudas.

El maestro Yukteswar se acerca al monje, cuyo rostro más exterior es el de Zinedine Zidane, y le arranca las máscaras del futbolista y del monje y queda el rostro estupefacto del Gran Demonio.

Yukteswar le quita la cruz al Señor de la Oscuridad y esa cruz de metal se transforma en luminosa y esa cruz va penetrando en la conciencia de los jugadores franceses y enmudeciendo sus oscuras invocaciones, y entonces la ensoñación tiene que retirarse para refugiarse en sus sombras.

Sale Portugal.

Los jugadores son cadáveres que montan briosos caballos y portan una lanza con una media luna en el extremo.

La media luna es el signo de la muerte, y con ese signo los cadáveres se acomodan en el campo de juego donde se eleva una colina rodeada de miles de tormentas y en el centro, clavada en lo profundo de la tierra, está una cruz manchada de sangre, y en el extremo del madero vertical, los jugadores ubican las lanzas con las medias lunas donde están clavadas las cabezas de todos los muertos que mató Portugal.

Manuel I, el famoso rey de las conquistas, desde la cueva de su muerte, acompañado por Padmasambhava, mira horrorizado el espectáculo que sabe es un espectáculo.

Yukteswar sube a lo alto de la cruz y libera los cadáveres en el instante en que el partido está por comenzar.

El uruguayo Jorge Larrionda da el silbato inicial y el balón comienza a rodar y muy pronto se vio a una Francia que con sus veteranos, en sus filas había unos cuantos veteranos de los campeones del '98, iba imponiendo su experiencia, que le servía para frenar la atropellada turbulenta pero inconsistente de los dirigidos por Luis Felipe Scolari.

Los franceses parecen sabios maestros que saben cuando hay que protestar sin ser expulsados y la presión que pretende meterle el rival no los asusta, y los portugueses fueron perdiendo lo mejor que tenían, su impulso arrollador y una habilidad más que interesante, y sus cuatro delanteros terminaban impotentes frente al arco de Fabien Barthez.

Francia esperaba la oportunidad y esta le llegó con el penal que convirtió con serena convicción Zidane, tiro desde los doce pasos que llegó por una innecesaria falta de Ricardo Carvalho a Thierry Henry.

El negocio estaba hecho, ahora había que conservarlo, y Francia hizo una muralla defensiva que neutralizaba a los impotentes portugueses. Fabien Barthez, a pesar de ciertos movimietos poco ortodoxos, cuando fue necesario, supo imponer su indiscutible calidad. Lilian Thuram, el mejor jugador del partido, dirigió la defensa sabiendo en cada momento donde debía estar y generando siempre un quite impecable. Claude Makelele y Patrick Vieyra coordinaron con precisión el juego defensivo, acompañados adecuadamente por los volantes Frank Ribery y Florent Malouda, que si bien no brillaron cumplieron la consigna de Raymond Doménech de aumentar la muralla defensiva. Retrasado Zinedine Zidane, solo Thierry Henry quedó lo suficientemente suelto como para armar la contraofensiva.

En el segundo tiempo el técnico de Francia se arriesgó un poco más y fue haciendo ingresar en el ataque a Sylvain Wiltord por Florent Malouda, Sydney Gogou por Frank Ribery y Louis Sahá por Thierry Henry, en un escalonamiento que fue de los 24, pasando por los 27 y llegando a los 39 minutos de esa etapa final. Pero nada cambió demasiado y el equipo no desestructuró su actitud defensiva.

El partido fue mediocre en términos generales, quizás en el primer tiempo se insinuó un poco mejor, pero con un Portugal que paradójicamente quería arrollar pero si tener capacidad ofensiva con un Deco que parecía ser un fantasma del jugador del Barcelona, y Cristiano Ronaldo desaprovechando sus mejores condiciones, todo se iba diluyendo en un juego cerrado y aburrido. A esto colaboraron Figo, que parecía diluído en el césped, y Pauletta que estaba jugando otro partido, muy lejos de Munich.

No hay nada más que merezca comentarse en un encuentro cerrado donde los protagonistas parecían ser las permanentes protestas de los jugadores de ambos equipos ante un Jorge Larrionda que tuvo un respiro de alivio ante el pitazo final. Francia se va con la alegría de haberse clasificado finalista y Portugal no puede quejarse con la disputa por el tercer puesto que tendrá con Alemania.

En medio del griterío de los fanáticos franceses que festejaban mucho más seguramente que cuando sus antecesores tomaron la Bastilla, Manuel se acerca al hombre que se había refugiado en el *Allianz Arena*, huyendo del tiempo y le dice:

“Rodolfo, estuve leyendo tus pensamientos, sé que te conocieron en vida como Rodolfo Walsh, y ahora estás muerto, no importa Rodolfo del modo en que se muera, eso les pasa a todos, no te asustes, no pertenezco a los servicios de la Armada como estás pensando, solo vine a invitarte, si no tienes inconveniente por supuesto, a tomar un café y charlar largo rato, como te gustaba hacerlo en los bares de Buenos Aires, en un bar de *Kurukshetra*. Me llamo Manuel”.

Rodolfo Walsh disipó su desconfianza y con un apretón de manos aceptó la invitación.

Y Rodolfo y Manuel llegan al bar de *Kurukshetra* que no es otro que el bar donde Franz, quien en otra vida fue el Pseudo Dionisio, y sigue episodio por episodio el programa de televisión *El regreso de los Rishis*, y los recibe con mucha amabilidad y les ofrece una mesa junto a una ventana. Poco después, Rodolfo y Manuel saborean sus cafés, y este gusto a café le recuerda a Rodolfo el gusto por aquel Buenos Aires de los años '70, la calle Corrientes, la Paz, el Ramos, el Foro y el aroma del café lo hace vibrar en sus años de militancia y no sabe porqué el aroma del café lo lleva a decir, aunque ya no lo cree demasiado, que la única salida es la revolución, y tampoco sabe porque se emociona por la patria socialista que construirían los montoneros, y sabe también que todo eso solo tiene como realidad la aventura que es capaz de sacarlo del tedio insoportable de pertenecer al mundo.

“A la revolución no le interesa el poeta si el poeta no es revolucionario.

Al poeta no le interesa la revolución si la revolución no es poesía”,

había dicho un poeta hablando de Cuba.

Y Rodolfo no podía entender una palabra cuando Manuel le dice que el discurso político es palabrerío, y de lo que le está hablando es muy serio, de que la única revolución con sentido es la que se enfrenta a la propia oscuridad, pero Rodolfo no entiende.

“Intenta abstraerte de tu situación de militante y piensa qué harás el día después de ganar la guerra”, le pide Manuel a Rodolfo, que reflexiona que Rodolfo solo puede pensar en guerras interminables, porque el final de la guerra solo puede estar en la utopía, en una lejana utopía, y

Manuel le dice que la aventura no tiene más motivo que la incierta aventura de romper el tedio y huir hacia la muerte.

“¿Sabes Rodolfo dónde está tu ilusión?, en creer que derrotado el capitalismo el hombre será libre, saldrá de la prehistoria como dijo Marx, pero tal vez en sus ancestros bíblicos Marx supo inconscientemente que la prehistoria es la caída, pero creyó que esa prehistoria se transformaría en historia liberadora y la historia, Rodolfo, nunca puede liberar porque es el giro interminable del tiempo en su propia Nada”.

Pero Rodolfo no podía entender, o no quería. Si le quitaban la historia, la hora sublime de los pueblos realizados en la historia, ¿qué le quedaba a su aventura? ¿Cómo podría justificar su muerte y la de su hija Vicky? Sin historia sólo había vacío.

“¿Alguna vez creíste, Rodolfo, que hay un más allá, algo más que este sufrimiento que te atormenta?”, le pregunta Manuel.

“¿Me hablas del infantil cielo de la infancia?”.

“Te hablo de tu alma, Rodolfo, y de la necesidad de encontrarla”.

Rodolfo siempre había asociado el alma al opio de los pueblos, a una categoría buguesa que sacaba al hombre de su lucha real por la liberación en la Tierra, el alma era la negación de la vida, y la vida podía ser locura, sufrimiento y todo lo atroz que nadie podía negar de la vida, pero también la vida era la imaginación de un futuro redentor, de la revolución que liberaría a los hombres de la opresión y les haría vivir la verdadera vida.

Manuel le dice que lo está escuchando hablar de un fantástico engaño. ¿Acaso no leyó en los libros de historia que la vida de los hombres fue siempre la ilusión incumplida de una vida diferente? ¿Qué otra cosa ocurre en la historia que el dolor, la traición el tedio que se busca liberar en fantásticas aventuras?

“¿Por qué supones, Rodolfo que la sangre purifica?

La sangre solo invoca a la sangre y a su venganza”.

Rodolfo solo puede contestar.

“Si una vida de lucha no tuvo sentido, entonces ¿estuve equivocado?”.

“Franz, otros dos cafés, uno bien cargado como le gusta a mi amigo Rodolfo”, y cuando Franz sirve los cafés se produce el silencio inquietante mientras lo van bebiendo en lentos sorbos y Rodolfo mira por la ventana cercana a la mesa y ve un campo quemado por el Sol, regado con cadáveres despedazados y Rodolfo, ante lo que ve, dice:

“Tanta muerte insignificante.

Tanta memoria olvidada.

Tanto camino truncado.

Tanta flor marchitada, tanto amor perdido.

Despojos, solo despojos”.

Manuel, con ironía, comenta:

“Por la forma que tienes de hablar parece que estás diseñando el comienzo de tu próximo libro.

Agudiza tus sentidos y vuelve a mirar por la ventana”.

Rodolfo vuelve la vista a la ventana y detrás del vidrio está la ciudad con sus calles, sus edificios, sus autos, sus negocios, su ruido, su gente, y Rodolfo intuye atónito que el campo desolado, regado con pedazos de cadáveres era solo una proyección que su corazón reflejaba en el vidrio de la ventana.

“Rodolfo, después de tanto sufrimiento inútil la Gracia del Padre te permite ver más allá de una apocalíptica visión política, políticamente demoníaca.

En tu corazón, Rodolfo, están enterrados los muertos, de aquellos que devoraste y te devoraron, porque ése es el juego de pactos y entregas que confundiste con la revolución liberadora.

Ven, salgamos a dar un paseo.

Ya volvemos” –le dice Manuel a Franz– y salen a caminar por el corazón de Rodolfo.

Buddhi, como vimos, es el alma encarnada, reflejo de la Realidad Divina en el mundo binario, de *Satchitananda*, en el lenguaje del *Yoga*: Ser, Conocimiento y Beatitud.

En el **Comentario** expreso que cuando es comprendida la naturaleza de *Satchitananda* adviene la transformación en *Satchitananda*. Aquello que es comprendido no vuelve a descomprenderse, adquiere por el solo hecho de la comprensión el estado de conversión y ya no es lo mismo que fue.

¿Cómo es posible este acontecimiento, el transmutador acontecer de la conciencia? Cabe la pregunta ¿Quién comprende? El único que puede comprender es *buddhi*, o más precisamente alguna concentración de átomos de *buddhi* que alcanzan el estado del despertar. Vimos que *buddhi* es un reflejo de *Satchitananda*, entendiendo por reflejo que participa de su misma esencia. ¿Qué comprende *buddhi*? Comprende a *Satchitananda*, esto es, se comprende a sí mismo. ¿Y qué significa que se comprende a sí mismo? Que se autorevela su esencia de *Satchitananda* que estaba ignorada en la enajenación demoníaca. *Buddhi*, participando de la naturaleza demoníaca cree ser un demonio, pero cuando se autorevela en su propia esencia viene a Mí, digo en el texto del **Bhagavad Gita**, lo que significa que por el poder transmutador de *Satchitananda* se comprende como *Satchitananda* y este conocimiento de sí es irreversible porque se va logrando otro estado de conciencia.

Sin embargo, ese nuevo estado es provisorio, y la gran trampa del Gran Demonio es infiltrar en el nuevo estado, que empieza a vivirse con cierta plenitud en relación con el anterior, que es el estado final. Solo el discernimiento iluminado por la Gracia que adviene por la entrega absoluta del *buddhi* al Padre lleva a tener conciencia que ese estado no solo no es el final sino apenas un escalón, el primero, en una escalera de incontables escalones que llevan al Padre.

En esta trampa han caído muchos monjes, ascetas, místicos, que en los primeros despertares de *buddhi* creyeron que habían alcanzado la realización en El Padre. En este relato se vieron varios ejemplos de este engaño, como el de Meister Eckhardt, aquel místico alemán que empezó a intuir la Unidad pero el Gran Demonio, al que no terminó de renunciar, le dio vuelta la percepción y le hizo creer que la Unidad era su personaje fortalecido. El ingenuo Eckhardt creyó que ese personaje, yo psíquico o ego demoníaco tenía el poder de enfrentar y vencer al poderosísimo demonio de la Iglesia.

Y así terminó, procesado por la Inquisición en la vida y en el infierno en la muerte. También el don de la Gracia liberadora lo recibieron en el modo de la música o del pensamiento muchas almas, pero lo terminaron negociando con el Gran Demonio por el reconocimiento en la Tierra. Claras muestras de estos pactos donde se entrega la energía liberadora de la Gracia fueron Johan Sebastian Bach, Wolfgang Amadeus Mozart, el ya muy conocido G. W. F. Hegel, por nombrar solo unos de las tantas almas que recibieron la Gracia y la negociaron con la oscuridad.

¿Qué los llevó a entregar la Gracia liberadora al Gran Demonio? La pasión, el temor y la cólera, las tres puertas que impiden aceptar la Gracia.

La pasión es el fuerte deseo de permanecer en el mundo binario, el temor es la demoníaca creencia que más allá del mundo binario solo está el vacío, la muerte, la cólera es la autoafirmación del yo psíquico que se manifiesta a través del personaje como el poder de sujetar y dominar a los otros.

En el **Comentario** vuelvo a señalar que, si bien hay una normativa general, los procesos de cada alma enfrentada a su yo psíquico es individual.

En el texto del **Bhagavad Gita** nuestro el sacrificio a los demonios a través de los actos rituales. Todo pacto tiene que realizarse por un rito, porque la entrega debe ser ritual.

Los demohombres no son conscientes que todos los actos de su vida están enmarcados en ritos, no podría ser de otra manera porque vivir, en los términos demoníacos de vida, es entregar y ser entregado”.

Mientras Krishna está haciendo esta reflexión, Manuel y Rodolfo regresan al bar de Franz y se deciden por un tercer café.

En un extremo del salón hay un pequeño escenario hacia donde se dirige Franz y una vez arriba, tomando en sus manos un micrófono de pie se dirige al grupo de parroquianos.

“Disculpen que moleste su atención, pero la casa ha decidido amenizar el tiempo de su presencia en este lugar contratando a personajes relevantes de la historia, hace mucho callados, para que cuenten sus experiencias más íntimas. Pero no quiero seguir hablando y mantener el enigma. Acá les presento al primero de ellos, por favor Meister Eckhardt, el escenario es suyo.

Meister Eckhardt transforma el escenario al ingresar en él, es una iglesia llena de fieles donde desde el púlpito, en un tono muy pausado, mostrando una gran serenidad, pronuncia con convicción palabras que hablan de Dios, de la Unidad, la Trinidad, la irrealidad de la temporalidad. Inesperadamente uno de los fieles presentes, un joven desaliñado, comienza a cuestionarle su discurso.

“¿Por qué hablas de irrealidad del tiempo si la Santa Iglesia es una institución temporal?

¿Acaso crees que es posible la salvación sin la temporalidad de la vía sacramental, sacramentos que van desde el bautismo, desde el tiempo del nacimiento hasta la extremaunción en el tiempo de la muerte? ¿Tu prédica no está rozando peligrosamente la herejía?”.

Meister Eckhardt se repone con rapidez del desconcierto del ataque y se dispone a responder, ya que es muy hábil en las respuestas, cuando otro fiel interviene, pero no es un fiel común, ya que es el mismo Jesús que le dice:

“Yo inspiré a este fiel, y no para refutar tus argumentos sino para que te des cuenta de la oscuridad que se agita en tu interior.

¿Te das cuenta que hablas de la irrealidad del tiempo cuando buscas afirmar con tu predicación tu ego en el tiempo? Eckhardt, estás en la trampa de confundir un ego inteligente y sutil, capaz de afirmarse como doctor de la Universidad de París y deslumbrar a los estudiantes, con un alma liberada. Estás provisto de un demonio seductor que es capaz de encantar en esta iglesia a campesinos ignorantes que caen en la red de tus palabras, que por supuesto no pueden entender”.

La visión de la iglesia desaparece y ahora está Meister Eckhardt frente a los parroquianos del bar de Franz.

“No pude reconocer la trampa hasta que fue demasiado tarde.

El soberbio Meister Eckhardt lo sabía todo, no había lugar para la duda, pero cuando se disolvió el cuerpo físico, Meister Eckhardt comprendió que estaba en la cárcel del infierno, el infierno de los demonios soberbios.

Ahora debo seguir avanzando y Meister Eckhardt no es más que un estorbo que me impide avanzar”.

Las luces del escenario se oscurecen y al volver a encenderse Franz presenta a Wolfgang Amadeus Mozart, que sin prolegómenos empieza a hablar.

“¿Qué músico no hubiera querido ser Mozart?

El genio precoz, aquel que cautivó y sigue cautivando con su música.

Si supieran lo que significaba para mí ser Mozart.

Mozart es mi sombra, detrás de esa genialidad se esconden las pasiones, el tedio, la angustia, la infelicidad, la imposibilidad de detenerme, porque Mozart no es Mozart sino componiendo y ejecutando día y noche.

¡Cuántas veces quise ser un simple campesino para escapar de esta prisión!

Una vez escuché una voz que me dijo que con la energía que se construyó a Mozart podría haberme remontado a los cielos, pero lo hecho hecho está, ahora es tiempo de abandonar a ese genio que me tiene cautivo.

¿Pero quién está ahí? Nada menos que mi colega Bach, sube amigo a este escenario que es hora de confesiones”.

En el escenario, después de saludar a los parroquianos con una leve reverencia, Bach dice: “Bach respira música, Bach come música, duerme musica, la música es su mejor amiga y su peor enemiga, es mi mundo de dualidades.

Bach concentra en una alquimia profunda toda la dualidad en una oscura verdad manifestada en la música.

Para Bach ¿para mí? no existe nada ni nadie más”.

“Vamos, Bach, con la música a otra parte”, le dice Mozart y desaparecen del escenario que se transforma en el monasterio tibetano donde el novicio G. W. F. Hegel observa el mundo que se construyó a través de su filosofía.

Padmasambhava lo saca del encantamiento.

“Nada de eso es obra tuya, ese es otro engaño, el Gran Demonio te usó mientras él era el único que actuaba, pero a través de tu identificación con la obra, quiero decir con la identificación con su ser, te vuelca la responsabilidad de sus actos.

No me digas que no es gracioso hablar de verdad, lealtad, comprensión, cuando él es el único que actúa y el precio lo pagan los demohombres.

Si, es verdad que Hegel es un gran monstruo hecho a imagen y semejanza de su Padre que está en los infiernos.

La cuestión es si tú crees ser eso, o si G. W. F. Hegel sólo ha sido una herramienta de dominación que usó el Gran Demonio.

El monasterio tibetano se disuelve de la escena y Franz nuevamente en el escenario agradece a los parroquianos por la atención prestada, esperando que lo que han visto les sirva para una profunda reflexión sobre sus vidas y sus actos.

Rodolfo está estupefacto y Manuel sonríe mientras beben el cuarto café como si estuviesen en Buenos Aires, en esas largas noches de los años setenta, en la Paz o en el Ramos.

“Krishna, en el **Bhagavad Gita** hablas de las cuatro castas que constituyeron el sistema social tradicional del *Bháratarashya* y afirmas que las creaste repartidas según los *gunas* y el *kar-ma*”, señala Chiara, que se encuentra con Nicolás, Ana Lucila y Manuel rodeando el carro de combate de Arjuna donde está sentado Krishna.

“En la civilización demoníaca que tiene como *marketing* el progresismo, la libertad, la igualdad de géneros, el sistema de castas que imperó en la India es atrasado, bárbaro e injusto, y Gandhi fue un héroe al terminar con sus últimos vestigios.

Ningún demohombre puede comprender qué significa en su origen el sistema de castas porque solo se puede apreciar en su degradación histórica, tan degradado como las formas de vida en cualquier sociedad: socialista, islámica, occidental, porque, es innecesario repetirlo, todas son manifestaciones del Imperio del Gran Demonio.

El sistema de castas responde a la ley de organización vibratoria. ¿Acaso los políticos no conviven con los políticos, los travestis con los travestis, o los filósofos con los filósofos? Si eliminan las formas de separatividad social con que se identifica el sistema de castas, el demohombre se agrupa naturalmente por vibración en castas, si queremos llamarla así, pero podemos darle el nombre que queramos, grupos, clases, afinidades deportivas, emocionales, laborales o intelectuales, aunque esto esté disfrazado en la gran mezcla y confusión de la sociedad contemporánea. Sin embargo, alguna resonancia del sentido original de la palabra cuando se habla de la casta de los militares, o de los sacerdotes de diferentes religiones, de los nobles, de los megamillonarios.

¿En qué se diferencia el agrupamiento vibratorio espontáneo y que se confunde con intereses económicos, sociales, estéticos, o de orden político, aunque pueda manifestarse en esto con el sistema original de castas?

Veamos la diferencia, haciendo resaltar que este sistema solo tuvo vigencia pura en épocas remotas, digamos hasta el término del *Treta Yuga*.

La distribución se establece por una ley de vibración que imanta su correspondencia. Esto que parece ser una ley muy dura, prohibir la relación entre castas diferentes, hace a la ley de evolución del alma porque esta se ve entorpecida por el producto de las mezclas energéticas.

Entiéndase bien que estoy hablando en el orden del alma y no de como puede entenderse hoy día, de condiciones económicas, sociales y culturales o raciales.

Esta concepción se entiende admitiendo que las almas están en distinto grado evolutivo, lo que se manifiesta en el grado de vibración de su energía.

Si hablamos de evolución los cambios tienen lugar por procesos alquímicos, y estos solo pueden producirse por equilibrios energéticos. Si se desestabiliza vibratoriamente la energía no es posible la transmutación, esto también da claridad a la afirmación que es necesario cumplir el propio *dharma*, aunque imperfectamente que cumplir, ante la mirada de los otros, con prolijidad y eficiencia un *dharma* superior pero que no corresponde a la propia evolución”.

“Tiene que quedar muy claro, Krishna –apunta Manuel– que la única experiencia en la Tierra con sentido es la liberación del alma del dominio demoníaco y que la conciencia no es una construcción social e histórica sino el despertar de los átomos de *buddhi* que le revelan el camino de su propio *dharma*”.

“Es más –añade Nicolás– en el orden histórico se disuelve la individualidad y se habla de un sujeto social, es común conceptualizar, G. W. F. Hegel y Karl Marx mediante, la conciencia de pueblo y de clase pero donde el sujeto personal, retomado después por los distintos existencialismos pero siempre hablando del ilusorio yo psíquico, se diluye.

No está de más insistir que el único yo real es el alma despierta en El Padre”.

“Solo el despertar de algunos átomos de *buddhi* puede liberar a la conciencia de su opresión demoníaca, de los *sámskaras*, de los demonios del lenguaje, del personaje, de la identificación del átomo esclavo de *buddhi* con el cuerpo físico y los demonios, y entonces comprender lo que significa la evolución del alma”, agrega Krishna.

“Ahora en el **Bhagavad Gita** viene a explicitarse un tema central cuando dices, Krishna, –habla Ana Lucila– que los actos no te ensucian y no tienes ningún deseo del fruto de los mismos”.

“Esto es lo que afirmo, diciendo también que quien actúa de este modo no está encadenado a los actos, y sabiendo esto los antiguos buscaban la liberación”, confirma Krishna, para acotar Manuel.

“Es interesante, Krishna, reparar que ya entonces en el *Bháratarvarsha* hablas de los antiguos, lo que reafirma lo que antes le expresaras a Arjuna, que le estabas transmitiendo un conocimiento perdido mucho tiempo atrás”.

“En este relato se hizo referencia en muchas oportunidades al tema de la acción, es más, los lectores del **Aleph** con una percepción más aguda habrán captado que el eje de este está en esta cuestión de quien es el sujeto de la acción, y la respuesta surge como evidente, el Gran Demonio o El Padre, porque el yo psíquico es una ilusión del Gran Demonio y el *buddhi* despierto es El Padre actuando.

Esto quiero decir en el **Comentario** cuando afirmo que lo primero que tengo que establecer es desde qué estado analizo la acción.

También en el **Comentario** muestro que la polaridad del plano se va a manifestar en acción e inacción. Y acá viene la confusión en que cayó Arjuna al no querer actuar en la batalla.

En este sentido la inacción es la represión al impulso *samskárico* que arrastra inevitablemente a la acción, y en esta trampa han caído muchos monjes y ascetas que buscaron retirarse del mundo para no tener que actuar en él, y lo único que hicieron es lo que el maestro Yukteswar caracterizó como el pacto de no hacer nada.

De todos modos no hace falta ser monje o asceta en el sentido tradicional de estos personajes ya que en esta época quedan muy pocos monjes y casi ningún asceta, para hacer el pacto de no hacer nada que quiere decir no estar comprometido con la acción para no recoger sus amargos frutos, reprimiendo ésta al no comprender que la renuncia no es a la acción sino a sus frutos.

En este punto hay que entender algo que por más que se repite hay una profunda negación a entenderlo, y esto que hay que entender es que en el plano binario regido por el Gran Demonio no hay acción o inacción que no sea consecuencia de un pacto.

Entonces hay un pacto de inacción o de no hacer nada. Este consiste en pactar con un demonio poderoso y digo poderoso porque este demonio debe tener el poder de bloquear primero y congelar después el impulso de los demonios *samskáricos*. El pactante queda a merced de este demonio que le exige permanentes entregas ya que es un pacto de duración ilimitada y en consecuencia de pagos ilimitados, y a cambio de esto le garantiza la sobrevivencia sin que tenga que llevar a cabo el esfuerzo de la acción. Claro, el día que el pactante no puede continuar pagando porque en su propia inacción agotó las energías que le permite seguir entregando, es innecesario relatar cuál es el final.

En el **Bhagavad Gita** a este estado consencuencia del pacto de no hacer nada lo menciono como *tamásico*, esto es proveniente del estado de *tamas*, mientras que el *rajásico*, de *rajas*, es el estado demoníaco de la acción incesante e incontrolada.

En el mundo demoníaco se actúa en *rajas* o no se actúa en *tamas*, no hay otra opción porque siempre se está ligado al pacto.

Si bien los dos estados son demoníacos, solo desde *rajas* es posible la toma de conciencia y la energía necesaria para comenzar un proceso de purificación y alcanzar el estado conocido como *sáttvico*, de *sattva*.

Acá quiero detenerme en un concepto tan mal entendido como el de purificación. Los demohombres que buscan salidas mágicas a sus problemas, salida mágica es la salida por un nuevo

pacto, muchas veces recurren al auxilio de las religiones, ya sea de las tradicionales o la de una de las tantas sectas.

Para lograr contacto con estos nuevos y más poderosos demonios será necesaria una purificación, esto es un campo vibratorio adecuado, entonces el creyente tiene que llevar a cabo una serie de prácticas como ritos, buenas obras, oraciones y hasta en las disciplinas más estrictas ayunos, abstinencia sexual y otros sacrificios que preparan la concentración de la energía.

Por supuesto cuando hablamos de purificación de acuerdo a la ciencia del *Yoga* no nos referimos a esta preparación diabólica a la que fueron tan adictas las religiones tradicionales.

Purificación es reversión del estado demoníaco para llevar a cabo la transmutación energética que origine el estado *sáttvico*.

Muchos aspirantes al *Yoga* preguntan si la purificación puede ir evitando los acontecimientos nefastos. Mediante la purificación comienza el proceso de toma de conciencia, pero esto no es garantía que se eviten estos acontecimientos llamados nefastos, incluso pueden ocurrir, como explico en el **Comentario**, en elevados grados de purificación acontecimientos densos y catastróficos.

Si en el análisis quien padece esta experiencia puede abstraer el sentimiento, entonces entenderá que para que la Gracia transmutadora pueda actuar hace falta liberar una gran masa de energía oscura y lo que se vive como destrucción no es más que el inevitable movimiento energético que se produce durante el proceso alquímico. Así, lo que se denomina como precipitación *kármica* es consecuencia de la liberación de esta gran masa demoníaca.

La purificación del proceso que va de *rajas* a *sattva* tiene que ser consciente y en su propio desarrollo se va potenciando la fe y el discernimiento que permiten la continuidad del ascenso. En la purificación diabólica el proceso es equivalente ya que es necesario que la conciencia se oscurezca cada vez más para seguir descendiendo.

¿Por qué el estado *rajásico* es la condición de posibilidad del comienzo de la purificación?

Rajas es acción como proyección en el mundo binario, y la ley de funcionamiento de éste es que toda acción encuentre su oposición, su contradicción, no hay acción sin lucha, esto es lo que se ha llamado el proceso dialéctico. Es inevitable que el choque genere sufrimiento y solo en la saturación del sufrimiento es posible el despertar del átomo de *buddhi* esclavizado y ahí comienza la necesidad de trascender este estado de sufrimiento. Acá surge la decisión, comienza la purificación hacia el estado *sáttvico*, o negociar la inacción, el pacto de no hacer nada y caer en la desintegración de *tamas*.

En el **Bhagavad Gita** digo que quien sabe ver la inacción en la acción y la acción en la inacción ese es un sabio entre los hombres. Pero de la inacción que hablo no es la de *tamas* sino ahora los que no actúan son los demonios porque el único que actúa es El Padre.

¿Y dónde actúa El Padre? En aquel cuyas empresas están libres de deseo y de intención final y cuya acción es consumida por el fuego de la sabiduría, ése es considerado como un maestro por los sabios, así se lo expreso a Arjuna.

¿En quién actúa el Gran Demonio? En aquel que actúa especulando. La especulación es una cadena cuyos eslabones en permanente sucesión y crecimiento están unidos y fortalecidos por el deseo y la obtención del objeto del deseo. El deseo proyecta la obtención del objeto que es el que desata este deseo y como la obtención del objeto es fugaz y decepcionante para la expectativa desmesurada del deseo, nuevos objetos vendrán a ilusionar la concreción de los deseos frustrados, y así el juego se prolonga al infinito, un infinito que es la rueda de la vida girando infinitamente. La obtención del objeto de deseo se busca mediante el pacto y se pacta porque se está especulando.

Digo en el **Bhagavad Gita**, el *yogui* sin deseo, con el pensamiento dominado, habiendo renunciado a los frutos de la acción, habiendo desalojado toda proyección de los actos, siempre aceptando, sin apego, aunque haga todas las cosas no hace ninguna.

Este *yogui*, más allá de la dualidad, desprovisto de sentimientos egoístas porque no tiene ego con el cual identificarse, permaneciendo indiferente ante el triunfo y la derrota, con la conciencia absorbida en la sabiduría, solo El Padre actúa en él.

El texto del *Bháratarsha* habla en el lenguaje mítico de la época, del acto sacrificatorio donde todas sus acciones se disipan en el fuego de *Brahman* entendiendo por *Brahman* la Absoluta Conciencia.

Este es el sacrificio del *yogui* en el fuego de *Brahman* que tiene el sentido opuesto al sacrificio a los demonios que hace el demohombre mediante el pacto. Es el acto llevado a cabo desde el desapego, el acto de quien comprende la diferencia entre el yo psíquico o ego y el Ser o El Padre. ¿De qué se desapega quien se desapega? El desapego es del yo psíquico para entregarse al Padre. ¿A quién se apega quien se apega? Al yo psíquico para entregarse al Gran Demonio.

Todo estado egoico es una forma de aislamiento, de ser separado, de ser parte de esa soledad que lleva a querer completarse en el pacto al ser parte de la Gran Soledad del Gran Demonio.

Hablé del estado *sáttvico* como realización del *rajas* transmutado, pero este estado, cuando la falta de discernimiento hace que el discípulo se apegue a su armonía y sutil vibración placente-

ra, se transforma en un infierno peor que el *tamásico* y el *rajásico*, pues es el infierno del poder de la santidad.

Sattva puede ser el camino consciente a la liberación cuando el discernimiento marca la necesidad de su sacrificio, entregado al Padre para que *buddhi* se libere de cualquier prisión egoica o el camino inconsciente del que lo ofrezca al Gran Demonio para satisfacer el más oscuro deseo de poseer el mundo, entregando a las almas seducidas por la sutil vibración de *sattva* demonizado.

Esta es la historia de tantos santos que se hundieron en el infierno después de haber alcanzado la cima de la montaña, pero seducidos por el poder que les ofrecía el Gran Demonio no se atrevieron a dar el salto, el último y definitivo”.

“Krishna, –dice Manuel– en el **Comentario** haces referencia al acto de morir”.

“El acto de morir es la oportunidad de concientizar que la única muerte con sentido es aquella donde el alma traspone el mundo binario para alcanzar la Unidad.

En las experiencias *yóguicas* tradicionales se tenía como eje el tema de la muerte del cuerpo físico. Experiencias que tenía que realizar el *yogui*, para vencer el miedo a la muerte, consecuencia de los estados terribles que vivió inconscientemente en sus muertes anteriores y a través de estas llegar al estado de muerte en la meditación, tomando conciencia de cuál sería su estado si dejase su cuerpo físico en ese momento. La otra experiencia era vivir la última muerte antes de su actual nacimiento. Acá puede comprobar el pacto que hizo para nacer y porqué está atado al sufrimiento en esta vida. Esta preparación le permite estar en condiciones de conocimiento, concentración y discernimiento para diferenciar el Ser del ego y la liberación del plano binario.

Quienes estén siguiendo este relato recordarán varias experiencias que se llevaron a cabo tanto en vivir en vida la propia muerte como revivir la última muerte.

Lamentablemente todavía para el demohombre esta experiencia está lejana, la muerte es una experiencia negada y si en algún momento ante una enfermedad terminal se toma conciencia de la posibilidad de morir se recurre al auxilio de la medicina que con sus demoníacos instrumentos de tortura como la quimioterapia por ejemplo, aumentan el padecimiento para que cuando la muerte inevitablemente llegue encuentre los tejidos astrales de los *chakras* destruidos, posesos por la oscuridad, y al Gran Demonio frotándose las manos, preparándose para el placer del banquete.

Los delirios de la ciencia le dieron al demohombre con la biotecnología la fantástica esperanza que algún día podría ser eterno en la Tierra, no morirse, o por lo menos prolongar indefinidamente la vida física”.

“Mientras el demohombre –dice Nicolás– no pueda desidentificar el átomo de *buddhi* del cuerpo físico y de los estados *samskáricos* creyéndolos su identidad esencial, seguirá estando en manos del Gran Demonio”.

“Observen el campo de *Kurukshetra*, hay un demohombre que nos está llamando”, advierte Manuel.

“Vamos a rescatarlo, se está hundiendo en la ciénaga de los *sámskaras*”, dice Krishna al tiempo que enfile el carro de Arjuna a un cenagoso lugar de *Kurukshetra* cubierto de víboras, escorpiones, alimañas, dragones, que ante la llegada del avatara y de los cuatro Rishis que van a nacer en la Tierra, huyen escondiéndose en las oscuras profundidades del pantano.

“Sálvenme, por favor, me ahogo”, clama desesperado el demohombre.

Krishna detiene el carro a su lado pero no hace ningún gesto de ayudarlo y lo mismo que los Rishis permanece impassible ante el demohombre que tiende los brazos esperando que lo rescaten

“Entraste a la ciénaga porque elegiste existir en la ciénaga por la que te sentías fascinado y creías que ahí encontrarías la total realización de tus deseos.

Ahora sientes que te vas a morir y clamas ayuda, pero así como entraste por tu propia y ciega voluntad, por una fe incondicional en El Padre podrás salir, esa es la ley, no podemos ayudarte, tu alma es libre, identifícate con ella y saldrás”.

El demohombre ve el átomo esclavizado de *buddhi* enraizado en todos los cuerpos humanos que tuvo en todas sus vidas, son toneladas de energía putrefacta pero de una imantación de tal magnitud que tienen a *buddhi* absolutamente paralizado.

Pero lo peor no es eso, sino las masas pegajosas de los demonios *samskáricos* con que se identificó desde los tiempos de la caída.

“Abre tu corazón, deja penetrar la Energía Divina y atrevete a soltar”, grita Krishna con una voz más potente que la de todos los demonios que buscan ensordecerlo.

El demohombre tiene la percepción del átomo de *buddhi* como una pequeña gota de luz en medio de la podredumbre.

Y esa gota de luz, a pesar de su aparente insignificancia, tiene la potencia para despegarse de las energías demoníacas que la inmovilizan y entonces comprende que está en las entrañas del Gran Demonio y comienza a viajar por el interior de Gran Monstruo y allí ve no solo su propia historia, de todas sus vidas, sino la historia de la humanidad caída y cuando un resplandor oscuro pretende atraparlo, vuelve a escuchar la voz de Krishna que le dice que no mire la historia de la oscuridad que llega para devorarlo en ese resplandor, que se concentre en ese hilo de luz que le está enviando y se desidentifique todo lo demás porque eso no es él sino el Gran Demonio que se

alimenta de las almas caídas, que se transformaron en los infinitos átomos de *buddhi* inconscientes de sí mismos y del Padre que solo esperan ser devorados por el hambre insaciable en la oscuridad.

El átomo de *buddhi* se concentra profundamente en ese hilo de luz que le envió Krishna y se da cuenta que millones o tal vez más, átomos de *buddhi* se le van uniendo hasta que salen del pantano y se corporizan en un árbol que tiene profundas raíces que como garras se aferran a las profundidades del pantano. El tronco del árbol, de una forma tortuosa y sinuosa, desemboca en una copa de ramas enredadas pero debilitadas, entonces la Gracia del Padre aflora del interior del árbol y la Gracia se transforma en una llama que empieza a encender las raíces profundas, el tronco, la copa hasta que todo queda reducido a cenizas.

Los átomos de *buddhi*, ahora unidos en una sola alma que mira al Padre y despierta de la horrible pesadilla de la historia del Gran Demonio que vivieron los demohombres desde el tiempo del pacto original.

Ya no es un demohombre sino un alma libre que se va elevando más allá del mundo binario y en otro estado de conciencia empieza a experimentarse a sí mismo en El Padre, a vivenciar lo que le estuvo vedado desde el inmemorial tiempo de la caída.

El alma, desidentificada del cuerpo, de los *sámskaras*, del demonio personaje, de los siete demonios del lenguaje y observando como el demonio personal ha perdido todo su poder sobre ella, es un pequeño demonio que solo espera el tiempo de su redención, comprende que el cuerpo es solo un vehículo de tránsito al Padre.

El alma le agradece a Krishna y a los cuatro Rishis y les dice:

“La Gracia del Padre me protege. Esta desidentificación de cuerpo y de los demonios que lo poseían permite que lleve adelante mi camino de liberación”.

El alma mira el cuerpo vacío por dentro y los *sámskaras* completamente extinguidos.

“La experiencia está cumplida, ahora te invito a que te unas al ejército del Padre para participar de la derrota definitiva del Gran Demonio”.

El carro de combate de Arjuna tiene un nuevo pasajero, el alma liberada que escucha atentamente mientras se dirige al cielo de *Kurukshetra* el relato de Krishna, Manuel, Nicolás, Chiara y Ana Lucila sobre el Plan de Salvación del Padre.

En el cielo de *Kurukshetra*, en un planeta celeste, integrando un puesto de avanzada en el ejército del Padre, se encuentran los doce Elohim.

El primero de ellos dice:

“Podemos transmutar enormes cantidades de oscuridad sin ser tocados por ella, somos como recicladores cósmicos”.

“Fuimos convocados a participar en esta batalla final y no podíamos negarnos, es más hubiese sido imposible hacerlo ya que somos parte de la Cósmica Unidad Divina”, dice el segundo de los Elohims, mientras el tercero cuenta que alguna vez estuvieron en la Tierra con la misión de potenciar el discernimiento de los hombres hacia la divinidad.

“Transmutamos energías inexplicables al lenguaje comprensible de los demohombres para que puedan relatar y participar de esta experiencia”, afirma el cuarto.

El quinto Elohim dice que este Plan del Padre necesita un marco de conceptualización que permita que energías de lenguajes cósmicos puedan ser traducidos a los conceptos del mundo binario, y ellos son los que llevan a cabo esa traducción.

“También estaremos junto a los maestros espirituales encargados de las casas zodiacales”, explica el sexto Elohim.

“Y acompañaremos a los Rishis que nazcan en la Tierra”, señala el séptimo, y el octavo agrega que estarán junto a quienes los invoquen para que lleven a conceptos las energías de otros universos del Padre.

El noveno revela que encarnaron en la Tierra entre los hebreos e inspiraron sabios y lenguajes divinos.

“Así como los Rishis fueron a Asia, a conectarse con hombres que estaban en condiciones de comprenderlos sin necesidad de tener que hablar porque podían llegar en forma directa al corazón y su vínculo era a través de la devoción, la cultura hebrea requería una transmisión conceptual, tenían una inteligencia concreta y las energías debían ser manifestadas en el lenguaje”, expresa el décimo Elohim.

“Estamos nuevamente al servicio del Padre y decidimos hacernos visibles para cumplir con nuestras misiones”, dice el undécimo, para concluir el doceavo Elohim.

“Nuestros nombres se corresponden a la doce primeras letras del alfabeto hebreo”.

Los Elohim se van uniendo y se manifiestan en el cielo de *Kurukshetra* en una paloma que expresa la paz y la palabra, una mano que representa la ayuda, el fuego como símbolo de purificación y el agua de la restauración de la Tierra.

Ahora los Elohim se transforman en millones de chispas que al llegar al planeta van ingresando como círculos de luz que se convierten en mariposas blancas e iluminadas que van pasando por los *chakras* de los demohombres hasta terminar alojándose en el corazón.

Entonces todos los corazones son llamados al reencuentro del Padre y este llamado es el de la Gracia Infinita que al golpearlos va despertando el alma prisionera.

“Los hijos vuelven a casa.

El mundo de las tinieblas se derrumba y en su lugar se construye el templo de la sabiduría, el amor y la unión con El Padre “, dicen los Elohim y los doscientos setenta Rishis presididos por Jaris, que diseñarán la Gran Restauración de la Tierra, agradecen complacidos la participación de sus colegas Elohim.

**Aquí concluye el quinto de los siete libros de
La vuelta del mundo a la armonía del Padre.**